

RACHEL
VAN DYKEN

#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

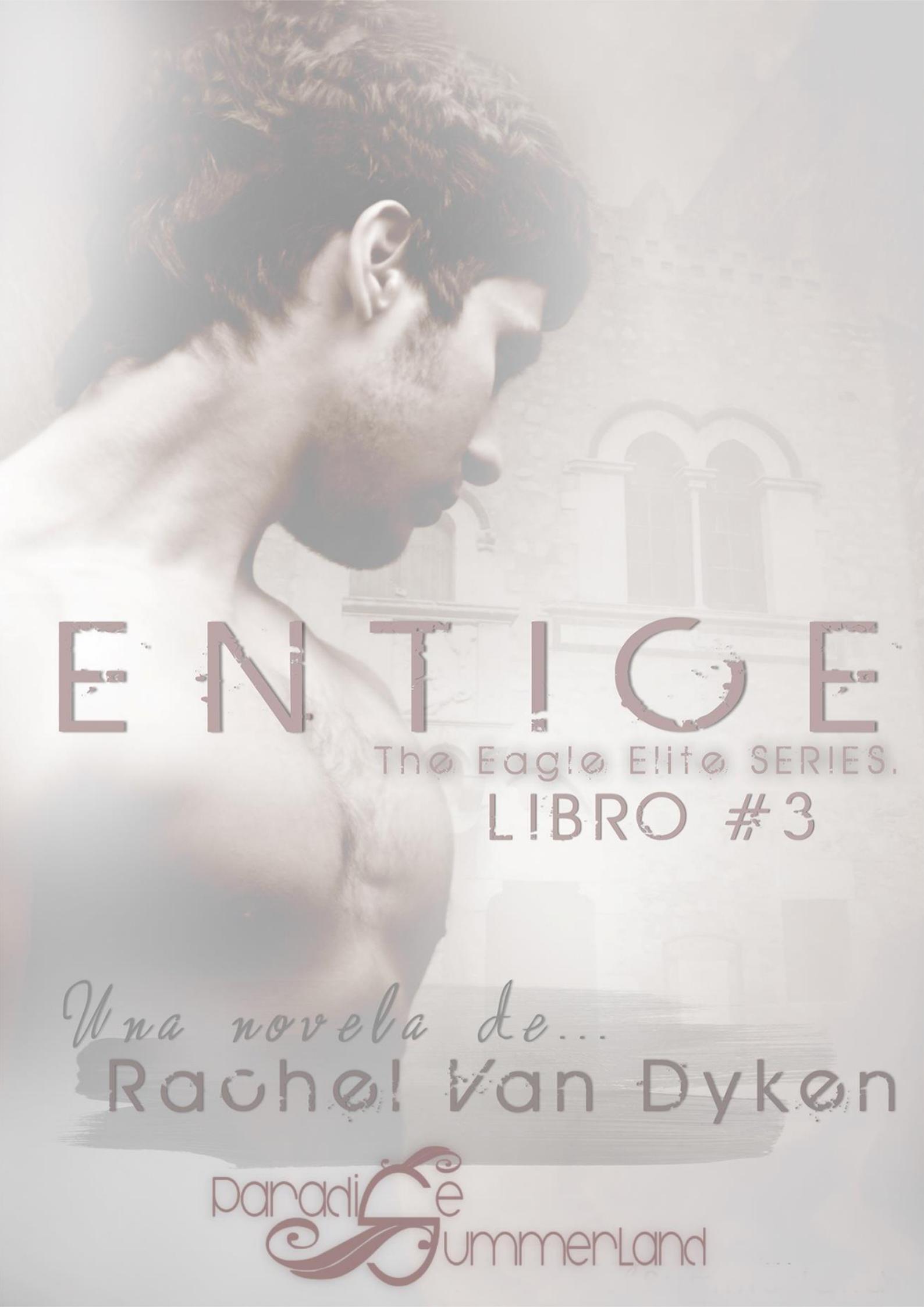


Paradise Summerland

ENTICE

THE EAGLE ELITE SERIES





ENTICE

The Eagle Elite SERIES.

LIBRO #3

Una novela de...

Rachel Van Dyken

Paradise
SummerLand

Este material fue hecho sin ningún ánimo de lucro, por lo que está totalmente **PROHIBIDA su venta** en cualquier plataforma.

En caso de que lo hayas comprado, estarás incurriendo en un delito contra el material intelectual y los derechos de autor en cuyo caso se podrían tomar medidas legales contra el vendedor y el comprador.



Entice (The Eagle Elite Series)

Agradecimientos

Moderadora

Rincone

Staff Traducción

Rincone

Vale

Mae

Musa65

Isane33

3lik@

GodSatan

Rufi

Eglasi

Krispipe

Manati5b

Sara Herondale

Pili

Jor

Lorellerena

Yoko

Eni

Staff Corrección

Isane33

Rincone

Bibliotecaria70

Vale

Pauper

Karlix

Mais020291

Majomaestre27

MaryamR

Recopilación & Revisión

Rincone

Diseño

Roxx

Índice

Agradecimientos	Capítulo 27
Sinopsis	Capítulo 28
Prólogo	Capítulo 29
Capítulo 1	Capítulo 30
Capítulo 2	Capítulo 31
Capítulo 3	Capítulo 32
Capítulo 4	Capítulo 33
Capítulo 5	Capítulo 34
Capítulo 6	Capítulo 35
Capítulo 7	Capítulo 36
Capítulo 8	Capítulo 37
Capítulo 9	Capítulo 38
Capítulo 10	Capítulo 39
Capítulo 11	Capítulo 40
Capítulo 12	Capítulo 41
Capítulo 13	Capítulo 42
Capítulo 14	Capítulo 43
Capítulo 15	Capítulo 44
Capítulo 16	Capítulo 45
Capítulo 17	Capítulo 46
Capítulo 18	Capítulo 47
Capítulo 19	Capítulo 48
Capítulo 20	Capítulo 49
Capítulo 21	Capítulo 50
Capítulo 22	Capítulo 51
Capítulo 23	Epílogo
Capítulo 24	Elicit : Prólogo
Capítulo 25	Elicit : Capítulo 1
Capítulo 26	

Sinopsis

"A medida que se quema este santo, se quema mi alma. Entro vivo, y tendré que salir muerto".

Chase Winters dejó que el amor de su vida se le escurriera por entre sus dedos y directo a las manos de su mejor amigo y jefe de la mafia de la familia Abandanato. Ahora que se le ha dado una segunda oportunidad de corregir un error—se niega a dejar que su propio egoísmo se interponga en el camino. ¿El único problema? No está en plena posesión de su corazón, por lo que cuando Mil De Lange, la chica a quien le robó la inocencia, y heredera de la peor de las peores familias de la mafia en los EE.UU., le pide un favor. Realmente dice que sí, sin darse cuenta de que eso sí tiene el poder de destruirlos a todos.

Mil De Lange ha estado enamorada de Chase desde que tiene memoria, pero a medida que fueron pasando los años, ese amor se convirtió en odio, y ahora que él ha aceptado ayudarla, ella se está preguntando si ha cometido un error fatal. Debido a que Chase ya no es ningún adolescente. Él es un hombre de sangre caliente, empeñado en ser dueño de todas las partes de su cuerpo y alma, y dispuesto a matar a cualquiera que se atreva a interponerse en su camino.

Es hora de que los secretos sean finalmente revelados... pero no nos engañemos, va a tomar un montón de derramamiento de sangre para que puedan descubrirse esas verdades.

Nunca antes has leído una historia de Mafia New Adult como esta... las lealtades serán probadas, los amantes se reunirán, y amistades se borrará.

*Bienvenidos a la familia.
Sangre por sangre.*

Prologo

Traducido por Mew Rincone

Chase

Página
16

Siempre me he preguntado como sería—sacrificarte para que otra persona pueda vivir. No es que yo sea morboso o algo así, pero en mi línea de trabajo, eso solo es una realidad diaria. No trabajas para la mafia y no piensas en ello. La muerte está en tu puerta constantemente. Mierda, prácticamente acampa allí.

Solo pensé que llamaría a la mía un poquito más tarde, ¿sabes? Cada musculo en mi cuerpo se tensó en el segundo que el disparo sonó.

Es gracioso como en el fin de tu vida piensas sobre el principio. ¿Una locura? Fue su sonrisa lo primero que me atrajo de ella. La forma en que todo su rostro se iluminaba, la forma en que sus ojos decían que me comería vivo si yo no miraba. Maldita sea, pero son demasiadas cosas las que cambian en el curso de unas pocas semanas.

Ni si quiera sé como pasó, como se abrió paso directo a mi alma, como llegó al punto de que estaba embargado de locura por ella—un tipo de obsesión con la que nunca quise lidiar. Ella me destruyó, y en mi destrucción, he encontrado mi salvación.

Me toqué el pecho y lo examiné con mis dedos. Mi sangre era húmeda y pegajosa. Poco a poco, fui cayendo de rodillas, escuchando gritos a mí alrededor. Un irreconocible grito provino de mis labios mientras mi cuerpo se desplomaba contra el suelo. Nixon se acercó corriendo, luego Trace, y finalmente ella, mi tan fuerte como una roca, Mil.

Mi mujer.

Y ahora... una viuda.

—Lo s-siento —Mis respiraciones salían agudamente, como si hubiese demasiada presión en mis pulmones como para respirar. Cada respiración dolía como los fuegos del infierno. Estaba siendo estrangulado por la presión en mi pecho, empujando y rasgado, solo esperando para llevarme dentro de un pozo de fuego.

—No hables. Te vas a poner bien, Chase, ¡tienes que ponerte bien! —Mil apretó con fuerza su mano sobre la mía. Las lágrimas salpicaron sobre mi pecho—sus lágrimas—. Maldita sea, Chase, ¡lucha!

—No es fría —suspiré felizmente cuando el dolor comenzó a disiparse, dejándome en un estado de shock—. Es tan caliente. —Y así era. La muerte era caliente, no fría como siempre había pensado.

Mil me abofeteó con fuerza en la mejilla. — Y va a estar tan caliente como el infierno si no me escuchas. Tienes que luchar, Chase Winter. Me niego a vivir sin ti.

—Vale. —Sonréí. Probablemente también habría rodado los ojos, pero mover algo más parecía demasiado esfuerzo. Ella estaría bien. Era una luchadora, después de todo—. Te quiero... —Y entonces sucumbí a la negrura de mi muerte caliente. Al menos supe, en esos últimos segundos, por una vez en mi vida, que no habría hecho nada diferente.

Ya que cada maldito camino me había llevado finalmente a ella, mi esposa. ¿Volver atrás? Infiernos que no. De ninguna manera. Debido a que la vida se trataba de una cosa. Amor. ¿Y Mil? Ella era el mío.

Capítulo 1

Traducido por Vale // Corregido por Isane33

Seducir: Atraer o tentar usando placer o una ventaja. Origen: inglés medio, posiblemente deriva de «provocar».

Chase

Página
6

Miré al espejo una vez más. ¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Qué lunático degenerado había tomado control de mi cuerpo y había aceptado la proposición de esa mujer? La peor parte era que no podía echarle la culpa al alcohol de haber dicho que sí.

No era como si Mil, la jefa más reciente de la familia De Lange, me hubiera drogado. Demonios, ojalá lo hubiera hecho. En su lugar, me había hecho una pregunta simple, aunque estúpida. Pero en realidad le respondí afirmativamente. Error estúpido número uno, seguido por el número dos, el cual obviamente era mantener mi palabra.

Lo cual significaba sólo una cosa.

Mi corazón roto me había hecho perder la cabeza.

—¿Estás listo? —Nixon tocó la puerta y entró. Estaba vestido con un elegante traje Armani negro, lucía cada centímetro como el jefe de la mafia de la familia Abandonato, mientras que yo parecía petrificado y cabreado. Mi reflejo en el espejo estaba pálido. Los ojos verdes me devolvían la mirada acusadoramente, como si dijeran: fuiste el que nos metió en este desastre. Sí, gracias. Entiendo. Estoy plenamente consciente de mis pecados. Sólo añádelo a la lista negra.

Pensarías que después de todo el infierno por el que Nixon y yo hemos pasado estas semanas, sería la última persona que quería en mi boda. Pero era familia, mi mejor amigo. Incluso si él estaba con Trace, el amor de mi vida. Mierda, este era un desastroso triángulo amoroso. Había ido demasiado lejos al fingir su muerte, todo en nombre de salvar nuestra familia y ahora... ahora parecía que era momento de mi sacrificio, mi muerte. Estaba muy seguro de que Mil me castraría si supiera que estaba comparando el casarme con ella con recibir un disparo.

—Mierda, no. —Saqué una petaca de mi bolsillo y tomé un sorbo tembloroso—. ¿En qué demonios estaba pensando? ¿Qué pasa conmigo? —La única vez que debería haber dicho que no en mi vida y dije sí. ¡Incluso me encogí de hombros y me reí como si no fuera una maldita gran cosa!

Nixon se encogió de hombros, el muy imbécil, y luego tomó un sorbo de mi petaca.

—¿Cómo se supone que sepa lo que está en la mente de mi mejor amigo, eh? Pensé que estabas bromeando.

—¿Esto parece una broma? —Tiré de mi corbata y dejé salir una sarta de maldiciones, por las que deberían haberme echado a patadas de la iglesia.

—Siempre puedes retractarte —sugirió Nixon, inclinándose contra la puerta. Lo único que necesitaba era un gran cigarrillo saliendo de su boca arrogante y la pinta de mafioso estaría completa. El anillo en su labio parecía completamente fuera de lugar con el traje blanco y negro. Los tatuajes se asomaban bajo su camisa de una manera que decía Jódete a todo el que mirara en su dirección.

—¿Y hacer que me apuñalen mientras duermo? ¿O peor aún, sentirme como una mierda porque soy lo único que impide que Mil acuda a un prestamista, o incluso a otra familia, y pida un favor?

Nixon suspiró.

—No tienes que sacrificar tu felicidad sólo para mantener la paz.

El aire estaba pesado por la tensión mientras ambos nos quedamos en silencio. Porque ambos sabíamos la verdad. La única vez que había decidido no sacrificar mi felicidad, había causado un error colosal, un error de juicio. Le había permitido a Trace, el amor de mi vida, deslizarse por entre mis dedos y aterrizar seguramente en los brazos de Nixon. Mierda, seguía aferrándome a la idea de que todo había estado bajo control. Mi culpa. Era mi culpa.

—Nah, hombre. —Sacudí la cabeza—. Creo que finalmente antepondré los deseos de otra persona a los míos. Además, ella solo necesita protección y dinero por un año. Puedo hacer lo que sea por un año.

Borracho, claro está.

En ese momento exacto Mil entró súbitamente en la habitación, enojada. Tenía puesto un corto vestido de cóctel blanco, y me lazó su ramo a la cara.

—Llegas tarde, imbécil.

Atrapé el ramo con una sonrisa y gentilmente lo puse en la mesa a mi lado, mientras los ojos de Mil miraban furiosos de mí hacia Nixon y de nuevo a mí. Me

preparé para correr en dirección contraria, esos ojos, los ojos de Mil, veían demasiado, ella sabía demasiado.

Nixon sofocó la risa.

—Famosas últimas palabras.

¿Estaba haciendo lo correcto? ¿Ciento?

No era como pensé que sería mi vida.

Siempre había imaginado a Trace al final del pasillo—no a un enemigo jurado— y no a la primera chica con la que había dormido en toda mi vida. No la hermanastra de mi mejor amigo muerto.

No es el futuro que planeé.

Para nada.

Demonios.

Aunque tenía que admitirlo, se veía realmente linda, el tipo de linda que los chicos miran pero tienen miedo de tocar. Ella era aterradora y terroríficamente linda.

Su cabello negro como el carbón estaba ondulado alrededor de su cara, su piel naturalmente bronceada resaltaba sus brillantes ojos azules y sus pómulos afilados estaban decorados con algo rosa y reluciente.

Así que quizás mirarla no sería tan horrible.

Pero hablarle era un problema totalmente diferente. Probablemente acabaría conmigo cortándome los oídos al momento en que el matrimonio estuviera anulado. Era eso o rogarle a Nixon que me disparara, no es que fuera la primera vez que miraba hacia el cañón de una pistola con él sonriendo al final.

—¿Y bien? —Lentamente le tendí mi brazo—. Odio hacer esperar a mi futura esposa.

Mil rodó los ojos y tomó mi brazo.

—¿Acabas de sisear?

—Depende. —Sus brillantes ojos azules se encontraron con los míos—. ¿Me acabas de llamar tu futura esposa?

—Um, ¿sí? —¿Cómo se supone que la llame? ¿Satanás?

—Entonces sí acabo de sisear —dijo, asintiendo—. Es un arreglo de negocios, Bella Durmiente.

—¿Alguna vez lo vas a dejar pasar?

—¿Emborracharte y desmayarte en tu cama sólo porque una chica te rechazó? Probablemente no. Piensa en mí como tu yang, la pomada en tu herida, el...

—Creo que lo entiendo —levanté la mano—. Simplemente terminemos con esto.

Mil se apoderó de mi brazo.

—¿Listo para luna de miel, eh? —Se lamió los labios lentamente y me guiñó.

Santo infierno, iba a terminar en Dateline¹. Iba a terminar estrangulando a mi novia... en la cama y no al estilo *Cincuenta sombras*.



¹Dateline: Página de citas online.

Capítulo 2

Traducido por Vale // Corregido por Isane33

Mil

Página
13


Traté de temblar lo mínimo. Después de todo, era un jefe de la mafia ahora, una mujer. Los trajeados, como me gustaba llamarlos, podían oler el miedo a más de un kilómetro de distancia, y tenía a unos cuantos de ellos siendo testigos de mi marcha fúnebre hacia mi matrimonio.

Era la única manera.

Chase lo sabía, yo lo sabía. Podría ser la primera mujer en tomar el mando en la familia De Lange. La única mujer entre los jefes, y tenía sólo veinte años. Es curioso, pero nunca pensé que la vida terminaría de esta manera.

Mi hermano, mi último recuerdo de una familia, estaba muerto. Todo lo que dejó fueron unas tías y tíos quienes estaban en prisión o escondidos, y algunos primos con los cuales no había hablado en años. Esto era yo. Fui dejada para recoger las piezas de nuestra herencia y no tenía dinero para hacerlo. Lo cual me dejaba una única opción.

Chase.

Probablemente me odiaba tanto como yo a él, pero el matrimonio podía basarse en algo mucho peor, y al menos yo lo respetaba. Sabía que no terminaría bien cuando vi la manera en que miraba a Trace, la novia de Nixon. Pero no puedes evitar a quien amar, ¿verdad? Hace años, pensé que amaba a Chase, pero también había llevado una coleta de lado y pensaba que los pastelitos rellenos de crema eran uno de los cuatro grupos de comidas básicas.

—¿Estás segura de esto? —me susurró Chase al oído. Mi agarre en su mano se apretó. Su aliento se quedó atrapado contra mi cara, haciendo que mis rodillas se sintieran débiles—. Puedes decir solo que no. No tienes que romperme la mano en el proceso.

—Lo siento —me aclaré la garganta y repetí—: Lo siento. —Sólo que en una voz más fuerte. Esa pequeña chica asustadiza de catorce años se había ido, y en su

lugar una mujer se había forzado a crecer mucho más rápido de lo que debería haber sido necesario. Una mujer que por cuenta propia se había dado la responsabilidad de redimir el nombre de su familia, la misma familia a la cual había ayudado a destruir.



Capítulo 3

Traducido por Jane' // Corregido por Isane33

Chase

Página
15


Esperé a que Mil dijera algo, pero era como si estuviera en otro lugar. Chasqueé mis dedos frente a su cara mientras negaba con la cabeza y luego se lamía los labios.

—Estoy bien.

—Bueno, siempre y cuando estés bien —le dije secamente.

Se volvió muy lentamente hacia mí. Fue uno de esos momentos donde sabes que has enojado a la chica, pero el daño ya está hecho, por lo que lo único que puedes hacer es esperar a que la maldita bomba explote y rezar para que la metralla no se incruste demasiado profundo en tus partes masculinas que no puedas tener hijos en el futuro.

—Mira. —Me soltó la mano y dio un paso hacia adelante. Sólo era unos centímetros más baja que yo y era caliente como el infierno cuando estaba enojada, pero no es que fuera a decirlo realmente eso en voz alta, no vaya ser que me castrara con una de sus afiladas uñas—. He dicho que estoy bien, y estoy bien. No empeores esta situación siendo tú mismo, Chase.

—¿Yo mismo? —pregunté, momentáneamente desconcertado por la forma en que sus labios se movían, cubiertos de brillo de labios pálido.

—Quiere decir un idiota —dijo Nixon, acercándose detrás de mí y palmeándome en la espalda—. Así que, básicamente, no hables.

—Entendido. —Miré a Nixon y luego me volví hacia Mil—. Y lamento molestarte. Es evidente que este no es el tipo adecuado de... —Busqué una palabra—. ¿Ambiente?

Nixon hizo una mueca por delante de mí y negó con la cabeza, con una sonrisa formándose en sus labios. Sí, idiota, ríete.

—Pues, eh... —Me aclaré la garganta y traté de arreglarlo, traté de hacer que se sintiera mejor—. Ese tipo de bromas...

—*¿Broma?* —pronunció Nixon con incredulidad.

Le saqué el dedo medio detrás de Mil para que no lo viera. ¿No se daba cuenta de lo difícil que era para mí? No ayudaba. Nada de lo que hacía era de ayuda.

—Está bien —dijo ella por tercera o cuarta vez. Para entonces ya había perdido la cuenta.

¿Por qué siempre era quien tenía que dar amor con mano dura? ¿Era ese mi destino en la vida? Ser constantemente el malo que le decía a alguien que se animara, contra viento y marea.

Miré a Nixon y levanté la mano.

—Cinco minutos.

Él asintió.

Las fosas nasales de Mil se dilataron cuando la agarré con fuerza por el codo y la conduje hacia la puerta más cercana, el cuarto de baño para ser exactos.

Cuando cerré la puerta y me volví, medio esperaba que me asaltara con cepillos de dientes y papel higiénico, pero lo único que hizo fue retroceder y sentarse en el suelo, sosteniendo sus manos contra su pecho mientras tomaba respiraciones profundas.

Me senté en la baldosa fría junto a ella y le ofrecí mi mano.

Ella la tomó sin reservas. Su piel era suave, pero fría y húmeda. Se estremeció, apretando su agarre en mi mano cada vez que su cuerpo tenía un estremecimiento involuntario.

Nos sentamos así durante unos minutos, ninguno de nosotros realmente dijo nada.

Llamaron a la puerta.

—*¿Están listos?* —Era Nixon. Parecía ansioso. Ni que fuera él quien se casaba.

—Lo digo en serio. —Me lamí los labios y apreté la mano de Mil más fuerte—. No voy a defraudarte. Puedo ser muchas cosas, y podría ser un marido terrible, ya que todavía estoy reparando mi corazón roto y todo eso, pero voy a ser fiel. Te ayudaré. Te protegeré. Eso es lo que hace la familia. Corazón roto o no.

—No necesito tu corazón —susurró Mil—. Sólo tu arma, tal vez algunos de tus millones y tus bolas, preferentemente las dos.

—¡Bueno, debe ser tu día de suerte! —Golpeé mis muslos con las manos y le guiñé un ojo—. Sí que poseo ambos.

—Qué suerte la mía. —Se echó a reír.

Y de repente, el humor que había invadido mi cuerpo me dejó para ser reemplazado por la absoluta obsesión de la forma en que su risa resonó en el cuarto de baño. Era como escuchar una sinfonía por primera vez, todas las partes móviles de los instrumentos tocando juntos pero separados para crear una melodía tan inquietante que una persona se quedara sin palabras. La risa de Mil me recordaba a eso. Era profunda y gutural, y cuando la soltó, su rostro cambió de una mirada contraída a una deslumbrante sonrisa que me tuvo mirando su maldita boca como si nunca la hubiera visto antes. Me tragué la sequedad en la garganta y seguí mirándola—infieros, siempre y cuando no me atrapara mirándola, lo haría toda la mañana.

—Vamos. —Se puso de pie y me tendió la mano. La tomé, y traté de no verme afectado. Probablemente era a causa de todo el whisky que había logrado beber antes de la ceremonia. Claro, tenía dos bolas, pero en realidad eso era todo lo que podía ofrecer.

¿Asuntos sobre el corazón?

Bueno, digamos que mi corazón se rompió en mil pedazos hace unas semanas y todavía trataba de decidir si valía la pena volver a buscar las piezas. Después de todo, algunas cosas están mejor rotas.

Capítulo 4

Traducido por Musa65 // Corregido por Rincone

Nixon

Página
18


—Te ves pálida. —Toque la cara de mi novia y me di cuenta de que tenía ojeras bajo sus ojos. Sabía que no había estado durmiendo durante las últimas semanas, desde que milagrosamente regresé a la vida. Las cosas no habían sido fáciles para ella.

Perder a Chase.

Ganar a Mil.

Perder a Phoenix.

Demonios, habían sido muchas pérdidas, y ahora Chase y Mil casándose era una cosa más que le causaba estrés. Ella nunca lo dijo—pero cuando estas loca, moriría-por-ti y obsesivamente enamorado, sabes esas cosas.

Me daba cuenta de todo.

Como la manera en que golpetea el pie cuando está molesta conmigo, o los suaves gemidos que se le escapan de sus labios cuando la beso justo debajo de su cuello, o la forma en que hace rodar sus ojos cuando piensa que no la estoy mirando, o incluso solo la forma en que su respiración cambia dependiendo de su estado de ánimo.

—Solo es extraño.

Gracias a Dios, por lo menos estaba hablando.

—¿El qué? —Me hice el tonto. Caray, sabía exactamente lo que estaba pasando en esa linda cabecita suya, maldita sea, y no me gustaba. Lo odiaba muchísimo.

Sus ojos se clavaron en sus manos y se encogió de hombros y dijo:

—Chase.

Oír su nombre en sus labios todavía me hacía querer cometer un asesinato. Odiaba admitirlo cuantas veces imagina su rostro en el otro lado de mi arma en las últimas semanas. El todavía la anhelaba a ella. Incluso le había dicho que quitara esos ojos de cachorro. Sabía que no era a propósito, pero aun así era irritante como el infierno. Hasta que Mil le pidió el favor, él había estado planeando irse. Las cosas eran más fáciles sin el formando parte de nuestro extraño triángulo. Y no es como si fuera a dejar a la familia, solo se mudaría a otro lado de la ciudad para que así no tuviera que vernos a mí y a Trace ir a la misma habitación cada noche, o desayunar frente a nosotros cuando la cara de ella estuviera sonrojada de placer.

Si la situación fuera a la inversa, probablemente a estas alturas ya habría huido en mi coche.

O eso, o estaría navegando por Europa y ahogando mis penas en vino lo suficiente para matar a cualquier persona que no fuera Siciliana.

—¿Qué pasa con él?— Mantuve mi voz baja para no sonar enojado, aunque salió mas como un ronco susurro que otra cosa. Luché como el infierno para evitar exprimir sus manos con las mías—Era un gran actor cuando tocaba. ¿Pero cuando se trataba de Trace? Luchaba. Era débil. Su amor me hacía tanto débil como fuerte.

—Se va a casar. —La forma en que Trace dijo *casar* hizo que mi cuerpo se tensara, como si ella fuera a ser de esas psicópatas que se ponen de pie en la ceremonia y grita: —¡Yo me opongo!

—Ciento. — Asentí con la cabeza. Me gustaba pensar que había recorrido un largo camino con toda la cosa de manejo de la ira. Por lo menos ahora podía ser decente y hacer preguntas sin tener que sacar mía arma primero.

—¿Y eso te molesta? — Caray, estaba bordando lo de canalizar a un terapeuta con esa pregunta tan jodidamente profunda. Me quejé por dentro.

—¿Sabes una cosa? —Los ojos de Trace se llenaron de lágrimas. Levante mis manos en señal de rendición.

—Trace, yo...

—¡Te amo! —Casi gritó, haciendo que la gente mirara a nuestra dirección. Sé que no debería reírme, pero no pude evitarlo; su expresión era demasiado confusa.

—Yo también te amo— dije lentamente, mi sonrisa cayó cuando sus ojos lucieron más tristes—. ¿De qué va esto?

Sus fosas nasales se abrieron un poco mientras levantaba su mano izquierda.

Entrecerré los ojos.

Ella señaló su mano.

Me quedé mirando. ¿Se había cortado o algo así? Demonios, ¿sabía ella que estaba armado y estaba enojada porque tuviera una arma a unos pocos pasos del sacerdote? ¿O las nupcias de Chase la hacían perder la cabeza?

Ella señaló su dedo anular.

Y entonces me sentí como un idiota absoluto.

—¡Oh!

—¡Shh! —Tex me dio un codazo y luego me dio una patada en la pantorrilla. Estábamos todos de pie a lado del otro esperando para ir a la ceremonia, pero Chase y Mil todavía tenían que regresar.

—¿Quieres decir que estas...? —No podía encontrar las palabras. ¿Cuándo había pasado?

Había nacido para abrirme paso hablando de todo y en cualquier situación. Si el presidente de Estados Unidos me necesitaba para engatusar a un terrorista, yo ni siquiera parpadearía, ¿Pero ahora? Nada. Juego perdido.

—Ella no está embarazada, idiota. — Mo silbó detrás de mí—. Lo que creo que está tratando de decir sin decirlo realmente es que...

—Gracias Mo. — Trace se quejó.

—Es que quiere casarse. — Mo sonrió triunfalmente—. Así que ten un par y ponle un anillo.

Tex se rió detrás de mí.

Levanté la parte posterior de mi chaqueta para revelar mis dos pistolas.

Las risitas se detuvieron.

—Todavía soy el jefe.

—Todavía eres un imbécil. — Mo cantó.

—O el diablo —añadió Tex—. Como quieras ponerlo.

Trace me dio una sonrisa descarada.

—Yo estaba tratando de ser sugerente.

—Sugerente, ¿eh? —Me lamí los labios y miré su pecho—. ¿Estas segura que es lo que quieres decir?

—Tenía un plan —Sonrió—. Sugerente primero, lo siguiente la seducción...

—Un embarazo no planeado para atrapar al jefe de la mafia, tercero. —Tosió.
Tex

—Lo siento —Mo soltó su brazo—. No puedo caminar por el pasillo con este idiota. ¿Cambio de parejas? ¿Alguien? ¿El que sea?— gritó.

—Ponte en la fila—Le di un codazo a mi hermana y miré detrás de ella justo a tiempo para ver a Chase y Mil caminando de la mano hacia el frente de la línea.

—Te quiero, nena —Besé la mejilla de Trace—. Hablaremos más tarde, ¿de acuerdo?

Ella asintió y me dejó ir mientras tomaba mi posición con Chase en la parte delantera de la iglesia. Yo era su padrino. Gracias a Dios que no era para su boda con Trace. Habría tenido que estar muy borracho para cumplir bien esa promesa en particular.



Capítulo 5

Traducido por Vale // Corregido por Rincone

Mil

Página
22


Observé a cada una de las parejas caminando lentamente el pasillo. Toda la iglesia estaba llena de velas.

Se suponía que debía ser hermoso... especial—pero todo lo que sentía era mi estómago enfermo y atrapada—como si estuviera gritando y ahogándome y aun así no hubiera nadie para ayudarme. Ninguna balsa salvavidas. Ningún héroe. Sencillamente... nada.

—¿Lista?

Luca Nicolasi sostuvo su codo en el aire. Quería sacudir la cabeza. Quería gritar y salir corriendo de la iglesia, pero no podía ser esa chica. La decisión se tomó en mi lugar. ¿Mis sueños de una vida normal? Robados, al igual que mi infancia. Alejé los malos recuerdos y volví a tomar el control de mis emociones. Iba a estar bien. Todo iba a estar bien.

—Estoy lista —dije con más confianza de la que sentía, tomando el brazo de Luca. Nunca había imaginado que me fuese a casar a los veinte, o que Luca, básicamente el jefe más odiado conocido por todas las familias de la mafia Americana, estaría llevándome por el pasillo.

Bueno, al menos tenía al demonio de mi parte; eso tenía que ser bueno, ¿verdad? Nadie trataría de dispararme mientras hiciera mi camino hacia Chase.

Di un paso después del otro. Las personas se pusieron de pie. Todos vestidos de negro. Es divertido, porque eso sí que encajaba con mi humor. Sonrisas forzadas, lealtad fingida, conspiración... esta era mi vida.

Toda chica imagina casarse con alguien que ama, un príncipe o un caballero de brillante armadura. No con el villano que se merecía un A-mas² en torturar a las personas en busca de información, y no con la persona que era el equivalente al

² Sistema de calificación: A+, Excelente, 10, etc.

calvario en el ataúd llamada vida. Al casarme con él, estaría solidificándome con la familia. El único escape para mí sería la muerte, y tenía el presentimiento de que eso sería más temprano que tarde. Después de todo, era sólo cuestión de tiempo antes de que la verdad sobre mi familia fuese descubierta.

En ese momento, me di cuenta de que no era la novia en su día de boda, era la prisionera en el corredor de la muerte, y ellos ya habían cerrado mi celda. Diciendo sí estaría asegurando mi destino. Esa era la manera en la que lo veía—casarme con Chase sólo prolongaba lo inevitable. Es curioso, porque la muerte no era algo que normalmente una novia contemplara al caminar por el altar, pero demonios si no lo sentía así.

Me detuve directamente frente a Chase y me lamí los labios. Sus ojos verde claro estabas a dos segundos de explotar como si estuvieran en llamas. O estaba realmente furioso o... nah, ni siquiera puedo contemplar el pensamiento de que esté atraído por mí. Al menos sabía que con Chase mi corazón estaba a salvo, porque él ya había hablado hace un tiempo, y sabía que le tomaría más que una chica desesperada en un vestido de novia para arreglar el desastre que era Chase Winter.

—¿Quién entrega a esta mujer? —preguntó el padre.

—Yo lo hago —dijo Luca con una sonrisa amenazadora—. Yo la entrego —Como si fuera a inclinarse para besar mi mejilla, susurró en mi oído—: Yo doy, tomo, robo, destruyo—nunca olvides quien realmente maneja las cuerdas, querida. Estaré observando. —Se enderezó y suspiró como si no acabara de amenazar mi vida, y tomó asiento frente a la multitud. No podía evitar temblar mientras ponía mi mano en el agarre de Chase.

Sus ojos bajaron a nuestras manos. Rápidamente me acercó a su lado y susurró con sus labios rozando mi oído:

—Yo me encargo de esto. Te tengo, Mil.

Esa fue la primera vez en meses es la que en realidad me sentí a salvo.

Capítulo 6

Traducido por Mew Rincone

Chase

Página
24


Ella temblaba como una maldita hoja. ¿Realmente había sido necesario que Luca la asustara casi de muerte el día de su boda? ¿No se daba cuenta que, de todas las personas, ella se merecía un descanso? Traté de concentrarme en mantener la calma mientras recitábamos nuestros votos. Pasaron lo que parecieron segundos y entonces se hizo el anuncio.

—Les presento al Señor y la Señora Chase Abandonato. — Tenían que usar mi nombre legal, en lugar de Winter. Maldita sea si aquello no se sentía raro oírlo en voz alta.

La audiencia, en su mayoría familia que no estaba actualmente cumpliendo condena en prisión—y aquellos de visita desde Sicilia—aplaudieron y se levantaron.

Levanté la mano de Mil en el aire yforcé una sonrisa, mientras mi miraba se posaba en Trace. Y así estuvo hecho. Ya no era yo el que consolaba a Mil. Era yo el que necesitaba el consuelo. Maldición, necesitaba algo, porque estaba dispuesto a ponerme una pistola en la cabeza. Respirar de repente se volvió sobrevalorado cuando vi la sonrisa llorosa de Trace.

Ella. Siempre quise que fuera ella.

La vida no era solo injusta; era injusta, incontrolablemente sombría, y oscura—porque lo único que siempre había querido fue a ella, y la había perdido, perdido todo lo amado para mí y ganado otra responsabilidad completa. ¿Cómo de mierda era como marido? Quiero decir, menos de dos minutos después de decir que amaría y protegería a Mil con mi vida, y yo quería terminarlo—todo porque Trace me había sonreído.

—Vamos —Mil tiró de mi mano, alejando mi mirada de Trace y volviendo a todas las caras sonrientes a mí alrededor. Nadie sabía la razón de Mil y mí para casarnos. Nixon había fabricado tal historia ridículamente buena que hasta yo la

habría creído, si no hubiera estado viviendo en mi propio infierno personal estos últimos meses.

Según para todos los presentes en la boda, Mil y yo habíamos vuelto a conectar en el funeral de Phoenix, y el resto era historia. Amor a primera vista y todo eso.

Caminamos cogidos del brazo por el pasillo, agarrándonos mudamente el uno al otro como si cada uno estuviera esperando que el otro fuera el primero en romperse. A la mierda con eso. Yo no iba a mostrar debilidad—no podía. Había estropeado demasiado en los últimos meses. Era el momento de que hiciera mi trabajo a pesar de mis sentimientos personales sobre el asunto. Había sido descuidado—había permitido que una chica se metiera tan profundo bajo mi piel que había olvidado lo que era yo. Un asesino nato, hecho a mí mismo, hijo de un muy muerto jefe de la mafia—y marido de una de los líderes de los De Lange.

En lo que se refería a Mil, eso era yo. Solo tenía que demostrarle que podía con ello—que podía dejar en el pasado mi lamentable desamor y ser el hombre que ella necesitaba que fuera, porque después de ver la mirada de terror en su rostro mientras caminaba por el pasillo, llegué a una conclusión. Ella estaba ocultándose algo grande. Mi boca del estomago cayó—sea lo que fuese aquello—muy bien podría conseguir que nos mataran a todos.

—Diez dólares a que la única persona que no está haciendo las maletas por la boda es la abuela de Mil —dijo Mo una vez que todos terminamos de comer nuestra cena, la cual fue básicamente un doloroso proceso de masticación, deglución, bebida de cantidades poco saludables de vino y tratar de mirar mi plato para no mirar a Trace, mientras mi esposa estaba sentada junto a mí. Oficialmente, el infierno había surgido sobre la tierra y yo estaba más que jodidamente en medio, tratando de malditamente recordar como tragarse sin atragantarme—sin morir un poco por dentro cada vez que lo veía a él tocar su cara. Y tratar de no sentirme como un completo idiota cuando Mil me pillaba—otra vez. Hacía una hora, había resuelto que sería el que ella necesitaba que fuera, y ya estaba fallando. Horriblemente. La segunda vez que miré, Mo dio una patada bajo la mesa pero golpeó accidentalmente a Tex en mi lugar, causando que todos levantarán la vista, la cual probablemente fue la razón por la que Mo dijo lo que había dicho.

—Nop —Nixon negó con la cabeza—. Siempre son los que menos te esperas. Mi dinero está con la abuela.

—Apoyo la apuesta —subió Tex—. Parece como si alguien pudiera ensartarse con su propio cuchillo o algo así. Esta tiene que ser la boda más

deprimente a la que he ido, y eso incluye a la falsa que Mo hizo para sus gatitos cuando tenía tres años.

—Ellos vivieron felices para siempre —Mo inclinó la cabeza en el aire y entrecerró los ojos.

Tex se inclinó y le dio un golpecito en la nariz.

—Sí, si felices quiere decir que vivieron por cinco maldito minutos antes de correr directamente hacia el tráfico.

—Creo que la recepción de la boda acaba de alcanzar su punto más bajo —murmuró Mil—. Sálvanos, Tex. Te lo ruego. Encuentra una pistola, y te daré un premio.

—¿Un premio? —Los ojos de Tex brillaron—. ¿Cómo que...?

—Como que su nuevo marido no te de un puñetazo en la cara. De nada. ¡Hurra por los premios! —Di un falso golpe en el aire—. Ahora ve y crea algo de emoción antes de que Nixon empiece a cargarse gente con su semi-automática.

Nixon rodó los ojos.

—Claro, como si la hubiera trai...

—Está en la camioneta —respondió Trace, sonando aburrida—. La vi cuando saqué mi vestido.

—Mierda —Miró hacia otro lado.

Justo en ese momento, un muy borracho primo, Vinnie, se levantó y tomó el micrófono de la banda.

—¡Miren aquí! ¡Tengo un brindis por los novios! —La estridente retroalimentación del micrófono atravesó el aire, y Vinnie se tambaleó un poco, pero finalmente pareció encontrar el equilibrio. El soporte del micrófono se balanceó y entonces cayó sobre el escenario con un fuerte ruido. En su carrera para agarrarlo, Vinnie tropezó con el cable y aterrizó sobre su culo con un fuerte “Oomph”

—Por el amor de Dios, sálvanos a todos —me quejé, empujando a Tex hacia la abuela. Si había suerte, eso podría darnos algo de entretenimiento incluso si solo los veíamos hablar. Correcto, así de mal estaban las cosas.

Todos nos sentamos en la mesa, la muy deprimente mesa nupcial de la fiesta, y vimos como Tex hacía lentamente su camino hacia la anciana.

—Esto no va a terminar bien —dijo Trace en voz baja—. El hombre tiene la sutileza de una bomba.

—Exactamente —Mo sonrió de oreja a oreja—. Dije que necesitábamos entretenimiento, ¿no?

—Mo... —advirtió Nixon.

—Él me engañó, Nixon. Déjame tener algo de diversión —dijo suavemente.

—¿El qué? —rugió Nixon, poniéndose de pie. Curiosas miradas se giraron en nuestra dirección mientras Mo lo agarraba de la mano y tiraba de él de regreso a su asiento.

Dejé escapar un silbido. Disfuncional ni siquiera empezaba a describirlo.

—Lo tengo controlado. No eres el único que sabe cómo usar sus poderes para el mal, hermano. La venganza es una perra. ¿No es eso lo que dicen, Trace?

Ella miró con aire de culpabilidad hacia sus manos. Sí, yo de verdad que podía prescindir del doble sentido. Con suerte, Mo conseguiría que no le dispararan a Tex en nuestra boda, no es que estuviera en contra de ello. Esta era la primera vez que escuchaba de su engaño. Desde luego, Mo no había sido de las de compartir las cosas últimamente. Había estado reservada como siempre. Algo me decía que era por una razón, pero había estado demasiado envuelto en mi propio drama para preguntar. ¿Qué tan malamente apestaba como medio hermano? Mucho, realmente mucho. En la escala de uno a diez en la escala de apesitosidad, estaría en torno a un once.

Tex finalmente alcanzó su desafortunado objetivo y se sentó en la silla junto a la abuela, con una amplia sonrisa. No podía decir lo que estaba diciendo, pero sus manos se movían por todos lados, y entonces puso una sobre la mano de la anciana y le guiñó un ojo.

—Oh, esto no va a terminar bien —se rió Mo—. Ella odia que la toquen.

—Ese es Tex —señalé—. Ella podría tenerlo mucho peor.

—Lo dudo —resopló Mo, cruzándose de brazos.

Santa mierda, ¿qué demonios? De verdad que había estado viviendo bajo mi propia piedra en alguna parte. ¿Qué había pasado? ¿Y cómo es que no me había enterado?

Me estremecí cuando Tex movió su otra mano al lado de la pierna de la abuela. Probablemente no sería un buen momento para decirle que ella había visto su parte justa de asesinatos. Casi cerré los ojos cuando ella miró hacia su mano.

—Ay, mierda —Nixon negó con la cabeza—. Tenías que desafiarlo, Mo.

El rostro de Mo se torció en una sonrisa asesina mientras señalaba y exclamaba:

—¡Juego, Set, Partido!³

La abuela tenía a Tex agarrado por las pelotas.

—¡Ay! —vino de Mil.

—Mira, sé que no es a mí —Me encogí cuando la cara de Tex se retorció de dolor—. Pero puedo sentir literalmente a mi esperma morir.

—Eso es malo —Nixon sonrió en mi dirección—. Porque estaba esperando poder ver pequeños Chases corriendo alrededor ahora que estás casado.

No me reí.

Ni lo hizo nadie.

Nixon inmediatamente se vio arrepentido, pero ya no importaba. Estaba hecho, había liberado esas idiotas palabras en la atmósfera. No se podía echar atrás.

Y con eso oficialmente, se hizo más incomodo—no creí que fuera posible, pero ahí estaba. Los únicos sonidos eran los de Vinnie que todavía estaba tratando de hacer su brindis y los gritos de Tex junto con las risas de Mo. Yo estaba más que listo para terminar la noche.

Me puse de pie.

—Nos vamos, Mil.

Sin decir palabra, puso su mano en la mía mientras decíamos adiós y salíamos por la puerta. Ni una vez miré a Trace o a Nixon. Era como si la puerta fuese mi única salvación. En mi salida, iba a estar dejándoles y empezando mi propia vida. Infiernos, aunque terminase en muerte todavía sería mejor que sentarse al margen mientras mi mejor amigo jodía con la chica que había *amado*.

Tiempo pasado.

Mis pies cruzaron el umbral. Hice una pausa. Odiaba que la vacilación se estuviera convirtiendo en mi nuevo hábito, pero tenía que saber. ¿Ella estaba mirando, o le importaba una mierda?

Miré por encima de mi hombro.

Se habían ido.

³ Referencia a un partido de tenis. Alguien que consiga el juego y el set, gana el partido.



Y mi respuesta se hizo otra vez más clara. Así que caminé hacia adelante y agarré la mano de Mil un poco más fuerte, condenando mi familia al infierno todo el puto camino.



Capítulo 7

Traducido por Isane33 // Corregido por Bibliotecaria70

Mil

Página
30


Si me preguntan, el rechazo era mucho peor que recibir un disparo, y me han disparado bastante. Los músculos de Chase se tensaron mientras caminábamos hacia el todoterreno. Debido a la gravedad de la situación, había rechazado la oportunidad para unas vacaciones. Bien. Eso era lo último que necesitaba, pero Chase no tendría nada de eso, así que nos quedaríamos juntos durante cuatro días en el último lugar donde quería estar.

Las Vegas.

Para ser justos, era un vuelo corto, y nos pudimos alquilar la cabaña que se suponía que alquilaríamos para el fin de semana largo.

Nuestro vuelo salía mañana.

Iba a pasar siete horas a solas con el hombre antes de que fuera capaz de beber hasta quedar en un estado de estupor en el avión. Dios nos ayude.

Miré de reojo a Chase. Sería más fácil si fuera feo; por desgracia, era un dios haciéndose pasar por un mortal. Estaba tan sexy que juro que mis ojos se veían forzados a mirar en su dirección durante períodos más largos de cinco segundos. El cabello oscuro le caía justo debajo de las orejas, a la altura de la fuerte línea de la mandíbula que era tan musculosa como el resto de él. Cuando estaba enojado, ese mismo músculo se movía como loco. Sus dientes eran de un blanco perfecto y casi parecían depredadores cuando sonreía. Tenía un gran brazo caliente envuelto alrededor de mi cintura, y recordé de nuevo por qué lo había necesitado en primer lugar. Chase, era cualquier cosa menos inofensivo. De hecho, era altamente peligroso para mi salud. Pero también era leal. Y necesitaba lealtad más que nada.

Sabía que cualquier cosa que descubriera de mí, se lo llevaría a la tumba.

Si él no hubiera arruinado por completo mi primera experiencia sexual cuando tenía quince, posiblemente me gustaría; bueno, eso y todo el asunto de que su corazón ya no le pertenecía. Pero tal vez eso era algo bueno; hacía más fácil lo

que teníamos que hacer. Él asesinó, sobornó y convenció; y yo me quedé a su lado y se lo permití.

—¿Estás bien?—preguntó Chase después de que se metió en el auto y se abrochó el cinturón de seguridad.

—Estupenda

—No digas *estupenda*, Mil. No te sienta bien. Me asusta un poco.

—¿Qué quieras que diga, Chase? —Jugué con la radio, tratando de llenar el auto con cualquier tipo de ruido molesto. Incluso pondría música clásica antes que escuchar los latidos irregulares de mi corazón.

—De eso se trata, Mil. —Chase me apartó la mano de los controles, presionó un par de botones, y se volvió hacia mí mientras la música comenzaba a filtrarse en el auto—. Prefiero que me insultes a que me preguntes qué diablos quiero que hagas. No preguntes, Mil. Sé quién eres. Sé una bruja. Grita, chilla, solo no seas... —Un músculo palpitó en su mandíbula mientras apretaba los dientes—. No seas sumisa, ¿de acuerdo?

Giró la llave de contacto y el todoterreno rugió a la vida.

Me eché a reír.

—¿Qué? —Frunció el ceño, poniendo los ojos en blanco.

—Pensaba que a los chicos les gustaba en cierto sentido —dije con voz gutural, y luego le di un vistazo.

—Solo los que tienen algo que demostrar, y cariño, estoy bastante seguro de que lo he demostrado una y otra, y otra, y otra...

—Deja de decir *y otra* o te juro que voy a saltar del coche en marcha.

—...y otra...—No me hizo caso—...y otra vez.

Salió del estacionamiento de la iglesia y se dirigió hacia el hotel, lo cual rimaba con infierno⁴.

Perfecto.

—Estoy muy segura de que la última vez que intentaste estremecer mi mundo, nos fue muy mal —dije solo para fastidiarlo.

El auto se detuvo de golpe.

⁴ En el original la rima es con *hotel* y *hell*.

—¿Intentas matarnos? —grité, golpeándome la mano con el salpicadero mientras el cinturón de seguridad casi me mataba por asfixia.

—Vamos a dejar una cosa clara, Mil. —El semáforo estaba en verde, pero Chase me miraba como si tuviera todo el tiempo del mundo; un fuego lento invadió sus ojos mientras me miraba fijamente—. No sabía qué diablos estaba haciendo en ese entonces, pero ahora...—Su voz se apagó.

—¿Ahora? —Lo desafié con la voz más segura que pude conseguir—. ¿Qué? ¿Has estado practicando? ¿Eso es todo, Chase?

Con un violento giro del volante, el todoterreno giró tan bruscamente que me hubiera golpeado la cabeza contra el salpicadero si no hubiera llevado puesto el cinturón de seguridad. Nos detuvimos repentinamente en medio de un estacionamiento de grava vacío. El polvo irrumpió en el aire a nuestro alrededor. Chase movió con fuerza la palanca de cambios y me agarró por la parte trasera de la cabeza incluso antes de que me diera cuenta de que se estaba moviendo. Todo lo que pude hacer fue jadear cuando nuestros labios chocaron.

Y luego su lengua estaba en mi boca.

Y me estaba muriendo.

Pequeños pedazos de mi alma, corazón y defensas se desmoronaban con cada persuasión: cada toque de su lengua y sus labios. Metió las manos en mi cabello y le dio un tirón, no muy fuerte sino lo suficiente como para que me doliera. Un gemido escapó de la parte posterior de mi garganta, y me incliné hacia el beso, moviendo los labios debajo de los suyos. Era como si su boca engatusara mi vida para que me abandonara, haciéndole señas a mi alma, y yo fuera incapaz de detener la avalancha de emociones que exigía que sintiera. Pero, ¿cómo podría olvidarlo? Así es como siempre había sido con Chase.

Era como una adicción, una muy, muy mala. Siempre me habían dicho que si alimentas algo, esto crece. Con Chase, no había hecho nada de eso, pero no había importado, porque después de una probada... mi cuerpo había recordado. Había mantenido a Chase en las partes más secretas de mi subconsciente y lo había ocultado hasta este momento. El reloj había dado la medianoche. Yo. Estaba. Acabada.

Demasiado pronto su boca dejó la mía. Me soltó y me miró a los ojos.

—La práctica hace al maestro.

—De-de acuerdo. —No podía encontrar mi voz. ¿Quién era esa mujer de mente débil que hablaba? ¿Yo? ¿En serio? ¿Dónde diablos estaba mi arma cuando la necesitaba?

—Ah, ¿y Mil? —Tiró de mi cabello de nuevo, esta vez más suave, y me guiñó un ojo—. No sabía que eras de las que gimen.

—Tonto. —Me moví hacia atrás y me crucé de brazos.

—¡Oye!—Levantó las manos en el aire—. En cualquier momento que quieras gemir mientras tiro de tu cabello, me parece bien. Eso sí, no te olvides de mi nombre.

—¿Eh? —Realmente debería aprender a dejar de responderle.

—Mi nombre—dijo en un susurro—. Quiero que lo digas.

—¿Porque podría olvidarlo? —Sin querer demostrarle que me afectó con sus palabras peligrosas, me dejé caer aún más bajo en mi asiento. Odiaba que estuviera ganando de nuevo y que me sintiera como la débil.

—No. —Puso el auto en marcha—. Porque suena condenadamente bien de esos labios llenos.

Por primera vez en veinte años, estuve absolutamente sin habla durante más de diez minutos. Cada vez que trataba de abrir la boca para hablar no salía ni una palabra, tal vez estaba más metida de lo que me di cuenta. Tal vez no estaba tan preparada para lo que había que hacer. Esos fueron mis últimos pensamientos mientras Chase apagaba el todoterreno. Las últimas palabras en mi cabeza mientras me tocaba los labios y memorizaba el ardor que había sentido al tener su boca en la mía.

Era un buen ardor. Ansiaba el ardor. Siempre me había sentido atraída por el peligro. ¿Y Chase? Su nombre era la definición de la palabra.

—¿Estas lista, esposa? —Chase me dio un codazo en la forma más poco romántica conocida por la humanidad.

—Lista —grazné. Pero no lo estaba. Nunca estaría lista. Porque no había predicho esto. En cada resultado posible, la respuesta había sido la misma: Casarme con Chase, arreglar la familia.

Nunca había tenido las probabilidades en mi contra.

Pero sentí el giro imprevisto. Sentí mis entrañas retorcerse. Caray, lo sentí en mi pecho mientras lo miraba salir del auto y agarrar sus maletas.

Posiblemente podía poseerme, y se lo permitiría. Porque mientras caminábamos en silencio por el vestíbulo del hotel, mientras las luces me lastimaban los ojos y me hacían entrecerrarlos, nunca me había sentido tan viva.

Y todo fue porque Chase Winters no solo me había regañado, sino que me había besado, me puso en mi lugar y me hizo olvidar mi dirección.

Parpadeé un par de veces y luego cerré los ojos con fuerza.

—¿Mil? ¿Quieres una habitación de mejor categoría? —Oí la voz de Chase.

Negué con la cabeza.

Pidió una mejor de todos modos.

El ding del ascensor llegó demasiado pronto. La tarjeta llave se deslizó demasiado rápido. Y de repente la habitación estaba demasiado caliente.

Y estaba sola con mi marido.

Nunca había imaginado que estaría tan atraída.

Que sirva de recordatorio para cualquier mujer por ahí: las matemáticas pueden fallar y la lógica te llevará en la dirección opuesta. ¿Números? No siempre son sólidos. ¿Pero tu corazón? Ese es el fracaso más grande de todos, porque solo cuando te has dicho que está seguro bajo tu custodia, consigue ser robado por un chico con ojos verdes y cabello oscuro.

El sonido de la puerta cerrándose casi me hizo saltar por la ventana. Y luego cada onza de aire fue succionado de la suite. Chase se la dio vuelta. Sus ojos se encontraron con los míos, exigentes, deseosos y lujuriosos. Apreté los puños, dejando que mis uñas rasgaran la carne.

Sentía el corazón latir con fuerza en mi cuello, haciéndome sentir mareada. Y solo habían pasado unas horas.

¡Demonios!

Capítulo 8

Traducido por Jane // Corregido por Bibliotecaria70

Chase

Página
35


Acababa de redefinir el significado de ser demasiado agresivo. Diablos, esa mujer me hacía querer reaccionar. Cada palabra que salía de su boca provocaba una reacción instintiva. No había planeado besarla; lo que acababa de ocurrir. No era consciente de que ya no controlaba mi cuerpo ni mis pensamientos cuando se refería a ella. Pero no iba a pedir disculpas. Había sido un maldito buen beso. Sabía cálida, como un postre caliente que acababa de salir del horno. Y yo amaba el pastel de chocolate.

Esa boca suya era la perfección. Evidentemente, mi mente me había hecho un favor al permitir que me olvidara de lo suave que eran sus labios. Un hombre nunca debería olvidar la forma en que una mujer sabe y de alguna manera lo había hecho.

Nunca más.

Había planeado que nuestro beso se sintiera frígido, frío, sin vida. En lugar de eso, mi cuerpo respondió con tanto calor que el camino completo al hotel había agarrado el volante con fuerza suficiente para arrancarlo del tablero.

Gracias a Dios, la había silenciado, sobre todo si esa era mi reacción cuando me desafiaba.

La única razón por la que cambié la habitación fue para darnos más espacio, estar demasiado cerca de ella me hacía sentir como un animal enjaulado esperando a que el cuidador del zoológico abriera la jaula. Me pasé las manos por el cabello con frustración y dejé nuestras maletas en el suelo.

—Yo, uh, voy a ir a buscar un poco de hielo. —Pequeña charla de proporciones épicas.

—Bien. —Mil se encogió de hombros y cogió el mando a distancia del televisor.

Mis ojos se estrecharon cuando se acostó en la cama, toda su actitud gritaba calma; mientras que, yo contemplaba de cuántas maneras podría volcar hielo en mis pantalones sin que pareciera que hubiera tenido un accidente.

—Lo que sea —me quejé en voz baja, agarrando el cubo y caminando por el pasillo. Llámame paranoico, pero a pesar de que estábamos alojados en el Hotel Waldorf Astoria, no tomaría ningún riesgo. Mantuve la pistola metida en mis pantalones y murmuré maldiciones en voz baja por toda la longitud del pasillo hacia la máquina de hielo. Necesitaba tiempo para refrescarme, tiempo para pensar, tiempo para formar un plan de juego.

¿Acaso tenemos que tener sexo? ¿Y qué tipo preguntaba eso en su noche de bodas? Pero esa boca, su boca, gemí mientras mi mente me torturaba con los recuerdos de como sabía, como se había sentido su boca presionada contra la mía. ¿Cómo era posible estar tan intrigado por otra persona cuando sabía que nadie me iba a cautivar como Trace lo había hecho? Mi cuerpo claramente no tenía problemas con ello. Era dolorosamente consciente de ello.

Mierda.

Me limpié la frente con la palma de mi mano. Necesitaba un minuto de soledad o varios antes de volver a esa habitación. Lo último que Mil necesitaba era que volviera allí tan jodidamente excitado que tuviera problemas para caminar. Podría también ondear una bandera o algo así. Era más que obvio, por no mencionar irritante.

En el momento en que llegué a la máquina de hielo, quería disparar tantos agujeros a través de esta que ya lamentaba el hecho de haber traído mi arma. Bastante seguro de que destruir propiedad del hotel llevaría a la cárcel.

Gimiendo, apoyé la frente contra la máquina y tomé unas cuantas respiraciones profundas.

Justo cuando estaba a punto de pulsar el botón, el cabello en la parte de atrás de mi cuello se levantó. Había silencio, demasiado silencio. El ascensor sonó, y luego oí algunos pasos de pies arrastrándose. El huésped de hotel normal hablaría, o al menos caminaría a propósito. En silencio, me metí en la esquina y miré por el pasillo. Dos hombres de traje caminaban y hablaban tranquilamente. Nada fuera de lo común. Pero ese era el problema. Nunca me preocupaban los raros. Pero ¿la gente normal? ¿Hombres en trajes? Gente que parece pertenecer a un lugar, esas son las amenazas reales. Son las madres y los padres llevando a sus hijos a la escuela en la camioneta. Los bien arreglados eran un dolor en el culo. Observé, esperé. Se detuvieron frente a mi habitación.

Mierda.

El alto a la derecha parecía estar a cargo. Hizo un gesto a la otra a un lado mientras sacaba su arma y se trasladó a la parte delantera de la puerta. Caray, un silenciador. Cuan predecible. El más alto llamó a la puerta y dijo en un barítono bajo:

—Seguridad.

Puse los ojos en blanco. Seguridad, mi trasero.

No eran mis hombres. De seguro que no eran familiares. Alcancé mi Glock y la sostuve detrás de mí, caminando casualmente por el pasillo. Al acercarme, ambos levantaron la mirada arriba y ofrecieron sonrisas casuales, lo que significaba una cosa.

No estaban allí por mí. Ellos ni siquiera sabían quién era yo.

Estaban allí por Mil.

Les di una sonrisa arrogante, contando los segundos hasta que pudiera golpear sus caras de idiotas. Mirándolo positivamente, podría soltar toda mi frustración acumulada en ellos, pobres bastardos.

La manija de la puerta se giró, ganando su atención. Con un golpe rápido de mi arma, noqueé al primero y luego usé mi codo para golpear al otro tipo en la cara. Se sacudió como si apenas lo hubiera tocado.

Por supuesto, esta noche de todas las noches, cuando todo lo que realmente quería era paz y tranquilidad y posiblemente, dejar salir un poco de frustración sexual, estaría pegado a alguien que, por la sensación y el aspecto, claramente había tenido su parte justa de formación en el ring.

Con un gruñido, me empujó contra la pared del pasillo embistiendo su puño en el lado de mi cara. Después de tres golpes, pude finalmente inclinarme antes del cuarto, por lo que su mano golpeó la pared. Y así, sabía la coreografía del boxeador. Su danza. Gancho de derecha, gancho, gancho de derecha, de izquierda. Le di un doble golpe al estómago y luego le di un rodillazo un par de veces antes de que se viniera abajo, cortesía de Muay Thai, perra. Con un gruñido, su mano se cerró alrededor de mi muñeca, tirando mi arma al suelo. Lo pateé de nuevo luego golpee con mis brazos su agarre alrededor de mi cintura, momentáneamente dándome tiempo suficiente para luchar por coger mi cuchillo en la pierna de mi pantalón.

Bailamos alrededor del otro. Él sonrió, lanzando su arma y sacando su propio cuchillo. Así que iba a ser así, todo un engreído. Golpeó primero. Dejé que la hoja llegara a centímetros de mi cara antes de pasar a la derecha y usar su impulso de arrojarlo por encima de mi hombro y sobre la alfombra. Me subí encima de él y le di un puñetazo repetidamente en la cara hasta que la sangre cubrió su sonrisa. Un diente salió volando mientras escupía sangre de la boca.

—Vas a tener que matarme. —Escupió un poco más de sangre mientras golpeaba la cabeza contra la mía.

Gimiendo, caí a un lado mientras cambiábamos posiciones. Pero todavía tenía mi cuchillo. Cuando se inclinó por segunda vez, levanté la hoja de manera que entró en su palma. Aulló de dolor y cayó hacia atrás, y me dio tiempo suficiente para agarrar el cuchillo que se me había caído y clavárselo en el pecho, mientras el peso de su cuerpo caía encima de mí.

Tenía una relación de amor y odio con los cuchillos.

Amaba el control que me daban.

Pero odiaba que, mientras la gravedad hacía que su cuerpo se deslizara en el mango del cuchillo, pudiera ver la vida abandonar sus ojos, su alma finalmente encontrar reposo. Con un gruñido, lo empujé fuera de mí justo a tiempo para ver al otro chico levantarse y buscar el arma adicional.

Me moví tan rápido como pude y me lancé sobre él, pero el arma no apuntaba hacia mí. Apuntaba a sí mismo.

Levanté mis manos.

—No creo que nos conozcamos. Soy Chase Abandonato, ¿y tú eres? —pregunté con una voz tranquila, inclinándome lentamente lejos de él. Su mano temblaba mientras sostenía la pistola en su barbilla. ¿Por qué no peleaba? Miré hacia abajo, y fue entonces cuando vi, de alguna manera en la lucha su pierna se había torcido. De ninguna manera podía ganar contra mí. Incluso con una pistola, lo más probable es que muriera en el intento.

La sangre brotaba de la cara del tipo cuando me miró y respondió:

—Un hombre muerto.

La pistola se disparó.

Su cuerpo cayó al suelo en un montón sangriento mientras la sangre salpicaba toda la pared detrás de él. Era un completo desastre. La sangre comenzó a reunirse a mis pies.

—Hijo de puta. —Me limpié las manos en mis pantalones y miré hacia la puerta, con la esperanza de que Mil no hubiera sido testigo de todo eso.

Su rostro estaba pálido, su labio inferior temblaba mientras se apoyaba en la puerta. Mierda, tenía que sentarse antes de que se desmayara.

—Estoy bien. —Me despidió con la mano una vez que llegó a ella—. Estoy bien. Quiero decir... —Tragó saliva—. Estoy bien.



—Deja de decir que estás bien antes de que te lleve al maldito hospital. —Le tendí la mano—. Teléfono. Ahora.

Con los ojos todavía fijos en los cadáveres en la sala, me dio el teléfono del escritorio cercano y se cruzó de brazos, acurrucándose en su propio cuerpo.

Llamé a Nixon; contestó al primer timbrado.

—Bueno, eso fue rápido.

—No es el momento, Nixon —dijo en voz baja—. Mira, tenemos una situación.

—Está bien. —Su voz adquirió un tono de negocios—. ¿Cuántos?

—Dos muertos.

—¿Por qué?

—Uno por mí, el otro... auto infligido.

—¿Identificación? —Pude oír el auto rugiendo a la vida mientras Nixon gritaba órdenes a los hombres en el fondo.

—Nunca los había visto antes. Déjame preguntarle a Mil. —Bajé el teléfono—. Mil. —No tenía tiempo para ser amable con ella, de sacarla del shock. Necesitaba respuestas y las necesitaba rápido—. ¿Los conoces? —Señalé a los cuerpos—. Necesito saber si es posible identificarlos.

Sus ojos se humedecieron con lágrimas. Asintió y miró hacia otro lado.

—Mis primos. —Su voz era apenas un susurro—. Esos son mis primos. Los vi hace unos años durante las vacaciones de Navidad.

—Mierda —murmuré en el teléfono. La adrenalina estaba empezando a dejar mi cuerpo. Cada posición en la que me paraba causaba que un dolor creciente irradiara por mi espalda—. Nixon, fueron los De Langes.

—Por supuesto —dijo en tono cortante—. Tienen el desagradable hábito de tratar de matar a su propia sangre, no hay respeto, no...

—No es el momento, Nixon. Trae tu trasero aquí abajo. Ahora.

—Voy a llamar a Sergio. —El teléfono se cortó.

Solo llamábamos a Sergio cuando las cosas se elevaban por encima de nuestras cabezas. Mierda, ¿por encima de nuestras cabezas? Miré por el pasillo. Cámaras. No era bueno. Infiernos sí, necesitábamos a Sergio, porque si este



material de seguridad salía a la luz, íbamos a ser noticia de primera plana, y pasaría mi luna de miel en la cárcel.

Afortunadamente estábamos en una de las suites en el ático. Solo había cuatro habitaciones en nuestro nivel y ninguna de las puertas se movió. Mantuve la puerta abierta para poder controlar el pasillo ante cualquier movimiento, rezando porque las habitaciones estuvieran vacías. Si no lo estaban... habría más cuerpos, y esos serían inocentes.



Capítulo 9

Traducido por Rincone // Corregido por Bibliotecaria70

Mil

Página
41


Sí, no estaba engañando a nadie. Traté de evitar que mis dientes castañearan pero eso era imposible. Yo había matado antes. No me era extraña la muerte, pero nunca había sido testigo de alguien suicidándose. Eso era... era desesperante, inspiraba horror. Había sangre por todas partes, en las paredes, sobre Chase, en el suelo. Aquel era un acto tan violento. Mi cerebro no podía asumir o entender por qué el mismo primo que me había molestado por mi enamoramiento con Justin Timberlake cuando tenía dieciséis años, no solo apuntara hacía mí con su arma, sino hacia sí mismo.

Como familia, nunca habíamos sido cercanos. Éramos de los De Lange por amor de Dios; comíamos uñas para desayunar y éramos vendidos al mejor postor con el fin de mantener a la familia en el poder y hacer dinero.

Éramos lo feo de la mafia, la broma desesperada, nunca se me ocurrió que mi propia familia con la que compartía sangre. Que las mismas personas que juré proteger hubieran ordenado un golpe contra mí.

—Mil, siéntate antes de que pierda la maldita cabeza. —Sentí el cuerpo de Chase arropar el mío. Tomé la comodidad como una persona sin hogar tomando refugio en una tormenta. Me estremecí cuando me atrajo hacia su pecho.

—¿Estás bien?

—He tenido noches mejores.

El cuerpo de Chase se sacudió por la risa.

—Bien, quiero decir, sabía que nuestra noche de bodas sería épica, pero principalmente porque te imaginé desnuda apuntándome con un arma o algo así.

Sonréí contra su camisa rasgada y ensangrentada. Trozos de musculosa piel eran visibles a través de los agujeros; el calor invadió mis manos cuando las puse en su pecho y me aparté para mirarlo.

—Gracias.

—Vaya, aún no me has disparado y ¿has dicho gracias? ¿Dónde está mi esposa y que has hecho con ella?

Mi sonrisa se hizo tan amplia que casi olvidé lo asustada que estaba.

—Sí, bueno, no te acostumbres a ello.

—Ni en sueños —susurró, sus ojos fijos en mi boca.

Me acerqué primero.

Él me encontró a mitad de camino.

Nuestros labios estaban a un centímetro de distancia, y entonces llamaron a la puerta. Chase me hizo un gesto para que me quedase quieta y fue a mirar por la mirilla. Con una maldición entre dientes, abrió la puerta.

—Sergio, más inoportuno que nunca.

—Lo dice el tío que tiene dos cadáveres en su puerta —dijo una profunda voz masculina. Una pizca de acento fue audible, solo apenas. Pronto, el dueño de la voz entró en la habitación y tendió su mano—. Sergio. ¿Y tú debes ser la novia? ¿O la asesina?

—Asesino. —Apunté a Chase—. Novia —me apunté a mí.

—Una lástima. —Sergio hizo un guiño, su largo cabello oscuro recogido en una coleta baja, fragmentos de ella rozaban su barbilla. Parecía salido de una novela medieval.

—¿Perdón?

Se encogió de hombros.

—Tenía la esperanza de que fueras tú la asesina. Sería mucho más fácil para mí robarte de esa forma. Pero estando ya casada... —Negó con la cabeza—. Eso realmente complica las cosas en mi libro.

—¿Por qué? ¿Porque eres un seguidor de las reglas? —pregunté sarcásticamente.

—Malditos sean los hombres Abandonato. —Sergio le devolvió la mirada a Chase—. Siempre robando las mujeres antes de que incluso tenga la oportunidad de entrar en la lucha.

—Voy a facilitarte las cosas —dijo—. Habrías perdido. Probablemente sea mejor para tu ego que ni siquiera estuvieras en el ring.

—Ouch —Sergio se rió—. Bastardo con suerte. —Sacó su móvil y mostró una foto en su pantalla—. ¿Se veía así el vestíbulo cuando llegaron?

—¿Me estás preguntando? —Miré a la imagen.

—Las mujeres tienden a prestar más atención a los detalles —Sergio se encogió de hombros—. Si le preguntara a Chase de qué color eran las flores, probablemente se encogería de hombros y diría *¿Había flores?*

—Ciento —asentí—. Y sí, ese es el aspecto que tenía, aunque creo que las flores eran poinsettias.

—Por supuesto —Sergio deslizó su teléfono en el bolsillo—. Este hotel en particular cambia las flores dependiendo de la temporada. Pondré a mis hombres en ello. —Se dirigió hacia la puerta—. Eliminaré las pruebas en las cámaras.

—Intenta no matar a nadie en el proceso —añadió Chase—. Ya tenemos suficientes cadáveres.

—No he matado a nadie en años. Puede que haya olvidado cómo hacerlo —bromeó Sergio. Con otro guiño en mi dirección, abrió la puerta y se fue.

—Él es...

—Un fantasma —terminó Chase—. Para ti, no existe.

—Bien. —Me estremecí y lamí mis labios. Creo que mi cuerpo seguía en estado de shock porque de repente me sentí agotada, como si necesitara sentarme o perdería el control total de mi cuerpo.

Otro golpe.

Está vez la persona se identificó:

—Soy Nixon.

Aun así Chase lo comprobó por la mirilla y luego abrió la puerta de par en par. Nixon y Tex entraron con algunos hombres que no reconocí. Nixon rápidamente les instruyó en voz baja que ayudaran a Sergio en cualquier cosa que necesitara, entonces la puerta se cerró con un clic y la última visión que tuve fue la de un cuerpo siendo puesto en el interior de algo negro.

Esta mierda era real. Lo sabía, porque cada vez que pestañeaba me imaginaba que se iría. Pero no lo hizo... en todo caso, solo me puso más enferma del estómago.

La puerta estaba cerrada. Estaba atrapada en una habitación con los tres miembros restantes de Los Elegidos. Mi hermanastro había sido parte de su círculo íntimo una vez y lo había pagado con su vida. Aunque aquello fue parcialmente su culpa. Mi padre había llegado a él como llegaba a todo el mundo. Ahora ambos estaban muertos y a mí me dejaron para recoger los pedazos.

Y ahora no tenía ninguna opción. Había sabido que tenía una diana gigante en mi espalda. Solo que no era consciente que mi número saliera tan pronto.

—Mil. —Nixon se paseó delante de mí. Sus ojos azules y cristalinos eran como rayos láser, haciéndome querer moverme en mi asiento. La luz se reflejaba en el anillo en su labio cada vez que inclinaba la cabeza. Finalmente, retiró una silla de debajo de la mesa y se sentó. Se inclinó hacia adelante, estirando su camiseta blanca sobre su musculoso y tatuado cuerpo—. Necesito saber.

—¿Saber el qué?

Se rió entre dientes una vez y entonces sacó su pistola, apuntando a mi cabeza. Mierda.

—¡Qué cojones, hombre!

Chase dio un paso hacia Nixon solo para que los brazos de Tex se envolvieran a su alrededor, dejándolo inútil. Además, el pobre hombre estaba probablemente más que listo para desplomarse después de por lo que acababa de pasar.

—Nada de juegos. Nada de mentiras. Ambos sabemos que te dispararé sin dudarlo. Ya lo hice una vez. Lo haré de nuevo.

—No me lo recuerdes. —Mi voz tembló. Juro que aún podía sentir el dolor del disparo en mi pie el año pasado cuando pensó que los estaba traicionando a todos—. ¿Cuál es la pregunta?

Nixon sonrió.

—Siempre me has gustado, Mil.

—Es curioso, siempre te he odiado. —Sonreí dulcemente.

—Mientes. —Nixon agitó la pistola en el aire y se lamió los labios—. Tu propia familia te quiere muerta. Eso me dice una cosa.

—¿Qué están cabreados?

—Los De Lange siempre están cabreados. —Eso vino de Tex.

Asentí estando de acuerdo.

Nixon echó para tras la cámara de su pistola de nuevo. Seguía apuntando a mi cabeza.

—Están asustados.

—Bueno, ya somos dos. —Asentí hacia la pistola—. ¿Por qué crees que le pedí a Chase que se casara conmigo?

Todos los ojos se posaron en Chase; todavía era incapaz de moverse, ya que Tex había puesto sus brazos detrás de su espalda, pero consiguió un encogimiento de hombros.

—Y yo que pensaba que había sido por lo guapo que soy y mi potencia sexual.

—Sin olvidar las habilidades culinarias —agregó Tex.

—Que atento —Gimió Chase—. Gracias.

—No hay de qué —Tex mantuvo su firme agarre.

Nixon se rió y regreso su atención a nuestra conversación.

—Necesitas su protección. Lo pillo. Chase también pilla eso. Pero lo que no entiendo es cómo supiste que necesitabas su protección, su ayuda. Podemos hacer esto por las buenas o por las malas. No me importa si eres la última mujer viva. No doy una mierda si tu corazón es oro puro, si tus intenciones son totalmente desinteresadas. Te meteré una bala en la cabeza si pones mi familia en peligro. Así que voy a preguntártelo de nuevo. ¿Qué. Es. Lo. Qué. Sabes?

Tuve que cerrar los ojos. Si los mantenía abiertos, vería la expresión de traición en el rostro de todos, la absoluta conmoción y el disgusto por el engendro del mismísimo diablo que era mi familia.

—Todo —mi voz sonó ronca—. Sé cada puñetera cosa.

Capítulo 10

Traducido por 3lik@ // Corregido por Vale

Chase

Página
46

Mi cuerpo se relajó cuando Nixon bajó el arma. ¿Si realmente pensé que él le dispararía? Síp. Él lo haría. Porque sabía que no era sólo su familia, sino también Trace. Demonios, él me mataría si eso la mantendría a salvo. Y no lo culparía. Probablemente solo lo miraría con ojos sonrientes y le diría que está haciendo lo correcto. Maldita sea, estábamos jodidos.

—Todo —repitió Nixon, asintiendo con la cabeza mientras ponía el seguro en su arma—. ¿Qué es *todo*?

Mil me miró. ¿Por qué yo, de todas las personas? Traté de darle un gesto tranquilizador.

Su voz sonaba tranquila. Odiaba cuando ella actuaba dócil y obediente; eso iba tan en contra de su carácter que me molestaba, por lo que me daban ganas de entrar en una pelea con ella sólo para que consiguiera de ella un poco de esa chispa de nuevo.

—Tráfico sexual —Tragó—. Mi padre estaba desesperado por dinero. Tenía un... um, un pequeño problema de drogas.

—¿Qué droga? —Nixon entrecerró los ojos.

Ella se miró las manos.

—Creo que la mejor pregunta sería, ¿en qué droga no estaba interesado?

—Entonces —murmuró Nixon—. La familia se quedó sin dinero muy rápido, y sin nuestro apoyo me imagino que solo empeoró... ¿así que incursionó en la prostitución?

Lo hizo sonar como si él lo tuviera todo resuelto, pero sabía que era sólo la punta del iceberg. Mil nunca le diría todo a la vez; ella no trabaja de esa manera. Ninguno de nosotros lo hacía.

—Es con lo que estamos lidiando —Continuó—. Es más grande que toda nuestra familia, es...

—¿Es qué? —preguntó Nixon.

Cuando ella no respondió, él levantó el arma contra ella y le quitó el seguro. Ella rodó los ojos en señal de frustración.

—¿Es qué?

—Phoenix trató de protegerme —susurró Mil—. Yo no sabía que al tomar su protección, al ir a la escuela, lo estaba condenando al infierno. Él estaba demasiado metido en el lado profundo como para ver la salida. Se enteró de muchas cosas, descubrió las conexiones que mi padre había hecho, y para entonces ya era demasiado tarde.

—¿Qué conexiones?

—No puedo decirte. —Las lágrimas se formaron en sus ojos mientras miraba a cada uno de nosotros a su vez—. Por favor, no me hagas decirlo. Por favor.

—Mil. —La voz de Nixon sonaba fría como la muerte—. Por favor, no me hagas obligarte delante de Chase. No me conviertas en el villano.

—No creo haberlo escuchado decir por favor —murmuró Tex.

Creo que él estaba tratando de aligerar el oscuro ambiente, pero eso no estaba funcionando. Me debatí entre tratar de darle un puñetazo en la garganta o simplemente esperar hasta que Mil confesara, no es que pudiera hacer algo con mis brazos sujetos, pero aún así.

—Nixon. —Su voz temblaba—. Mi familia ha roto todas y cada una de las reglas de la Mafia Siciliana. Hasta la última. Las han pisoteado. Las han escupido. Pero lo peor de todo, es que han decidido que la única manera de vengarse de todo el mundo es hacer lo peor que un miembro puede hacer.

—¿Mirar la mujer de otro hombre? —dijo Tex en voz baja.

—Tex —dijimos al unísono, todos claramente molestos.

—Exposición —Nixon maldijo hasta por los codos y se levantó—. Dime que no te refieres a la exposición. Dime que tu familia no está tratando de destapar hasta el último miembro de nuestra familia en el país. Dime que no han hecho un acuerdo.

Mil levantó la cabeza, inclinando su barbilla en desafío.

—Esa es la cuestión. No puedo...

Tex me agarró con más fuerza. Traté de liberarme, maldiciendo en el proceso, nadie se movió.

Era el peor de sus miedos. Era el mío.

Nuestro estilo de vida, nuestro legado, nuestro dinero—propiedad del gobierno de Estados Unidos, cortesía de una de nuestras propias familias.

Ahí es donde los celos te llevaban. A un asiento brillante en la cárcel junto a cada miembro de la familia con la que solías bromear en las cenas familiares. Sólo los De Lange saldrían oliendo las rosas mientras que el resto se quemaba en el infierno.

Capítulo 11

Traducido por Rufi // Corregido por pauper

Nixon

Página
49


Ella no estaba diciendo toda la verdad. Cada vez que le preguntaba, mordía su labio inferior, sus ojos se enfocaban el suelo o a su izquierda y luego su lenguaje corporal cambiaba. Golpeteaba su pie o giraba sus rodillas de mí hacia Chace.

Él tenía la llave de todo.

Porque si pudiera conseguir que Mil confiara en él con el corazón, con su vida, sus secretos, entonces podría ser posible salvar a todos antes de que esta tormenta de mierda golpeara nuestra familia.

Él me odiaría por eso.

Pero Mil nunca tendría que saberlo y tanto como me preocupaba, era bueno para nuestra terapia de la relación. Pretender estar enamorado— ¿él no lo había hecho hace algunos meses? Sólo que eso no era falso— era tan real como la muerte.

—Está bien. —Mis rodillas saltaron mientras me levantaba de mi asiento y metía la pistola en la parte trasera de mis pantalones—. Digamos que te creo. Tu familia está metida en mierda profunda. Sabemos todo lo que hay que saber—los secretos sucios, las mentiras y lo que sea que ellos hayan tenido bajo la manga. ¿Cuál es exactamente... —Hice una pausa apretando mi cara con irritación y odio, esperando asustarla y hacer ver mi punto de una forma dramática—... tu brillante plan?

Un sonrojo regó a la cara de Mil.

—Aún no he llegado tan lejos exactamente.

—¿Oh? —Elevé mis cejas y le di mirada socarrona—. ¿A qué se debe eso? ¿Los planes de boda sobrepasan las situaciones de vida o muerte?

—Idiota —murmuró Chase, bajo su aliento. Le disparé una mirada. Sacudió su cabeza. Bien, sabía que estaba poniendo sal en la herida, sabía que estaba haciéndolo peor y estaba funcionando como un encanto—. Dime, Mil, ¿estás tan enfocada en ti; en tus preocupaciones, tus miedos, tus malditos planes de tener un felices-para-siempre, que te olvidas que nuestras vidas están colgando de la balanza?

Sus ojos se movieron entre Chase y yo. Luego los cerró mientras una lagrima corría por su mejilla.

—Patética —murmuré bajo mi aliento—. ¿Estás llorando porque estoy en lo correcto o porque finalmente te diste cuenta de que eres la última persona en la tierra que debería ser jefe de la mafia? Después de todo, eres una mujer. —Sí, si Trace hubiera estado ahí, me habría abofeteado.

—¡Vete al infierno! —gritó Chase—. ¡Déjala en paz Nixon! Maldición. —Luchó con Tex, liberándose finalmente y sacando el arma de los pantalones de Tex, después de todo Tex sabía de qué demonios iba. Después de unos segundos, estaba mirando el cañón del arma, el dedo de Chase tensándose el gatillo y su cara llena de rabia—. Ha sido una noche larga. Te sugiero que te vayas.

—¿O qué? —Lo igualé con una mirada amenazante, mostrando mis dientes—. ¿Vas a dispararme? ¿Me amenazas? ¿Matarás a cada uno en esta maldita habitación porque herí sus sentimientos? —Apunté hacia Mil y me reí.

Chase frunció el ceño. Mierda, estaba dándose cuenta.

Ignoré el arma apuntándome en mi cara y giré hacia Mil.

—Ellos te romperán. Te encontraran y cuando lo hagan, arrancaran hasta el último dedo de tu mano. Te inundaran hasta que ruegues por la muerte y cuando finalmente veas la luz de cielo llamándote a casa, enviaran tu alma al infierno antes de que puedas buscar el perdón. —Hice una pausa—. Tal vez esas son las cosas sobre las que deberías pensar. Olvida los vestidos bonitos. Olvida el felices para siempre.

—Te dispararé —dijo Chase con una voz fría—. Si vuelves a hablarle de esa forma otra vez, no solo te meteré una bala en la cabeza, *amigo*. Te meteré dos, solo para asegurarme de que estás muerto.

—Nada tan bueno como disparar, ¿eh Chase? —me burlé luego le hice señas a Tex que me siguiera afuera—. Parece que ambos tienen mucho en que pensar. Saben, dicen que el primer año de matrimonio es el más duro. —Con eso, Tex y yo salimos de la habitación, la puerta cerrándose detrás de nosotros. Crují mis dedos; los hombres ya habían limpiado el desorden y retirado los cuerpos.

Una vez que estábamos en el elevador, Tex murmuró:

—¿Te molestaría decirme que fue todo eso ahí dentro?

Esperé a que el elevador parara y nuestros dos hombres salieran al vestíbulo antes de girarme y responder:

—Ella necesita una familia. Alguien en quien confiar. No puedes ser tú y seguro como el infierno que no puedo ser yo.

Los ojos de Tex se abrieron.

—Estas quebrantándola con un propósito.

—Por supuesto —dije suavemente mientras nos dirigíamos al vestíbulo; música clásica se reproducía en el fondo—. Y nos quedaremos mirando como Chase vuelve a juntar a Humpty Dumpty, y espero que salvemos las vidas de cada uno en el proceso.

Las puertas se abrieron; el aire fresco de la noche era un cambio bienvenido de la carga emocional de la habitación del hotel.

—¿Cómo diste con eso? —preguntó Tex.

—Porque al final, toda chica quiere un héroe y solo hicimos que Chase fuera el suyo.

Por las últimas semanas desde que milagrosamente regresé de la muerte; Trace se quedó despierta hasta que llegué a casa. Le dije que no la dejaría otra vez, pero ese no era el problema. No iba a permitirle que cosiera un maldito rastreador en cada prenda de ropa que poseía.

Eran cerca de las once para el momento en que llegue a casa. Las luces estaban encendidas en la cocina. Caminé y encontré a Trace bebiendo vino y jugando cartas con Mo.

—¿Quién ha muerto? —preguntó Mo sin apartar la mirada de su juego de cartas—. ¡Rummy⁵!

—¡Dispara! —Trace tomó otro trago de vino.

Ellas parecían normales. Todos parecíamos normales, pero no lo éramos. ¿Quién pregunta eso?

Me acerqué a Trace y le di un beso en la cima de su cabeza.

—Nadie importante.

⁵Carta ganadora.

—Lo dice el chico que tenía diez años en las pasadas dos horas —murmuró Mo.

Trace me miró, entornando los ojos mientras miraba mi cara.

—¿Qué pasó realmente?

—Muertos. —Me encogí de hombros y tomé asiento a su lado—. Montones y montones de muertos. Hey, ¿vas a terminar eso? —Robé su vino y me bebí el resto.

—Me voy a la cama. —Tex tomó su chaqueta y le dio a Mo una incómoda mirada.

—Está bien —respondió Trace moviendo los ojos entre Tex y Mo. El silencio era ensordecedor.

—Ahora mismo. —Tex seguía mirando a Mo, mientras ella estudiaba las cartas como si sostuvieran la cura para el cáncer—. Me voy a la cama, a dormir, solo.

Gruñí.

¿Podrían no traer su drama a la casa?

—Duerme bien —dijo Mo a través de los dientes apretados, manoteando sus cartas contra la mesa—. Oh y asegúrate de bloquear las puertas. No querrás que más zorras caigan accidentalmente en tu cama como la última vez.

—Mo...

—Buenas noches, Tex —Lo interrumpí con una mirada y sacudí mi cabeza. Lanzó sus manos en el aire y se fue pisando fuerte por el pasillo.

—Bueno, eso fue embarazoso —cantó Trace.

—Lo siento. —Mo se desplomó en su silla, cruzando los brazos—. Juro que no quiero ser dramática, pero si ese hombre me mira una vez más, voy a enterrarle un cuchillo.

—¿A él o a sus partes? —interrogué, elevando una ceja—. Ambos sabemos que no eres fan de torturar... me pregunto qué te gustaría.

Mo parecía pensarlo.

—Ambos. Definitivamente ambos.

—Maldición. ¿Te importaría llenar los espacios en blanco? —Alcancé la botella de vino y llene otra copa. No era como si fuera a dormir pronto, no después de toda la adrenalina bombeando a través de mi sistema.

Trace se recostó contra mí mientras Mo comenzaba a hablar.

—Bueno, ya sabes. Rompimos.

Asentí.

—Y luego volvimos otra vez.

—Espera, ¿él sabía que estaban juntos otra vez? —pregunté.

Mo rodó los ojos.

—Sí, idiota. ¿Quieres escuchar la historia o no?

—Era una pregunta con truco? Eleve mis manos en señal de rendición.

—Bien, continúa.

—Como sea... —Mo se inclinó hacia adelante, jugando con el borde del mantel de la mesa—. Decidimos tomar las cosas despacio.

—Así que, ¿cuál es el problema?

—Deja de interrumpirme, Nixon o juro que no solo estará Tex a lado opuesto de mi cuchillo.

¿Qué demonios? Miré a Trace por un poco de ayuda pero se veía igual de conmocionada que yo. Mo raramente me amenazaba; tenía que estar muy asustada para amenazar en serio. O era eso o estaba cabreada.

Los ojos de Mo se llenaron de lágrimas.

—Los escuché primero.

—Aw, infiernos. —Alcancé mi arma. Trace puso una mano en la mía y sacudió la cabeza.

—Pensé que Tex estaba hablando por teléfono o algo y luego escuché risas. Me dio curiosidad, así que toqué la puerta. Cuando no respondió, entré.

—Mo —gruñí.

—¿Qué? —Se encogió de hombros—. Imagino que estaba en mi derecho. Digo, estuvimos saliendo por casi un año entre pausas.

—Así que, ¿estaba con una chica?

Mo rodó los ojos dramáticamente como si fuera tan malo como Tex.

Trace hizo una mueca.



—¿Qué me estoy perdiendo? —pregunté—. No hablo el idioma de chicas.

—Tampoco hablas el idioma de chicos, pero aun así te amo —bromeó Trace, codeándose.

—Hablas el escalofriante encanto mafia. —Mo rodó los ojos—. Y él no estaba con una chica.

—¿Estaba con un chico? —pregunté, confundido.

—No, imbécil, estaba con dos chicas. Como con dos zorras, ambas escasas de ropa, en su cuarto. A solas. Con Tex.

—¿Estaba...

—No necesitas terminar esa frase. —Mo tomó una profunda respiración y apoyó sus codos en la mesa—. Él estaba. Ellas estaban. Y puede que los haya atacado.

—¿A las chicas?

—Y a Tex. —Mo se encogió de hombros.

Trace resopló.

—Él tuvo suerte de que no le dispararas en las...

—Trace. —La codeé.

—Lo siento. —Se sonrojó y suspiró contra mi pecho—. Pero es cierto.

—Así que ahora que lo escuchaste todo. —Mo rechinó los dientes—. ¿Sabes lo que es lo peor de todo?

La habitación estuvo en silencio excepto por el zumbido del grifo goteando. Cada gota que caía en el acero inoxidable bien podía haber sido una bomba en esa habitación. Mo se encogió, sus ojos se clavaron en la mesa como si estuviera confusa sobre sus emociones.

—Pude haberlo amado —dijo Mo suavemente—. Pude haberme casado con él. Pudo haber sido mi futuro en lugar de mi pasado.

—¿Quieres que hable con él? —Me incliné a través de la mesa y agarré su mano—. Tal vez si dice que lo siente...

—Tex se puede montar en un gigante caballo blanco, hablar como Shakespeare y aún así voy a querer apuntarle con un arma. Gracias, pero no, hermano. Lidiaré con esto por mi cuenta, a mi manera.

—Lo cual no incluye ir a prisión, ¿verdad?

—Por favor. —Mo se levantó de su silla—. Como sí fueras a permitirles atraparme. —Nos dio las buenas noches y caminó por el pasillo.

—Bueno, esa fue una conversación reconfortante. —Tomó otro sorbo de vino—. ¿Alguna otra confesión antes de que te lleve a la cama?

Trace me beso duro en la boca.

—Solo una.

—¿Oh, sí? —Mi corazón se congeló en mi pecho.

—Sí. —La lengua de Trace recorrió mi labio inferior—. Te amo.

—Me gusta esa confesión.

—Lo imaginaba.

—¿Cama?

—Pero no estoy cansada... —La voz de Trace se apagó.

La ayudé a ponerse de pie, palmeé su trasero y mordí su oreja mientras le susurraba:

—Bien, porque estoy seguro como el infierno que estoy listo para estar de pie toda la noche.

Y todo eso hizo que corriera hacia la habitación.

Le diré más tarde sobre Chase y Mil, cuando no estuviera listo para herir a cada uno de mis amigos por diferentes razones. Malditos sean Tex y Chase.

Cerré la puerta de golpe detrás de mí y atraje a Trace a mis brazos, atacando su boca con ferocidad mientras envolvía sus piernas alrededor de mi cintura. Esta noche no era sobre pensar, ya tenía suficiente de eso. Siempre había espacio para hacer la guerra, ¿pero esta noche? Era tiempo de hacer el amor; era momento de recordar porqué hice lo que hice. Porqué me levantaba cada maldito día con sangre en mis manos. Trace gimió mientras tiraba de su camiseta cobre su cabeza y rompía su sostén, sopesando sus senos en mis manos. Hacía todo esto por ella, para mantenerla segura.

Para asegurarme de que tuviéramos una vida.

—Te amo —susurró Trace, mientras la colocaba en la cama y removía sus vaqueros, mis vaqueros y cualquier artículo de ropa hasta que me coloqué encima de ella—. Mucho.

Engullendo las visiones de sangre, respondí:



—También te amo, ahora deja que te haga sentir bien...

Alcanzó y trazó la línea de mi barbilla.

—Siempre y cuando me dejes ayudarte a olvidar.

Cerré mis ojos. Me avergonzaba de revelarle tanto.

—Está bien, Trace. —Me introduce en ella—. Te tengo.



Capítulo 12

Traducido por GodSatan // Corregido por pauper

Chase

Página
57

Oficialmente era la peor noche de bodas en la historia de las noches de bodas. Mil se quedó mirando a la puerta después de que Nixon la hubiese cerrado de un golpe. Me enojaba que la tratara de esa forma. Casi le disparo, lo juro, sin embargo Nixon nunca hacía algo solo por hacerlo. Sólo estaba demasiado cegado por el enojo para que me importara la razón o el cómo. Quería arreglar las cosas... quería que Mil estuviera bien. Necesitaba que dejara de verse como si acabara de atropellar a su cachorro, varias veces.

—Deberías tomar un baño —susurré, tratando de sonar amable cuando en verdad solo podía sonar arrogante y controlador.

—¿Por qué? —Mil se miró a sí misma, burlándose—. ¿Estoy sucia?

—Tienes suerte de que esté cansadísimo, si no hubiese utilizado la oportunidad para hacerte enojar aún más diciendo algún comentario sexual inteligente.

—Qué suerte. —Mil se lamió los labios, sus ojos fijos en la puerta. Todos sabían lo mucho que me enfurecía cuando las personas estaban en shock.

Llámenme loco, no importa. Pero odiaba cuando no hacían nada. Odiaba cuando las personas no peleaban, cuando eran demasiado pasivos. Cuando no iban hacia el destino y clavaban sus puños en el aire. ¿Qué importaba si eso era raro? Así era como se sobrevivía. Corrías hacia la batalla con la cabeza primero, sin importarme que yo fuera David y el mundo Goliath. Por lo que observar a Mil viendo la puerta como sí alguien fuera a regresar a la habitación y tratara de... matarla... Me. Enojaba. ¿No confiaba en que la protegería? ¿Que nos protegería?

—Levántate —la tomé por el hombro y la ayuda a pararse.

Se levantó, sus ojos se centraron en mí. Ahí estaba ese brillo. Bueno, o me iban a disparar o hacer que todo fuera mejor.

Apostaba a que me iban a disparar; rara vez hacía que algo fuera mejor.

No pasó nada. Tomé su barbilla entre mis dedos firmemente.

—Mírame.

—Lo estoy haciendo, idiota —Sus ojos ardían por el enojo.

—Ya sabes que siempre puedes decirme “señor” si te cansas de decirme “idiota”. Respondo a ambos.

—Mira. Cada vez que maldiga, simplemente imagina que te estoy hablando a ti. Así no te confundirás, sé cómo son los cabezas huecas.

—Aw, solo estás siendo aduladora —Solté su barbilla y tiré de su cuerpo hacia al mío. El contacto fue caliente... relajándose hasta la médula. Trató de liberarse pero tenía a su cuerpo encerrado en mis brazos—. No irás a ningún lado.

—¿Qué? Ahora que Nixon no está, ¿tú también me vas a amenazar?

—No —dije quedamente—. Justo lo contrario.

—¿Lo contrario? ¿Así que planeas bañarme en cumplidos?

—Por supuesto —Mis labios rozaron su oído—. Planeo bañarte con muchas cosas. Cumplidos, regalos, afecto, un arma increíble...

Se relajó contra mi pecho, pero solo un poco. Una exhalación. Me dio una exhalación.

—Pero sobre todo... Planeo darte algo que necesitas más que el aire en este momento.

—¿Tú qué sabes lo que necesito? —Su tono estaba a la defensiva; era el tipo de tono que las personas usan cuando odian demostrar debilidad pero que en secreto rezan a Dios para que aceptes ser su soporte.

—Seguridad —Pellizqué su oído y moví mis labios hacia su cuello, girando mechones de cabello negro con mi mano izquierda mientras que con mi mano derecha sostuve su torso contra mí—. Mil...

Se tensó, se relajó, y se volvió a tensar. Apaciguarla era como intentar capturar a un guepardo en su hábitat y esperar que no te comiera.

—Estás. A. Salvo —No pude evitar besarle el cuello. Era como una droga. Maldición, me sentía como uno de esos vampiros que se quedan viendo a las venas de las personas. Observé su pulso en la base de su cuello y quería tocarlo con mi lengua. Quería ver qué se sentiría: saborear lo que hacía latir su corazón, tocar el lugar que le daba vida.



La besé de nuevo.

Su cuerpo se relajó contra el mío.

Mis manos temblaron mientras me alejaba y tomaba su rostro para que su boca estuviera a pulgadas de la mía. ¿Qué demonios me pasaba? Sus ojos se ensombrecieron cuando su vista cayó a mis labios.

—Dime qué es lo que quieras —susurré, esperando, rezando, rogando que se alineara con lo que yo quería. Por primera vez en semanas, no evoqué imágenes de Trace. El cuerpo de Mil tembló bajo mi toque.

—Creo —susurró—. Que una ducha estaría bien.

—Está bien —No la solté.

Mil tampoco se movió.

Un golpe en la puerta nos sorprendió, separándonos rápidamente como si fuéramos unos adolescentes que estaban a punto de tocarse bajo los atentos ojos de un padre. Sostuve un dedo contra mis labios mientras tomaba mi arma, quité el seguro y me incliné para ver por la mirilla.

Solté un suspiro de alivio y abrí la puerta.

Sergio me pasó una botella de whiskey.

—Me imaginé que podrías necesitarla esta noche. Todo está arreglado, disfruten sus... festividades.

—Vaya, esa fue la peor elección de palabras que alguien podría decir.

—Sí, bueno —Intentó mirar más allá de mí, pero me moví para que no pudiera ver a Mil—. No eres divertido.

—Estoy casado. La diversión y yo ya no cabemos en la misma oración. Ahora vete a molestar a alguien más.

Con un saludo, Sergio giró sobre sus pies y empujó las manos en sus bolsillos, silbando todo el camino hasta el elevador.

Cerré la puerta y me recargué sobre ella.

—¿Quién era?—preguntó Mil.

—Nadie.

—Oh —Su voz era suave—. Entonces tomaré una ducha.

—Bien.



—¡Bien! —Medio gritó.

¿Por qué demonios sonaba abatida y enfadada? Me giré justo a tiempo para verla medio desnuda mientras caminaba hacia el baño y cerraba la puerta de un golpe tras ella.



Capítulo 13

Traducido por GodSatan // Corregido por pauper

Mil

Apreté el lavamanos, permitiendo que cada dedo se presionara contra porcelana de éste mientras controlaba mi respiración.

¿En qué demonios había pensado?

Un momento de debilidad. Fue todo lo que tomó. En realidad, eso era una mentira. Fue un momento de debilidad con los ojos verdes Chase, su toque enloquecedor, y su habilidad de hacerme sentir reconfortada y querida, ambas, y todo en una sola adormecida respiración.

Me había inundado un momento de demencia pura. Me quité mi camiseta. No había estado pensando; y todo lo que deseaba era que él me viera completa, me aceptara completa, dejar nuestro pasado atrás, y vencer lo que sea que mi familia hubiese planeado para mí.

Había entrado en pánico cuando no se giró.

Tenía que haberme visto. Había un espejo cerca de la puerta. Me había visto, directamente, o al menos eso pareció. Y su rostro, Dios, no estaba segura de que alguna vez lograra superar esa mirada en su rostro.

No había sido lujuria.

O amor.

Sino absoluta tortura. De repente las arrugas alrededor de sus ojos se habían vuelto más marcadas de lo que había notado. Se veía viejo. No se había visto despreocupado; sino simplemente enojado.

Y había estado mirando directamente hacia a mí.

Enojada, había corrido al baño. Podía gritar mi nombre hasta que su voz se volviera ronca; de ningún modo iba a salir hasta que estuviera completamente vestida y lista para enfrentarlo.



— ¡Mil! —Chase aporreó la puerta—. ¡Abre la maldita puerta!

—Solo tomaré una ducha —dije con tono indiferente—. Como sugeriste.

—Mil... —gruñó, luego volvió a golpear la puerta—. Necesito hablar contigo.

—Pues habla —Me estremecí mientras abría la llave y esperaba su disculpa.

No llegó.

El agua ya se estaba calentando. El vapor comenzó a llenar el cuarto, haciendo que el espejo se volviera gris blanquecino.

—¿Chase? —llamé.

Suspirando impacientemente, abrí la puerta solo un poco. Y aparentemente fue todo lo que el bastardo necesitó para meter su pie en el pequeño espacio y empujar para que se abriera completamente.

—Siempre has sido demasiado curiosa para tu propio bien —Sonrió, dándose permiso para entrar al baño y cerrar la puerta tras él.

Me alejé de él hasta que mis pantorrillas tocaron la fría bañera. Estaba atrapada. Maldición, podría estar en Rusia y aún me sentiría atrapada por su magnetismo.

—Mil —los ojos de Chase se concentraron en mi rostro, algo impresionante considerando que estaba, en ese punto, vestida con solo mi sostén y bragas.

—Chase, ¿necesitabas algo? Estoy algo ocupada —Me encogí de hombros, tratando de parecer inafectada por su camisa andrajosa que se aferraba a su pecho musculoso.

—Sí —Sonrió—. Necesitaba algo. Lo *necesito*.

—¿Y bien? —Ojalá pudiera decir que mi voz no sonó afectada... expectante, excitada. Mierda.

—No puedes huir de mí.

Mis ojos se abrieron.

—Estás molesto porque...

—Tuviste una maldita rabieta —terminó Chase—. No tengo tiempo para eso. No tengo tiempo para aplacar tus sensibilidades femeninas y delicadezas. Creo que deberíamos establecer algunas reglas en esta relación.

Estaba a cinco segundos de atacarlo con mis propias manos.

—¿Reglas? —Lamí mis labios—. ¿Qué tipo de reglas? ¿Jugar limpio? ¿No mentir? ¿Ni engañar? ¿Tampoco irse a la cama enojados? ¿Ese tipo de cosas?

—Nah —Chase acortó el especio entre nosotros. Podía oler su colonia mientras se mezclaba con el denso vapor del baño. Mis rodillas se debilitaron.

Sus manos tomaron mis brazos mientras me sostenía frente él.

—Reglas, Mil.

—Reglas —repetí, tratando de sonar indiferente; lo cual debería darme puntos. Chase Winter era un dios. Su sudor comenzó a descender por su sien, y juro que todo lo que quería hacer era besar locamente su hermoso rostro y luego atrapar el sudor con mi lengua. Me estremecí.

—¿Frío? —Sus ojos se burlaron y se le formaron unas arruguitas con humor auto-complaciente.

—Nah, sólo irritada —disparé de vuelta.

—Bueno, ya somos dos —No removió sus manos. Volví a estremecerme. Maldición, cuerpo traicionero.

—No tienes permitido sentir —susurró Chase—. Ninguno de nosotros puede permitirse ese lujo ahora mismo. Tenemos personas que probablemente vienen no solo por ti, sino también por mí. O puedes hacer un berrinche cada vez que te enojes o cada vez que las cosas no se hagan a tu manera...

—Yo no...

—Tú sí —confirmó Chase—. No huyas.

—Nunca huiría.

—Tus deseos de huir son tan fuertes que ni siquiera puedes pensar con claridad —susurró—. Y no puedo estar preocupado por que vayas a huir cuando se supone que debo protegerte.

Me reí amargamente.

—¿Te divierte? —respiró tan cerca de mis labios que casi pude saborearlo.

—¿Tú, preocupado? Sí, es súper divertido.

Sus ojos se redujeron a rendijas.

—Una regla más...

—¿Ah, sí?

—Eres mía.

—¿D-disculpa? —Mi cerebro no se esperaba eso. No podía formar palabras. En cambio mi cuerpo se arqueó hacia él, teniendo ideas por sí mismo.

—Mía. Eres... mía—lo dijo simple, lentamente, como si tuviera problemas para comprender el español—. Lo que es mío es mío. Nadie puede poner una mano sobre ti. Hasta que todo este fiasco se acabe... somos tú y yo. Mataré a quien sea que te toque, y si te veo mirar a un hombre de una manera que considere irrespetuoso hacia mí, tu esposo, no solo acabaré con su vida en donde sea que estés parada, sino que te haré personalmente responsable por ello.

Perdí mi capacidad para respirar.

—Eso es todo. —Dio un paso atrás mientras yo colapsaba a un lado de la bañera, casi cayendo bajo la regadera. Estaba muy segura de que esas dos palabras, eso es todo, tenían un nuevo significado. Lo hizo sonar tan sencillo.

—Bien—murmuré—. Creo que puedo con eso.

Dio un torpe asentimiento y caminó de nuevo hacia la puerta. Su mano cubrió la perilla. Querido Señor, ¡por favor, ya vete!

—Una cosa más —Se giró—. ¿Cuántos?

—Eh, ¿tres? —Me encogí de hombros—. ¿Catorce? ¿Qué demonios estás preguntando? No leo mentes.

—Hombres —Un músculo se flexionó en la mandíbula de Chase, sus ojos perforándome—. ¿Con cuántos has estado desde la última vez que estuvimos juntos?

—Dos.

Maldijo y salió del baño. Me disparé hacia la puerta y la cerré con seguro tan rápido como pude.

Dando un torpe suspiro, me deslicé por la puerta y colapsé hacia las frías baldosas.

Había mentido.

No había estado con dos.

Ni siquiera con uno.

No había estado con nadie desde Chase, porque nadie podría compararse nunca con el chico que robó mi inocencia, mi corazón, y se rehusó a devolverlo. Guardé ese secreto para mí misma en lo más profundo porque, como había dicho

Chase, no puedo sentir. Mi padre se había asegurado de eso. Se había asegurado de que Phoenix y yo no sintiéramos nada en lo que se refería a la fealdad del mundo. Y al final, había sido mi salvadora. El bastardo de mi padre había salvado mi vida; y todo se debía a que me había enseñado a encerrarme en mí misma.

Miré hacia la cicatriz en mi brazo, mi herida de guerra, mi trofeo. Cuatro años atrás, había tenido miedo.

Ahora solo podía sentirme adormecida.

Chase tenía mi corazón, pero nunca tendría mi alma; se la habían llevado el mismo día en el que me gané mi cicatriz, jamás volvería.

Él había tenido razón sobre una cosa. Me había negado a sentir porque me había negado a caer sin dar batalla. Iba a terminar lo que los De Langes habían comenzado, y todos iban morir.



Capítulo 14

Traducido por Rufi // Corregido por pauper

Chase

Página
66

Medio esperaba que la palabra imbécil estuviera escrita en mi frente cuando me levante la mañana siguiente y me miré en el espejo. No creo que Mil lo dejara pasar. No creo que ninguna mujer lo dejara pasar—después de todo, la seduje cuando era una adolescente. No es que lo hubiese hecho bien, en cualquier exageración de la imaginación. Hice una mueca ante el recuerdo...

—*¿Qué estás haciendo?* —preguntó Mil cuando besé su boca largo y duro.

—*Besando una chica linda.*

—*¿Realmente piensas que soy linda?* —Se sonrojó y miró hacia abajo.

No. Era jodidamente hermosa. Sus ojos eran tan azules que casi dolía mirarla, sedoso pelo negro se deslizaba a través de mis dedos cada vez que agarraba su cabeza con mis manos. Cada toque, cada sensación se sentía como el cielo y deseaba como el infierno ir al cielo; es lo que pasa cuando vives en el infierno y queres algo que nunca podes tener. Y la quería a ella.

—*¿Esto está bien?* —Alcance su camisa y lentamente la desabotoné. Se sonrojó, pero aún asintió, así que continúe con manos temblándome. No sabía qué demonios estaba haciendo. Todo lo que sabía que me atraía; que era mi canto de sirena y yo estaba perdido en el mar.

—*Chase.* —Las manos de Mil temblaron mientras las presionaba contra mi pecho—. Nunca he hecho esto.

—*Yo tampoco.* —Reí—. ¿Todavía quieres hacerlo?

Asintió tímidamente y metí su cabello detrás de sus orejas, viendose más inocente que nunca.

—*Bien.* —Porque estaba seguro de que mi cuerpo no conocía la palabra parar en este punto. Terminé de desabotonar su camisa y esta cayó al suelo. Con un

estremecimiento, enderezó los hombros y quitó su sostén, dejándolo también caer al suelo.

La sangre rugía en mis orejas mientras miraba fijamente.

No podía hacer nada más salvo eso.

La miré como un lunático, como un hombre que no había visto pechos antes—lo había hecho—pero nunca en una mujer tan perfecta. Con un gruñido, la lancé a la cama. Sus manos se movieron a mis vaqueros. Maldiciendo mi inexperiencia, la alejé para quitarme el resto de mi ropa.

Y luego me di cuenta.

Realmente no tenía idea de que hacer después.

Ella pudo leer el pánico en mis ojos, porque trató de alejarme.

—No, no. —Besé su boca—. No eres tú.

—Pero tú, tú...

La silencié con mis labios otra vez.

—Mil, mírame. No eres tú, solo que... me pones nervioso.

—Oh. —Cayó en la cama y sonrió—. Bueno, tú a mí también me pones nerviosa, pero quiero que mi primera vez sea contigo.

—¿Por qué es eso? Apenas me conoces —bromeé. Nos conocimos en el desayuno. Asumí que era una de las primas. Viajábamos a lo grande en nuestro negocio, y nunca íbamos a ningún sitio sin toda nuestra familia, nunca. Además, había un gran negocio en el que nuestros padres estaban envueltos, ese que por suerte hizo que todos nuestros amigos pudieran ir a Las Vegas con ellos y sus mujeres.

Entre Nixon, Tex y yo, teníamos suficientes primos para llenar probablemente al menos dos torres del Cesar's Palace.

—Sé lo suficiente. —Los ojos de Mil brillaron—. Sé que me mantendrás segura.

—¿Oh si? —Fruncí el ceño—. ¿Y qué te da esa idea?

Agarró el collar que siempre llevaba alrededor del cuello y le dio un ligero tirón. Era una cruz de plata con una gigante letra A.

—Porque eres un Abandonato. Ella dijo que me mantendrías segura.

—¿Ella?

—¿Vamos a hacer esto o no? —Mil envolvió en collar alrededor de sus dedos, tirando de mi cara más cerca a la suya.

—Vamos a hacerlo. —La besé duro—. Y estas en lo correcto. Soy seguro.

—Sé que lo eres —suspiró contra mi boca—. Es el por qué te escogí.

Cinco horripilantes y cortos minutos después y ambos estábamos carcajeándonos.

—¡Esta bien! —Me dijo Mil por tercera vez—. Sabía que no sería una gran primera vez.

—Vaya, gracias —maldije.

—¡Sabes lo que quiero decir! —Envolvió sus brazos a mí alrededor—. Seguiremos practicando.

—¿Practicando?

—Sí, tonto. —Se presionó contra mi pecho—. Quiero decir, imagino que nos saltamos la parte de las citas y fuimos directo a dormir juntos. Pero después de hoy...

—Espera —dije con pánico, alejándome de ella y diciéndome que parara de asustarme—. Mil, quiero decir, no me lo tomes a mal. Eres caliente como el infierno, pero pienso que esto es solo cosa de una vez, ¿sabes? Por diversión. —Le di una enorme sonrisa, esperando que me sonriera y se encogiera de hombros.

Sin sonrisa. Sin encogimiento. Pero si vi las lágrimas comenzar.

—Oh, mierda. —Pellizqué el puente de mi nariz—. Mil, podemos hablarlo, quiero decir, si querías un novio, debiste...

—Nunca dije que quisiera un novio. —Mil miró sus manos—. Dije que quería sentirme segura. Prometiste que eras seguro. Lo prometiste.

—Lo sé y lo soy. ¿Por qué? ¿Te herí?

—¡Me estas hiriendo ahora! —Me lanzó una almohada a la cara y salto de la cama—. ¿Dónde demonios esta mi sostén?

—Mil, no te vuelvas loca.

—¡No me estoy volviendo loca! Solo no puedo creer lo estúpida que soy. ¿Sabes qué? Ni siquiera vale la pena. Al menos ya no soy virgen. Al menos él ya no puede herirme. —Las lágrimas estaban rodando por sus mejillas, las limpió y rió—. «Trata de no sentir, Mil». Que chiste tan patético. Porque sentí cada maldita cosa.

—¡Mil! —Agarré sus hombros y la sacudí—. Mírame.



Levantó los ojos, pero estaban vacíos. ¿Qué demonios estaba pasando?

—¿Mil? —Un toque vino de la puerta. ¿Phoenix? ¿Qué demonios estaba haciendo Phoenix aquí? Fui a abrir, pero Mil me dio un puñetazo antes de que pudiera decir nada.

—¡Qué demonios! —grité desde el suelo.

—¡No abras la puerta! —Lagrimas mezcladas con ira hicieron su cara un mascara de confusión. La alejé, todavía agarrando mi mandíbula y tiré de la puerta.

—No es un buen momento, hombre. —Froté mi mandíbula. Los ojos de Phoenix se dieron cuenta de mi estado de desnudez, luego me hizo a un lado y camino hacia Mil.

—¿Qué demonios piensas que estás haciendo? ¡Papá va a ponerse hecho una fiera si te encuentra aquí!

—¿Papá? —grazné.

Mil no parecía arrepentida.

—Déjalo —dijo Mil con voz entumecida—. Lo que está hecho, hecho está.

—Mil. —Phoenix cerró los ojos y se apoyó en la pared—. Por favor dime que no lo hiciste... no con Chase.

—Como dije, lo que está hecho, hecho está. Ahora él no puede herirme.

La confusión fue como una jodida bomba atómica en mi sistema. ¿Ahora yo no podía herirla? ¿O estaba hablando de alguien más? ¿Y quién demonios era ella?

Phoenix le lanzó la camisa a Mil y acechó hacia mí.

—Si la tocas de nuevo, te destriparé de pies a cabeza.

—No sabía, hombre, lo prometo. No tenía ni idea. —Sostuve las manos en el aire—. Lo juro.

Mil maldijo y se metió en nuestra conversación.

—Vámonos, Phoenix.

Phoenix me dio una última mirada y se dirigió por la puerta.

—¿Por qué yo? —susurré cuando Mil pasaba.

—Porque sabía que no ibas a herirme —respondió.

—Pero lo hice.

—No en la forma que me preocupaba —suspiró y agarró la mano de Phoenix. Caminaron hasta los elevadores, dejándome vacío.

Fue la última vez que vi a Mil. Y el comienzo del final de mi relación con Phoenix...

—¿Estás despierto? —Mil me codeó en las costillas—. Vamos, solecito.

—Me duele todo —refunfuñé, sin reconocer mi voz llena de deseo. Oh, grandioso. ¿Cómo voy a explicar eso? *Lo siento Mil, pero soy un hombre y tú eres una mujer, a veces cuando los hombres tienen...* mierda. Si no podía decir excitado en mi cabeza, seguro como el infierno que no podía en voz alta.

—En serio, Chase. —Mil me sofocó con su almohada—. Sé que estás adolorido.

Maldición, su elección de palabras no ayudaba. No estaba dolorido. Me estaba muriendo. Cada parte de mi anatomía; esa que me hacía un hombre, lentamente iba a contraerse en mi cuerpo si no sacaba mi cabeza de mi trasero e intentaba no enfocarme en nada más excepto en el hecho de que casi dos segundos antes su pecho había rozado mi brazo.

Casados.

Estábamos casados.

¿Así que pechos? Totalmente bien. Bien. Sin problema.

—Está bien, bueno si no te vas a duchar primero, iré yo. Tenemos un vuelo que tomar.

—¡No puede ser en serio! —Eso me sacó de mi ensimismamiento—. ¿Quieres que nos vayamos de luna de miel después de todo lo que pasó anoche?

—Eso no fue una luna de miel. —Mil paró a mitad de camino hacia el baño y giró—. Las Vegas están cerca, pero también es donde vive mi madre, una de las razones por las que no quiero ir.

—Espera. —Sacudí la cabeza—. Retrocede. ¿Tú madre está viva?

—Un fantasma —corrigió Mil—. Como Sergio, solo ella tiene las claves para arreglar este completo lío.

—¿Qué sugieres?

Mil estuvo en silencio antes de responder con voz tranquila:

—Ella tiene la oreja del Capo di Capi.

Apreté mis ojos y traté de tragarse mientras mi cuerpo temblaba, no con ira, no este era puro y crudo miedo. Esto era algo que nunca había experimentado en mi vida.

—Dime que no acabas de decir Capo di Capi. Dime que no vamos a encontrarnos con Vito Campisi.

—No lo haremos —respondió Mil.

Exhalé.

—Vamos a encontrarnos con su esposa.



Capítulo 15

Traducido por Evarg7 // Corregido por pauper

Mil

Página
72

Tenía que ser una mala señal que estuviera pasando más de la mitad de nuestra noche de bodas y toda la mañana en el baño como una completa cobarde. Las maldiciones de Chase llenaban el aire, de otro modo pacífico, cuando cerré la puerta con llave.

No sería la primera vez que nos habíamos despertado en la misma cama, molestos el uno con el otro.

Yo había elegido a Chase porque era seguro... simplemente no sabía que también sería tan tentador como el demonio. Había algo muy atractivo en su actitud protectora... maldición. Sonaba como todas las otras esposas de la mafia. A ellas les encantaba el dinero, el estilo de vida, pero, en su mayoría, les encantaba que sus maridos fueran ferozmente protectores, ferozmente leales.

Cerré los ojos e intenté concentrarme. Tantos escenarios me pasaron por la cabeza que me sentí mareada. Mantener el equilibrio entre Chase y mi familia iba a ser difícil. ¿Equilibrar mis sentimientos? Casi imposible.

Al menos podía confiar en él. Nunca me traicionaría. Ese único pensamiento me hizo seguir adelante durante la mañana mientras me lavaba la cara y me ponía ropa limpia. Las Vegas no era apta para cardíacos, y yo estaba oficialmente entrando en la guarida de los leones. No estaba segura de si saldríamos con vida.

No había planeado nada más allá de la reunión en Las Vegas porque no estaba segura de cómo iría. Había intentado dormir, pero el sueño no llegaba, así que hice planes. Pensé una y otra vez en todas las conexiones que tenía, pensé en cada escenario que podría hacernos salir de ésta con vida. Y todo lo que pude conseguir fue pensar en mi madre.

Casarme con Chase me había comprado tanto tiempo como protección. Y necesitaba ambos si iba a reunirme con Tanya.

Mis manos temblaban cuando abrí la puerta del baño. Siempre me había preguntado cómo sería saber que sólo tenías 24 horas para vivir. ¿Cambiaría yo algo? ¿Habría actuado diferente de lo que hice en el momento? Empujé la puerta para abrirla y jadeé.

Chase estaba enviando mensajes de texto a alguien, ignorando completamente todo lo que pasaba en el mundo, lo que por supuesto, me dio el tiempo adecuado para ver su estado de desnudez. De pie sin nada más que un par de vaqueros desgastados, parecía ser la fantasía de todas las chicas. Músculos abundantes delineando su estómago plano, subiendo todo el camino hasta unos hombros definidos. Su espalda bronceada tenía más músculos de los que sabía que existían en el cuerpo humano.

Sí. Tragué. Sí que haría algo diferente.

Sí supiera que tendría 24 horas para vivir.

Pasaría hasta el último segundo mirándolo.

Incluso si sólo fuera mirar y nada más, lo haría. Mi corazón dio un pequeño vuelco en mi pecho cuando Chase levantó sus ojos y sonrió.

—Te ves bien, Mil.

Asentí débilmente, usando cada pizca de fuerza que tenía para apartar la mirada y parecer desinteresada.

—Entonces sólo me pondré una camiseta —murmuró Chase.

Sí, haz eso. Por el amor de Dios, ¡ponte algo de ropa!

Me senté en la cama y fingí estar mirando a mi teléfono cuando oí la cremallera de su maleta cerrarse.

—Vamos.

—Vale. —Me metí el teléfono en el bolsillo de mi vaquero y agarré mi bolso de la mesa. Chase llevaba nuestras dos maletas al ascensor.

Esa maldita música del ascensor era el único sonido mientras descendíamos al lobby. No estaba segura de si yo estaba haciendo que fuera incómodo, o si de verdad era tan incómodo. Ninguno de nosotros se movió cuando las puertas del ascensor se abrieron, y luego ambos nos movimos al mismo tiempo. Cuando su brazo rozó el mío, gemí.

Chase maldijo y luego dijo:

—Después de ti.

Yo era como un conejo asustado siendo perseguido por un zorro. Prácticamente corrí hasta recepción y esperé a Chase.

—¿Se van? —preguntó el tipo sin levantar la mirada.

—Síp —dijo Chase desde detrás de mí, con sus manos en mis caderas. ¿Qué demo...? Temblé y le sonréí tensa al hombre, incluso cuando todavía se negaba a levantar la mirada.

—¿Qué habitación? —Se aclaró la garganta.

—Suite presidencial —respondió Chase lentamente, con sus labios casi rozando mi oreja.

—Ah, el Sr. Abandonato. —La mano del hombre temblaba mientras tecleaba en su ordenador. Unas gotas de sudor le bajaron por el lado de su cara—. ¿Y qué tal su estancia?

—Ruidosa —dijo Chase—. Y un poco desordenada.

Sentí que mis mejillas enrojecían.

El hombre finalmente levantó la mirada. Sus ojos fueron de él a mí y de mí a él.

—Mis disculpas, sí hay algo que pueda hacer para...

—En realidad... —Chase se inclinó hacia delante, usando mi cuerpo como un escudo mientras que yo sentía una pistola deslizarse desde mi espalda hasta mi costado, asomándose desde mi chaqueta de cuero—. Creo que hay algo que puede hacer.

—Cualquier cosa. —La respuesta del hombre fue demasiado rápida. Tragó de forma convulsiva, su nuez subía y bajaba al tiempo que sus ojos oscuros parpadeaban nerviosamente.

—La próxima vez que alguien te ofrezca una cantidad ridícula de dinero para darle acceso a las suites, simplemente di que no.

—No estoy seguro de saber de lo que está hablando. —El timbre de voz profundo del hombre tembló ligeramente mientras se limpiaba la frente.

—Lección de vida número uno. —Oí que amartillaba el arma. Mierda. ¿Chase iba a matar a alguien?

—Estoy escuchando. —Los ojos del hombre le suplicaban a los míos. Aparté la mirada.

—Mucho dinero siempre equivale a muchos problemas de los que finalmente serás culpado. Te ofrecen mucho dinero porque ¿qué idiota dice que no a algo como cincuenta de los grandes? Pero, confía en mí, es raro que un nuevo asociado sea capaz de gastar todo ese dinero... especialmente cuando está muerto. Serás un daño colateral. Y yo odio el daño colateral.

Miré de reojo a la cara del tipo a través del cabello que se me había caído en la cara.

Sus ojos seguían mirando a Chase y luego al resto del vestíbulo.

—Pregúntame —rugió Chase.

—¿Preguntarle? —repitió el hombre.

—Pregúntame por qué odio el daño colateral.

—¿Por qué... —El hombre maldijo cuando una gotita de sudor se deslizó por su mejilla y cayó al recibidor—. ¿Por qué odia el daño colateral?

—Bien, me alegra que lo preguntes. —El arma fue empujada más allá por mi costado para que fuera invisible al tipo. Sus ojos nunca apartaron la mirada de los de Chase—. Verás, odio ensuciar las manos, odio limpiar desastres, pero ¿qué es lo que más odio? —Se detuvo—. Cuando mi pobre esposa tiene que estar involucrada.

El arma estaba apuntando directamente al pecho del tipo. Fui empujada más hacia el mostrador, con Chase todavía inclinado en mi espalda.

—Discúlpate.

—Lo siento, Sr. Aban...

—No a mí, estúpido. A ella —ordenó—. Mi esposa.

El hombre se trababa con las palabras.

—Señorita, mi más sincera disculpa por ponerla en una situación tan peligrosa. Sí alguna vez decide quedarse con nosotros otra vez, sepa que ésta será la última vez que algo de esta... naturaleza tendrá lugar.

—Oh, lo sé. —Sonréí y me recliné en Chase—. Porque si pasa, mi marido te matará.

—Mierda —murmuró el tipo por lo bajo, con sus manos agarrando el mostrador hasta que sus nudillos se volvieron blancos. Miró el arma y empezó a sollozar.

—Gracias por la agradable estancia. —Chase se rió mientras el arma era retirada de debajo de mi ropa y puesta en donde sea que la tuvo guardada en primer lugar.

Chase me puso un brazo alrededor y se detuvo.

—Oh, y comimos algunas cosas del minibar.

—Considérense invitados, Sr. Abandonato. —El hombre parecía listo para desmayarse, todavía sujetándose del mostrador.

—Qué agradable. Gracias. —Chase sonrió con suficiencia y me acercó a él—. Qué establecimiento más elegante, ¿no crees, Mil?

El portero se quitó el sombrero al pasar nosotros.

Sí, nuestro matrimonio claramente no sería el típico de la casa con valla blanca y 2,5 hijos.

Capítulo 16

Traducido por Rufi // Corregido por pauper

Nixon

Página
76

—Vístete —ladré mientras entraba en la habitación donde Trace estaba durmiendo.

Escuché el martilleo de un arma, mi vieja pistola. Mierda, no otra vez. Me giré para ver quien me apuntaba en la cara y me encontré a Trace mirándome tan cabreada como un demonio.

—No soy uno de tus socios, no soy parte de tu familia y estoy segura como el infierno que no soy Tex o Chase. Pídemelo otra vez... de buena manera.

—Lo siento Trace. —Las disculpas siempre sonaron extrañas en mi lengua. Sentía como si me hubiese tragado una píldora amarga, pero me tragué mi orgullo y lo intenté otra vez—. ¿Podrías por favor sacar tu lindo culo de la cama, encontrar algo para cubrir tu delicioso cuerpo y hacerlo a cierta velocidad para que no me haga querer matar a alguien para el desayuno?

Puso el arma en la mesa de noche y bostezó.

—No es una disculpa completa, pero está un poco mejor que gritarme.

—No lo hice.

—Lo hiciste.

Enojado, camine dentro de su armario y saqué su maleta más pequeña.

—Prepara la maleta para un clima cálido.

—¿Vamos a algún lugar?

—Vegas.

—¡Nixon! —Trace saltó de la cama y envolvió su cuerpo alrededor del mío como un pequeño koala—. ¡No puedo creerlo! ¡Vamos a fugarnos para casarnos! Oh mi Dios, eres el mejor...

No debí encogerme o tensarme cuando dijo *fugarse*.

—No exactamente. —Aclaré mi garganta mientras quitaba su cuerpo del mío—. Es más una transacción de negocios.

Los ojos de Trace se cerraron hasta que eran solo una rendija.

—Mierda, ¿vas a coger el arma otra vez? —Me rasqué la parte trasera de mi cabeza y miré la pistola.

—Escupe. —Trace se cruzó de piernas sobre la cama—. O no voy a ponerme ropa y no voy a preparar la maleta.

—Chase nos necesita.

Su ira desapareció. Sólo así. Digo su nombre ¿y de repente está lista para meterse de cabeza en algo? ¿Cómo era justo eso? Enojado, casi digo algo, pero ahora lo pensaba mejor desde que me apuntaba con un arma.

—¿Vamos todos? —Trace salió de la cama y se dirigió a su armario—. ¿O sólo nosotros?

—Todos. —Miré alrededor de la puerta del armario y observé como se quitaba su camisa. Voló a mi cara junto con unas malas palabras sicilianas que sé que probablemente las aprendió de Tex, el muy condenado.

—¿Chase ya está en problemas? Por cierto, nunca me dijiste donde estuviste anoche, no es que no confíe en ti, bueno en realidad... —Pausó—. Estoy trabajando en confiar en ti, sabes, después del episodio de la muerte.

Me encogí otra vez.

—Me lo merezco.

—Y más. —Trace miró alrededor de la puerta—. ¿Te das cuentas de que poniendo a Tex y Mo en el mismo avión comenzaras una guerra?

—Demasiado tarde para eso —murmuré.

La cara de Trace cayó. Dio un paso alrededor de la puerta y me atrapó en un abrazo.

—¿Qué va a pasar?

Respondí su pregunta con otra pregunta.



—¿Qué es lo peor que nos puede pasar?

—¿Aparte de morir? —Sus brazos se apretaron alrededor de mi cuello.

—Sí.

—¿Ir a prisión? Ser delatados...

Lamí mis labios.

—Pero no estamos haciendo nada malo. ¡Nuestros negocios son legales, maldición! —Trace pisoteó con su lindo pie pequeño y se alejó—. No hay forma de que puedan acusarnos de algo ilegal.

El silencio era probablemente mi mejor apuesta, considerando que no podía mentirle en su cara.

—Nixon. —Su voz casi al borde de la súplica—. Dime que nuestra familia no está haciendo nada ilegal.

—Está bien. —Asentí—. Nuestras familias no están haciendo nada ilegal. —Era diferente cuando me pedía mentirle, ¿cierto?

—Imbécil.

Sonréí y golpeé su trasero.

—Sólo prepárate y no te preocupes por las cosas que no podemos arreglar... oh y no te vistas muy de zorra. Tu abuelo va a venir.

Se rió y lanzó otra camisa a mi cara.

—El abuelo, ¿eh? ¿Tres jefes de la mafia en un avión? Mejor espero no bajar.

—Tenemos paracaídas o tenemos a Tex para volarlo —bromeé.

—Deja de estar tan calmado sobre todo.

—Es mi trabajo —dije seriamente—. Ahora date prisa.

Las aletas de la nariz de Trace se ensancharon.

—Date prisa, *por favor*.

Me envió un beso y volvió a su armario. Aún estaba sonriendo cuando entré en la habitación de Tex, eso fue hasta que vi a una chica con él en la cama, despatarrada a través de él con su pinta labios corrido a través de sus mejillas. Que elegante.

La agarré por el pelo y la sacudí lejos de Tex.



—Fuera.

—¡Hey! —La chica trató de arremeter contra mí. Oh, infiernos, no. Esto no terminaría bien para ella.

—Déjalo —murmuró Tex, con voz amortiguada—. Te llamaré.

Con un bufido, la chica agarró sus cosas y salió dando zancadas por el pasillo.

—Juro que no dudaré en meterte una bala en la cabeza si sigues trayendo esas zorras a mi casa. —Pateé la cama de Tex. Se dio la vuelta y me miró; dos chupetones en su cuello, burlándose de mí.

Realmente no tenía otra opción, lo golpeé en la mandíbula. Cortó con una sarta de maldiciones y casi cayó al otro lado de la cama.

—Prepara tu mierda. Nos vamos a las Vegas.

—¿En serio? —Se espabiló.

—Tex... —advertí.

Frunció el ceño, su cabello castaño rojizo cayó sobre su cara. Salió por el otro lado y giró.

Maldita sea.

—Y cúbrete esa mierda. —Apunté a los dos chupetones destellando en su cuello.

—Cómo sí a Mo le importara —gruñó.

—Me importa. A. mi. Tu jefe. Tu mejor amigo. —Caminé hacia el otro lado de la cama y abofeteé su mejilla dos veces en broma—. Ahora deja de sentir lástima por ti mismo y junta tu mierda o te enviare a Sicilia.

—¿Me enviarías a mis enemigos? —Tex tuvo la audacia de mostrarse ofendido.

—¿Para evitar que te disparare? O peor, ¿de Mo envenenando tus Capitán Crunch? Sí, lo haría. Ahora no me hagas decírtelo dos veces. Mejor aún, no me hagas enojar más de lo que ya estoy. Mi mierda volará si te mantienes así.

—Bien. Bien. —Frotó su mandíbula y gateó fuera de la cama. Azoté la puerta detrás de mí y fui a la siguiente habitación. ¿Por qué tener niños cuando ya tenía a Tex?

—Mo. —Toqué suavemente la puerta luego la abrí.

—Tienes que estar jodiéndome —murmuré. Estaba durmiendo con los tapones de oídos para el ruido. Su maquillaje estaba corrido por su cara.

—Mo —dije más alto, esta vez sentándome en su cama y sacudiéndola. Sus ojos se abrieron de repente y luego apuntó a mi cara con un arma. Me alejé y maldije:

— ¿Qué demonios pasa con las mujeres?

—Lo siento. —Se quitó los tapones—. Creí que eras Tex.

—Agradezco que te tomaras el tiempo para asegurarte antes de disparar.

Sonrió, a pesar de que sus ojos parecían hinchados de llorar.

—Mo... ¿quieres que hable con él? ¿Ordenar un golpe? ¿Forzarlo a pasar un tiempo con los Alfero? Dime cómo puedo mejorarlo.

—No puedes. —Se encogió de hombros—. Estaré bien. Déjame manejarlo a mi manera.

—Ciento. —Apunté al arma—. Tu manera implica más sangre que la mía.

—*Hmmph.* Es la primera vez —dijo agriamente.

Ignorándola, fui a su armario y saqué su maleta favorita de Louis Vuitton.

—Prepara la maleta. Vamos a Las Vegas.

—¡No me lo puedo creer! —Mo saltó de la cama y echo sus brazos a mí alrededor—. ¡Vas a casarte con ella! Al fin. ¡Oh no! ¿Tiene ya el vestido? —gritó y aplaudió—. Y va a llevar los zapatos de su abuela y oh no, ¿Frank lo sabe? Sabes cómo odia las sorpresas y... —Su cara cayó cuando se enfocó en mi falta de sonrisa—. ¿No te vas a casar?

—¿Estás segura de que Trace y tú no fueron separadas al nacer?

—Encuentro incomodo eso que dices, ya que es sobre la chica de la que estás enamorado. —Se cruzó de brazos—. ¿Por qué Las Vegas?

—Esa es información que no necesitas saber. —Destellé una sonrisa—. Ahora prepara la maleta. Y por el amor de Dios, deja tu arma en casa.

—¿Cómo me puedo proteger si dejo mi arma en casa? —me dijo antes de que alcanzara la puerta.

—Ese es el por qué. —Me giré—. Apresúrate Mo.

Satisfecho de cómo iban las cosas, me dirigí a la cocina a agarrar algo de comida. Un par de chicos estaban sentados alrededor bebiendo café. Los necesitaba pero dos tenían que quedarse en la casa.

—Vino. —Me serví una taza de café—. Tú y Marco vienen conmigo, el avión despega en cinco horas. Preparen la maleta para el desierto y traigan efectivo.

Le dio un largo trago a su café y concordó:

— Sí, señor.

El resto de los hombres esperaban expectantes.

—Nada de qué preocuparse —mentí—. Sólo mantengan la casa segura y respondan sus teléfonos.



Capítulo 17

Traducido por Jane // Corregido por Rincone

Nixon

Página
83

Decir que el viaje al aeropuerto fue raro sería un eufemismo. Para empezar, Tex llevaba una bufanda de Las Vegas de todos los lugares. El hecho de que los moretones en su cuello empezaran a volverse amarillos no ayudaba o que llevara gafas de sol para ocultar su terrible resaca.

Cada pocos minutos, Mo echaba un vistazo en su dirección y jugaba con un cuchillo, arrojándolo en el aire y capturándolo, sólo para mirarlo de nuevo.

Al menos Trace actuaba semi-normal.

Hasta que preguntó acerca de Chase. Una vez más.

—La última noche, quiero decir, él y Mil... —Dejó de hablar y frunció el ceño—. ¿Ellos están bien?

Tex rió.

Le envié una mirada de advertencia y envolví mi brazo alrededor de los hombros de Trace.

—Están excelentemente. Él se acaba de casar. El día más feliz de la vida de una persona. —Mi sonrisa era forzada.

—No sé yo. —Trace respondió de manera seria y luego miró por la ventana.

Necesitaba un trago.

La camioneta se detuvo frente al aeropuerto. Estaba listo para salir del auto, usando los dientes para extraer los cinturones de seguridad si era necesario, cuando la puerta finalmente se abrió.

—Gracias a Dios —susurró Mo en voz baja.

Agarramos nuestras maletas y nos dirigimos hacia el punto de información de Virgin Airways, mi aerolínea favorita, mejores asientos, siempre cómodos, y siempre capaz de encontrarnos un vuelo, incluso si técnicamente no existía.

—Así que, eh. —Trace tiró de mi brazo—. ¿Cómo hacemos esto?

—¿Hacer qué? —Miré a mí alrededor con confusión

—¿Cómo podemos volar? —susurró volar como si hubiera dicho matar o asesinar.

Traté de evitar reírme.

—Bueno, conseguimos nuestros boletos por allí. Luego pasamos por la seguridad y montamos a un avión.

Me golpeó en el pecho.

—No, quiero decir, la gente como nosotros, ¿cómo podemos volar?

Me quedé mirando fijamente su cara. Ella murmuró una maldición luego me susurró al oído:

—La mafia.

No pude aguantar más tiempo. Incliné mi cabeza hacia atrás y reí. Reí tan fuerte que la gente empezó a mirar.

—Wow, Trace, gracias por eso.

—¡Lo digo en serio! —Apretó sus puños.

—Lo sé, nena. Es por eso que es tan malditamente adorable.

—Oigan, ¿a qué se debe el retraso? —dijo Mo desde el mostrador de boletos—. ¡Nuestro vuelo sale en noventa minutos!

Con una última sonrisa, besé a Trace en la frente y la agarré del brazo.

—Todo el mundo vuela la misma manera, cariño.

—Pero...

—Confía en mí. —Guiñé un ojo y saqué mi identificación.

Mi teléfono se iluminó con un mensaje de Chase.

Chace: Ya pasamos seguridad, nos vemos en el otro lado.

Yo: Nosotros vamos ahora.

Chace: Muy bien.

Yo: Trace preguntó cómo volamos. En nuestra familia.

Chase: Uh, ¿lo dijo en serio?

Yo: Extremadamente.

Chase: Eso me alegró el día.

Yo: El mío también.

—¿Dónde puedo poner mis manos? ¿Y si sospechan de algo? ¿Miento? — gritó/susurro Trace a mi lado. Suspiré y guardé mi teléfono.

Ella alternaba entre caminar de un lado a otro y mordisquear sus uñas. Recuérdenme nunca decirle información sensible. La mujer se rompería en una moneda de diez centavos.

—Trace. —Agarré sus hombros—. Estás bien. Actúa con normalidad.

Tex rió detrás de nosotros.

—¿Trace y normal? ¿En la misma oración?

Trace lo miró.

—No voy a dudar en sacar...

Cubrí su boca con la mano y sonreí con fuerza.

—Un dedo medio, lo sabemos, cariño, pero eso no es muy propio de una dama.

Ella pisoteó. Duro.

Mo se echó a reír y se quitó las gafas de sol.

—Es un gran día.

—Mierda. —Tex se puso pálido.

—¿Qué? —Todos pasamos con éxito con nuestras identificaciones y ahora estábamos de pie en la fila para poner todas nuestras posesiones en los contenedores.

—Mi bufanda, hombre. —Tex tiró de él—. Si me la saco...

—Ella lo sabe. —Cogí un cubo y tiré mi anillo, mi cartera, entradas y zapatos—. Confía en mí, te aseguraste de eso ayer por la noche.



El rostro de Tex cayó.

—¿Y si te dijera que en realidad no ...

Levanté mis manos para detenerlo.

—No es asunto mío. Ahora date prisa. Detienes la fila.

Tex desenvolvió su bufanda, maldiciendo todo el tiempo, y atravesó la seguridad. Ningún pitido sonó.

Fui el último que pasar. Siempre lo era.

En el momento en que entramos, la luz roja se apagó.

Di un paso atrás hacia fuera, mostrándoles que tenía los bolsillos vacíos, y pasé de nuevo.

—Señor. —Seguridad levantó la mano—. Vamos a tener que cachearlo.

—Bien —dije con los dientes apretados.

Un hombre cerca de la mitad de mi tamaño se me acercó, se puso unos guantes de plástico y comenzó a tocar todo mi pantalón. Eché un vistazo a Trace, su rostro era blanco como la ceniza. ¿Realmente pensaba que era lo suficientemente estúpido como para pasar un arma por seguridad?

—¿Alguna extremidad falsa? Placas de metal de procedimientos quirúrgicos...

—¡Vaya! —Negué con la cabeza en señal de molestia—. Sí, en realidad tengo una placa de metal en la cabeza, aquí. —Señalé a mi sien—. Lo siento, no he volado en un tiempo, y siempre se me olvida.

Efectivamente, levantó la varita a un lado de mi cabeza, y sonó. Con un suspiro, se quitó los guantes.

—La siguiente vez, atraviesa escáner de cuerpo completo, ¿está bien, hijo?

—Hijo, eh? ¿Me pregunto si todavía me llamaría así si supiera que poseía al menos tres mil maneras diferentes para destrozarlo en su próximo aliento?

—Lo siento. —Me encogí de hombros.

Me despidió con la mano.

Trace corrió a mis brazos, haciendo que dejara de respirar cuando su cuerpo entró en contacto con mi pecho.

—¿Una placa de metal? —susurró para que sólo yo pudiera oír.



—Fue hace mucho tiempo.

—Nixon...

—Olvídalo. —Forcé una sonrisa—. ¿Todo el mundo listo? Vamos a ir a nuestra puerta. Chase y Mil están esperando.

No había oportunidad en el infierno de que tuviera esa charla con ella en medio de un aeropuerto. Lo siento, Trace. Mira, después de que mi padre me encerró en una caja, me usó como su saco de boxeo personal hasta que no pude ver bien. Correcto. Información no necesaria. Trace sólo quería hablar de mis sentimientos, y hablar era lo último que necesitaba hacer.

Capítulo 18

Traducido por Eglasi // Corregido por pauper

Chase

Página
88

Nos sentamos en una esquina alejada de nuestra puerta, lejos de la multitud y contra la pared. No quería preocuparme por la gente que se encontrara detrás de mí. Sería más fácil mantener la vista hacia el frente, nadie sería lo suficientemente estúpido para intentar hacer algo en un aeropuerto.

—No debiste haberlos involucrado.

—No lo hice —maldije—. Tú lo hiciste. En el minuto en que te casaste con la familia Abandonato, los invitaste a este desastre, a este drama...

—Odio a Nixon —Mil bajó la vista a sus manos—. Él me amenazó, me disparó, me volvió a amenazar y dos veces apuntó con un arma a mi cabeza. Me dan ganas de arrancarle el anillo del labio.

— ¿Quieres intentarlo? —Eso vino de una voz confiada a mi derecha. Gran sincronización.

Los ojos de Mil se entrecerraron.

—¿Eres lo suficientemente hombre para dejarme?

—Qué bonito —Nixon sonrió e inclinó su cabeza—. La hermanita quiere jugar.

—¡Chicos! —Me puse de pie separándolos. No estaba seguro de a qué carajos estaba jugando Nixon pero era agotador. ¿Por qué toda esa ira estaba dirigida hacia mi esposa? No tenía ni idea pero no tenía por qué aguantarlo—. Déjala en paz.

—Entonces dile...—Nixon y yo estábamos pecho contra pecho—...que deje de ser un maldito bebé y actúe como la jefa.

— ¿Quieres que actúe como la jefa, chico duro?—las uñas de Mil se clavaron en mi espalda mientras trataba de llegar a Nixon.

Puse mis ojos en blanco y miré hacia el techo.

Trace empujó a Nixon hacia su lado

—Mil, detente. Por favor.

—Lo dice la puta del jefe, o espera, ¿ese no es Chase? Mi memoria está un poco confusa. Parece que no puedo recordar...

Trace arremetió contra Mil pero mi cuerpo estaba bloqueándola de cualquier acción. Desafortunadamente, mi cara estaba en el camino de la bofetada de Trace.

Su mano hizo contacto con mi cara, haciéndome tambalear en mi sitio.

Mil retrocedió y cubrió su boca con sus manos.

Los ojos de Trace se ampliaron y se llenaron de lágrimas.

— ¡Maldita sea! —froté mi cara— ¡Sicilianos disfuncionales!

Tex se echó a reír y tiró del borde de su sombrero.

—Ese es una mierda de triángulo amoroso el que viene en camino.

— ¡Tex! —todos gritaron al unísono.

Genial. Eso era mantener un perfil bajo; las personas estaban boquiabiertas. Estaba sorprendido de que no hubieran llamado a seguridad.

Con una sacudida de manos, Nixon dijo lo suficientemente fuerte para que lo escucharan.

—Actores, tan temperamentales.

Trace hizo una pequeña reverencia. Yo me incliné, aun sosteniendo mi rostro y Mil puso sus ojos en blanco mientras Tex daba un solitario aplauso.

Gruñendo, caminé hacia mi asiento y tomé una botella de agua para sostenerla contra mi mejilla. Por lo menos la quemazón se había ido.

—Chase, lo siento. Yo...—Trace tragó y mordió su labio inferior. Siempre hacía eso cuando estaba pensando, como si siempre saltara a conclusiones, eligiendo la acción antes de hacer preguntas. Al igual que su helado favorito era de fresa y todos sus libros favoritos contenían terroríficos vampiros y zombies. Mierda, mierda, mierda. Puse esos sentimientos lejos. No era el romance lo que extrañaba de Trace, sólo era a ella. La extrañaba. Extrañaba lo que podíamos haber tenido. Ella había sido una de mis mejores amigas. Deja que esa sea una lección para los chicos de ahí afuera: no se enamoren de su mejor amiga, no a menos que estén dispuestos a perder todo con el fin de tenerla. Enamorarse de alguien quien

tiene tanto poder en todo tu ser, es peligroso como el infierno, pero ¿y si ganas?
Vale la pena, sólo pregúntale a Nixon.

Busqué su mano.

Una sonrisa se formó en sus labios.

Mil terminó sobre el mostrador y puso mala cara. Nixon la había seguido y por sus gestos y su mirada de molestia era como si le estuviera diciendo lo que se esperaba de ella como jefa, otra vez.

Dejando a Mo y a Tex sentarse al final del lado opuesto de la puerta. Y a mí y a Trace.

Una eternidad había separado a su mano y a la mía.

Una vida.

Tomó mi mano y la apretó muy fuerte.

—Te extraño —susurré, sin mirar hacia nuestras manos, aun memorizando la calidez que irradiaba cada punta de sus dedos. Lo sentía en mi alma, en mis huesos: estábamos hechos para estar juntos, sólo que no de la forma en que originalmente pensaba. Trace apretó mi mano más fuerte.

—Yo también te extraño, Chase.

—Lo siento —dijimos al mismo tiempo, viéndonos finalmente a los ojos. Me moví a través del asiento y la jalé en un abrazo. Su olor era tan familiar pero en este momento no reaccioné de la misma manera. No había deseo excepto el querer sostener a una de mis mejores amigas. A pesar de cómo habían terminado las cosas entre nosotros. Aún daría mi vida por ella.

—No tanto como yo —dijo Trace muy bajo—. Chase, me prometiste que nunca te irías pero lo hiciste.

—Trace, me casé, tenía que...

Su cabeza se sacudió contra mi hombro. Retrocedió y buscó mi mano otra vez, nuestros dedos se entrelazaron.

—Casarte es una cosa pero me prometiste que nunca te irías. Cuando pensé que Nixon...—se aclaró la garganta—. Cuando pensé que Nixon estaba muerto me hiciste una promesa. Por favor manténla.

—Lo prometo —Lamí mis labios y apreté más fuerte su mano—. No te dejaré. Es verdad cuando te digo que te extraño. Extraño tu risa. Extraño tus comentarios de sabelotodo y tu estúpido llavero de vaca. Lo extraño no porque siga queriéndolo

para mí, creo que, bueno...creo que finalmente terminé con ese obstáculo o al menos estoy tratando de hacerlo. Sólo extraño nuestra amistad.

—Amenazando gente a mi favor y comprándome helado no es sólo amistad, Chase.

— ¿No lo es? —reí—. ¿Entonces qué es?

—Es una amistad ardiente.

—Entonces, ¿arderemos juntos otra vez? —Liberé su mano y sonréi.

—Siempre.

Ambos exhalamos y regresamos a nuestros asientos, felices en el silencio del momento.

Mil seguía hablando con Nixon. Corrección, Nixon seguía hablando con ella y Mil seguía haciendo su mejor esfuerzo por no golpearlo. Por lo menos eso fue lo que conseguí de su extraño lenguaje corporal.

— ¿Sabes? Ella me odia—dije fuerte.

Trace siguió mi mirada y resopló.

—Eres un idiota.

— ¿Huh? —volteé alrededor en mi silla—. ¿No acabamos de tener una charla realmente especial? ¿Un momento agradable? ¿Agua bajo el puente?

—Ciento —Trace me golpeó en el hombro —. Eso no quiere decir que no sigues siendo un idiota. Esa chica...—Trace apuntó—...está locamente enamorada de ti. Sólo tiene miedo.

— ¿Y cómo sabes eso? ¿De qué? ¿De su mirada depredadora dirigida hacia mí cada ciertos segundos?

—Bésala.

—Lo hice—dije defendiéndome.

—No así, Chase.

—No sé lo que quieras...

—No con ira —Trace suspiró de forma optimista—. Bésala porque quieres hacerlo.

— ¿Y si me golpea en la cara?

Trace jaló una revista y se encogió de hombros.



—Entonces asegúrate de que obtenga tu lado izquierdo así tus moretones coinciden.

—Caray. En otra vida debiste haber sido consejera matrimonial.

Trace se rió justo cuando Nixon caminaba de regreso.

—¿Están bien chicos? Porque si no lo están estaré perdiendo mi cabeza.

—Estamos bien —Asentí, aún un poco molesto por la actitud de Nixon hacia Mil. Lo pillo. Él estaba intentando hacerla más fuerte derribándola, haciendo que su debilidad fuera inexistente. Pero aun así, ella era mi esposa. No me tenían que gustar sus métodos.

—Mil te necesita, Chase—Nixon me dio un breve asentimiento y se dejó caer al lado de Trace.

—¿Chase necesita un escudo o un chaleco antibalas antes de introducirse en territorio enemigo? —Eso vino de Tex.

—Nah, sólo protege tus bolas. Vas a estar bien. —Nixon se echó a reír y plantó un beso en los labios de Trace.

—Bastardo— caminé hacia Mil y me encogí cuando me miró directamente. Repetí las palabras de Trace en mi cabeza, *sólo bésala, bésala, bésala como si...*, me detuve en seco. Unos cuantos chicos estaban intentando obtener su atención. Oh, infiernos, no.

Me abalancé por el brazo de Mil, empujándolo contra mi cuerpo y estrellando mi boca en la suya, todo antes de que ella pudiera jadear para respirar.

Ella tomó cada exhalación como si yo fuera su salvavidas. Mi boca trabajó contra la suya, tiernamente moviendo sus labios. Mis manos se enredaron en su suave cabello. Siempre he amado ese cabello pero era como si mi boca estuviera celosa de mis manos y viceversa. Rompí el beso y moví mis labios a su cuello. Sentí una cortina de cabello a través de mi rostro; bien podría haber sido de terciopelo.

—Chase...

—Deja de hablar — mi boca encontró nuevamente la suya y estaba perdido. Maldita sea. Trace tenía razón. Me permití la pequeña oportunidad de olvidarme de lo que me rodeaba y memorizarla.

—Chase...

—Ahora no Mil —gruñí contra su boca.

—Creo...—la irritante voz de Nixon sonó detrás de mí—...que lo que tu esposa está tratando de decirte es que es tiempo de abordar el avión.



Me separé de ella, mi cuerpo temblando por la adrenalina.

—Buen show —Nixon se rió y se alejó.

Yo, sin embargo, no podía caminar. Miré hacia Mil. Ella me devolvió la mirada.

— ¿Por qué me besaste?

Me tomó unos segundos encontrar mi voz.

—Eres mi esposa.

—No es suficiente —Cruzó sus brazos—. Me rehúso a ser besada incluso por mi esposo cuando es por celos. —Asintió hacia los chicos que seguían observándola.

Si tan sólo tuviera mi arma...

— ¿Es eso lo que piensas?

—No es lo que pienso, es lo que sé —Mil puso sus ojos en blanco e intentó caminar más allá de mí.

La tomé por el codo y la empujé contra la pared por un momento.

—Vamos a dejar una cosa clara —Pellizqué su labio inferior—. Voy a besarte tan a menudo y tanto como me plazca. No porque estoy celoso, no porque soy un imbécil quien aprovecha cada momento para mostrar su hombría tanto como sea posible...—Dejé ir su brazo y besé su nariz inhalando su aroma—...porque seamos honestos, no necesito demostrar nada cuando estoy seguro como la mierda de que voy a ganar.

— ¿Oh sí?—susurró—. Entonces ¿por qué ir por todos los problemas?

Tomé su rostro con mis manos.

—Porque *quiero* hacerlo.

— ¡Chicos!—llamó Tex—. Vámonos.

La solté y le tendí mi mano. Entrecerró los ojos pero de todos modos la tomó. No nos hablamos todo el tiempo que estuvimos esperando a que nuestros boletos fueran escaneados.

Pero tampoco dejamos de sostenernos las manos.

Lo conté como una victoria.

Capítulo 19

Traducido por Rufi // Corregido por pauper

Mil

Página
94

Mis labios todavía zumbaban por la boca de Chase. Sus besos no eran los mismos. No lo noté ayer. Tal vez era porque su primer beso era tan malditamente forzado que quería golpearlo a través de su perfecta cara cincelada o borrarle esos tatuajes con un cuchillo afilado.

Sus besos solían ser, exactamente lo que se esperaba de un adolescente cachondo. Todo boca, todo lengua, nada de ternura, solo simple y cruda sexualidad.

¿Ahora? Su boca era devastadora en la forma en que bajo todas mis defensas. Su lengua persuasiva, todo sobre él era cálido e invitante y que el Señor me ayude, pero era tan irresistible que si no hubiéramos estado en un lugar público, hubiera hecho una tontería.

Estaba jugando con fuego.

Chase era la llama.

Y tenía la sensación de hundimiento de que era una hoja solitaria esperando en el sol caliente solo a ser quemada viva.

Él comenzaba a cubrir sus emociones realmente bien alrededor de Trace. Sabía que debía ser difícil y me prometí que no envolvería mi corazón, pero cada vez que se miraban quería gritar. Ella tomaba lo que no era suyo y me dejaba las piezas no deseadas.

Quería odiarla.

Pero básicamente era imposible. Era como odiar a Tex. Tanto que quería golpearlo, cada que me daba esa ridícula sonrisa, perdonaba todo.

Daño colateral. Esas palabras hacían eco en mi cabeza una y otra vez. Chase las había dirigido hacia los empleados del hotel, aún no podía dejar de

preguntarme si había espacio para mí también. Porque no quería terminar así. La persona que era destruida en la batalla real. La batalla por el corazón de Chase.

Demonios. Incluso no sabía cómo pelear con eso.

Solo sabía que en lo profundo, una parte de mi quería ganar.

—¿Esta tomado este asiento? —dijo una voz oscura a mi derecha. Miré y sonreí.

—Eso depende. ¿Quién pregunta?

—Un sorprendente anciano con dos reemplazos de rodilla y un corazón de oro —respondió Frank Alfero, tomando asiento a mi derecha. Frank era el abuelo de Trace y tenía un aura de miedo. Se veía como el chico maduro de los comerciales de Dos Equis. Hasta el año pasado no había visto al hombre, solo oído de su mala sangre con la familia Abandonato.

Chase se rio entre dientes y se estiró a mi alrededor para sacudir la mano de Frank.

—Ha pasado un largo tiempo.

—Han sido tres semanas, Chase —Frank agarró su mano. Genial, porque hace unos meses las familias ni siquiera se hablaban y ahora íbamos juntos a Las Vegas. Cierto. ¿Qué estaba mal en esa imagen?

—¿Cómo está Luca? —Chase libero la mano de Frank, pero todavía seguía alrededor de mí.

—Luca —dijo una voz muy acentuada—, está bien. Gracias por su inquisición, Sr. Winter.

—Ah, hablando del diablo —maldijo Chase.

—Gracioso, creí que hablaba de mi —bromeó Luca. Aunque todos, sobre todo Nixon, sabíamos que no era gracioso. El hombre ni siquiera tenía huellas dactilares y apostaba un millón de dólares a que no tenía un registro dental, tampoco. Tenía el cabello como sal y pimienta, peinado hacia atrás como siempre. Solo usaba ropa hecha en Italia, esa que se ajusta a la perfección. Si tenía que suponer diría que estaba alrededor de los cuarenta y nueve o cincuenta, pero había envejecido extremadamente bien, ya sabes, considerando que era uno de los jefes más odiados de Estados Unidos.

Me moví en mi asiento y pretendí mirar mi revista mientras Luca tomó asiento detrás de nosotros al lado de Tex y Mo. La última cosa que quería era tener



su atención otra vez. Ya me había amenazado. Como si necesitara más recordatorios de lo que era mi trabajo y lo que me pasaría si fallaba el desempeño.

Bueno, al menos estaría en su propia versión de infierno en el vuelo. Si alguien merecía estar sentado entre esos dos por algunas horas, ese era Luca. Tal vez nos haría un favor y arreglaría cualquier jodida pelea en la que estaban.

—Así que...

Salté en mi asiento mientras Luca se inclinaba y comenzaba a hablar con Chase y Frank como si no existiera.

—¿Cómo está la feliz pareja?

Chase agarró mi mano, asustándome de muerte. Hice una mueca mientras apretaba duro y más duro.

—Todo perfecto. ¿Ciento, Mil?

—En un estado de total y completa felicidad como ningún otro día o momento en mi vida —Le di una amplia y socarrona sonrisa.

—Demasiado extremo —susurró Chase en voz baja.

—Bien —asintió Luca—. Así que ¿no hay nada que me concierne?

Nadie dijo nada. Que se joda. ¿Nixon quería que tomara mi lugar en medio de estos chicos? Bien.

—En realidad... —desabroché mi cinturón de seguridad para poder encarar a Luca—. Hay solo un problema.

—¿Lo hay? —preguntaron Luca y Chase al mismo tiempo mientras Frank reía.

—Bueno, hay un problema, Chase.

—¿Qué es?

Pobre chico. No sabía lo que le venía.

—Tu pequeño problema —Apunté hacia abajo.

—¿Qué? —gruñó.

Los ojos de Luca se abrieron con sorpresa, teniendo un aspecto realmente sorprendido que nunca había visto antes.

—Uh, bueno, uh.

—Luca... —Bateé mis pestanas—. Has sido muy atento en todos los aspectos de este acuerdo, así que pensé que podrías dar tu ayuda un poco más. Verás, Chase y yo estamos teniendo problemas en la habitación. ¿Sabes algo sobre eso? Está claro que sabes sobre cada uno y sobre todo. Así que, ¿por qué ayudas con esto? Después de todo, a ti te encanta meter tu nariz donde no tienes nada que ver.

Luca balbuceó:

— Bueno, yo... —Miró con impotencia a Frank quien levantó las manos en el aire y miró a otra parte.

—Oh, espera. No trabajas de esa manera —Golpeteé mi barbilla—. Trabajas con amenazas y violencia... así que, qué hay de esto. El arma de Chase...

—Oh querido Señor —maldijo Chase—. ¡Nixon trae tu trasero aquí!

Luca frunció el ceño mientras sostenía a Nixon en su lugar.

—Continúa, Emiliana.

Aclaré mi garganta.

—Como estaba diciendo, su arma... —todos en el avión tomaron una respiración profunda con anticipación—. Sigue poniéndola en medio. Y sabes cómo odio ser una esposa molesta, pero ¿podrías decirle que la ponga a un lado? Especialmente cuando es hora de dormir.

Sonreí triunfante mientras todos exhalaban.

El ojo derecho de Luca hizo un tic mientras miraba a Chase.

—Hijo, la habitación no es lugar de armas.

—Habla por ti —Eso vino de Nixon. Escuché el crujido de piel con piel golpeándose. Bastante segura de que él iba a pagar por eso más veces.

—Vaya, buena charla. Gracias —dije gracias con una fuerza con la que no se podía suponer que no me cabreaba que metiera las narices en donde no le pertenecía. ¿Quería tomar mi lugar? Bien, cortaría las malditas cuerdas y dejaría de ser condescendiente y mirando sobre mi hombro.

Chase frunció el ceño.

—Creo —dijo Luca en tono bajo—, que te hemos subestimado, Emiliana.

—La gente siempre lo hace —Dije en voz alta—. ¿Y, Luca?

—¿Si?

—Hasta que no me veas uniéndome a los De Lange, soy inocente. Estoy a cargo de lo que pasa con ellos. Soy su líder. Y son mi responsabilidad. Me ayudaste a ponerme en esta posición, ahora déjame hacer mi trabajo. No soy una mascota y no trabajo bien cuando la gente está sobre mi hombro a cada maldito minuto. Soy una De Lange. Tengo veneno en mis venas y voy a escupirte veneno si tengo que hacerlo. Ahora, ¿podrían todos mantenerse alejados de mis negocios?

—Sí —dijo Luca.

Frank parpadeó, la sorpresa se apoderó de su curtido rostro.

Sonréí y me redirigí mi atención a Luca.

—Sí ¿Qué?

La sonrisa de Luca alcanzo sus ojos divertidos.

—Sí, señora.

Suspiré con alivio y me di la vuelta justo a tiempo para ver a Nixon aplaudir silenciosamente dos veces y asentir con su cabeza en mi dirección.

No quería mirar a Chase. Esperaba que no estuviera cabreado por lanzarlo debajo del autobús o incluso molesto. Mi teléfono sonó.

Mierda, tenía que apagarlo antes de meterme en problemas. Rápidamente mire la pantalla y vi tres mensajes de Chase.

Chase: Estoy tan cachondo ahora mismo.

Chase: Oh y estoy muy orgulloso de ti. Es ese orden. Cachondo primero, orgulloso viene después... siempre después.

Chase: Tres palabras. Club. Milla. Alta.

Yo: Tres palabras. Yo. No. Lo. Creo.

Chase: Esas son cuatro palabras.

Yo: Solo me aseguraba de que seguías siendo inteligente.

Chase: Sigo sosteniendo tu mano.

Yo: Esta bien.

Apagué mi teléfono y miré a Chase por el rabillo de mi ojo. Su sonrisa era tan grande que parecía que había encontrado algo en lugar de haber enviado unos mensajes tontos. Estaba orgulloso de mí. Y me quería.

Podía vivir con eso, por ahora.





Entice (The Eagle Elite Series)

Capítulo 20

Traducido por 3lik@ // Corregido por Vale

Nixon

Página
100


—Maldita sea —murmuré en voz baja. Incluso yo no estaba lo suficientemente loco como para humillar públicamente así a Luca. La chica tenía una de dos; deseó de morir o bolas de acero.

—Nixon. —Trace agarró mi mano cuando el avión comenzó a deslizarse por la pista.

—¿Hmm? —Mantuve mis ojos puestos en Luca. Él cerró los ojos y se recostó en el asiento, luciendo fresco como una lechuga. ¿A qué jugaba? Su razón para ayudarnos cuando todas las señales apuntaban a que regresara a Sicilia y dejara que yo me ocupara de lo que él hacía referencia como *la situación*.

—¿Estás bien?

—Por supuesto —le dije con voz ronca, mis ojos iban de Frank a Luca y viceversa hasta que me mareé de tanto parpadear.

—Olvídaloo —Trace agarró mi barbilla y me obligó a mirar hacia otro lado, por lo que mi mirada se posó sobre su perfecto rostro—, y dame un beso.

—Trace, sabes que te amo, pero no puedo ignorar el hecho de que...

Su boca se aplastó en la mía. Sus manos llegaron a mi cinturón de seguridad, desenganchándolo, mientras ella me arrastraba en mis pies.

—Uh, ¿Trace?—Las personas no estaban necesariamente mirando, pero era posible que acabara de gemir fuerte...tal vez dijo unas palabras mientras probaba la menta en su lengua.

Como un idiota, la seguí de la cabina de primera clase al baño. Cuando miré hacia atrás, Tex me estaba dando unos gigantes pulgares arriba. Parecía ser el único que realmente estaba prestando atención. Y luego Frank giró de repente.

Nada más me gustaría que tener un comportamiento correcto con su nieta justo en frente de él.

Sonréí con confianza mientras Trace me llevaba alrededor de la esquina, lejos del cuarto de baño, a la pequeña cocina donde las asistentes de vuelo estaban preparando las cosas.

—Cinco minutos —Trace le dijo en voz baja al chico que preparaba el café.

Él negó con la cabeza.

—Yo no hago las reglas. La aerolínea sí. Ustedes, niños, tienen que regresar a sus asientos.

¿Es que de verdad parecía un niño? Tengo veintidós años, casi veintitrés. Me mordí el interior de mi mejilla para no decir algo que nos hiciera bajar a todos del avión.

—Es el bebé... —Trace sollozó—. ¡Es tuyo!

—¡Qué! —Rugí, agarrando sus brazos.

—No se preocupen, tómense su tiempo. —El chico dio un silbido y tiró de la cortina, así que tuvimos privacidad.

Mis manos temblaban mientras agarraba sus brazos.

—Gracias —Le guiñó un ojo.

—Nada de risas.

—¿Quién dijo que te quiero hacer reír? —Trace me dio una sonrisa tímida y deslizó sus brazos alrededor de mi cuello. Después de unos cuantos gemidos y algunas punzadas mi corazón estaba tranquilo.

Mi boca, chocando con la de ella, evitó que ella dijera cualquier otra cosa. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que lo hicimos? ¿Nos besamos? Anoche llegué a la cama sólo para encontrarme a Trace dormida. Con un gemido, tiré mi cabeza hacia atrás y levanté sus piernas alrededor de mi cintura.

—Te necesito.

—Yo también te necesito. —Sus labios se movían a mi cuello, me estaba volviendo loco con sus pequeños pellizcos, mientras sus dientes tiraban de mi piel, sólo para ser reemplazado por su lengua, que se arremolinaba después.

El avión podría estrellarse, y aún me habría quedado exactamente donde estaba.

—Les habla su capitán. Despegaremos en dos minutos. Asistentes de vuelo, por favor, preparen la cabina.

—Mierda —murmuré, dejando a Trace sobre sus pies.

—Dime la verdad. —Los ojos penetrantes de Trace sostuvieron mi mirada.

—¿Qué verdad? ¿Qué te amo? ¿Que moriría por ti? ¿Que si me cortas con un cuchillo y me dices que me desangre hasta la muerte lo haría en un santiamén?

Ella se sonrojó y miró hacia otro lado.

—No, no es eso, aunque es bueno saber que puedo apuñalarte y que te quedarás allí... recuérdamelo la próxima vez que me enojes.

—Te lo recordaré esta noche —bromeé, esperando que fuera suficiente para cambiar de tema.

Trace agarró mi mano y la apretó.

—Sobre este viaje a Las Vegas. Sobre lo que está pasando con Mil. ¿Estamos en peligro de nuevo?

Dudando, le acaricié el labio inferior con el pulgar.

—Cariño, siempre será peligroso. ¿Comprar huevos en el supermercado? Peligroso. ¿Andar por la calle? Peligroso. La vida es peligrosa, pero sólo porque hacemos lo que hacemos no quiere decir que viviremos nuestras vidas en constante temor de que algo vaya a suceder. Así que cuando comiences a sentirte de esa manera, como si tu corazón fuera a explotar de la intensidad de la situación, usa esa adrenalina para canalizarla hacia la aventura. La vida es demasiado corta... ¿y la nuestra? Es incluso más corta.

Unos segundos pasaron mientras veía como la información penetraba en la conciencia de Trace. Sus cejas se juntaron, y entonces ella me dio un guiño sólido.

—¿Una aventura dices?

—Sí —Besé su mano—. Es muy emocionante.

—¿Matar es igual de emocionante?—Chilló.

—Absolutamente no —le dije rápidamente—. Matar es la parte más jodida, pero ¿la familia? La familia es la vida. Es mía y es tuya. Aquellas personas sentadas en esa cabina, confían en mí para todo, y no renunciaría a eso por nada en el mundo, ni siquiera por ti.

—Guau. —Trace retrocedió—. Así que si te pidiera que abandonaras esta vida, toda tu familia, y te convirtieras en un fantasma, ¿qué dirías?

Mi corazón resonó en mi pecho mientras el sabor metálico de la sangre llenaba mi boca. Debo haberme mordido la lengua por el shock. Honestidad. Maldición, odiaba esa parte de mi personalidad.

—No diría nada, Trace. Te dejaría ir. Te cuidaría desde lejos, pero estaríamos separados. Crecí para ser un verdadero amargado y viejo mandón jefe de la mafia, básicamente me convertiré en Luca... y sueño contigo cada noche. Te quiero cada día. Pero me quedaría. Nuestro amor es fuerte. ¿Pero la familia? ¿Por los que he sido criado? Siempre ganarán, independientemente de mis sentimientos por ti.

La cortina se apartó.

—¿Qué están haciendo aquí? —La asistente de vuelo parecía cualquier cosa menos contenta. Con su moño y sonrisa rígida, que casi podría pasar por mi Tía B antes de que se fuera a una matanza.

—Hablando—Trace soltó.

—Bueno, pueden hablar en sus asientos. Fuera. —Ella nos echó fuera del pequeño rincón.

Agarré la mano de Trace y nos llevé a nuestros asientos, pero ella la retiró. No estaba seguro de si era porque estaba cabreada, o si era porque había caminado junto a su abuelo.

Sus ojos se estrecharon cuando tomamos nuestros asientos, y luego se trasladaron en Trace y escudriñó. Seguí su mirada y maldije.

Unas lágrimas se deslizaron por su perfecta mejilla.

Le di una mirada a Frank. Sí, estaba cabreado. Definitivamente estaba cabreado; su expresión me recordó la vez que me había disparado a los pies y había amenazado mi vida.

Me encogí de hombros, tomé la mano de Trace de nuevo, esta vez no le permití que la retirara, y le susurré al oído.

—Te amo. Nunca dudes de mi amor, cariño. —Su mano se relajó—. Ah, y si alguna vez te alejas de mí otra vez, habrá consecuencias.

Eso la hizo girar de repente, sus ojos llenos de hostilidad.

No pude evitarlo, sonréí.

Lo que hizo que me ganara un dedo medio de su mano libre, también una situación realmente incómoda cuando de repente me sentí tan excitado que quería lanzarla contra el suelo.

Sus fosas nasales se abrieron, y luego miró hacia abajo. En mi regazo.

Cuando se encontró con mi mirada de nuevo, le guiñé un ojo.

—¿Realmente estas excitado por la violencia, bastardo enfermo?

Maldita sea, ella no estaba ayudando; podía sentir mi cuerpo responder con entusiasmo. Mierda, desmantelaría todo el avión conmigo alegremente.

—No —le susurré, le lamía la oreja mientras hablaba—. Sólo me encanta hacerte enojar, parece que todo mi cuerpo responde a tu enojo de una manera inusual, no me estoy quejando, y tú tampoco lo estabas hace un par de noches.

—Me quejé —espetó.

—Porque te hice ir a dormir. Eran las cuatro de la madrugada, Trace, las personas tienen que dormir.

Sus ojos se estrecharon cuando giró su cabeza y se cruzó de brazos, pero no me perdí de la sonrisa fantasma en sus labios mientras ella fingía todavía estar cabreada.

—¿Golpéame después? —bromeé.

—Idiota. —Suspiró, su pecho se agitó ligeramente.

—Entendido. —Apreté la palma de la mano contra su pecho y se echó a reír mientras me inclinaba y le daba un beso en el cuello—. Admítelo. Adoras luchar conmigo casi tanto como adoras lo que viene después.

—¿Y qué viene después? —Su voz suplicaba.

—¿Castigo?

—¿O recompensas? —Sonrió.

—Como sea —admití.

—Asistentes de vuelo, por favor tomen sus asientos para el despegue.

—Bueno —verifiqué mi cinturón de seguridad abrochado—. Este será el viaje en avión más dolorosamente largo de mi vida.

Trace rió.

—Supongo que va a ser lo mismo para él también.

Miré hacia atrás, donde Luca estaba sentado, Mo y Tex estaban peleando a cada lado de él.

—Eso sí que es un castigo.

Estuve de acuerdo.

—Así que es esto —Trace movió su mano debajo de mi camisa y comenzó lentamente acariciando mi espalda, luego mi estómago, después se trasladó a la parte baja de mis jeans. Mis caderas se sacudieron involuntariamente.

—No es divertido.

—¿Me estoy riendo?

—Maldita sea, me gustaría que lo estuvieras.

—Nixon... —Su mano jugueteaba justo encima de la línea de mis jeans—...amenázame de nuevo, y moveré esta pequeña conversación a la Misa del domingo.

—¡No lo harías! —Mi cabeza cayó hacia atrás contra el asiento mientras mi cuerpo gritaba con frustración acumulada.

—Lo haría.

—Maldita seas.

—¡Nixon!—Trace retiró la mano—. Yo no pongo las reglas. Sólo las sigo...

—¿Reglas? ¿Qué? —Miré a mí alrededor—. ¿Qué reglas? —Maldición, la mujer me había puesto furioso, estaba dispuesto a tomarla allí y arriesgarme a ser arrestado.

—Sin demostración de afecto. ¡Qué tengas un lindo vuelo! —Ella sacó la revista del bolsillo en el respaldo frente a ella y empezó a leer.

Mientras yo recitaba el Rosario.

Capítulo 21

Traducido por krispipe // Corregido por Rioncone

Chase

—Nixon se ve enojado —le dije a nadie en particular, a medio camino en el vuelo.

—¿Por qué tiene los ojos cerrados? —Preguntó Mil—. ¿Y sus labios aun moviéndose?

—Hmm, —Me encogí de hombros—. No estoy seguro, pero Trace parece bastante entretenida consigo misma.

Mil se quedó en silencio.

Probablemente no es el momento para tener esa conversación. Por otra parte, Frank estaba durmiendo, Luca tenía tapones en los oídos, y Tex y Mo estaban enojados. Dejando a Trace con su revista a través del pasillo y a Nixon haciendo algo que se parecía mucho a rezar.

—Todavía puedes amarla, sabes —dijo Mil en voz baja, sus ojos pasando de mí a Trace—. No espero que consigas olvidarlo tan rápido, me refiero a que estabas en pésimo estado esa noche.

—Muy graciosa. —Gemí en mis manos y me recosté en mi asiento. Había estado borracho y fuera de mí—. No estoy seguro de si te agradecí por todo eso.

La mirada azul de Mil encontró la mía. Mi corazón se aceleró un poco, como si acabara de tomar una calada de algo y estuviera sintiendo los efectos extendiéndose a través de mi sangre.

—¿Me estás agradeciendo por abofetearte para sacarte de la borrachera o por impedir que te ahogaras en la ducha?

—Bueno, cuando lo pones así...—dije secamente.

—De nada. —Su sonrisa me hizo marear. Se extendió, mostrándome sus relucientes dientes y bonitos hoyuelos. Mierda. Era como una luz que finalmente se había activado en ese maldito avión. Me quedé mirando—como un absoluto idiota.

—¿Chase? —Ella parpadeó un par de veces, sus oscuras pestañas abanicando contra sus pómulos como una maldita caricia—. Chase, no estás respirando.

Aspiré el aire y empecé a atragantarme salvajemente.

Mil dio unas palmaditas en mi espalda, su toque haciendo literalmente estallar mi piel en llamas. Me atraganté de nuevo, miré por la ventana, y vi mi hombría irse por el hueco junto con mi orgullo.

—Lo siento, uh...un bicho. —Golpeé el pecho un par de veces para probar mi mentira ridículamente coja.

—¿En un avión?—Preguntó ella, su voz llena de escepticismo.

—¡Eso pasa! —Espeté.

—Está bien. —Levantó sus manos en el aire, y gracias a Dios, quitó su mano de mi persona. Miré fijamente a su mano en el aire y noté una cicatriz en su brazo. No era una cicatriz típica—era como una quemadura de algún tipo.

—¿Qué es esto?—Agarré su muñeca y la incliné para examinar la marca; me recordó a una quemadura de cigarrillo, pero era demasiado grande para ser un cigarrillo y en una inspección más cercana había líneas definidas, como si hubiera sido dibujado sobre ella. Como si fuera quemado contra esa piel perfecta con un cuchillo caliente o algo así.

Mil apretó su puño y trató de apartarse, pero tiré con más fuerza, haciendo imposible para ella hacer nada.

—No es nada.

—Es algo —medio gruñí. Mierda, ¿quién demonios marcaría lo que era mío? Me concentré en la quemadura; era una cicatriz vieja, no reciente, pero no importaba. No había manera de que no me importara. Su piel, su cuerpo, todo lo que tocaba era mío, nadie más lo manchaba. Rabia como nada que había conocido se vertió a través de mí. Mi corazón se estrelló contra mi pecho mientras mi mandíbula se apretaba, haciendo que mis dientes rechinaran.

—¿Otro bicho? —susurró Mil, una sonrisa apareciendo en su expresivo rostro.

—Cuéntame —Mi pecho se hinchó—. ¿Quién hizo esto?

—Chase. —La voz de Mil estaba suplicando—. No vamos a hacer esto aquí, no ahora.

—Pero...

—Déjalo, o juro que te acuchillaré mientras duermes.

Solté su mano, un poco avergonzado por la forma en la que estaba pegada a mi anatomía, y miré por la ventana, negándome a hablar con ella, como un niño abatido.

¿Quién demonios la tocaría?

Mi primer pensamiento fue Phoenix.

Mi segundo pensamiento fue cómo iba a encontrar tiempo para ir al infierno, levantar su cuerpo sin vida, y matarlo de nuevo.

Y entonces un recuerdo borroso salió a la superficie.

Esa noche, la noche que Mil y yo habíamos estado juntos, Phoenix había sido protector, tan protector que fue un poco ridículo. Quiero decir, yo era su mejor amigo y aun así él estaba enojado. No había hablado conmigo en semanas...

—¡Colega! —Golpeé mi mano sobre la mesa—. ¡Eres como un maldito perro con un hueso!

—Mala elección de palabras, Chase.

—Phoenix —Me dejé caer en la silla a su lado—. Ha pasado un mes. Dije que lo sentía, te ofrecí dejarte que me dispare en el pie, incluso escribí una disculpa, ¡a mano!

—No es suficiente. —Phoenix apoyó los codos en las rodillas, ambas piernas temblando de irritación—. No entiendes.

—Entonces hazme entender.

Sacudió la cabeza.

—No puedo. No quiero, y no es de tu incumbencia.

—Al menos dime que ella está bien. Me debes eso.

En cuestión de segundos, Phoenix se puso de pie, agarrando mi camisa con sus manos mientras utilizada el peso de su cuerpo para encerrarme de golpe contra la pared, todavía en mi silla, yo sólo podía mirar boquiabierto mientras su pecho se movía, sus ojos salvajes con furia.

—¡No te debo nada, pedazo de mierda! ¡Tomaste lo único que ella tenía! Lo único. —Sus labios temblaron—. Lo único que la mantenía cerca. ¿Y ahora? Ella va a tener que irse lejos. Ya lo está.

—¿Qué? —Sacudí la cabeza—. ¿De qué demonios estás hablando?

—Internado. —Phoenix me soltó y dio un paso atrás, exhalando una maldición—. No me vuelvas a preguntar.

—¿Preguntar qué?

—Sobre Mil. —Se negó a mirarme—. En lo que a ti respecta, ella no existe. Será mejor que aprecies la noche que tuviste, porque no volverá a suceder.

—Colega. —Levanté las manos en el aire—. ¡Lo sé!

—No. No lo haces. —Phoenix encontró mi mirada—. Porque si lo supieras, no habrías hecho lo que hiciste. Habrías conocido el coste de tus acciones. Porque ahora...no tengo a nadie, pero puedo agradecerte una cosa. —Su sonrisa era tensa.

—Sí, ¿qué? —murmuré.

—Ella es libre. —El dolor grabado en cada plano del rostro de Phoenix. Su boca se relajó mientras asentía con la cabeza—. Ella es finalmente libre.

—¿Eh?

—¿Cerveza? —Phoenix no esperó a que respondiera, sólo entró en la cocina, dejándome confundido como el infierno...

—¿Mil? —susurré.

De alguna manera, en mi soñar despierto, ella había encontrado una manera de apoyarse en mi hombro, sin estar demasiado irritada de que el hombro estuviera pegado a la persona a la que acababa de gritarle. Su cabeza era pesada, su respiración superficial. Maldita sea, mis preguntas podían esperar hasta que aterrizáramos.

Después de todo, teníamos un año de felicidad conyugal.

Es decir, si vivíamos tanto tiempo.

Maldita mafia.

Capítulo 22

Traducido por Jane // Corregido por Rincone

Mil

Página
110


El olor de los cigarrillos hizo arder mi nariz. Esperé mientras las voces se callaban y luego algo picaba mi cara. Mi visión se aclaró por un breve segundo. Aunque todavía veía doble, lo que era mejor que nada.

—Despierta, niña.

Parpadeé un par de veces más, aliviada al ver que era mi padre de pie frente a mí, no un secuestrador loco. Aunque, ¿por qué estaba tan oscuro?

Unos hombres rudos estaban alrededor de mi padre, cada uno de ellos viéndose peor que el anterior. No eran de nuestra familia, la mayoría de ellos eran caras que nunca había visto antes.

—Se ve joven —dijo una voz ronca detrás de mí—. ¿Cuál es el precio de ésta?

—Ah, esta. —Mi papá se rió—. Será un precio especial.

—¿De cuánto estamos hablando? —preguntó un segundo hombre—. La última mujer que compré prácticamente murió de hambre.

—Dije especial —repitió papá—. Debido a que unida a ella está una cosa que todos quieren y anhelan desesperadamente.

La sala quedó en silencio mientras los ojos de mi padre vagaban por la habitación, deteniéndose en cada individuo antes de asentarse finalmente en mí.

—Parte de la familia. Cásense con ella, tómenla, y se les dará la bienvenida a la familia de De Lange, sin hacer preguntas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó alguien valiente.

—Es mi hija. —Mi padre se rió entre dientes—. Cásense con ella, y tendrán un segundo lugar como mi hijo.

—Pero... eso es imposible. Tenemos que nacer en la familia. Incluso algunos hombres nunca son plenamente respetados y...

—Silencio —espetó mi padre—. Entonces mentimos, decimos que es un primo de un primo, nadie tiene que saber, y al final a nadie le importará. Somos los De Langes, después de todo. Cada uno de ustedes ha sido elegido por lo que pueden ofrecer.

Siguió un silencio.

Mi padre se aclaró la garganta.

—Dejo la oferta comenzar en uno punto cinco.

—¿Uno punto cinco? —preguntó el hombre de la voz ronca.

—Millones —respondió mi padre—. ¿Escuchó dos?

Me faltaba el aliento, casi salté de mi asiento cuando el avión golpeó la pista.

—¿Estás bien? —susurró Chase a mi izquierda.

—Uh, sí. —Me aclaré la garganta y miré mis manos—. Volar siempre me hace tener sueños extraños.

—¿Fuiste capaz de soñar en veinte minutos?

Me recosté en el asiento.

—¿Qué puedo decir? Soy especial. —Le di una rápida sonrisa lateral y lamí mis labios nerviosamente.

—Sí. —Los ojos de Chase penetraron los míos. —De verdad lo eres.

Wow, ¿podría despertar así después de cada pesadilla? Mi respiración se ralentizó. Me molestaba que todo lo que necesitara fueran unas palabras de elogios, y estuviera lista para saltar sobre sus huesos en frente de todos.

—Mil —La sonrisa de Chase creció—. ¿Tienes calor o algo así? Estás completamente enrojecida.

—Calor —repetí—. Sí, mucho calor. —Mierda. Alguien que me diera puñetazo en la cara lo antes posible. Me reí nerviosamente y apreté el cinturón de seguridad.

Los siguientes quince minutos de aterrizaje casi me matan. Cada vez que quería dar la vuelta y decirle algo a Chase, me miraba directamente. Y no sólo una de esas miradas que dice *Oye bicho raro, ¿qué diablos estás mirando?*

No. Porque si hubiera sido ese tipo de mirada, simplemente le enseñaría el dedo medio y seguiría mi camino feliz.

Él me miraba como si fuera un moribundo... un hombre que recientemente había salido de la incomunicación y se le había dado una cena de Navidad. Yo, siendo la cena y un maldito árbol de Navidad.

—Mil. —La voz suave de Chase invadió mi paz y mis ya destrozados-nervios. Podría haber jurado que su lengua tocó mi oreja.

—¿Hmm? — Fingí no estar afectada. Que se sepa, aquí y ahora, soy una terrible actriz.

—Es hora de levantarse. —Como si sus palabras me despertaran, miré a mi alrededor. La gente iba saliendo mientras que soñaba despierta. Genial. Eso es justo lo que necesitaba, que mi salvador fuera mi distracción.

—Correcto. —Me reí y le hice un gesto para que se alejara, y luego traté de levantarme, sólo para ser sujetada por el cinturón de seguridad.

Con un gemido tomé la hebilla pero fui golpeada por la gran mano de Chase. Sonriendo, se estiró a de donde se conectaba y levantó la hebilla. Sentí ese jodido levantamiento todo el camino hasta los dedos de mis pies.

Madre. Amar. Morir. Maldita sea. Mierda. Infierno. Tormenta.

Repetí esas palabras una y otra vez en mi cabeza cuando su mano rozó mi muslo. El cinturón de seguridad cayó y me congelé, paralizada por su toque, y luchando una batalla perdida al odiar el hecho de que todavía sintiera el roce de sus dedos.

—Arriba. —Chase indicó que me pusiera de pie—. Cosas que hacer, gente que ver, vidas que arruinar.

—Wow, debes ser un orador motivacional —murmuré en voz baja.

—Nah. —Chase agarró mis hombros y susurró detrás de mí—. Creo que estoy muy feliz de ser tu marido.

¿Qué demonios? Me di media vuelta tan rápido que casi caí. Pero él estaba agarrando su bolsa por lo que no pude ver su cara, es decir, me quedé preguntándome si en realidad había querido decir lo que dijo o si bromeaba. Una gran parte de mi corazón rogaba por que fuera una broma, porque si no lo era, esa otra parte de mi corazón, el diez por ciento, estaba tan fuertemente envuelto en esto que sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que se extendiera a cien. Y no estaba segura de que sobreviviera a ese tipo de transformación.





Entice (The Eagle Elite Series)

Capítulo 23

Traducido por Isane33 // Corregido por Rincone

Chase

Página
114

Nos registramos en el hotel sin ningún tipo de problemas. Frank y Luca decidieron ir a apostar antes de la gran reunión. Otra cosa que Mil había olvidado mencionar. Nos íbamos a reunir el día que llegábamos. ¿Qué clase de idea brillante era esa? El agotamiento no presagiaba nada bueno para la negociación o para obtener información, y todavía no estaba del todo convencido de que debiéramos hablar con la esposa del puto Padrino de todos.

Está bien, tal vez él no era un Padrino real, pero parecía uno. Especialmente cuando conocías los hechos. Era un inmortal siciliano de nacimiento con un montón de dinero y la capacidad de sobrevivir no a una, sino a siete balas en la cabeza: todas en diferentes ocasiones, pero aun así. En mi libro, eso lo hacía un maldito vampiro o tan endemoniadamente malvado que el mismísimo Satanás no lo quería en el infierno todavía.

Dejé escapar un suspiro y presioné el botón de la vigésimo primera planta.

—Suenas frustrado —dijo Nixon con tal petulante inflexión de sabelotodo que tuve que contar hasta cinco antes de responder con una voz que sonara calmada y reflexiva.

—Sí, bueno, no tener sexo le hace eso a la gente. —Está bien, ese fue un golpe bajo, pero no me importaba.

Mil jadeó a mi lado mientras que los ojos de Trace se clavaban en el suelo. Oficialmente había hecho la situación tan incómoda que incluso no me hubiera importado si el ascensor se desplomaba al suelo.

—La culpa es del alcohol —murmuró Tex detrás de nosotros mientras Mo lo empujaba disgustada. Él sonrió de oreja a oreja—. La culpa es del al-al-al...

—De verdad te voy a disparar en el culo si sigues cantando —gruñó Nixon.

—Vaya. —Tex levantó las manos—. ¿Desde cuándo ambos tienen palos metidos en el culo? En serio, relájense.

—Lo dice el chico con dos chupetones —masculló Mo.

Tex dio un paso atrás y ladeó su cuerpo casi como si estuviera a punto de protegerse de un golpe. Su máscara se deslizó por un breve instante, su cara retorciéndose en agonía, mientras rogaba.

—Ya te dije que era...

—Sabemos lo que es un chupetón —dijo Mil impaciente mientras el ascensor sonaba y luego se detenía en el piso dieciocho.

Las puertas se abrieron. Un hombre con gafas de sol entró. Al instante estuve en alerta roja, no a causa de las gafas de sol, sino porque presionó el botón del piso encima del nuestro. Y debido a que el tatuaje en su mano decía «Familia».

—¿Has estado aquí mucho tiempo? —le pregunté, entablando una conversación trivial.

Los ojos de Nixon se estrecharon en el chico mientras permanecía de pie en el medio de todos nosotros.

—Unos pocos días.

—¿Qué tal ha estado?

—¿Qué? —preguntó el hombre.

—La estancia —dije lentamente—. ¿Cómo ha estado tu estancia?

Bajó la mirada al suelo, con las manos moviéndose lentamente a su espalda. Nixon y yo hicimos contacto visual, pero Tex ya estaba sobre él. Cogió las manos del chico y lo empujó contra las puertas, buscando en su cuerpo.

—Oh, ¿sólo un arma? —Con una carcajada, Tex la dejó caer. El arma cayó sobre la alfombra roja con un ruido sordo, rebotó y luego quedó donde estaba—. ¿No tienes cuchillos? —Negó con la cabeza, frunciendo los labios con disgusto—. ¿Y sólo un arma? ¿Tienes diez años?

—Tex... —le advirtió Nixon.

—Un arma —repitió Tex como si no lo pudiera creer—. Él no es de los nuestros. Los nuestros tienen al menos tres, y no es un De Lange.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Mil.

—Um, porque no ha disparado y todavía estás de pie —contestó Tex—. Y debido a que es demasiado pequeño.

El hombre maldijo. Al parecer no le gustaba que lo llamaran pequeño.

—Apuesto que... —Tex sacó la billetera del hombre, aún lo empujaba contra las puertas—. Bingo. No es italiano, no es nada. Sólo un idiota que quiere ser un mafioso iniciado. ¿No es así, William Herald? ¿Hmm? ¿Qué tipo de nombre es ese de todos modos? Bien podrías ser Juan Pérez. Un don nadie, —Tex lo soltó y se burló—: ¿Tienes una bonita ricurrita esperando por ti en casa? Apuesto a que ella sabe bien... —Cerró los ojos—. ¿Adivina qué estoy haciendo? Imaginando a la pequeña Sra. Herald en mi boca, maldición es...

William rugió y luchó contra Tex, pero Tex era un profesional. Él simplemente empujó al chico contra la pared y suspiró.

—Ya estoy aburrido de ti. Oh, maldita sea, espero no acabar de citar a tu esposa. Te dije eso precisamente esta mañana antes de que llegara tu mejor amigo y ella pusiera su boca sobre su...

—...Tex. —Nixon rodó los ojos—. Basta. —Presionó el botón para detener el ascensor y dirigió toda su rabia hacia William. ¿Lo que pasa con Nixon cuando está enojado o buscando información? De hecho podías sentir el aire cargado con su frustración. Era como estar fuera justo antes de una tormenta eléctrica. Se levantó en toda su estatura y miró a William entrecerrando los ojos, inclinando la cabeza en una postura depredadora—. ¿Trabajas para Campisi?

Sonréí con diversión y acerqué a Mil a mi lado mientras el chico tartamudeaba.

—No recuerdo ese nombre. —Una gota de sudor cayó de la sien de William mientras sus ojos se clavaban en los botones del ascensor, lo más probable era que quisiera ver si podía presionar el botón de emergencia para conseguir que la cosa se moviera de nuevo.

—Qué lindo. Está cagado de miedo. —Incliné la cabeza—. ¿Esta es tu primera misión? ¿Vigilar los elevadores en busca de los grandes y malos Abandonato y obtener algo de información?

William tragó saliva, sin responder.

—Él es callado —murmuró Tex—. Hay que reconocerlo.

Nixon pulsó el mismo botón de nuevo, y el ascensor se movió.

—Tú, cerebro de estiércol. —Se rio disimuladamente—. Te vienes con nosotros.

Nixon lanzó rápidamente la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada y luego señaló la cámara en la esquina e hizo un gesto de beber como si el chico hubiera tomado demasiado y se rio de nuevo.

Herald se puso pálido, los labios le temblaban.

—Pero, pero...

Le di un puñetazo en la mandíbula. Cayó pesadamente al suelo.

—Que violento —asintió Mil.

—Siempre —estuvo de acuerdo Trace—. Como niños en un patio de recreo. ¿Quieres un poco de vino? Esto podría tomar un tiempo.

—¡No se olviden de mí! —gritó Mo desde detrás. En el momento en que se abrieron las puertas, las chicas se dirigieron hacia la suite de Nixon.

Nixon sacó su teléfono y gruñó en él.

—Sergio, estamos en el Hard Rock, elevadores, seguridad, sí es un lío, ¿por qué no te ocupas de eso?

Terminó la llamada, con los ojos brillantes mientras se centraban expectantes en los míos.

—Así que, ¿supongo que lo vamos a interrogar en mi suite de luna de miel? —gruñí, tirando del bastardo.

—Primer año de matrimonio: interrogación. Sí, suena bastante bien —dijo Tex riéndose.

Rodé los ojos y ayudé al chico a levantarse, haciendo todo lo posible para no mirar el culo de Mil mientras se alejaba.

—Interesante. —Nixon deslizó su tarjeta.

—¿Qué? —Para ser tan pequeño, William Herald era demasiado pesado.

—Deseas a una chica que no es mía.

—¿Qué? ¿Te gusta?

Él sonrió, el anillo en su labio se empujó contra sus dientes.

—Me parece muy hilarante y, para que lo sepas, me alegro de no tener que matarte.

—Yo también te quiero, hermano.

—¿Hermano? —preguntó el chico, sus palabras eran un revoltijo.

Tex lo golpeó de nuevo. Su puño se aplastó contra la mandíbula del chico tan fuerte que oí el chasquido de un hueso.



—Gracias, hombre.

Sonrió ampliamente, sus ojos locos de emoción. Ah, sí que amaba la matanza.

—¿Para qué están los amigos?

Arrastramos a William el resto del camino a la habitación y encendí las luces.

Bono: el Hard

Rock Hotel tenía una loca iluminación oscura y también alfombras rojas.
¿Sangre? Sin problemas. Era evidente que se habían colocado para que las estrellas del rock destrozaran el lugar.

Nixon puso a William en una silla y comenzó a atarlo.

—Permíteme. —Hice crujir mis nudillos.

—¿Por qué? —Nixon arqueó las cejas.

—Porque dije en serio lo del sexo, y si esa maldita mujer se muerde los labios una vez más voy a saltar por la ventana de mi habitación.

Nixon asintió, su risa haciendo eco en todo el espacio vacío.

—Todo tuyo, estrella de rock.

Capítulo 24

Traducido por ZoeReed // Corregido por Karlix

MIL

Página
119


A causa de que se estaba llevando a cabo un jodido interrogatorio en mi suite del hotel, las chicas y yo lo descargamos todo en la habitación de Nixon y Trace.

Era amplia, con alfombra roja y negra y ventanas que iban desde el suelo al techo con vistas al paisaje. Temprano en la tarde todo parecía un poco aburrido, no era así como yo recordaba a Las Vegas. Por otra parte, yo había sido joven, estúpida y, por supuesto, una chica inocente enamorada de un chico de ojos verdes, quién yo había pensado que me salvaría de una vida de mierda.

Increíble cómo la historia se repite.

—¿Vino?—preguntó Trace.

Me di la vuelta y asentí. Ella sostuvo la botella en el aire y sonrió.

—Yo digo que comamos cada maldita cosa en el mini-bar y lo pagamos con la tarjeta de Tex—dijo amargamente Mo, a pesar de que parecía al menos estar sonriendo.

—Podríamos hacer eso —Estuve de acuerdo—. Por otra parte, no es como si fuéramos a dejar un gran vacío en su cuenta de banco.

Las dos chicas me miraron como si lo hubiera dicho con la voz escocesa de Shrek.

—Uh, ¿Mil? —Se notaba la preocupación en los ojos de Trace—. Tex...

—Déjalo —espetó Mo.

—¿Qué? —Sin cruzar los brazos, me dirigí hacia la cama—. ¿Tex qué?

Trace me perforaba con la mirada, miró entre nosotras tratando de obtener permiso de Mo para darme una lección de toda la historia de la vida de Tex.

—¡Muy bien! —Mo levantó las manos en el aire—. Él no es como nosotros.

—¿Es un alíen? —dije en tono de broma.

Trace se rió mientras sacaba el corcho del vino y comenzó a verter en vasos pequeños.

—Eso es. Él es un alíen. Vamos a dejarlo así.

Mo tomó su vino y juró.

—Fue algo importante lo de Tex y yo. Nosotros estábamos juntos. Mi propio padre estuvo en contra desde el principio, bueno, no es realmente mi padre, pero aun así. Yo estaba tan emocionada cuando... —Su labio inferior tembló y miró hacia su copa de vino.

La sala estaba llena de tensión. No estaba segura de si debía decir algo para que se sintiera mejor o dejar que continuara. Miré a Trace. Ella negó un poco con la cabeza y me dio mi propia copa. Tomé un sorbo y esperé.

Mo suspiró.

—Estábamos acostumbrados a jugar juntos.

—¿Tú y Tex?

Tomé un sorbo de vino. Maldita sea, envidiaba a los chicos. Al menos no estaban presenciando una crisis emocional. No sabía qué decir para que se sintiera mejor, porque la verdad era que no conocía a Mo lo suficientemente bien como para hacer el papel de su mejor amiga y poner mi brazo alrededor de ella. Yo no conocía a Tex en absoluto, por lo tanto, no podía disuadirlo y poner su rostro en la pared para prácticas de tiro.

Me quedé en esa incómoda situación que enfrentan las chicas cuando sabes que eres la tercera rueda, pero que dejarlo pasar significa que estarías sin rumbo hacia la nada tú sola y condenándote a una eternidad dónde estarás siempre en el exterior mirando hacia adentro. Y honestamente, por primera vez en mi vida, necesitaba amigos, anhelé tener amigos. Los necesitaba. En realidad necesitaba amigos.

—Sí. Solíamos jugar a las escondidas todo el tiempo. Sé que es una tontería, pero me encantaba la sensación de él buscándome, me hacía sentir importante, ¿sabes? Yo me sentía como el tesoro que él siempre había esperado descubrir. La mejor parte es que siempre supe que finalmente iba a estar allí para mí. Al final, éramos Tex y yo. Así crecimos. Yo estaría perdida, y él me encontraría. No pasó mucho tiempo hasta que empezamos a desarrollar sentimientos. Incluso entonces

no tenía ni idea de lo mucho de mi alma que ya le pertenecía, no hasta que fue demasiado tarde.

Tragué saliva. Las historias eran demasiado similares. Ella y Tex, Chase y yo. Es algo petrificante saber que otro ser humano tiene las llaves a tu corazón y alma. Desamparada. Te deja indefensa, porque el control pasa a manos de otra persona, y tienes que decidir qué tan confiable serán esas manos. Sólo que no tiene importancia, porque al final, si las manos dejan caer la llave, si se dañan—incluso una vez—tu corazón ya estará perdido, jamás podría volver a abrirse.

Eso es lo que sentía por Chase. Como Mo se sentía por Tex, y asumía que Trace sentía lo mismo acerca de Nixon.

Poseían tantas puñeteras piezas de nosotras que al perderlas sería como si te perdieras a ti misma. ¿Cómo se recupera una persona de eso?

—¿Mo? —Trace se aclaró la garganta—. Él vendrá, te lo prometo. Tex es sólo... diferente. Él necesita tiempo para adaptarse.

—Ha tenido cinco malditos años para adaptarse, Trace.

—¿Adaptarse? —susurré en voz alta. Mierda. Estoy totalmente a punto de responder esa pregunta en mi cabeza.

Tanto Trace como se Mo voltearon con miradas en blanco.

—¿De verdad no sabes quién es Tex? ¿Después de todo lo que ha pasado? ¿Acaso eres tonta? —preguntó Mo, con cara de incredulidad.

—No. —Negué con la cabeza—. Chicas, he estado en un internado la mitad de mi vida. Fui tort... —Mi voz cayó. No necesitan saber mi pasado, mis razones para hacer lo que estaba haciendo, por ser lo que soy.

Mo asintió.

—Ella va a saberlo mañana de todos modos. Está bien. Solo quiero... díselo. Voy a utilizar el baño.

Mo se levantó y caminó la corta distancia hasta el cuarto del baño, cerrando la puerta detrás de ella.

Me levanté de la cama y caminé.

—Lo siento, no fue mi intención interferir...

—Está bien. —Trace me hizo señas con la mano—. Pero es posible que necesites más vino. —Ella tomó mi copa y la llenó hasta el borde—. Y me gustaría recomendarte que tomes asiento. Lo siento. Realmente pensé que sabías.

—¿Sabía qué? —Bueno, en serio. Yo iba a perder mi mente y empezar a disparar cosas.

Trace tomó un gran trago y se mordió el labio, sus ojos llenos de... algo. ¿Era miedo?

—Mil... Tex es el hijo biológico de Vito Campisi.

El vino cayó de mi mano sobre el suelo de color rojo sangre. Sucedió en cámara lenta, el vino golpeando el suelo, mi grito, y entonces lo vi de nuevo, la sangre. Demonios, había tanta sangre.

—¡Mil! —Trace me empujó lejos del vino, ya que salpicó contra mis jeans. Me quedé inmóvil. No pude pensar lo suficientemente claro para decir nada ni hacer nada además de mirar fijamente.

—Voy a buscar una toalla—dijo Trace mientras maldecía.

El tiempo pasaba lento, así que no estaba segura si ella se había ido cinco segundos o cinco minutos, pero pronto, toallas blancas cubrieron el desorden: El rojo del vino se filtró en la pureza del color blanco, humedeciendo hasta el último hilo hasta que la toalla era tan infernal como el líquido que la había llenado.

Solía ser como esa toalla.

Blanca.

—Tal vez deberías sentarte. —Trace me empujó sobre la cama mientras Mo salía del baño, sus ojos hinchados.

—Wow, tomaste la noticia muy bien. —Mo secó sus mejillas y sonrió entre frescas lágrimas.

—¿Su hijo? —repetí—. Pero...

—Te voy a dar la versión corta —Interrumpió Mo—. Tex fue enviado para quedarse con nuestra familia cuando era muy pequeño. Una especie de guerra de la mafia o algo así habían estallado en partes de Sicilia, y se pensó que el heredero de la maravillosa familia Campisi estaría más seguro en América con una de las familias más poderosas de los Estados Unidos.

Trace se unió a nosotras en la cama calladamente mientras Mo continuó la historia.

—No sé exactamente lo que sucedió. Quiero decir, todos estábamos todavía en pañales, pero se rompió la tregua por una de las familias, o fueron los Campisi o los Abandonatos. En realidad, nadie sabe, pero al final, um... al final, Tex permaneció hasta que tuvo edad suficiente para tomar una decisión. Verás, él no

conocía realmente a su propia familia. Una vez más, no sé toda la historia. Algunos dicen que los Abandonatos raptaron al heredero y que fue eso lo que causó una guerra sin cuartel, otra graciosa razón por la que nosotros no tratamos directamente con la familia Campisi, sino a través de Luca, su subalterno, si se necesita.

Asentí con la cabeza, tomándome mi tiempo para procesar lo que acababa de decir.

—¿Pero qué hay sobre esos cinco años? Dijiste que ha tenido cinco años para adaptarse.

—Así es. —Mo sollozó de nuevo—. Gracias al estúpido de mi padre, nadie se lo dijo a Tex, o a cualquiera de nosotros, hasta hace cinco años. Para ese entonces, básicamente la decisión se había tomado por él. Dar la espalda a la familia que había conocido toda su vida, nunca volver a vernos, ir a Sicilia y tomar su lugar... o quedarse.

—Y ser aislado —dijo Trace.

—¿Aislado?—repetí—. ¿Qué significa eso?

—Él no es un Abandonato, y él no es técnicamente un Campisi, quiero decir, supongo que lo es. Por sangre y todo eso. Sólo que no es reconocido por ellos. Tex es un hombre hecho y derecho. Su derecho de nacimiento es más azul que el de otros en América, pero reclamarlo significaría...

—Perderlo todo —terminé—. Así que se quedó.

—Y se le paga generosamente —dijo Mo—. Pero nada de lo que él merece.

Después de unos momentos de silencio, me reí.

Los ojos de Trace y Mo se abrieron con horror, pero no pude detener el ataque de risa que erupción de mí.

Caray, así no estaba haciendo amigos, pero no pude evitarlo.

—Después de todo eso, ¿aun así quieren comer todo en el mini-bar y pagar con su tarjeta?

—Hey. —Mo esbozó una sonrisa y luego se echó a reír—. Podría ser un maldito santo, y todavía pagaría con su maldita tarjeta. ¡Ese tipo es un dolor en el culo!

—Pero todavía lo amas. —Trace sonrió, acariciando la pierna de Mo—. Admítelo.

—No admito nada. —Mo cerró los ojos y se cruzó de brazos, y luego con una carcajada, dijo—. A menos que sea que... he estado mirando los estúpidos M&M's durante los últimos diez minutos. No me importa quién los pague. Sólo necesito comida. Demasiadas lágrimas se derramaron, y el chocolate lo cura todo.

—Y el vino —añadí—. Chocolate y vino.

—Y hombres ardientes. —Trace me dio un guiño.

—Extraño, ¿acaso no son los hombres ardientes los que te impulsan hacia el chocolate y el vino? Sin embargo, después de comer, con todo ese auto-odio, te arrastras de vuelta a su paquete de seis con una tonta sonrisa en la cara y estrellas en tus ojos.

—Mjmm —todas dijimos al unísono. Tomé un trago de vino directamente de la botella.

—Hablando de paquetes de seis. —Trace se aclaró la garganta—. ¿Cómo está Chase?

Escupí el vino fuera de mi boca, aterrizando en el suelo rojo. La alfombra oscura absorbió el rojo inmediatamente dejando una gran mancha de humedad que parecía más agua que cualquier otra cosa.

—Ahora si nos tocará pagar por los daños. —Mo negó con la cabeza—. Y apenas hemos estado aquí como quince minutos.

—Nuestro daño no es más que una mancha de vino en su alfombra roja. Esto son Las Vegas. Eso es normal.

—Sí—estuve de acuerdo—. El daño de los chicos será de sangre.

Nos miramos una a la otra y luego empezamos a reír de nuevo.

—Entonces de nuevo... —Robé un M&M de Mo—.... Esto son Las Vegas.

—¡Por Las Vegas! —Trace tomó la botella de vino de mis manos y la levantó en el aire.

—¡Por esos paquetes de seis! —Mo levantó un M&M.

Ambas chicas fijan sus ojos en mí, esperando. Me reí y levanté un M&M en el aire.

—Por la luna de miel más loca de la historia.

Capítulo 25

Traducido por Yoko // Corregido por Karlix

Nixon

Página
125


—Suficiente, Chase. —Lo aparté del caos sangriento y del cuerpo semi-machacado. Pero Chase se tiró otra vez a la cara de William—. Dije... —Lo agarré de los hombros y lo empujé hacia Tex—. Que es suficiente.

—Lo siento. —Chase se apartó del bastardo canalla con una sonrisa de satisfacción pegada en su cara—. No te oí.

—Sí claro —dijo Tex desde la esquina, sonriendo como un idiota mientras tomaba el lugar de Chase y sacaba la navaja—. Bueno, podemos hacer esto por las buenas. —Se señaló a sí mismo—. O por las malas. —Me señaló a mí y sonreí con suficiencia—. ¿Y un consejo? Siempre es mejor por las buenas.

William escupió a Tex en la cara.

Con una risa, Tex se limpió la cara, me tendió la navaja, y luego caminó hacia el bar y se sirvió un trago.

—Él es todo tuyo, hombre.

Sonriendo con superioridad, puse de pie al pequeño bicho y lo arrastré al baño.

—No tienes ganas de hablar, ¿eh? ¿Crees que eres duro? ¿Un tipo duro de la mafia?

Lo lancé contra la pared, y su cabeza crujío contra el azulejo. Después de un segundo empujón, la sangre resbalaba desde la parte posterior de su cabeza. Me acerqué, me agaché y rugí—:Me das asco.

En su favor, el tipo ni siquiera gritó. Quizá quería morir, quizás no le importaba, pero no podía arriesgarme. Necesitaba saber con seguridad para quién trabajaba porque, si no era para Campisi, entonces alguien más seguía cada movimiento nuestro.

Pateé sus piernas para hacerlo caer y lo empujé hasta la ducha, haciéndole señas a Chase para que lo sujetara contra la puerta. Agarré una toalla y la puse sobre la cara de William Herald y luego encendí el Jacuzzi. Las manos de Chase estaban a cada lado del cuerpo de William, sujetándolo hacia abajo mientras que él se ahogaba y jadeaba en busca de aire.

—Suficiente —dijo Tex detrás de mí.

Obviamente, había hecho suficiente si Tex era la voz de la razón. Eso pasaba una vez cada diez años.

Apagué el agua y saqué la toalla de su cara.

—¿Listo para hablar? Un simple asentimiento bastará.

El odio se filtraba por sus ojos.

Ladeé mi cabeza.

—Impresionante.

Con un gruñido, lo volví a empujar hacia abajo y le señalé a Chase para que mantuviera su mandíbula abierta mientras que yo abría el agua, esta vez dejándola el doble de tiempo. El cuerpo de William empezó a temblar.

Maldiciendo, apagué el agua y saqué la toalla una segunda vez.

—¿Tu memoria está todavía borrosa? ¿O crees que puedes tener una encantadora charlita? Te diré algo. —Golpeé su cara con mi mano—. Incluso te serviré un trago, y cuando termines de derramar tus entrañas, te alojaré en una de las habitaciones más agradables del hotel, William. ¿Cómo suena eso? Incluso puede que te envíe a una bonita prostituta, alguien con verdadera clase, quizás dos. Demonios, te enviaré a tres.

Mocos mezclados con saliva bajaban por el mentón de William y caían en su pecho. Asintió bruscamente. Chase lo soltó y lo levantó hasta ponerlo de pie.

Volvimos en silencio a la sala de estar principal y cada uno se sirvió un trago. Cuando le tendí a nuestro invitado su whiskey, apenas pudo sujetarlo en su mano, mucho menos beberlo sin derramárselo encima. Quizás lo habíamos golpeado demasiado. O quizás sólo era un muy buen actor.

—Suéltalo. —Saqué mi arma y la apunté a su cara—. O esto termina aquí y ahora.

—¿Me matarías sin saber quién me envía? —amenazó William, con su voz áspera y ronca.

—Absolutamente. —Me reí—. ¿Qué problema hay con una persona menos en el mundo? Demonios, ¿qué mal hace un empleado menos? Eres reemplazable, incluso para la gente para la que trabajas. No significas absolutamente nada. Qué lástima, dudo que alguien siquiera llore tu muerte. Diez dólares a que cuando entierre tu cuerpo en el desierto, la gente ni siquiera llenará un formulario de persona desaparecida hasta dentro de otras dos semanas.

Sus ojos volvieron a la vida, su labio inferior templó.

—Aw. —Ladeé mi cabeza—. ¿Herí tus sentimientos? ¿Golpeé un punto débil en ese codicioso corazoncito? Déjame ser claro. —Bajé mi voz—. No tienes importancia. Nunca la tuviste, nunca la tendrás. Eres un hazmerreír. Un idiota, en realidad. Dime, ¿cuánto te pagaron para espiarnos? ¿Siquiera te dijeron en qué te estabas metiendo? Por lo que te importa, yo soy el juez, el jurado y el verdugo, y el único rezador que tienes para salir de este hotel con vida. Por como pintan las cosas, me estoy debatiendo entre cortar primero tu lengua o empezar por tus manos. Es una forma de arte, ¿sabes?...cortar los huesitos de los dedos de una persona. Quieres estar seguro de que los quiebras en el ángulo preciso para infligir el dolor y la hinchazón suficiente para inutilizar a una persona hasta dejarlo totalmente inútil.

La pierna del hombre temblaba mientras que un río de pis bajaba por la pierna de su pantalón y cruzaba su zapato hasta convertirse en un charco en el suelo.

—¿Entonces me tomo eso como un sí? —Sonréí—. ¿Tienes ganas de tener una agradable y larga charla ahora?

—S...sí —tartamudeó—. No lo sabía.

—¿Saber el qué?

—Ellos no dijeron quién eras. No sabía quién eras —repitió—. He estado aceptando trabajos raros durante años para él. Conseguí el tatuaje después del primer trabajo. Dijo que era parte de la familia, que ésta era la última prueba.

«Él». Al principio dijo «ellos», ahora dijo «él». ¿Por qué? Almacené esa información en mi memoria y pregunté—: ¿Cuántos años?

—Seis, quizá siete.

—¿Eres lugareño? —Enseñe los dientes y me incliné hacia él.

Asintió con su boca temblando otra vez.

—Nunca me reuní con el tipo importante. Mis órdenes siempre vienen de otra persona.

—¿Nombre?

—No lo sé.

Amartillé el arma y empujé la punta de ella hasta su cráneo.

—¿Nombre?

—¡No lo sé! —sollozó William, y sus dientes empezaron a castañetear de forma incontrolada.

Poniendo los ojos en blanco, me levanté de mi asiento y, lentamente, me acerqué a él. Con un gruñido, extraje el brazo de William y se lo retorcí hasta que escuché un pop.

—¿Nombre?

El hombre empezó a gritar. Cubrí su boca con mi mano, amortiguando el sonido.

—Puedes matarme. —Tuvo arcadas—. Puedes amenazarme... todo lo que sé es que se hace llamar Angel Santiago, pero creo que es un nombre inventado.

—No me digas. —Lo dejé caer al suelo y me limpié las manos en mis vaqueros.

—Hey. —Tex señaló al reloj de nuestra habitación—. Nuestra reunión es en unos minutos. ¿Qué ordenas?

Me encogí de hombros.

—Lo llevamos con nosotros. Si trabaja para Campisi, al menos veremos algún reconocimiento en su cara. Si no, entonces lo instalamos en una habitación, ponemos a unos hombres afuera, y lo dejamos comer su última comida.

William dejó salir un sollozo bajito desde su sitio en el suelo. Fuerá quien fuera, claramente no había sido roto antes. El hombre ya estaba muerto y ni siquiera lo sabía.

—No voy a matarte. —Puse los ojos en blanco—. Así que deja de ser dramático. Créeme, si te quisiera muerto, ya lo estarías.

—Arriba ese ánimo. —Chase asintió con aprobación.

—Siempre. —Me soné los nudillos y estiré mis brazos por encima de mi cabeza. Tex bostezó en la esquina.

—¿Debería llamar a las chicas?

Una llamada sonó en la puerta. Giré rápidamente mi cabeza.

—Mierda. —Levanté mi mano y le hice señas a los chicos para que se quedasen en silencio mientras yo me dirigía a la puerta y miraba por la mirilla—. Por supuesto. —Puse los ojos en blanco y la abrí completamente mientras que todas las chicas entraban. Los ojos de Trace se sobresaltaron al mirar a William. Tenía que concedérselo, ni se inmutó. El chico era un absoluto desastre. Brazo dislocado. Dos ojos hinchados, sangre todavía saliendo de partes de su cuerpo, y, por supuesto, todavía olía a pis. En verdad, era todo un espectáculo. Trace suspiró, presionando sus dedos en sus sienes brevemente antes de sonreírme rápidamente de forma confiada. Dios, la amaba. La amaba por lidiar con esto, la amaba por no huir corriendo y gritando, por confiar en mí. ¿Y sobre todo? Por ver lo feo, y amarme de todas formas.

Mo estaba acostumbrada a este tipo de escena. Estaba examinando sus uñas mientras que Mil la rodeaba y miraba con curiosidad.

La cara de William se estremeció lo suficiente para hacerme hacer una pausa, sus ojos estaban fijos en Mil.

—¿Qué? ¿La reconoces?

Negó con la cabeza violentamente.

Antes de que alguien pudiera decir algo, agarré a Mil por el codo y se la lancé a la cara.

—Piénsalo bien.

—¡Nixon! —gritó frenéticamente Chase—. Suéltala.

—Piensa. —Le apreté el brazo, haciendo que un gritito de dolor se le escapase. Por el rabillo del ojo, vi a Chase embestirme. Cuando Tex intentó retenerlo, los ojos del hombre se humedecieron y luego los cerró mientras que una lágrima bajaba por su mejilla. El infierno no lo rompía, ¿pero una chica atractiva lo hacía llorar?

—No te reconocí —murmuró, casi como si estuviera hablando consigo mismo.

Soltando a Mil, esperé a que el tipo hablase más.

—Ella era mucho más joven en esos días.

Mil miró a William, confundida.

—Lo lamento. No te conozco.

—Probablemente eso sea lo mejor —confesó el hombre—. Además, nos conocimos en unas... circunstancias muy inusuales.

—Dos minutos. —Asentí—. Dame la versión corta.

—¿Sabes quién es? —balbuceó el hombre, mirándome a mí y luego a Mil.

—Por supuesto que sé quién es. —Sentí que una migraña se avecinaba—. Pero quiero saber cómo lo sabes tú.

—La Cueva —dijo simplemente—. Todos lo sabían.

—La Cue... Cueva. —El labio inferior de Mil tembló—. ¿Por qué eso...? —Su cara palideció completamente, y pensé que iba a desmayarse. En lugar de eso, se liberó de mí y lo golpeó en la mandíbula, desmayándolo de inmediato.

—Sexy —murmuró Tex, caminando de acá para allá como un león enjaulado. Las peleas siempre lo dejaban al límite, como si acabase de tener una dosis de adrenalina y estuviera listo para más.

—Mil... —Chase estaba a su lado en un instante—. ¿De qué iba eso?

Sus labios estaban todavía temblando, pero forzó una sonrisa y se encogió de hombros.

—No puedo dejar que los chicos tengan toda la diversión. ¿No tenemos una reunión?

Sus ojos encontraron los míos y sostuve la mirada. Bien. Se lo haría confesar más tarde.

—¡No quiero llegar tarde!

—Tex, carga el cuerpo —ordené.

—¿Por qué tengo que cargar el peso extra? —se quejó.

—Um. —Mo levantó su mentón en su dirección y le enseño el dedo medio—. Porque eres un burro. ¿No es eso lo que hacen? ¿Como un burro de carga?

La cara de Tex se retorció con dolor mientras se quedaba inmóvil en medio del suelo como si esperase a que Mo retirase sus palabras. La habitación cayó en un silencio incómodo y tenso. Era como si ella le hubiera quitado toda la vida de su alma y lo dejase sin defensas. Pero eso no estaba bien. ¿No la había traicionado él a ella? Mi cabeza dolía sólo con intentar descubrirlo.

—Sólo... hazlo. —Chase golpeó a Tex en el hombro—. ¿De acuerdo?

Tex hizo sonar sus nudillos algunas veces y luego levantó al hombre.

—Pregunta —dijo Trace una vez que estábamos todos en el pasillo—. ¿Cómo demonios es que vamos a cargar a un cuerpo así sin que nos atrapen?

—Hombre —interrumpió Chase—. Esto son Las Vegas. Esta mierda pasa todos los días. Créeme, todo lo que tenemos que decir es que se emborrachó y se metió en una pelea en un bar. Caso cerrado.

—¿En serio? —Trace apretó mi mano un poco más fuerte—. ¿Eso es todo?

Rodeamos la esquina y esperamos al ascensor. La reunión iba a tener lugar en la otra torre, lo que significaba que teníamos que caminar unos buenos cinco minutos dentro del hotel.

Los ascensores sonaron al abrirse. Un hombre con gafas de sol nos miró e hizo una mueca de dolor.

—¿Una noche dura?

Sonréí.

—No tienes ni idea.

Capítulo 26

Traducido por Eglasi // Corregido por Karlix

Mil

Apreté mis manos detrás de mi espalda para evitar que siguieran temblando. No reconocía a este hombre. Y nuevamente, no podría reconocer nada de este hombre. A propósito empujé ese recuerdo tan lejos en mi subconsciente que incluso un psiquiatra no podría fisgonear libremente.

La cueva.

Mi cuerpo se encogió, sentí frío y calor al mismo tiempo. Las paredes del elevador amenazaban con cerrarse. Cada respiración que tomaba me dejaba necesitando más, como si no pudiera respirar incluso si lo intentara. La tensión era espesa, lo que lo hacía peor. Las manos de Chase estaban en mi cintura y no podía manejarlo. Iba a encontrarme con Tanya, Chase estaba tocándome y la Cueva. Dios, me había olvidado sobre la Cueva. He estado soñando sobre eso pero no lo había conocido o creído que era... real. Empujé mis pensamientos. Esperaba que negando la existencia de la verdad se podría volver una mentira, o en una horrible pesadilla. Tomaría cualquiera de las dos. Necesitaba reponerme. Si parecía débil, esto no podría terminar bien para nadie.

Las puertas se abrieron en el piso veintidós. Salimos tranquilamente. Luca y Frank estaban apoyados en la pared de fondo. El olor a cigarrillo invadía el aire cuando se acercaron a nosotros.

—Así que... —Luca mantuvo sus ojos en mí—... ¿Vamos?

Asentí.

—¿Un amigo de los tuyos?—Frank señaló al chico que Tex seguía cargando.

—Amigo o enemigo, aún no estoy seguro—habló Chase en tono bajo—. Creí que podríamos traerlo, sólo en caso de que sea uno de ellos.

Los ojos de Luca se estrecharon mientras examinaba el rostro del hombre, sus ojos se abrieron sólo una fracción de segundo antes de que regresara a su indiferencia casual.

No pude evitarlo. Pregunté con voz molesta.

—¿Por qué? ¿Es amigo tuyo, Luca?

Apretó mi muñeca; el dolor se deslizó hasta mi brazo. Me negué a hacer algún sonido mientras todos caminaban por delante de nosotros.

—Querida, sólo estoy sorprendido de que no lo hayas castrado en tu reunión.

—¿Por qué haría algo así?—El dolor incrementó en cuanto sus dedos se presionaron contra las venas de mi muñeca, casi como si estuviera separando una de otra.

En el rostro de Luca se dibujó una sonrisa malvada.

—Por ningún motivo. Mis disculpas.

Sacudí mi brazo para dejarlo libre y me alejé. Chase se giró alrededor justo cuando llegaba a su lado. Dándome una sonrisa confiada, tomé su mano y traté de presionar mi cuerpo con el suyo lo más cerca que pudiera. Seguro, él era seguro.

El brazo de Chase se enredó a mí alrededor de manera protectora mientras avanzábamos por el resto del camino hacia la habitación; Nixon tocó dos veces.

—¿Quieres que lo mate por ti?—Chase susurró en mi oído, su rostro completamente vacío de emociones. Era como si me hubiera preguntado si quería ir a ver películas o algo así.

—Aún no —le dije con voz temblorosa.

—Sólo dilo. —La respiración de Chase era caliente contra mi cuello—. Y la próxima vez, Mil, cuando te toque, usa el cuchillo.

—¿Qué?

La esencia del familiar olor de cigarro de Luca permaneció en el aire alrededor de nosotros, y eso significaba que finalmente lo había captado. Aclaré mi garganta y miré hacia la puerta, dispuesta a abrirla y así poder alejarme de Luca y estar más cerca de mi madre.

Seguían sin abrir la puerta.

Maldiciendo, Luca empujó pasándonos a todos, colocándose al frente golpeó la puerta.

Nada sucedió.

Una mucama y su carrito llegaron lentamente por pasillo. Sin pensarlo, caminé hacia ella y traté de verme lo más normal posible.

—¿Sería posible que abrieras la habitación por nosotros?

Sus ojos viajaron de mí al grupo que estaba detrás, incluyendo al tipo que había conseguido ser golpeado hasta la mierda por Nixon, Chase y Tex.

—La política del hotel es que tienes que bajar al lobby para conseguir una llave nueva.

—Es muy importante...—urgí, deslizando el cuchillo por debajo de mi chaqueta—...que consigamos entrar en esa habitación.

—Señorita, no creo que...

Las palabras murieron en su boca cuando sostuve el cuchillo en su cuello.

—La llave, ahora. —Mantuve mi mano arriba.

Temblando, entregó la tarjeta y la tomé.

—Gracias. —Ofrecí una sonrisa de disculpa—. Y lo siento.

Asintió, sus labios temblando.

Cuando me giré, Chase estaba detrás de mí. En un instante, maniobró alrededor de mí y golpeó a la mucama con la parte trasera de su arma.

—Sin cabos sueltos.

—Ciento —resoplé, sintiendo toda clase de horror de que cuando despertara tendría un infernal dolor de cabeza.

—Además...—Chase tomó la tarjeta de mis manos—... cuanto menos sepa, será menos peligro para ella.

Le di un firme asentimiento y lo seguí mientras caminaba de regreso a la puerta y deslizó la tarjeta en la ranura. La luz verde parpadeó, la puerta se abrió y entramos, con las armas levantadas...esperando.

Una silla negra de escritorio había sido dejada en el centro de la habitación. Un cierre robusto de nylon amarillo estaba atado alrededor de los brazos y piernas de una mujer con apariencia frenética, uniendo sus manos y piernas a la silla. Su cabello estaba enmarañado en su rostro con sangre. Los moretones en su mejilla izquierda la hacían parecer deformes. Su cabeza colgaba de lado y luego sus ojos se

abrieron. El terror heló mi sangre. Mi madre me estaba mirando directamente. Y sabía que todo había terminado antes de que comenzara.

—¡Ma! —Traté de empujar a Nixon y a Tex pero había sido sacudida hacia atrás contra el pecho de Chase—. ¡Déjame ir!

—No —gruñó—. No sabemos si esto está organizado.

Las lágrimas caían del rostro de mi madre mientras movía su cabeza hacia adelante y atrás... ¿advirtiendo? ¿Qué?

—¿Tania Campisi?—dijo Luca en voz baja—. ¿Ella te hizo esto?

Mi mamá sacudió su cabeza diciendo que no.

Luca juró y se acercó unos pasos a la silla donde estaba mi mamá. Ella gritó como si tuviera dolor, moviendo su cabeza hacia adelante y atrás una y otra vez.

—Ma. —Me ahogaba mientras Chase me sostenía más fuerte contra él—. ¡Déjame ir!—Le di codazos en el estómago y pateé sus espinillas, pero él no me soltó.

—Mil. —Nixon miró hacia mí—. Tienes que calmarte. Todavía no la vamos a soltar.

Los ojos de mi madre miraban salvajemente alrededor de la habitación, finalmente aterrizando cerca de la TV. Mantuvo su vista en ese punto. Seguí la dirección y jadeé.

Una bomba casera estaba pulcramente atada en la pantalla plana, justo en la barra como si alguien lo hubiera dejado por accidente. Tragué la bilis en mi garganta.

—¿Qué tipo de explosivo?—Luca preguntó mientras Frank caminaba hacia el pequeño artefacto.

Frank se inclinó y sacó un par de gafas.

—Sólo digamos que es una bomba lo suficientemente grande para nivelar la mitad de este piso.

—¿Detonador?

—No veo ninguno. Si es la puerta o alguna clase de cronómetro, deberíamos irnos ahora.

La boca de Frank se retorció en una firme línea mientras se inclinaba para esta más cerca.

—Créeme, quien sea que hizo esto no habría querido esperar por nuestro asesinato. Adivino que puede ser algún detonante de presión. No en el suelo, sin embargo un objeto o...

—Una persona—concluyó Luca, mirando a mi madre y luego a mí—. Parece que aquí hemos terminado.

—¡No! —grité—. Tenemos que sacarla de aquí.

—Somos nosotros o ella—dijo Nixon tranquilamente mientras la habitación se sumía en un silencio tenso. Mi madre empezó a sollozar otra vez, esta vez asintiendo con su cabeza. Ella lo sabía. Sabía que era ella o nosotros.

—¿Sabes quién fue? ¿Quién te hizo esto?—pregunté. Mi respiración era tan irregular que tenía miedo de que me fuera a desmayar.

Mi madre sacudió su cabeza tristemente.

—Ma...

Cerró sus ojos

—¡Ma! —grité. Sus ojos seguían cerrados.

—Mil —dijo Chase detrás de mí—. Tenemos que irnos.

—Ma, abre los ojos. —Mi voz sonaba débil, tan pequeña. Me sentí como una niña otra vez, débil y confundida. Ella los abrió—. Te amo.

Asintió y después jadeó mientras sus ojos se ponían en blanco. La sangre comenzó a salir de su pecho. Le habían disparado. El cristal de la ventana estaba destrozado por el impacto mientras mi madre caía hacia adelante.

—¡Todos fuera! —gritó Nixon empujándonos hacia la salida.

Chase me tiró contra él y abrió la puerta en un segundo. Empezamos a correr por el pasillo hacia las escaleras. Conté hasta tres y luego Chase me cubrió con su cuerpo mientras el pasillo explotaba, enviándonos al suelo.

Las alarmas sonaron en la distancia pero no podía decir si era el zumbido en mis oídos o en realidad eran las alarmas contra incendios. Chase me preguntó si estaba bien o al menos eso pensé pero no podía escucharlo muy bien. Las alarmas retumbaban a través de mis oídos sordos. Asentí mientras me ayudaba a ponerme de pie y empujarme hacia la puerta de la escalera. Ni siquiera nos esperamos para ver si todos estaban bien, sólo corrimos escaleras abajo, bajando los veintidós tramos de escaleras. Mis piernas se sentían de plomo, estaba tan entumecida que ni siquiera sentía el dolor o la quemazón en mis músculos. Tenía que seguir, tenía que seguir corriendo. Cuando alcanzamos la parte inferior, Chase se giró.

El resto del grupo se veía mejor de lo que yo me sentía. La mayoría de ellos estaban cubiertos de polvo con algunos raspones y moretones.

—Van a evacuar el hotel—dijo Luca con voz desinteresada mientras la gente empezaba a inundar las escaleras—. Conozco un lugar. Tomen sus cosas.

—¿Dónde está el tipo de antes? ¿William? ¿Y la mucama?—pregunté, incluso pensé que ya sabía la respuesta.

Luca me ignoró.

Lo que quería decir una cosa. La mucama había sido atrapada por la línea de fuego de la explosión y que dejaron atrás al hombre que habían torturado más temprano—ya sea por haber estado implicado o morir.

Chase colocó su brazo alrededor de mis hombros y lo sacudió.

—Envíanos la dirección a todos, Luca. Hazlo rápido. Necesitamos dividirnos. Ahora.

Con un asentimiento rápido, nos empujó y nos dirigimos dentro del lobby del primer piso. La policía estaba por todos lados. La gente estaba gritando. Era un caos, haciendo más fácil para nosotros deslizarnos sin ser notados. Chase tomó mi mano y me llevó a través de la multitud. Pero no se me escapaba, mientras veía los rostros aterrorizados, que había sido por mi culpa. ¿La muerte? Estaba sobre mi cabeza.

Sobre la cabeza de mi familia.

Capítulo 27

Traducido por Mew // Corregido por pauper

Nixon

—¿Segura que estás bien? —pregunté por enésima vez mientras tiraba a Trace hacia el baño.

—Nixon —sus temblorosas manos se alargaron para coger la mía—. Voy a estar bien. Sólo necesito sentarme o hacer algo para no perder por completo la cabeza.

—Aquí. —La ayudé a salir de su camiseta rasgada y moví mis manos a sus vaqueros, empujándolos hasta el suelo para que pudiera salir de ellos.

Estaba temblando. La cogí en mis brazos, sin decir nada, sólo deseando que la pesadilla de nuestras vidas desapareciera.

—Oye, todo va a estar bien, Trace...

—Lo sé. —Su cuerpo se relajó contra el mío—. Sólo desearía que esto no fuera normal.

—No lo es —discutí—. Nada de ponerle una bomba a una persona y tomar vidas inocentes es normal. Trace...

¿Cómo explicarle que la mafia, por muy mala reputación que tuviera por muchas cosas, no eran así de estúpidos? ¿Ponerles bombas a personas? ¿Volar un hotel de Las Vegas? ¿En serio? Eso sería como agitar una bandera roja en medio de una reunión del FBI y luego gritarle al mundo que eres un terrorista.

—Esto no fuimos nosotros —discutí—. ¿La mafia? ¿Los Sicilianos? Esta no es la forma en que manejamos las cosas. Silenciosas, nos gustan las cosas silenciosas.

—Lo que quiere decir... —susurró.

—Alguien ha hablado. —Golpeé el mostrador con la mano, el dolor irradió desde mi pulgar a través de la palma de mi mano—. O eso, o quien sea el

responsable de lo que está pasando está tratando de silenciar a cada persona involucrada.

—¿Mil? —preguntó.

—Mierda. —Gemí y la besé en la cabeza—. No lo sé. De verdad que no tengo nada. Todo lo que sé es que el minuto en que la pongamos en el poder—las cosas se irán al infierno.

—Ella tiene que hablar. —Trace se apartó de mí—. Tienes que hacerla hablar.

—Correcto. —Me reí, alejándome de ella el tiempo suficiente para cerrar el agua—. ¿Y exactamente que le digo? ¿Dime tus secretos o muere?

—Eso debería funcionar. —Trace se cruzó de brazos—. O algo como, voy a rajarte si no empiezas a hablar.

—¿Voy a rajarte? —repetí, tratando como el infierno no reírme a carcajadas—. ¿Quién dice eso?

Trace rodó los ojos.

—¡Ya sabes, como en la cárcel! Ellos siempre dicen cosas como, voy a rajarte.

Mis cejas se levantaron.

—¿Ah sí? ¿Y cómo sabes eso, señorita inocente? ¿Ha estado visitando algún familiar en la cárcel del estado?

Me sacó la lengua y me golpeó en el pecho.

—Lo que digas no importa, Nixon. Sólo tienes que hacer que ella hable.

—No, no tengo que hacerlo.

—¿Qué quieras decir? —Colocó su pelo en una cola de caballo y me miró a través del espejo.

—Chase. —Me aclaré la garganta—. Él lo hará.

—¿Hacerla hablar? —Trace parecía dudosa—. Buena suerte con eso. Ha tenido problemas con besar a la chica, y ya no hablemos de usar sus técnicas de seducción para hacerla hablar. Eso sería como pedirle a Nemo que peleara con Bruce. Chase oficialmente ha perdido todo su rollo malo-malote en el momento en que se casó, dejándole solo el título de pez payaso, y Mil...

—¿Bruce? —La miré de soslayo—. ¿Quién demonios es Bruce?

—El tiburón —Trace me dio una expresión de duh—. ¿En Buscando a Nemo?

—Estás comparando su matrimonio con una película de Disney.

—Lo que sea. —Trace agitó su mano y agarró una toalla—. El punto es el mismo. Sus posibilidades de conseguir que ella hable están completamente deshechas si se basa únicamente en Chase.

—¿Eso es lo que quieres? —pregunté en voz baja—. ¿Qué Chase falle?

La mano de Trace se detuvo en la esponjosa toalla. Sin volverse, respondió:

—Quiero que lo consiga más que nadie, porque sé lo mierda que se pasa cuando pierdes a la persona que amas, y no me refiero a perder a Chase. Me refiero a cuando pensé que te había perdido. Mil lo ha perdido todo. Chase merece ser esa persona constante en su vida. Dios sabe que se lo ha ganado, ¿no te parece?

Me paré recto cuando dijo eso.

—Trace, yo...

—Voy a darme un baño.

—Pero...

—Sola.

—Trace —gruñí, enojado de que me alejara—. Déjame ayudarte...

—Fuera. —Me dio una sonrisa dolida y me condujo hacia la puerta—. Y la próxima vez que abras la boca, trata de no ser un idiota.

La puerta se cerró de golpe en mi cara.

Capítulo 28

Traducido por Manati5b // Corregido por pauper

Chase

Página
141


Nixon: Ve a hablar con ella.

El maldito texto me molestó tanto que quería pegarle un tiro en la pierna por siquiera pensar en eso ahora. Mil había visto a su madre morir casi frente a sus ojos, ¿y Nixon quería yo que fuera a hablar con ella? ¿Ese era su brillante plan?

Gemí y lancé el teléfono a la cama.

Mil había estado en el baño durante la última media hora. Se suponía que nos íbamos a encontrar en el Golden Nugget en dos horas. Luca había dicho que era más seguro quedarse en los suburbios de Las Vegas de todas maneras, por lo menos más seguro para alguien de nuestro tipo. Vale. De nuestro tipo, cómo sí fuéramos una especie de ángeles caídos o problemáticos vampiros.

Vaya luna de miel

—¿Mil? — volví a llamar a la puerta.

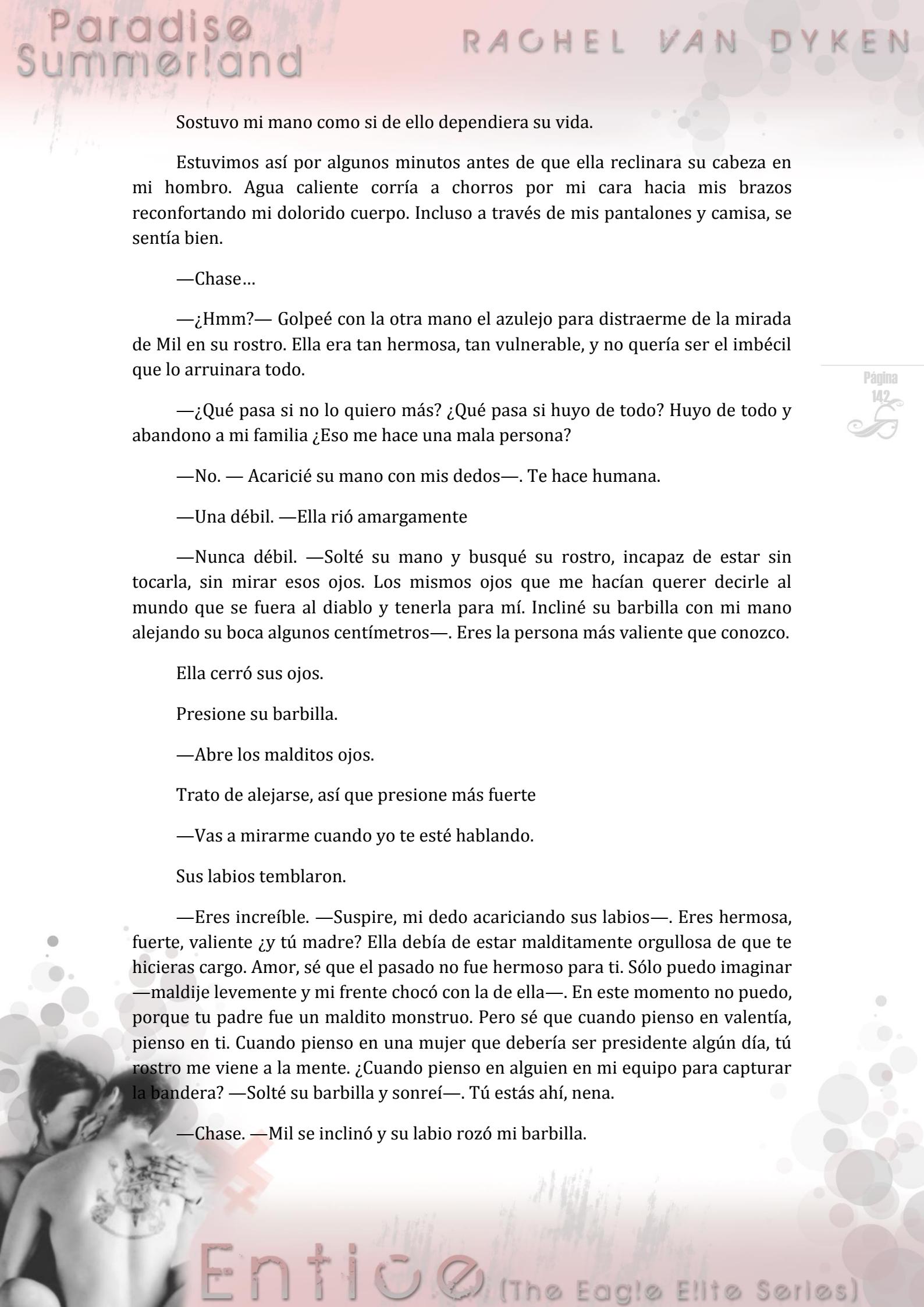
No contestó.

Estando sumamente preocupado, trate de abrir la puerta. No tenía seguro. Una nube de vapor salió mientras abría la puerta.

—¿Mil?

—Aquí. — Su voz sonaba débil, preocupada, tan diferente de la de ella, que mi corazón se contrajo en mi pecho. Corré la cortina de baño. Ella estaba hecha un ovillo en la esquina, sosteniendo sus rodillas junto a su pecho, totalmente vestida.

—Mil. — Su nombre salió de manera abrupta de mi boca. Estaba enojado, pero no con ella, sino conmigo mismo. Fallé en proteger a alguien que ella amaba. Le había vuelto a fallar—. Ven aquí. — Entré en la bañera totalmente vestido y me senté junto a ella, extendiendo mi mano hacia ella.



Sostuvo mi mano como si de ello dependiera su vida.

Estuvimos así por algunos minutos antes de que ella reclinara su cabeza en mi hombro. Agua caliente corría a chorros por mi cara hacia mis brazos reconfortando mi dolorido cuerpo. Incluso a través de mis pantalones y camisa, se sentía bien.

—Chase...

—¿Hmm?— Golpeé con la otra mano el azulejo para distraerme de la mirada de Mil en su rostro. Ella era tan hermosa, tan vulnerable, y no quería ser el imbécil que lo arruinara todo.

—¿Qué pasa si no lo quiero más? ¿Qué pasa si huyo de todo? Huyo de todo y abandono a mi familia ¿Eso me hace una mala persona?

—No. —Acaricié su mano con mis dedos—. Te hace humana.

—Una débil. —Ella rió amargamente

—Nunca débil. —Solté su mano y busqué su rostro, incapaz de estar sin tocarla, sin mirar esos ojos. Los mismos ojos que me hacían querer decirle al mundo que se fuera al diablo y tenerla para mí. Incliné su barbilla con mi mano alejando su boca algunos centímetros—. Eres la persona más valiente que conozco.

Ella cerró sus ojos.

Presione su barbilla.

—Abre los malditos ojos.

Trato de alejarse, así que presione más fuerte

—Vas a mirarme cuando yo te esté hablando.

Sus labios temblaron.

—Eres increíble. —Suspire, mi dedo acariciando sus labios—. Eres hermosa, fuerte, valiente ¿y tú madre? Ella debía de estar malditamente orgullosa de que te hicieras cargo. Amor, sé que el pasado no fue hermoso para ti. Sólo puedo imaginar —maldije levemente y mi frente chocó con la de ella—. En este momento no puedo, porque tu padre fue un maldito monstruo. Pero sé que cuando pienso en valentía, pienso en ti. Cuando pienso en una mujer que debería ser presidente algún día, tú rostro me viene a la mente. ¿Cuando pienso en alguien en mi equipo para capturar la bandera? —Solté su barbilla y sonréí—. Tú estás ahí, nena.

—Chase. —Mil se inclinó y su labio rozó mi barbilla.

—¿Hmm? —le dije a mi cuerpo que todavía no era hora. Todo mi cuerpo se negaba a escuchar. Todos mis nervios se pusieron en tensión cuando se sentó a horcajadas sobre mi regazo.

—Bésame.

—Mil. —Me eché hacia atrás, esperando a que sí seguía dando excusas, sería el chico bueno. Ella estaba en un momento de debilidad y ella me odiaría después si tomaba ventaja de eso.

—Acabo de ver a mi madre morir —dijo con voz fría—. Estoy con tiempo prestado en este momento. Estoy sentada sobre ti. Mojada. En. La. Ducha. Y soy tu esposa. Si no me besas, entonces encontrará a otro lo suficientemente hombre que me haga olvidar...

Mi boca se estrelló sobre la suya con tanta fuerza que dolió. Pero era un dolor hermoso, tóxico, adictivo. Ella arqueó su cuerpo mientras mis dedos se colaban por debajo de su camiseta clavándose en la piel de su espalda, empujándola hacia mí. Sus manos se presionaban sobre el azulejo a cada lado de mi cabeza mientras su pecho rozaba el mío. Con una mueca, moví mis manos a sus caderas, acercándola a mi cuerpo.

—Mil...

Sus manos se movieron de la pared hacia la parte trasera de mi cabeza; sus dedos escarbando en mi cabello mientras que la fricción de nuestros cuerpos hacía que colisionáramos. Estaba luchando una batalla que tenía perdida, una en la que sabía que quería ser el perdedor, porque eso significaba que estaría felizmente desnudo a lado de la mujer más agresiva que había conocido.

—¿Qué? —se hecho hacia atrás.

Espera, ¿había dicho algo? ¿Qué diablos? Mi cerebro luchó por conectarse con el resto de mi cuerpo. Sacudí mi cabeza y miré fijamente su boca hinchada y luego sus labios. Grandes ojos azules con los bordes oscuros, abundantes pestañas parpadeando hacia mí, como pidiéndome permiso para continuar. Tragué, mi cuerpo todavía vibrando por sus uñas, sus labios.

—Chase...

Sostuve mi aliento.

Mil cuidadosamente cambió de posición y alejó su mano. Así que eso era todo. Dije adiós al desbordante momento de tensión sexual como sí hubiera volado por la puerta y mentalmente me abofeteé por haber pensado que podía haber sido algo más. Ella necesitaba consuelo.

Y yo se lo había dado

Yo era ese tipo.

Si me preguntaran— era peor que la zona de amigos. Había tenido el mismo problema con Trace

Yo era conveniente.

El tipo que querías en tu equipo solo en caso que la estrella principal no llegara, o muriera durante el juego

El Segundo mejor.

La mano derecha.

El técnico.

Así que básicamente, no era nadie.

Podía haber besado sus lágrimas, le pude haber ofrecido mi dinero, mi cuerpo, todas mis posesiones, y la final, todavía estaría esperando más. Porque ya estaba haciéndome pedazos por ella. Corrección, me estaba obsesionando a morir con esos pequeños pedazos. Como un niño al que le dicen que no toque los filos del vidrio que esta esparcido en el suelo. Pero tengo tanta maldita curiosidad de tocar, y en un minuto, lo hago, volviéndome un adicto a como los vidrios rotos se llenaban en mis manos. Adicto a la diferencia entre la fría y lisa superficie y mi propio reflejo en ellos.

—Chase, yo...—puso sus manos en sus labios y se negó a verme—. Lo siento. Esto no fue justo.

—¿Justo? — Me atragante.

Sus ojos por fin me miraron. La tristeza se reflejaba en cada parte de su rostro. No había una grieta, una pieza de ella que no se mostrara así. Rota. Ella estaba tan quebrada que me odie a mí mismo por ser tan egoísta — por solo pensar en mí parte de nuestro trato.

—Para ti— ella continúo—. Cuando pase...

Sacudí mi cabeza interrumpiéndola.

—Mil, no lo hagas.

Ella siguió hablando, maldita sea.

—Cuando pase, tiene que ser porque los dos estamos en la misma sintonía ¿lo sabes? Debería ser...

—Mil, de veras. Soy un chico grande. —Reí falsamente—.Está bien

—¡Maldita sea!— Mil me empujó y mi cuerpo se estrelló contra el azulejo—. ¡Deja de interrumpirme, idiota. Estoy tratando de compartir contigo mis sentimientos, y tú estás actuando como un maldito mártir en medio de un coliseo!

Desconcertado, mi boca cayó abierta. Mi cuerpo volvió a la vida con entusiasmo por haber sido regañado. Nadie me había regañado. Nunca había habido necesidad. Nunca había tenido a una chica que me hubiera gritado antes— Trace no contaba porque ella era de otro.

—Tú. — Apuntó a mi cara con su dedo—. Eres. Mío.

Abrí mi boca para hablar.

Y recibí una fuerte bofetada en mi mejilla izquierda.

—¡Lo siento! —Mil jadeó y puso sus manos sobre su boca—. ¡Sólo quería que no me interrumpieras otra vez !

—¿Así que me abofeteaste?—Me froté mi dolorida mejilla—. ¿En serio?

Me lanzó una mirada asesina.

—Te pude haber apuntado con una pistola.

—Queda anotado. — Ajusté mi mandíbula y me cruce de brazos—. Entonces habla.

—Bueno, ahora estoy nerviosa por tu culpa, y se me olvidó lo que te iba a decir.

—¿Quieres que te haga enojar otra vez? ¿Eso ayudaría? — me burlé, alejándome lentamente de la pared.

—Siendo un imbécil no ayuda, Chase. Si no recuerdas nada de esta pequeña conversación, recuerda eso.

Sonréí burlonamente, incapaz de evitar las reacciones físicas que mi cuerpo tenía a cada maldita cosa que salía de su infernal boca. Di unos cuantos pasos hacia atrás, echándola hacia la esquina de la ducha que todavía estaba encendida. La apagué cuando estuve debajo de la ducha.

—Inclínate — murmuré.

—¿Qué?

—Hazlo, Mil.

Rodó los ojos, pero cumplió. Levanté la camiseta sobre su cuerpo dejando ver el sujetador de seda negra, y luché contra la maldición que crecía en mi garganta mientras el agua goteaba entre sus pechos. Luego tiré hacia abajo sus ya mojados vaqueros hasta sus tobillos. Titubeó y salió de ellos.

Combinaban.

Sujetador negro. ¿Bragas de encaje negro? Tuve problemas en enfocarme por un segundo antes de concentrarme en hacer mi trabajo—hacerla sentir segura.

Lavé su cabello, dejando que las piezas de seda negra resbalaran de mis dedos como si fuera la cosa más hermosa que había sentido. Cuando estuvo hecho, le di un beso en su mejilla y me quité la ropa. Cogí una toalla mientras salía de la ducha así al menos sólo veía mi trasero.

—¡Chase! —Mi cuerpo respondió a su grito como si hubiera pisado un cable caliente.

—¿Hmm? —No me di la vuelta.

—Gracias.

—Cuando quieras.

—Siento haberte golpeado.

Me dí la vuelta lentamente para verla, mientras ella se asomaba por la cortina.

—¿Piensas que por eso estoy enojado?

—Bueno, yo, uh...— Su cara empezó a teñirse de rojo mientras cerraba los ojos y se los cubría con las manos —. Bueno, sólo sé que es más difícil para los hombres, tú sabes...

—¿Mil?— Santa mierda, tenía que tomar las riendas antes de que me muriera de risa y la avergonzara más—. Siempre es más difícil para los chicos, es un punto de vista.

—No eso. —Ella movió su mano apuntando a lo que estaba envuelto alrededor de mi cintura—. Lo que digo es que es difícil de parar, y yo sé que... puedo decir que...

Ella maldijo y se quitó la mano de los ojos y se sonrojó.

—Puedo decir que tú...

—Mil, déjalo antes de que te de un aneurisma.

Se sonrojó, sus mejillas estaban tan rosadas que parecía que se hubiera quemado por estar vagando por el desierto de Las Vegas.

—Sí. —Cerré la distancia entre nosotros —. Te deseo. —Dejé caer la toalla atrevidamente mirando hacia abajo, esperando que ella me imitara. Cuando sus ojos se dilataron, seguí hablando—. Creo que sabes que te deseo. ¿Si quería lanzarte sobre el suelo del baño y hacerlo contigo? ¿Hacerte gritar mi nombre hasta que olvidaras los horrores de lo que fuiste testigo? ¿Tomarte una y otra vez, y otra vez hasta que no tuvieras más preocupaciones en el mundo? Diablos sí, Quería eso. Pero eso no es lo que te mereces. Es un momento, un momento, y luego continuaremos con el resto de nuestras vidas. Así que sí, tú detuviste el momento que yo no pude, y estoy agradecido de que lo hayas hecho. Dando por hecho que pude haberlo hecho sin la bofetada, pero soy algo raro, así que está bien.

Entonces ella rio, todavía sin mirarme.

—Mil, recuerda lo que dije acerca de mirarme.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque estas muy, muy desnudo. — Su mano se movió y tocó mi estómago, sus nudillos picoteando cerca del hueso de mi cadera. Maldita sea, pero quería que sus dedos resbalaran tanto que dolía.

—Has visto otros hombres desnudos. — ¿Cómo era posible que se sonrojara más?—. Además, yo soy tu esposo.

—Lo siento, Chase.

—¿Por?

—Arruinar el momento.

—No lo sientas. —Deslicé mis dedos hacia debajo de su mentón, memorizando la suavidad de terciopelo de su piel—. Porque yo no quiero un momento.

Ella jadeó, sus ojos inmediatamente se desviaron a la izquierda.

—Yo quiero una vida.

Su cabeza volteo tan rápido que temí que su cuello se saliera del sitio.

—Toma un baño Mil. Te estaré esperando.

Capítulo 29

Traducido por krispipe // Corregido por pauper

Página
148


Nixon

Miré la hora en mi móvil y me apoyé en la pared. El calor del desierto no estaba de ninguna manera ayudando a mi estado de ánimo tenso y disposición irritada. Un hombre caminaba, agitando su cigarrillo en la suciedad. Nota mental: sabes que estás nervioso como el infierno cuando estás a punto de agarrar dicho cigarrillo y chupar la nicotina seca de los restos.

Y ni siquiera fumo.

Mieeerda.

Me dolía la cabeza, mis músculos estaban adoloridos, y Trace estaba molesta. Cerré los ojos y me recosté contra el edificio.

—Hey, tú. —Una voz coqueta interrumpió mi auto infligida sesión de tortura. Abrí un ojo, luego dos. Una chica de pelo rubio en tacones de quince centímetros y algo que sólo puedo asumir que en algún momento había sido una camisa, colgando sobre su hombro, entró en mi espacio personal. Su camisa-vestido apenas le llegaba a los muslos.

— ¿Sí? —Mantuve mis gafas de sol puestas. Sí me las quitaba y la miraba, ella probablemente huiría gritando calle abajo, y no estaba por asustar hembras... por lo menos no de esa manera. Estaba francamente enojado como el infierno y sabía que lo mostraba.

—Sólo pensé que te veías solitario. —Levantó su hombro y me dedicó una sonrisa burlona. ¿Eso funcionaba con otros tipos?

—Pensaste mal —dije simplemente—. Estoy sosteniendo la pared—como Sansón.

—¿Sansón? —Miró a su alrededor cómo sí estuviera esperando que otro hombre apareciera.

—De la Biblia —aclaré.

—¿La qué?

—Te va a encantar Las Vegas —murmuré en voz baja—. Mira, no quiero nada.

—¿Nada de qué? —Ella pasó una uña cuidada por mi pecho, mordiéndose el labio al mismo tiempo. Sólo podía imaginar que su punto era conseguir que mirara sus labios, pero lo único que hice fue irritarme. Malditos fueran Chase y Mil. Sólo quería ir a la cama. Me estremecí interiormente ante la mala expresión. Maldita sea, ¿dónde estaban? Necesitaba hablar con Chase, antes de mañana.

—Sexo —le aclaré, mi voz cortada—. No. Quiero. Nada.

—Pero —hizo girar un pedazo de pelo rubio en sus dedos.

—Soy gay.

Ella resopló.

—Claro.

—Me interesan los hombres.

—¿En serio? —Cerró la distancia entre nosotros. Justo cuando estaba listo para poner seriamente mis manos en ella y empujarla, sentí un brazo alrededor de mi hombro.

—Aquí estás, cosita bonita —dijo Tex en voz baja mientras su mano agarraba mi culo, con un poco demasiado entusiasmo—. ¿Estás listo?

Apreté los dientes yforcé una sonrisa.

—Sí.

—Oh... —La chica dio un paso atrás —. Umm, lo siento, chicos, uh, que disfruten de la noche. —Pasó junto a Tex tan rápido que temí que se fuera a tambalear en sus tacones y fuera atropellada por un taxi.

—Tex... —bullí.

—¿Hmm? —Se quitó las gafas de sol e inclinó la cabeza mientras la chica se marchaba rápidamente.

—Ya puedes quitar tu mano de mi culo.

Él lo agarró con más fuerza.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de que te guste demasiado?

Lo empujé.

—¡Acepta tus sentimientos! —gritó, ganando la atención de una familia caminando con sus dos niños pequeños.

Lo agarré por la parte delantera de la camisa y lo tiré a pocos metros de mí, tratando de no sonreír.

—Admítelo. Me mantienes alrededor para alivio cómico. —Tex asintió con una sonrisa.

—No admito nada. —Perdí la guerra contra la sonrisa y solté una risa ahogada—. Pero mantengo tu culo libre de Campisi, así que recuerda eso la próxima vez que comiences a gritar que soy tu amante.

—Ciento. —Tex sonrió—. Ah, y posdata, no lo critiques hasta que lo pruebes.

—Posdata —repetí en la misma voz—. Aún estoy enojado contigo por jugársela a mi hermana.

—Sí, bueno. —Tex se puso serio—. Es lo mejor.

—¿Romper su corazón y recurrir a putas es lo mejor para ella?

Tex levantó las manos en el aire.

—Mira, no dije que mis métodos fueran sensatos o inteligentes, sólo vamos a tratar con esto, ¿vale? Somos niños grandes.

—Niños. —Di un bufido mientras la imagen de Tex como un niño amenazante llenó mi cabeza—. Eso lo resume todo.

Un coche con chófer se detuvo junto a la acera. Chase se bajó y luego le tendió la mano a Mil. Mis ojos se estrecharon; ella parecía... diferente. Más feliz.

Su madre acababa de morir, y ella había sobrevivido a un atentado.

Y estaba sonriendo como si los talibanes acabaran de declarar la paz mundial.

Chase la agarró tan fuerte que vi el blanco de sus nudillos.

Incliné la cabeza, estudiando cada uno de ellos cuando Tex dijo.

—¿Colega, acabas de tener sexo?

—Tex —espeté —.Ve a buscar su equipaje.

—Pero...

—Ve.

Tex me sacó el dedo, pero terminó corriendo hacia la entrada principal mientras yo inspeccionaba a Mil y Chase.

—No estoy diciendo que esto sea un coña...

—Aquí vamos. — Mil cruzó los brazos, un ceño formado a través de sus labios hinchados.

Chase esperó.

Lamí mis labios y traté de aparentar indiferencia.

—Pero si empiezan a enrollarse ahora, puede que tenga que dispararles a uno o a los dos. No es el momento de jugar a las casitas, ¿entendido?

—Jugar a las casitas. —Chase repitió con voz inexpresiva mientras metía la mano libre en el bolsillo trasero, muy probablemente apretando un par de puños americanos.

—Sé que es su luna de miel —continué—. Pero este pequeño escenario que tienen con todo el calor y frío va a tener que esperar hasta que todo el mundo esté a salvo. Así que Chase, guárdalo en tus pantalones por una vez en tu vida, y Mil, deja de tratar de seducir al pobre chico, ¿de acuerdo? Es como colgar un maldito pez delante de una gaviota.

—¿Quién es un pez?—preguntó Tex, tirando del carro de equipaje con él.

—Mil.

— ¿Estamos cenando o algo? Porque tengo que admitir...—Tex se apoyó en el carro. —... que estoy muerto de hambre. —Miró a Chase y Mil—. Una vez más, estoy seguro de que ambos también lo están. Todas esas actividades extracurriculares realmente sacan todo de ti.

Chase se quitó las gafas de sol, su rostro retorcido en irritación y molestia, ninguna sonrisa. Nada. Él estaba cabreado.

—Chase —dije suavemente—. Sabes que tengo razón. Eres lo mejor que tengo. Necesito que te enfoques en La Familia. Tu familia. Después puedes enrollarte todo lo que quieras, ¿vale? Hacer un millón de bebés, dejar que te amarre con pañuelos. Lo que sea la mierda en la que estás, bien. Pero no ahora.



Mil parecía cómo sí quisiera darme un puñetazo en la cara. Chase, dio un paso adelante, pero ella lo detuvo.

—Buena charla. —Exhalé—. Chase, te veré en el bar en media hora, ¿de acuerdo? Tenemos negocios que discutir. Mil, puedes ir a buscar a las chicas. Están cenando junto a la piscina.

Nadie se movió.

Después de unos segundos de silencio tenso donde yo estaba bastante seguro de que Chase estaba tratando de convencerse a sí mismo de no estrangularme hasta la muerte, Tex carraspeó y señaló el equipaje.

—¿Necesitan ayuda entonces?

—Sí —graznó Chase—. Gracias.

Los cargamos y los enviamos en su camino.

—Dime —preguntó Tex una vez estábamos caminando de regreso hacia el bar. —. ¿Tu única meta ver cuán lejos puedes empujar a Chase antes de que te mate mientras duermes?

Me reí, la tensión escapando a través de cada risa que corría por mi cuerpo.

—Por supuesto que no. Pero Mil sigue siendo la clave en todo este escenario—la necesitamos.

—Colega, deja que Chase haga su trabajo.

—No, tengo un plan mejor.

—¿Ira? ¿Castración? ¿Ahogamiento?

Me senté en el bar y sonréí.

—¿Qué tan bueno es Chase en situaciones en las que se le dice que no puede hacer algo o no puede tener algo?

—Se torturará a sí mismo hasta que...—Tex asintió. Una lenta sonrisa apareció de repente en sus labios. Sabía que finalmente entendería la brillantez de mi plan—. Te refieres a colgar la zanahoria delante del conejito hasta que se muera de necesidad.

—Y cuando sucumba...

Tex sonrió.

—Bastardo retorcido. Cuando sucumba, la maldita zanahoria y el conejo serán tan inseparables que se morirían si se separan.

—Voy a brindar por eso.

Capítulo 30

Traducido por Mew // Corregido por Vale

Chase

Nixon era malditamente afortunado de que hubiera guardado mi arma en mi maleta en el último minuto, lo que significaba que no era fácil acceder a ella mientras me estaba hostigando en la calle.

Mis dedos picaban por golpear algo.

Odiaba que el tuviera razón.

Odiaba que en lo último que me estuviera centrando fuera el hecho de que había gente yendo tras mi esposa, que alguien nos acechaba, y que la madre de Mil acabara de ser asesinada.

Sino en que Mil llevaba puesta una camiseta sin mangas con cuello en V.

Tenía la capacidad de atención de un alumno de sexto pubescente. Independientemente de dónde se suponía que deberían estar fijos mis ojos, eventualmente regresaban a su pecho y se quedaban allí hasta que me atrapaba. Entonces giraba mi cabeza, solidificando toda la teoría de alumno de sexto, y seguir siendo atrapado mirando de nuevo.

—¿Quieres echarles un vistazo y así acabamos de una vez? —preguntó Mil cuando llegamos a la habitación.

Por desgracia, acababa de tomar un sorbo de agua. Me atraganté y golpeé mi pecho.

—Hey, hombre de las cavernas —Mil se rió—. ¿Estás bien?

—Sí —dijo con voz ronca—. Coño equivocado.

—¿Coño?

—¡Caño! —grité—. Mierda.

El rostro de Mil se congeló en una sonrisa burlona, con las manos sobre sus caderas, lo cual por supuesto, arrastró mis ojos a su pecho. Otra vez.

—Tengo que reunirme con Nixon. —Forcé una sonrisa y caminé junto a ella, agarrando las llaves de la mesita mientras lo hacía.

—Oh, y Chase —dijo Mil.

Me giré.

Se levantó la blusa, revelando un sujetador de encaje de color rosa que podría haber jurado que me habló. *"Chase, quédate. Chase, hazme el amor, Chase."*

—Chase —Interrumpió Mil—. Que te diviertas en tu reunión.

Debía de lucir como un completo idiota. Mi sonrisa era tan enorme que de verdad hacía daño a mi cara, pero no importaba lo que hiciera, no podía recobrar la compostura. Era como si estuviera borracho, sólo que cien veces mejor.

—Gracias.

Medio caminé medio me tambaleé en un sueño lleno de lujuria todo el camino hacia el ascensor.

La sensación de euforia duró todo el viaje en el ascensor.

Y durante mi camino hasta el bar, unos destellos de color rosa invadieron mis sentidos haciéndome sentir ebrio de lujuria.

Y de nuevo mientras tomaba asiento, su rostro me llamaba, su cuerpo me gritaba. ¡Maldita sea! Quería hacerla pagar, infiernos, quería hacernos sufrir a los dos. Las liberaciones a solas iban a ser mi perdición.

—Chase... —Nixon se aclaró la garganta—. Te ves feliz. Espero que esa sonrisa sea por mí y no por tu tardanza.

—Mierda —Tex guiñó un ojo—. ¿Me estás poniendo los cuernos justo delante de mí, Nixon?

—¿Eh? —Eso me sacó del estupor mientras miraba entre los dos.

—Oh claro, no estabas allí. Déjame ponerte al día... —Tex se inclinó y susurró en el oído de Nixon—. Amorcitooo...

—Deja de ronronearme en el oído o te juro que te cortaré la lengua.

—Rawr.

—Tex —interrumpí—. Si alguna vez—y quiero decir alguna vez—me tocas de la forma que acabas de tocar a Nixon, acabaré con tu vida y enviaré pequeños pedazos de tu cuerpo de vuelta a Sicilia en forma de tarjetas de felicitaciones, ¿Capiche?

Tex se encogió de hombros y pidió otra cerveza.

—¿Luca y Frank siguen aquí? —pregunté.

—Sí. —Nixon se inclinó en su silla. El bar estaba situado justo al lado del casino, lo que significaba que era ruidoso como el infierno, pero al menos la gente no nos estaban prestando ninguna atención—. Están aquí para refuerzos, nada más. Demasiados cabos sueltos ahora.

Gruñí.

—Cuéntame.

Nos sentamos en silencios.

—Chase —Nixon se inclinó hacia adelante juntando sus manos—. Es tu decisión.

—¿El qué? —Confundido, me incliné hacia adelante, pensando que no había oído bien.

—Lo que quieras que se haga. —Nixon se encogió de hombros.

—Lo siento. Sigo sin saber a que te refieres.

—Todos podríamos volver a casa —dijo Nixon en voz baja—. Vivir la vida, esperar a que ellos vengan a por nosotros. O podemos hacerlos salir.

Mis cejas se fruncieron.

—¿Cómo piensas hacerlos salir?

—La esposa —dijo Nixon dando un casual encogimiento de hombros—. Tanya conoce a Mil. Esa era su conexión. —Chasqueó sus nudillos—. Obviamente sabe como ponerse en contacto con ella. Tal vez la esposa tenga información relevante. Es posible que tengamos más de una familia detrás de nosotros. Los puntos deben de estar conectados, y hasta que tengamos alguna pista, debemos

quedarnos quietos. Es la única otra forma, además de ir a su casa y esperar a recibir un disparo, lo cual para ser honesto, podría ser bueno para Tex.

—Lo he oido —se quejó Tex.

—De eso se trataba —disparé de vuelta.

—Así que —tragué—. ¿Hacer que Mil me dé información de Tanya?

—Es simple, después de todo, lo último que quiere la familia Campisi en sus manos es más sangre, ¿sabes? Me imagino que están esperando a que nosotros sencillamente lo dejemos pasar. —Tomó un largo trago de cerveza—. La madre de Mil se ha distanciado de los De Lange durante mucho tiempo. Probablemente estén asumiendo que ella no tenía importancia.

Gemí entre mis manos, odiando cada segundo que pasaba porque significaba que estaba mucho más cerca de tener que hablar con Mil sobre su pasado—sobre su madre—de cosas que sabía que ella había escondido en su propia caja Pandora personal. Su madre y su padre se habían separado poco después de que Mil y yo tuviéramos nuestra pequeña historia en Las Vegas.

Sintiendo como se acercaba un dolor de cabeza, vacié el resto de mi cerveza y me puse de pie.

—Haré lo que pueda esta noche y te enviaré un mensaje cuando tenga respuestas. ¿Cuánto tiempo antes de que todo el mundo ahueque el ala?

—Siete p.m. de pasado mañana —Nixon se frotó la parte posterior de la cabeza. El cansancio se veía en los bordes de su boca—. Buena suerte.

—Claro. Creo que necesito una oración más que simple suerte.

—Bueno, tengo memorizado el Rosario. —Sonrió como si estuviera escondiendo una broma privada—. No puede hacer daño.

—¿Por qué memorizarías eso y hacerte un mejor Católico?

Nixon agitó una mano.

—Me ha llegado uno de los Siete Pecados Capitales.

—Amigo —Tex soltó una risa, quien había estado escuchando en silencio todo el tiempo—. ¿Uno? ¿Qué tal los siete?

—Estoy demasiado cansado para esto. Nos vemos más tarde, chicos. —Me levanté y les di un medio abrazo a ambos y luego hice la caminata de regreso a mi habitación.

Tenía que evitar matar a Nixon.

Mantener las manos lejos de mi esposa.
Guardármelo en los pantalones.
Descubrir todos sus secretos.
Conseguir que ella confiara en mí.
Y hacerlo todo sin mirarle las tetas o pensar en sexo.
Sí, un Rosario estaría bien.



Capítulo 31

Traducido por Sara Herondale // Corregido por Mais020291

Nixon

La observé.

Como un maldito acosador de Mentes Criminales⁶.

Ella puso su cabello entre sus dedos y luego tiró su cabeza hacia atrás y rió, mostrando su cuello largo y delicado —una de las cosas de ella que me obsesionaba.

—¿Trace? —Lamí mis labios de repente jodidamente nervioso por interrumpir su tiempo de chicas—. ¿Lista para la cama?

—Eso creo —dijo, poniéndose de pie y envolviendo sus brazos descuidadamente alrededor de mi cuello— la respuesta correcta es, *¿estás tú listo para la cama?*

—¿No querrás decir: “pregunta”?

—¡Esa es tu respuesta! —Se rió y se apoyó en mí.

—Mierda. ¿Quién le dio vino?

Mo y Mil se apuntaron la una a la otra. Miré a mi hermana. Cubrió la boca con su mano y le dio hipo.

—Que vergüenza, una Siciliana emborrachándose con dos vasos de vino — murmuré.

—Lo siento. —Trace hundió su cara en mi cuello—. Solo estaba muy estresada y ahora tengo sueño. —Ahí se fueron todos los planes de seducción.

⁶ Serie de televisión.

—Está bien, cariño. —La besé en la frente—. ¿Qué tal si te cargo?

—Nixon, está bien. Yo estoy...

Ignorándola, levanté su cuerpo en mis brazos y asentí hacia las chicas.

—Las veo mañana. Ah, y Mil, Chase ya regresó a la habitación. Se veía... molesto. Deberías ir. —Mentiroso, mentiroso, nariz de pinocho. Puta mierda, me estaba convirtiendo oficialmente en Tex, muchas risas y nada de seriedad. Necesitaba una maldita siesta.

—Oh. —De repente se levantó y me di cuenta que se mareó. Se agarró a la silla y me dio una sonrisa débil—. Eh, ¿seguro que pued...

—No hay problema —la interrumpí—. Las Vegas para ti es básicamente el lugar más seguro donde estar. Hay cámaras en todos lados, especialmente en este hotel. Es la razón por la que Lucas lo escogió.

—Gracias. —Mil caminó hacia mí, dejando sola a Mo.

—¿Debería enviar a Tex?

Trace me estaba empezando a pesar, pero claramente no le importaba. Ella ya estaba durmiendo en mi pecho.

—Soy una niña grande. —Mo tomó una copa de vino—. Subiré cuando esté lista.

—Mándame un mensaje si necesitas algo. —Asentí y caminé devuelta al hotel y baje por el pasillo hacia la Torre Rush—

—Nixon... —Trace gimió en mis brazos.

—¿Qué, corazón? —Oprimí el botón del piso superior e introduje mi tarjeta de acceso. El elevador se sacudió.

—¿Por qué no quieres casarte conmigo como Chase?

—¿Chase te ofreció matrimonio? —bromeé. Bueno, era una especie de broma, como cuando dices, me hubiera reído antes de apretar el gatillo.

—No, él está casado. —Se empujó contra mi pecho como si estuviera irritada conmigo por no darme cuenta—. Quiero decir, ¿por qué tú y yo no nos casamos?

—¿Por qué no?

—Mmm.

—¿Quién dijo que no lo haremos?

—Mo. —Trace no abrió sus ojos pero los entrecerró como si intentara abrirlos pero no tuviera energía—. Dijo que tu cabeza está atrapada en tu culo.

Ahí me reí.

—Oh, ¿en serio? ¿Qué más dijo mi gemela favorita?

—Que tienes miedo.

Y ahí se fue toda la cerveza que había acabado de beber... amenazando con devolverse. Porque mi brillante hermana gemela había dado con el clavo correcto de mi cabeza. Maldita.

Estaba aterrorizado.

De perder a Trace.

De tenerla.

De volverla a perder.

Siempre era ese orden.

—Estás borracha, Trace.

Se abrieron las puertas. La cargué hacia la suite y cambie mi peso para poder deslizar la tarjeta en la ranura sin tener que bajarla a ella. Una vez estuvimos dentro y en el sofá, la puse gentilmente en los cojines. Se prendieron unas luces con sensor, generando un débil resplandor que invadió la habitación.

Trace parecía totalmente alerta. Sus grandes ojos me observaron de pies a cabeza antes de detenerse en mi boca.

—Te amo.

—Trace —gruñí, arrodillándome para que nuestros ojos estuvieran al mismo nivel—. Sabes que te amo. Estoy obsesionado contigo. No puedo vivir sin ti.

—¿Por eso tienes miedo?

—Maldita sea. —Me dejé hundir en el suelo, apoyando mi espalda contra el sofá mientras sus piernas colgaban en mis hombros—. No puedo darte lo que quieras, Trace.

—¿Qué piensas que quiero?

—Salir. —Me reí sin humor—. Quieres salir. Salir de este tipo de vida, salir de la familia, salir del país, preferiblemente a cualquier lugar menos Estados Unidos y Sicilia.

—¿Oh? —No era una buena respuesta; me recordó la manera en que los profesores respondían cuando estabas en la escuela. El *oh* sonaba fingido, irritado, sarcástico, y jodidamente caliente.

—Te conozco, Trace.

Para ser justos, hubiera esperado que se molestara; cada vez que tomaba vino, pasaba de estar agotada a muy agresiva, que una vez la tuve que atar.

La mejor noche de mi vida.

Hasta que vomitó.

Así que fue una buena media hora.

—A veces te odio. —Trace se movió del sofá hacia mi regazo, abofeteándose suavemente en la mejilla—. No quiero salir, idiota.

¿Qué?

—Pero Trace, en el avión preguntaste...

—Estaba siendo una mujer. —Casi gritó—. Sí, desearía que las circunstancias fueran diferentes, pero dejar esta vida sería como dejar una parte de ti atrás, y soy una especie de fan de cada parte.

Sonréí.

—Acéptalo, tienes tus favoritas. —Me moví hacia ella solo para mostrarle exactamente de lo que estaba hablando, luego mordí su oído, besando lentamente su cuello y poniéndome hacia atrás para mirar sus ojos.

—Burro. —Golpeó mi hombro—. Lo juro, mientras más tiempo pasas con Chase y Tex, más ridículo te pones.

—Parte de mi encanto.

—No eres encantador. —Cruzó sus brazos y miró lejos—. Tú eres sexy pero no encantador.

—Encantador y sexy —corregí.

—Nixon... —Sus manos tocaron mi cara—. Sólo te quiero. Para siempre. Eso es lo que quiero. No quiero tener que preocuparme porque vayas a huir.

—Así que, ¿quieres atarme?

Trace rodó los ojos.

—Sé serio.

—Está bien. —Besé su boca—. Te digo algo. Cualquier cosa —y me refiero a cualquiera— que quieras es tuyo. Así que pídelo.

—No puedo. —Su cara cayó—. Porque entonces no sería romántico.

—El romance realmente no es mi punto fuerte. ¿Sexo? Totalmente, ¿pero el romance?

—Detente. —Se apoyó contra mi pecho—. Eres mucho mejor del crédito que te das. Solo quiero saber que somos tú y yo para siempre, ¿entiendes? Quiero una prueba de eso.

—Prueba —repetí la palabra, dejándola rodar en mi lengua como chocolate derritiéndose lentamente. Y entonces, la bombilla se encendió. Ella estaba hablando otra vez del matrimonio. ¿Romance? ¿Quería romance? ¿En medio de una guerra desconocida de la mafia donde posiblemente podríamos terminar en ataúdes? Listo. Podía hacer ambas al mismo tiempo. Diablos, iba a sacar el romance de ella.

—Hecho.

—¿Qué? —Ella se echó hacia atrás como si le acabara de decir que su culo se veía gordo en sus jeans.

—Hecho.

—Pero...

—Ahora es tiempo de que seas paciente. ¿Puedes hacerlo?

Su sonrisa iluminó la habitación —tacha eso, su sonrisa iluminó mi maldito mundo.

—Sí.

Perdí la noción del tiempo mientras nos sentamos en el suelo hablando, poniéndonos al día, haciendo bromas... Casi me estaba quedando dormido cuando Trace me preguntó —: ¿Por qué estás siendo un cretino con Chase y Mil?

Suspirando, me volví y jalé a Trace a la curva de mi cuerpo, descansando mi barbilla en su cabeza.

—Conoces a Chase tan bien como yo, cariño. No puedes mandarlo a hacer cosas. Es difícil para él. Diablos, es difícil para mí. Ambos se necesitan. Ella necesita confiar en él, y él necesita permitirse a sí mismo confiar en ella para enamorarse de ella, si él puede.

Trace dejó escapar un suspiro profundo. Mi pecho se apretó con el pensamiento de que ella no estaba bien con la relación de él con Mil. Yo era un maldito posesivo con su corazón y odiaba que fuera posible que él siguiera sosteniendo un pedacito de su corazón. Empezaría una guerra con ese pedazo. Mataría por eso, robaría por eso, destruiría por eso.

—Me alegra.

—¿Mmm? —Fingí que mi corazón no estaba latiendo fuera de mi pecho, que mi respiración no se había detenido, que mi maldita mente no estaba lista para explotar.

—Que los estés presionando. Es lo que necesitan. Es por eso que te amo.

—¿Porque presiono a la gente? —Me reí, nervioso.

—No, porque debajo de ese tipo duro mafioso, en verdad te importa, y estás dispuesto a hacer lo que sea, incluyendo matar tu propia felicidad, por salvar el mundo. —No creí que fuera posible, pero mi corazón latía más rápido—. Eres como mi Superman.

—Guau, no vayamos a ponerme mallas o lo que sea.

—Es la capa lo que emociona a las chicas, no las mallas.

—Lo tendré en cuenta. —Besé su cabeza—. ¿Trace?

—¿Mmm?

—¿Lo sigues queriendo?

No hubo respuesta. Agarré su cuerpo más fuerte, esperando y rezando que solo fuera mi imaginación, que no estaba pensando seriamente en casarme con una chica que no tenía por completo. Estaba listo para desmayarme cuando ella respondió.

—Sí.

Mi mundo explotó. Si fuera posible que un cuerpo sufriera una combustión espontánea por el impacto de una palabra, el mío lo hubiera hecho.

—Pero no como piensas. —Juntó sus manos, haciendo una pausa muy larga para mi comodidad—. Chase era mi mejor amigo—tú eras mi alma gemela. Ahí hay una diferencia. Es como preguntarme si amo a Tex o a Mo. Los quiero, incluso quiero a Mil. Chase siempre va a tener un lugar especial en mi corazón, pero no le pertenece—a ti sí.

Es increíble cómo el cuerpo humano puede pasar de trabajar a toda máquina a una completa serenidad en seis segundos. ¿Aún más increíble? Que mi reacción física fuese causada por algo completamente emocional. Probablemente en el exterior parecía bien, pero en el interior estaba completamente destruido, así como Phoenix había estado por su padre y por la ridícula vida que él le había hecho pasar.

No tenía idea de por qué la confesión de Trace me estaba haciendo pensar en Phoenix, pero allí estaba. Quizás porque en ese momento, cuando estaba aferrado a cada palabra de Trace, casi podía vislumbrar en cómo se debió haber sentido cuando su padre le había dicho...

—*Es complicado.* —Phoenix rompió la botella de cerveza contra las rocas y metió sus manos en sus bolsillos. Su hermana había acabado de ser enviada a un internado. Él dijo que quería hablar—dijo que estaba teniendo un tiempo difícil por eso, lo que era raro, considerando que ellos no eran tan cercanos.

—Entonces intenta explicarlo. —Me senté en la roca y observé mientras el agua del Lago Michigan chapoteaba alrededor del terreno rocoso.

—Mi padre ha estado metido en cosas malas y por fin—al fin está desesperado, realmente desesperado.

—¿Qué tan desesperado?

—Solo dejémoslo así. —Phoenix sorbió su nariz y la frotó con su mano—. Creo que él iba a usar a Mil.

—¿Usar?

—En su red de prostitución. Uno de los hombres preguntó si ella estaba disponible, como si no fuera gran cosa. Como si fuera alguna puta. —Maldijo y cogió una roca, lanzándola al océano—. Cuando después le pregunté, se rió. Me dijo que me ocupara de mi propia mierda.

—¿Le dijiste a Mil?

Phoenix hizo una mueca.

—No tuve que hacerlo, de alguna manera, su mamá se enteró. Cuando le pregunté a mi madrastra si podía ayudar, dijo que no, que ya tenía un plan.

—¿Un plan? Lo que significa que claramente tu padre estaba...

—Lo sé —Phoenix me interrumpió—, aunque, ¿podemos no hablar de él? Es Mil la que me preocupa... después de las Vegas, después de Chase, ella sólo... no es la misma. Es como si le hubiera pasado algo, como si Chase hubiera hecho algo.

—No lo hizo —le espeté—. No lo haría.

—Mira. —Los ojos de Phoenix parecían locos—. Cuando ella volvió de las Vegas tenía cortes arriba y abajo de sus brazos, y una cicatriz en su muñeca, una cicatriz fea como un demonio que parecía como si alguien hubiera quemado un cigarrillo en su piel. No estoy diciendo que Chase lo hiciera. Tampoco estoy diciendo que no lo hizo.

—¿Es por eso que estás siendo un idiota?

—Por eso. —Phoenix sonrió malignamente—. Y porque durmió con mi hermana. —Su rostro se volvió serio—. Es un sentimiento extraño.

—¿Cuál es?

—Querer matar a alguien y sin embargo, ser su amigo al mismo tiempo. A veces mi propio cerebro me asusta, mis propias emociones. Juro que todo permanece adentro, Nixon, y no sé cuánto tiempo pueda dejarlo ahí.

Lo golpeé en la espalda.

—*No seas dramático. Estarás bien.*

Pero después de esa conversación, él cambió. Todo había cambiado. No era el mismo Phoenix. Y murió antes de que pudiera descubrir la verdad de qué lo había cambiado. La única pista era Mil.

Algo le había pasado a ella. Algo de lo que Phoenix la estaba protegiendo. Me alejé de Trace y tomé mi teléfono. No había llamadas de Chase.

—¿Qué pasa? —murmuró Trace medio dormida.

—Nada. —Le mandé rápido un mensaje a Chase—. Ve a dormir.

Yo: Haz que ella confíe en ti, y luego le preguntas qué causó las cicatrices— menciona a Phoenix, pero estate listo.

Capítulo 32

Traducido por Pili // Corregido por Mais020291

Mil

Página
167

Para cuando volví a la habitación, Chase estaba en el baño. La ducha estaba corriendo, y podría jurar que le escuché cantar alguna canción de Frank Sinatra, pero es muy posible que me lo imaginase. Trace no había sido la única en tomar vino.

Con un movimiento seguro caí sobre la cama y dejé escapar un enorme suspiro —el tipo de suspiro que una chica deja salir cuando está tratando de hacer saber a la persona a su lado que algo no está bien.

Afortunada de mí. Todo lo que tenía era una pared.

Bien, yo estaba suspirando ante una jodida pared.

Suspiré otra vez.

Bien, no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. No estaba segura de qué humor estaría Chase esta noche. ¿El imbécil arrogante sensual como el infierno, que me hacía querer abofetearlo casi tanto como yo quería besarlo? ¿O el curioso, despreciable, adolescente hormonal, que se había marchado esta tarde después de contemplar mis tetas como si tuviera doce?

Sonréí socarronamente ante ese pensamiento. Mis jadeos y yo elegiríamos cualquiera de ellos. El agua de la ducha dejó de correr. La puerta se abrió. Eché un vistazo y casi me caí de la cama.

Chase desnudo.

Chase. Estaba. Desnudo.

Claramente él no era consciente de que yo estaba en la habitación. No se volteó, sólo pasó la suave toalla blanca alrededor de su cuerpo mojado que goteaba. Lamiendo mis labios, sentí que mi pulso se aceleró cuando se limpió unas pocas gotas que resbalaban por su rostro. Maldita sea, yo quería pasar mi lengua a

lo largo de los rastros que creaba el agua. Mi respiración se aceleró —y maldije bajo mi aliento cuando esa misma toalla cayó por sus ridícularmente apretados abdominales. Estaba completamente arruinada, mi cuerpo tensado tenía miedo de seguir respirando—con miedo de que respirar fuera demasiado ruidoso—y no quería que el espectáculo terminara.

—¿Cómo estaban las chicas? —preguntó Chase sin girarse.

¡Oh, mierda! Avergonzada, me aclaré la garganta y regañé a mis ojos por continuar puestos sobre su musculoso cuerpo. Sólo una mirada más, me prometí a mí misma, y entonces estaría bien.

—Bien. —Continué con mi mirada audaz. Su culo estaba bien. En serio. Muy bien.

—¿Conseguiste algo de vino, y comida? —preguntó, envolviendo la toalla alrededor de su cintura. Que fastidio.

—Sip —chillé, mi voz sonando del todo inmadura.

—Así que —se movió sin apenas hacer ruido sobre la cama y se sentó— ¿cena y espectáculo, eh?

—Yo, eh.... —Riendo, me escabullí de él hacia las almohadas—. Iba a decir algo, pero...

—Déjate de tonterías, Mil. —Chase sonrió—. Me estabas comiendo con los ojos.

—Las chicas no comen con los ojos.

—¿Oh?

Esa cara de idiota magníficamente perfecta se burlaba de mí con cada gramo de sensualidad. Maldito Chase Winter. Condenadamente bello. Dios debería haber tenido al menos piedad de la raza femenina y hacerlo más bajo y gordo y no como lo que yo estaba admirando. Un Dios musculoso con piel bronceada, ojos verdes brillantes y una sonrisa que hacía que cualquier chica quisiera hacer cualquier cosa para atraparlo en matrimonio.

—¿En qué piensas? —Sonrió socarronamente de nuevo.

—¡Deja te reírte así! —grité y luego me cubrí el rostro con las manos. Estúpido vino por hacerme ver tan obvia y preparada para atacar a mi marido con cada gramo de fuerza de mi cuerpo de metro setenta y ocho.

Su sonrisa se desvaneció.

E inmediatamente deseé poder volver atrás.

La sonrisita de Chase era una cosa. ¿Chase devorándome con los ojos? Sí, totalmente algo que no estaba segura que mi cuerpo pudiera manejar. Ni siquiera me había tocado, y mi cuerpo ya estaba trastornándose con el placer. Mi piel se sentía tan sensible que podría jurar que alguien había puesto algo en mi bebida, y ahora estaba sintiendo los efectos de ello. El calor propagándose hasta la punta de los dedos de mis pies, derritiendo cada defensa que había erigido cuidadosamente cuando se trataba de Chase.

Un momento. Dijo que no quería un momento. Que quería un para siempre. Pero ¿cómo haces un para siempre con alguien que no conoce a la verdadera tú? Le podría ofrecer un ahora, y lo tomaría pensando que era más que eso. Y me sentiría como la mierda sabiendo que se lo ocultaba todo. Conscientemente me rasqué la cicatriz de la muñeca. Como un recordatorio de lo que había hecho en primer lugar cuando le había pedido a Chase casarse conmigo. Protección. Seguridad. Si supiera que realmente me salvó cuando yo tenía catorce años. Cómo había salvado mi vida.

—¿Mil? —Chase cerró la distancia entre nosotros. Desesperada, empujé la almohada hacia abajo entre nuestros cuerpos, como una asustada adolescente.

Chase bufó.

—¿Crees que una almohada va a detenerme?

—No —dije, tragando saliva.

¡Mierda! Envolví mis brazos alrededor de mis rodillas como para proteger mi cuerpo de su examen. Mi autocontrol siempre era un cero cuando se trataba de Chase, y ahora, todo lo que quería de él era que me dijera que todo iba a estar bien. Quería una repetición de nuestra primera vez juntos —sólo quería que significara algo más. ¿Siquiera merezco tener eso con él?

Mentirosa, mi cerebro me gritó. Eres una mentirosa.

Chase arrojó la almohada en el suelo y caminó hasta el borde de la cama tirando de mis pies, tan fuerte que mis piernas se enderezaron, luego él y su toalla decidieron sentarse a horcajadas sobre mí. Mi cuerpo se estremeció cuando sacó la toalla de su cintura —que felizmente se unió a la almohada en el suelo. Estúpida toalla. Estaba celosa de una toalla porque había tocado a Chase. Ella se había envuelto alrededor de él. Y dada la oportunidad, yo haría lo mismo —habida cuenta, haría probablemente exactamente lo que estaba haciendo.

Entrar en pánico.

—Mil...

¿El hombre era un maldito exhibicionista? Mantuve mis ojos mansos sobre él, ardiendo de vergüenza cuando su cuerpo se presionó contra el mío. Un pequeño gemido escapó de mis labios antes de que pudiera detenerlo.

Chase sonrió, esa misma sonrisa presumida que me hacía querer sacarle los ojos mientras lo atacaba con mi boca.

—Quítate la camisa —ordenó, aún sentado a horcajadas sobre mí.

No me moví.

Chase, sin embargo, lo hizo. Era como si supiera exactamente lo que yo necesitaba y quería, pero reconoció el enorme terror detrás de su pregunta y decidió tomar cartas en el asunto.

Un poco de aire enfrió mi piel sensible mientras él me quitaba la blusa y la arrojaba al suelo. Esa maldita toalla estaba recibiendo un gran espectáculo.

—Los vaqueros. —Las manos de Chase se movieron al botón de mis vaqueros. Juro que el sonido de mis vaqueros siendo desabrochados por otra persona que no era yo era la cosa más terrorífica que alguna vez hubiera escuchado.

Con un bufido se apartó de mí y caminó hasta el extremo de la cama donde tiró de los dobladillos de mis vaqueros hasta que mis piernas estuvieron completamente desnudas. El aire helado de la rejilla del aire acondicionado se cernió contra mi calurosa piel. Sosteniendo mí mirada, arrojó los vaqueros en el montón de ropa que él había creado.

Yo estaba tumbada sobre la cama, temblando, en nada más que mi corpiño rosa y mi ropa interior, y rogando por Dios que no me viera tan asustada como me sentía. Claro, estaba emocionada, pero con la excitación vino la idea de que el poder de nuestra relación cambiaría si dormíamos juntos. Se acabaría. Yo sería poseída, marcada, arruinada, y entonces él querría saber todo lo que me despertaba en la noche —las cicatrices que aún me atormentaban.

Conocería mi vergüenza.

Cerré mis ojos.

—Mírame —Chase ordenó.

Abrí un ojo, y a continuación ambos, mientras la sonrisa de Chase pasó de presumida a calurosa, confiada, amorosa, perfecta.

—Eres jodidamente hermosa, Mil.

Logró arrastrarse lentamente a la cama. Su boca acarició mi pierna, y me sacudí con placer. Su lengua hizo acto de presencia, haciendo círculos hacia arriba hasta mi muslo. Gemí. Mi cuerpo tembló mientras sus manos se movían hacia mis caderas. Era como si mi cuerpo encajara perfectamente en sus manos —en su cuidado.

—Déjalo ir. —Chase apoyó su cabeza en mi cadera. Su aliento caliente atravesó mi ombligo haciéndome temblar—. Lo que sea, Mil. Sólo déjalo ir. Puedes confiar en mí. Te protegeré hasta que me muera. Si recuerdas algo de estos labios, es esto. Moriré antes de dejar que te vayas.

La tensión se disparó fuera de mi cuerpo ante sus palabras.

Besó mi estómago e hizo su camino hasta la apertura entre mis pechos. Y entonces se echó a reír.

—¿Qué?

¿En serio se estaba riendo de mi cuerpo?

—Espera. —Chase seguía riéndose, su rostro a la misma altura que mi pecho—. No se trata de ti.

Oh genial, ese discurso de *no eres tú, soy yo*.

—¿Te das cuenta de lo incómodo que fue para mí bajar el ascensor y encontrarme con Nixon mientras imágenes de esto —preguntó mientras manoseaba el tirante de encaje de mi sujetador—, seguían golpeando dentro de mi cabeza?

Sus manos rozaron la parte superior de mis pechos cuando suspiró y besó el lugar donde sus dedos acababan de estar.

—Juro que casi me di la vuelta para regresar una docena de veces. Corpiño rosa... mmm puede tener poderes especiales—. Sonrió. —Estaba tan encendido que tuve que beber. Me empujaste al alcohol con solo una mirada. Una mirada y estuve ahogando mis penas en cerveza. Tienes suerte de que no me desmayara y me ahogara.

Una risa escapó de mis labios.

—Lo siento.

—No mientas —Chase me regañó, mordiendo la carne de mi clavícula, luego lamiendo donde sus dientes acaban de estar—. No podría importarte menos hacerme sufrir.

—Ciento —dije en voz baja.

—Y me lo merecía.

—Lo hacías —estuve de acuerdo.

—Porque estaba comiéndote con los ojos.

—Para ser justos —gemí, arqueándome contra su mano cuando él chupeteó mi cuello—, yo te mostré cómo hacerlo.

—¿Lo que ya no es realmente juego limpio, verdad, Mil? —Se rió burlonamente contra mi oreja y a continuación pasó su lengua alrededor de la parte superior del lóbulo como si estuviera lamiendo un cono de helado.

—¿No? —Mi voz tembló mientras escalofríos azotaban mi cuerpo. ¿Cómo era capaz de tener una conversación en este momento?

—Mil... —Chase cambio su punto de atención y su boca cepilló la mía ligeramente, la marca de chico rudo desaliñado me tenía temblando de deseo.

Quería más. Quería agarrar su cara ridículamente hermosa y nunca dejarlo ir.

—Me detendré, si túquieres, pero sabes que si lo hago, tendré que pasar la noche en el baño. Con la puerta cerrada. Con visiones de un Tex desnudo corriendo por mi cabeza para no venir aquí y tomar ventaja de ti.

—¿Y si no?

—Esto. —La boca de Chase se unió con la mía de nuevo—. El primer momento en una vida de momentos. Voy a colecciónarlos.

—¿Puedes hacer eso? —lo provoqué, sintiéndome más cómoda con su cuerpo desnudo apretado contra el mío—. ¿Recopilar momentos?

—Lo estoy haciendo ahora. —Sus ojos verdes brillaron—. Labios voluminosos, pómulos prominentes, piel perfecta que se siente como el terciopelo, aromas de vainilla aquí —tocó mi oreja—, y aquí —su mano bajó por mi pecho—, piernas infinitas. —Sonrió—. Una sonrisa que podría iniciar una guerra y poner fin a la misma. Y los ojos más bellos que he visto nunca. —Presionó un beso en la comisura de mi boca—. Dios, amo tus ojos.

—Y yo los tuyos —dije con un hilo de voz.

Esos mismos ojos verdes se hicieron más grandes mientras una sonrisa surgía en su cara, dolía mirarlo. Estar solo en contacto con Chase era abrumador.

—Di algo ahora, Mil. —Su dedo siguió la línea de mi boca hasta la línea de mí mandíbula—. Porque no podré seguir apartado de ti por más tiempo.

—Ahora. —Me encogí de hombros, una sonrisa provocadora bailando en mis labios.

—¿Ahora? —repitió y luego, como una bombilla o, en el caso de Chase, un toro apoderándose de su cerebro, tiró con fuerza de mi corpiño y luego mi ropa interior. Éramos solo nosotros. Caliente como el fuego, piel contra piel.

Segura.

En casa.

Protegida.

Y esa parte de mi corazón que él había sostenido hacía tanto tiempo finalmente encontró su hogar—en sus brazos.

Capítulo 33

Traducido por Isane33 // Corregido por Mais020291

Chase

Había perdido por completo el control cuando había atrapado a Mil mirándome, y luego no había logrado nada al provocarla, excepto lo inevitable. Me había llevado a este momento, donde estaba en una encrucijada. La deseaba tanto —mi cuerpo la deseaba. ¿Pero mi corazón? No estaba seguro de dónde estaba.

Lo único que sabía era que por primera vez en mucho tiempo, vi el rostro de Mil, su rostro, no el de Trace. Cuando sentí el cuerpo de Mil con mis manos, ella me consumió por completo, y quería arruinarla para cualquier otro hombre.

Quería marcarla con mi toque.

Quería hacerla arder con mis besos, sellar su boca con recuerdos tan vívidos de la sensación de mis labios contra los suyos que nunca los olvidara mientras viviera.

Sostenerla entre mis brazos y sentir su corazón latir contra mi mano mientras le quitaba el último jirón de su ropa interior fue la mejor sensación del mundo. No estaba preocupando por Nixon o Trace o por ningún maldito triángulo amoroso: éramos sólo Mil y yo. Sólo mi esposa y yo, y quería —no, necesitaba amarla como se lo merecía.

Cerré los ojos... finalmente desprendiéndome de la última parte de mí que se aferraba a Trace. ¿Y cuando abrí los ojos? Sentí como si pudiera volar muy alto mientras Mil me miraba a través de sus espesas pestañas negras, preguntándose lo mismo que todas las chicas preguntan cuándo están en una posición vulnerable. ¿Vas a amarme? ¿Vas a dejarme? ¿O me vas a dar tu cuerpo mientras tomas todo de mí?

Me tendí de espaldas y tiré de Mil encima de mí. Me imaginé que necesitaría sentirse en control; no era de las que renuncian voluntariamente. Pero en el momento que estuvo encima de mí, era como si estuviera confundida acerca

de lo que debía hacer. Maldita sea, mi cuerpo no estaba teniendo ningún problema para recordar qué hacer. Casi me habría gustado que fuera así, porque entonces no sería la experiencia sexual más rápida de mi vida.

—Mil. —Agarré su rostro, arrastré mi boca lentamente por la suya, memoricé su sabor y luego sumergí la lengua en su boca. Ella me devolvió el beso, con fuerza. Enredó las manos en mi cabello mientras su cuerpo se movía lentamente contra el mío.

Gemí —tratando de refrenarlo. Me estaba volviendo loco. Clavó las uñas en mis hombros mientras movía la boca a mi cuello. Mierda. Me mordió. Maldita sea, el dolor se sentía bien. Me mordió una y otra vez y luego chupó.

Acaba de morir.

Iban a encontrar mi cuerpo en esta posición exacta cuando vinieran mañana temprano, y mi alma me chocaría los cinco desde el cielo.

La fricción entre nuestros cuerpos me estaba volviendo absolutamente loco. Le tendí de espaldas, pero ella forcejeó contra mí. ¡Lucha cuerpo a cuerpo, vaya par! Me reí cuando me golpeó el trasero, y casi me postré ante ella para adorarla cuando me guiñó un ojo y aplastó mi boca con la suya otra vez.

—Mil, sólo puedo soportar unos cinco segundos más besándote antes de que arda espontáneamente —admití sinceramente, con voz baja y tensa.

La pequeña descarada sonrió como si acabara de darle las llaves del cielo, y tal vez lo hice, porque me tomó en sus manos y me guió exactamente donde quería estar.

Con un gemido, traté de ir despacio.

Entonces me di cuenta... tenía que hacerlo.

La confusión me golpeó como un ladrillazo en la cara.

—Um, Mil... —Busqué sus ojos.

Su cara se puso roja, y luego, con una sonrisa, me jaló con brusquedad contra ella, haciendo que mi mundo estallara en mil diferentes rayos de luz.

No quería hacerle daño, ¿pero con su cuerpo rodeándome? Sí, fue lo mejor que he sentido en la vida, y con mi autocontrol estando en diez negativo... Me moví contra ella, cada vez más rápido hasta que ella gritó.

Dios quiera que fuera un buen grito y que no le hubiera hecho algún tipo

de daño irreversible y...

La tensión se fue construyendo desde mi centro, lo que me hizo incapaz de esperar otra cosa. Una necesidad primordial tomó el control. Mi sangre se calentó, explotó en cada pulgada de mi cuerpo, en mis venas. Martilleó en mis oídos, rugió. En el borde de mi conciencia, la oí gemir mientras me apretaba los hombros y clavaba las uñas mi piel. Todo sentido de racionalidad me abandonó por completo mientras nos veníamos.

Con un estremecimiento, me dejé caer contra ella, tratando de no ponerle todo mi peso encima.

—Dime —grazné cuando dejé de jadear.

—No, necesito...

La abracé con fuerza. Su cuerpo se estremeció.

—¿Cuántos chicos, Mil?

Cerró los ojos mientras una sola lágrima corría por su mejilla.

—Tú... sólo tú.

—Maldita sea.

—¿Estás enojado? —susurró.

Me eché a reír.

—Sí, estoy disgustado porque soy el único tipo que te ha tocado aquí. —Puse las manos sobre sus pechos—. El único hombre que te ha besado aquí. —Pasé los dedos por su estómago, en medio de nuestros cuerpos—. Y te hizo el amor aquí.

Se estremeció, cerrando los ojos. Le di un suave beso en los labios.

—¿Estás loca? —La besé de nuevo, esta vez con más fuerza, con posesión—. No creo que pueda ser más feliz. Es posible que ya estuviera investigando a algunos de tus últimos novios, ya sabes, números de seguro social y otras cosas por si caso...

—¿Ibas a ordenar que asesinaran a mis ex novios?

—Para mantenerte a salvo. —Asentí con la cabeza—. Y para mantenerme cuerdo, sí.

—Creo que en realidad puede que me gustes, Chase Winter.

—¿Asesinar? ¿Eso es todo lo que tengo que hacer para que te calientes? ¿Matar a tus ex novios?

—No. —Su sonrisa se ensanchó.

Le mordí el labio inferior.

—¿Porque soy realmente bueno en el sexo?

—No, y no lo sabría de todos modos.

—Entonces, ¿por qué?

—Debido a que me diste un momento, pero me prometiste más. Y —se lamió los labios—, te creo.

Mi corazón se estrelló contra mi pecho como si estuviera tratando de liberarse. Sonréí, metiendo un mechón de su cabello detrás de la oreja y besé su cuello. ¿Qué se suponía que debía responder a eso? Las palabras se atascaron en mi garganta. Pasé las manos por su brazo y me detuve en la muñeca, encima de su cicatriz.

—¿Estás lista para contarme?

Mil se tensó debajo de mí. Levanté la mano.

—Espera, antes de que digas algo, tengo una idea.

Aun completamente desnudo, me bajé de la cama y cogí el teléfono para llamar al servicio de habitación.

—Sí, ¿podrían traer una botella de champán y un surtido de...? —Hice una pausa y le sonréí a Mil—. Chocolate. Mucho chocolate. Todo lo que tenga.

Los ojos de Mil se aguaron. No estaba seguro de si era debido a la excitación sexual o simplemente estaba entusiasmada por las fresas cubiertas de chocolate.

—Quédate ahí. —Señalé la cama.

—¿Ah, sí? —Alzó las cejas.

Cierto. Era Mil. Decirle que se quedara ahí era básicamente como tirar el guante, desafiándola a hacer todo lo contrario.

—¿Por favor?

Sus ojos se estrecharon.

—Déjame cuidar de ti.

Todo su cuerpo se relajó, como si le hubiera dicho que iba a salvar al mundo, y lo único que ella tenía que hacer era dormir hasta que terminara la

batalla.

—Cinco minutos. —Levanté la mano, entré en el baño y puse a llenar la bañera de hidromasaje. Después de unos minutos, estaba lo suficientemente llena para que Mil se sentara. Sin decir nada, me dirigí al dormitorio, la levanté en mis brazos, incluso cuando me golpeó el pecho juguetonamente, y la coloqué en el agua calmante.

El golpe en la puerta fue suave, discreto.

—Ya vuelvo. —La besé en la frente, cogí un albornoz y lo apreté alrededor de mi cintura mientras abría la puerta. Sin dejar entrar al chico, le entregué un billete de veinte dólares, metí el carrito y cerré la puerta.

Cuando entré en el baño, con el champán y la comida en la mano, Mil tarareaba.

—¿Tarareas? —le pregunté estúpidamente.

—¿Eh?

—¿Hum?

—¿Qué?

Rodé los ojos.

—Estabas tarareando.

—¿Eso va en contra las reglas de la Chase Winter? ¿Tararear en la bañera? ¿Qué preferirías que hiciera?

Mi cuerpo rugió a la vida.

—Bueno...

—Detente. —Mil levantó la mano—. Olvida lo que pregunté.

—Ay, nena, eso es como girar la llave de un motor y luego decidir no conducir... es simplemente... cruel con el auto.

—¿Me estás llamando calientapollas o piloto de carreras? Estoy confundida.

Con una sonrisa de suficiencia, puse las copas de champán sobre el mostrador y dejé caer mi albornoz.

—¿Aún estás confundida?

—¿Un poco de frío, Chase? —Mil cogió el champán. Le di un golpecito en la

mano.

—¿Un poco ansiosa, Mil?

—Imbécil.

—Calientapollas.

Suspiró, pero me di cuenta que era un suspiro de felicidad. Mil estaba tratando de actuar como una chica dura, como siempre, pero estaba empezando a ver esa segunda capa suya. Todas las mujeres, en mi experiencia, eran complicadas. Cada una tenía sus secretos y cada una tenía una manera de ocultarlos. La fiereza de Mil era su armadura, y me mataba pensar que yo podría haber sido posiblemente el responsable de su desconfianza cuando se trataba de hombres.

—Voy a meterme en la bañera.

—¿Eso significa que me estás echando?

—No. —Di un paso detrás de ella y me deslicé lentamente por la porcelana—. Sólo significa que las cosas se van a poner ajustadas.

—No estoy tan segura de que pueda manejarlo.

Dejé escapar un silbido cuando el agua caliente me rodeó y un suave gemido escapó de lo profundo de mi garganta mientras la acercaba bruscamente a mí.

—Si yo puedo manejarlo, de seguro tú también puedes.

Su suave suspiro me rozó el pecho, y se me puso la piel de gallina, no por tener frío sino por el deseo de repetir la última hora que habíamos pasado juntos. Mil apoyó la cabeza sobre mi corazón. Extendí la mano, le metí el cabello detrás de la oreja y le besé la sien.

—Quiero saber, Mil.

Mis dedos suavemente rozaron la misma cicatriz, esta vez presionándola, como si mediante la adición de presión las palabras fueran a salir de su boca, el temor se disiparía, y ella confiaría en mí.

—¿Y si te lo digo y me odias?

Mi corazón se encogió.

—Mil, nunca podría odiarte.

—Podrías —dijo en voz baja—. Sí que podrías.

—Confía en mí.

Unos segundos de silencio pasaron, y luego Mil dijo, en voz tan baja que casi no la escuché: —Tenía catorce años...



Capítulo 34

Traducido por Musa65 // Corregido por Mais020291

Mil

No podía creer que de verdad se lo estuviera contando.

Nunca en un millón de años hubiera planeado abrir las heridas del pasado y dejarme sangrar en el suelo.

Pero por alguna razón, Chase me hacía querer compartirlo. Me hacía creer que si yo hablaba de mis demonios, él no huiría gritando, en lugar de eso me ayudaría a conquistarlos.

—¿Catorce?—repitió Chase—. Antes o después de que tú y yo...—Su voz se extinguió.

Podía sentir la tensión en su cuerpo cuando el silencio llenó el cuarto de baño.

—Antes —le susurré. Los recuerdos surgieron poco a poco, y luego fue imposible detener el dolor ya que me pellizcaba el pecho. Así es como los demonios destruían una persona. Al minuto en que abres la puerta a uno, el resto de ellos le siguen en demanda, dejándote indefensa y desesperada por hacer cualquier cosa para cerrar la puerta de nuevo.

—Mil. —Chase frotó mis brazos—. Está bien, estoy aquí.

Estaba temblando, y aunque el agua de la bañera seguía al rojo vivo, tenía la piel de gallina por todos lados. Chase continúo frotando mis brazos mientras hablaba.

—Mi papá... no estaba bien de la cabeza.

—El eufemismo del siglo—se quejó.

—No es así. —Mi cuerpo se sentía pesado—. Estoy segura que Phoenix te habló de la red de prostitución. No solo estaba en la venta de chicas, sino que también le gustaba romperlas él mismo.

Los dedos de Chase se clavaron en mis brazos. Mi mundo entero se detuvo.
¿Estaba disgustado? Tal vez yo era todas esas cosas que mi papá me decía.

—¿Mil? —Chase me besó en la sien, sus labios se cernieron sobre mi piel mientras susurraba—: Está bien, continúa.

—Un día, uno de sus hombres vino y dijo que mi papá me necesitaba para algo. Estaba en La Cueva y había olvidado su teléfono en el mostrador. Así que, siendo la obediente hija que era, me fui con el hombre a dejar el teléfono y preguntarle a mi papá que necesitaba.

El terror llenó cada centímetro cuadrado de mi cuerpo.

—Recuerdo que estaba muy oscuro. Ellos no la llamaban La Cueva por diversión. Era un almacén abandonado que tenía luces que parpadeaban. Mi papá estaba en medio de un círculo, rodeado por hombres de traje. Él me pidió avanzara, así que lo hice.

Chase estaba tranquilo así que no paré de hablar.

»—Todavía no estoy segura si ese era su plan desde el principio, pero uno de los hombres preguntó cuánto costaba. Y luego otro ofreció dinero por mí. Otra persona gritó con voz áspera que pagaría dos millones de dólares. —Sacudí la cabeza—. Era una cantidad tan astronómica que yo pensaba que debía estar bromeando. Pero no lo estaban. Mi padre ni siquiera dudó. Se volvió hacia el hombre de la voz ronca y le preguntó cuál era el truco. El hombre estaba de pie en las sombras, pero recuerdo que era realmente grande, tanto, que por un segundo pensé que era un gigante, pero su voz... nunca cambió. Era ronca, casi como si hubiera perdido de alguna manera la capacidad de hablar.

Chase soltó su agarre un poco y me besó en la cabeza de nuevo.

—¿Él te tocó?

—No —Negué con la cabeza—. Mi papá me dijo que fuera a la casa, pero se quedó fuera toda la noche. Cuando llegó, fue la primera vez en años que realmente me sonrió. La siguiente semana fue la mejor que había experimentado alguna vez con él. Me llevó de compras, besó a mi madre delante de todos nosotros, y estaba honestamente actuando como el padre que siempre quise. Incluso Phoenix estaba impresionado. Nos fuimos a Las Vegas esa semana y fue cuando mamá me contó. Me dijo que mi papá iba a vender mi virginidad a un hombre horrible. Dijo que si no hacía algo al respecto, moriría.

—Caray. —Chase interrumpió—. ¿Muy dramático? ¿No podría haber disminuido el golpe?

—¿Habría mejorado eso algo para mí, Chase? Sí, me asusté, pero encendió un fuego debajo de mi culo. Más tarde esa noche, nos reunimos para la cena.

Chase suspiró.

—Llevabas el vestido azul más bonito que había visto nunca. —Se rió—. Lo recuerdo, asumí que eras la prima de Phoenix. De ninguna manera podía una chica tan bonita ser familiar de él. No parecía lógico. Quiero decir, él era Phoenix y tú estabas tan... —hizo una pausa—... tan malditamente hermosa que dolía verte.

Sonréí a su recuerdo.

La boca de Chase encontró mi oído.

—Estoy bastante seguro que te lo propuse esa noche, y tú trataste de pegarme.

Riendo, me aparté y me moví en el agua para poder ver su rostro. Mirar a Chase era probablemente como una de mis cosas favoritas que hacer en el mundo. Su hermosa sonrisa hizo caer mi estómago.

Levantó la mano a mi mejilla.

—¿Qué hizo que me eligieras?

Baje la vista, sintiendo la vergüenza de ese momento por diez.

—No fui yo.

Chase retiró su mano.

—Fue mi madre.

—¿Tú madre me eligió? La misma que acaba...

—De morir. —Me atraganté con la palabra—. Sí, ella me apartó y me dijo que no echara a perder las cosas. Me dijo que tú eras seguro, dijo que me protegerías. Y luego se fue. Por suerte, tú tomaste esa oportunidad para seducirme.

—Soy un imbécil.

—No. —Le di a Chase una débil sonrisa—. Hiciste lo que tenías que hacer...

—Mil, te usé como una aventura de una noche de las Vegas.

—Correcto. —Me encogí de hombros—. Pero yo te necesitaba.

—Te dejé.

—Lo sé. —No podía mirarlo a la cara.

—Mil. —Chase inclinó mi barbilla hacia él—. Si todo era una estratagema, ¿por qué estabas tan molesta conmigo cuando no quise llevar la relación más allá?

Porque me enamore de ti. Porque protegiste mi cuerpo cuando nadie más lo hizo. Porque al minuto que tomaste mi corazón no lo quise de regreso. Debido a que el minuto que tú me tocaste, mi vida nunca volvió a ser la misma.

—Tenía catorce años. —Me encogí de hombros—. Y soy una Chica. Nosotras tendemos a emocionarnos cuando el sexo está involucrado.

Sus ojos se estrecharon. Me aclaré la garganta y miré hacia otro lado

—En cualquier caso, Phoenix le dijo a mi papá que nos encontró juntos en la cama y ahí es donde termina la historia.

—¿Y la cicatriz? —Me agarró la muñeca.

Traté de alejarme.

—Mil... —Los dientes de Chase rechinaron juntos—. Dímelo todo. Ahora.

—Él estaba molesto. —Mi cuerpo convulsionó por el recuerdo—. Por favor no me hagas decirlo...

—Maldita sea Mil, ¿Te tocó? ¿Él te hizo esto? —Me agarró la muñeca con fuerza en su mano, sus ojos salvajes de furia.

Asentí con la cabeza.

—Me golpeó y luego usó un cuchillo para hacer esta cicatriz en mi muñeca, la terminó con una marca en la parte superior de la cicatriz, quemándola contra mi piel, cubriendo lo que había hecho. Dijo que era una mujer marcada, que cualquiera que viera esta cicatriz sabría a quien había pertenecido. Dijo que solo sería cuestión de tiempo...

Me atraganté con mis palabras.

»—Solo cuestión de tiempo antes de que me mataran. Dijo que yo lo había arruinado todo. Me llamó maldita Helena de Troya y se rió. —Lágrimas calientes corrían por mis mejillas—. Se rió todo el tiempo que duró haciendo la cicatriz de mi muñeca, sin importar cuantas veces lloré o grité. Nadie vino. Nadie me salvó. Yo tenía catorce años, Chase. Pensé que así era como funcionaba la vida, al igual que las películas... alguien dañándome, pero la persona que me importaba más estaría para rescatarme. Me quedé pensando en tú cara, pero la puerta nunca se abrió. Al día siguiente me envió a una academia para niñas.

Cuando Chase tomó una intensa respiración yo sabía que era el momento de salir de la bañera. La historia había terminado. O él aceptaba la verdad como era—o excavaría más. Yo prefería que lo dejara pasar.

Traté de levantarme.

Chase agarró mi muñeca y me sostuvo firmemente contra su cuerpo.

—Tú no vas a ninguna parte.

—Chase...

Su boca silenció cualquier tipo de queja que hubiera tenido. Cuando se retiró, sus ojos se oscurecieron. Maldijo y me dejó ir.

—Tenemos que ponernos en contacto con Tanya.

—Lo sé —dije en voz baja—. Ella era la única amiga de mi madre después de la separación. Ella nunca perdonó al papá de Phoenix por echarme. Y yo nunca lo perdoné por hacer de esa la primera y última vez que hablé con mi mamá en años. Y ahora está muerta.

Chase se aclaró la garganta.

—Cuanto antes lleguemos al fondo de esto, mejor será todo, ¿Esta bien?

Asentí con la cabeza, no sintiéndome muy confiada. ¿En dónde terminaba? ¿Con Tanya? ¿Con Campisi? ¿Incluso él tenía el poder de hacer que todo se fuera?

—Mándale un mensaje. —Chase besó mi sien—. Dile que quieres verla. Dile que algo malo ha pasado y que necesitas su ayuda

—Está bien.

Sin palabras, Chase se levantó de la bañera y me envolvió en una toalla, secándome como si fuera nada más que una niña pequeña. Nunca había sido cuidada con tanta ternura antes. Nunca nadie se había preocupado.

Nadie nunca me había tocado tanto como lo hizo Chase. Siempre había pensado que yo era una de esas personas que no necesitaba contacto físico. Sabes, casi como si hubiera algo malo en mi cuerpo, porque cada vez que un chico coqueteaba conmigo, todo lo que quería era cortarle el cuello. Pero cuando se trataba de Chase, nunca era suficiente. Era aterrador lo mucho que lo ansiaba, lo mucho que mi cuerpo había llegado a depender en él, y lo mucho que mi corazón necesitaba de su estímulo constante para seguir latiendo fuertemente.

Una vez que estuve seca, me puse una bata y salí al salón principal. Mi elegante iPhone se burlaba de mí mientras se estaba cargando en la mesita de noche. Antes de que pudiera enloquecer, lo agarré y envié un texto rápido a Tanya.

Yo: Algo ha salido mal. ¿Podemos encontrarnos mañana por la mañana?

Esperé, ansiosa por su respuesta. El sudor se agrupaba en mis sienes cuando el teléfono se encendió contra mi mano. Finalmente la alerta de texto llegó, su texto brilló frente a mí.

Tanya: No es buena idea.

Yo: ¡No me importa si no es buena idea! ¡Mi mamá está muerta!

Dos minutos después, mi teléfono se iluminó de nuevo.

Tanya: Tienes razón. Mis disculpas por ser tan insensible.
¿En dónde te gustaría reunirnos?

Me mordí el labio inferior. Los lugares públicos eran siempre lo mejor.

Yo: El club nocturno The Golden Nugget. Una hora.

Tanya: Hecho.

Temblando, puse el teléfono sobre la mesa y masajeé mis sienes. Una hora antes de reunirme con la esposa de Campisi. Y había una posibilidad de cincuenta por ciento que ella fuera responsable de todo lo que se había ido al infierno las últimas doce horas.

Ninguna otra explicación vendría.

Estábamos atascados.

Ir a casa significaría esperar hasta que alguien plantara un coche bomba o tratara de dispararme en la cabeza. Yo siempre había sido el tipo de chica que enfrentaba el peligro de frente. No me gustaba la clandestinidad, y no iba a empezar ahora.

Una alerta de texto se disparó. Cogí mi teléfono, pero no era el mío. Sin pensar, me acerqué a la mesa de noche opuesta donde estaba el teléfono de Chase. Hice clic en él y me dio el privilegio de ver los últimos tres mensajes de texto.

Todos de Nixon.

Cada uno me hacía estar más enferma que el último que leía.

—*¿Pregúntale sobre sus cicatrices?*—repetí en voz alta—. *¿Deja que confié en ti?*—temblando, leí el último—. *Chase, haz lo que sea necesario y realmente quiero decir lo que sea necesario.*

Dejé caer el teléfono sobre la cama y apenas llegué a la papelera antes de vomitar las fresas que Chase apenas me había alimentado. Era como si se hubieran puesto amargas en mi estómago. Traté de mantener las lágrimas calientes de mis mejillas. Pero vinieron de todos modos, mezclándose con saliva y cayendo en la papelera, burlándose de mí con cada gota salada que caía de mi cara.

—¡Bastardo! —Apreté los puños, incapaz de evitar que mi cuerpo temblara mientras me arrodillaba en el suelo, sintiéndome absolutamente rota y traicionada.

El hombre que prometió salvarme.

Había hecho todo lo contrario.

Me había usado.

Y me había roto en el proceso.



Capítulo 35

Traducido por Yoko // Corregido por Pauper

Chase

Yo estaba silbando.

Como un maldito idiota.

Si Nixon pudiera verme ahora, pensaría que había pedido la cabeza completamente. Mi sonrisa se agrandó al pensar eso. Maldición, si no me cuidaba, iba a romper algo en mi cara.

Agua caliente cayó sobre mi adolorido cuerpo. Estar con Mil había sido... asombroso, natural, obsesivo. Ya estaba ansioso por la siguiente ronda. Mi cuerpo cobró vida con el sólo pensar en volver a tocarla, besarla, apretar su cuerpo con mis manos mientras pasaba mi lengua por su...

—¡Pedazo de mierda! —gritó Mil. Salí de la ducha sólo para encontrarla de pie delante de mí, con un arma apuntando directamente a mi pecho—. ¡Confié en ti!

—Mil, baja el arma—levanté mis manos en el aire, como un estúpido culpable y recorrió el baño con la mirada frenéticamente en busca de la razón detrás de su furia.

—Si no te necesitara tantísimo, te dispararía en la cabeza —Se atragantó, con lágrimas bajándole por las mejillas.

—Nena, ¿qué pasó? —di un paso hacia ella de forma cauta.

El arma tembló más, esta vez presionándola contra mi mojado pecho.

—¿Mil?

—No —sus labios temblaban.

—¿Qué diablos pasó? —susurré—. ¿Estás herida? ¿Alguien te hizo daño?

Asintió, dejando caer el arma al suelo. Cayó contra las baldosas, haciendo un ruido tan fuerte que hice una mueca.

—Nena...

—No me llames así. —Su voz era baja, carente de emoción—. Tenemos que encontrarnos con Tanya en menos de una hora. Recoge tu mierda y vístete.

—Mil...

—Aquí está tu teléfono —Forzó una sonrisa que se parecía más a la mueca de estar enseñando los dientes—. Espero que hayas conseguido toda la información que necesitabas. —Empujó el teléfono contra mi pecho y salió del baño. Lo agarré antes de que también cayera al suelo y miré a la pantalla.

—Mierda.

Me lavé la cara con mi mano libre mientras navegaba por los mensajes. Maldito Nixon. ¿Tenía que arruinar todo? ¿En serio? Correr tras Mil no haría nada. Ella sólo pensaría que le estaba mintiendo como todos los demás en su vida. Así que, en lugar de hacer eso, seguí sus órdenes. La seguí fuera del baño, me puse mis vaqueros, agarré mi arma y mi billetera (o *mi mierda*, como tan adorablymente las llamó) y me volví a meter el teléfono en el bolsillo.

—¿No le vas a mandar un mensaje a Nixon para hacerle saber lo que está pasando? —preguntó Mil, sin mirarme directamente a los ojos.

—Nah —Me sentía como un idiota, incluso cuando no había hecho nada malo—. Algunas cosas deberían mantenerse entre nosotros dos. Tanya no es una amenaza tan grande, ¿sabes? Sólo vamos a reunirnos en un lugar público. No es como si fuera a intentar dispararnos. Ahora que lo pienso... —suspiré, las cosas no habían ido como pensé que irían—, podría ser inteligente tener un respaldo.

—Bien, haz lo que sea que tengas que hacer —la voz de Mil se le atoró en la garganta.

—Así será —susurré, estirándome a por su mano.

Ella la retiró bruscamente y negó con la cabeza.

—No intenté traicionarte. Sé que no me crees, pero si lo recuerdas correctamente, yo estaba un poco distraído en estas últimas doce horas. ¿Cuándo habría tenido el momento de siquiera mirar el teléfono? y sabes cómo funcionan los iPhone. Si miras el mensaje, ya no aparece en la pantalla inicial.

Mil miró a la alfombra, con sus dedos retorciéndose a sus costados.

—Sólo quería decir lo que pienso para que lo sepas.

Levantó la cabeza rápidamente.

—¿Para qué lo sepa?

—Sí, Mil —Fui hacia ella y la empujé contra la pared, casi raspando la pintura artística junto a la puerta—. Quiero que lo sepas. Quiero que sientas, maldita sea. Quiero que me creas cuando digo que te deseo. Me gustas. Confío en ti. Vivo para protegerte. Y sólo hago lo que quiero hacer. Mi primo puede irse al infierno por lo que a mí respecta Elegí estar contigo... no fui obligado, nunca seré obligado. Y, si lo soy, aceptaré el castigo con los brazos abiertos. Así que recoge las piezas de tu corazón trágicamente destrozado. Déjame pegarlas otra vez para que puedas quitar esa maldita mirada de su rostro y dejar que te bese.

—¿Es así como funciona esto? —dijo ella, con su voz llena de lágrimas—. Me besas y luego chismorreas con Nixon.

Le sujeté los brazos detrás de su espalda, exponiendo su cuello y boca hacia la mía mientras me inclinaba lentamente hacia delante, con mi frente tocando la suya.

—No te he dado ninguna razón para no confiar en mí, Mil. Cuando todo esto se acabe y me vaya, que sepas que no será porque quiera, sino porque sólo puedo soportar cierta cantidad de rechazo y desconfianza antes de que me obligues a rendirme, y no soy un hombre que se rinda. Eso soy. Soy todo lo que tienes. Así que deja de ser tan insegura, maldición.

Ella cerró sus ojos.

—Mírame.

El labio inferior de Mil temblaba.

Besé su boca y susurré contra sus labios:

—Confía en mí. Necesito que confíes en mí.

—De acuerdo —abrió sus ojos—. Pero sin secretos.

—Mil —Solté sus manos y la miré con tristeza, ladeando su mentón para poder sentir la suavidad de su piel—. Creo que ambos sabemos quién está guardando secretos entre nosotros dos, y estoy completamente seguro de que no soy yo. —Con un suspiro, solté su mentón.

Me puse una camiseta blanca y la chaqueta de mi traje negro que podría fácilmente ocultar un arma sin parecer demasiado raro. Luego vuelví a mirar a Mil.

—¿A dónde?

—Al club nocturno Golden Nugget.

Mis cejas se alzan con diversión.

—Mezclando negocios con placer, ¿eh?

Poniendo los ojos en blanco, Mil recogió el cuchillo de la mesa. Se fue pisando fuerte hacia su maleta y se detuvo lo suficiente para sacar un corto vestido de cóctel negro. Con movimientos lentos que estuve seguro hizo a propósito para enseñarme una lección y ponerme tan caliente como para estar listo para olvidar la reunión con Tanya, dejó que el albornoz cayera de su cuerpo y se contoneó para ponerse el apretado vestido. Era como una jodida segunda piel mientras serpenteaba por su cuerpo. Brillaba con la luz con cada movimiento; en serio no deseaba más que quitarle ese vestido.

Me lamí los labios con anticipación. Maldición, era preciosa.

Mil caminó hacia mí y se giró. Temblando, toqué la cremallera y lentamente se la subí, luchando contra el deseo de quitárselo todo el tiempo.

—Listo —Se puso un par de tacones rojos y entonces envolvió su muslo con una pistolera, sujetando allí su cuchillo por si acaso.

—Yo diría que lo estás —silbé.

Sus ojos se entrecierran.

—Todavía estoy cabreada.

—Bien —Me concentré en sus ojos—. Usa eso.

Noté que estaba nerviosa. Se presionaba las palmas contra el frente del vestido una y otra vez, alisándolo.

Con una maldición, fui hacia ella y le agarré las manos.

—Estará bien, lo prometo.

—¿Y si no es así? —Su voz tembló.

—Entonces al menos tuvimos esta noche.

Me empujó el pecho, con una sonrisa jugando en sus comisuras.

—¿Siempre tienes que ser tan idiota?

—Sí. Especialmente cuando parece que te lo harás encima. Irá bien. Te guardo las espaldas, y tendremos a Luca, Frank, Nixon y a Tex observando desde las sombras. O, en el caso de Tex, distrayendo a los posibles asesinos al mover el culo con la pista de baile.

—Ciento —Mil resopló—. Como si eso no fuera a hacer que nos maten.

—Puede que haga que le disparen —Me encogí de hombros—. Pero será una buena distracción.

Mil revisó su teléfono.

—Tenemos media hora para notificar a todos y bajar al club.

—De acuerdo. —Abrí mi propio teléfono y empecé a escribir un mensaje grupal—. Tendré que contarles los detalles vía mensaje. Algo del hecho de que nos encontremos todos en un lugar público me huele mal.

—Pensé que no te importaría la forma en que oliera. —Sus ojos eran bromistas.

—Aw, ahí está ella. Sabía qué harías una respuesta ingeniosa—guiñé el ojo—. Como dije, usa el miedo. Piensa de este modo. La única razón por la que Tex actúa como un completo idiota la mayoría del tiempo es porque está cagado. Tiene más que perder que todos nosotros.

—Sí. —Mil asintió, sus cejas se fruncieron con preocupación—. Trace me contó un poco.

—Esperemos que esto se trate más de ti que de él —dijo con amargura—. Porque si Tanya Campisi reconoce al hijo pródigo, puede que tengamos entre manos una guerra sin cuartel.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Mil, atando su cabello en un moño apretado.

Maldición, me gustaba suelto y ondulado, pero suelto y ondulado significaba que algún asesino loco podría tirarle del pelo y arrastrarla. El moño estaba bien. El moño era seguro.

Intenté parecer indiferente, incluso cuando algo dentro de mí se retorcía de miedo.

—Tanya nunca perdonó a los Abandonato por llevarse a su dulce hijo. Sintió que nosotros le lavamos el cerebro con nuestras maneras estadounidenses.

—Mmm. —Mil desparramó, o frotó, o lo que sea que las chicas lo llamen... brillo de labios por sus labios seductores e hizo un mohín en el espejo. ¿Todo su plan era ponerme caliente antes de que fuéramos al club hasta que derretirme hasta ser un inútil?

—De acuerdo, ahora estoy lista.

—Y yo —refunfuñé.

—Más tarde —Me sonrió con timidez, con el rosa apareciendo en sus párpados.

—¿Lo prometes?

—Lo juro.

—Con el meñique —extendí mi meñique.

Miró mi meñique y dejó escapar un suspiro. Ladeé la cabeza, esperando. Con una exagerada puesta en blanco de sus ojos, ató mi dedo con el suyo.

—Lo juro, a veces es como si estuviera casada con un adolescente.

—Es increíble cómo puedes hacer perder a un hombre su lujuria con un solo comentario travieso. Aunque te lo agradezco. Lo necesitaba, como un cubo de agua frío. —Me reí y abrí la puerta, mirando pasillo abajo por si había algo sospechoso. Después de asegurarme de que no había moros en la costa, dejé que Mil caminara frente a mí—. Después de ti.



Capítulo 36

Traducido por Eglasi // Corregido por Rincone

Nixon

Página
194


—No me gust a—le dije a Trace por décima vez mientras jugueteaba con mi bebida en el bar.

El club era muy ruidoso, muy oscuro, muy todo. Seguía sin poder ver a Tex, a pesar de que había prometido no bailar demasiado lejos de la multitud. Frank y Luca estaban sentados en la esquina viéndose más incómodos por momentos.

—Ahí está. —Trace asintió hacia la dirección de la puerta mientras Chase y Mil caminaban a través de la multitud hacia el lado opuesto del bar.

Maldita sea, Chase estaba ganando puntos por verse tan perdidamente enamorado. Se arrastró después de Mil con ojos amplios y una sonrisa que decía que acababa de tener suerte. Luego le tocó el trasero y ella se rió, tomó su mano y la quitó con una sonrisa y sacudiendo su cabeza.

—Se ven relajados —dijo Trace fuerte en mi oído.

—Si bueno, el sexo hace eso en las personas. —No podía decidir si estaba frustrado de que hubiera bajado la guardia u orgulloso de que él hubiera terminado con eso de obtener respuestas de ella. Aun así me sentía mal. Cada maldita cosa en este club se sentía mal, desde la forma en que la ropa estaba presionada contra mi cuerpo hasta la música que estaban sonando.

Chase levantó su mano, señaló al camarero y se rió con Mil, de vez en cuando tocando su rodilla con su mano.

La sonrisa desapareció de su rostro cuando una figura caminó hacia ellos. No lo reconocí; era alto, afeitado y de cabello oscuro. Su traje era caro, por lo que podía ver y parecía distante pero amistoso.

Chase me miró a través del bar, levantando su bebida una vez más y agarrando la mano de Mil mientras se dirigían hacia la puerta trasera.

—Mierda —Entonces me empujé lejos del bar, recordando a Trace, doblándome hacia atrás y apuntando a su rostro—Tú, te quedas.

—Me quedo. —Levantó una ceja.

Levanté la mirada, haciendo contacto visual con Frank y luego señalando a Luca para que me siguiera.

Trace se congeló y me giré hacia ella. El reconocimiento se reflejó en sus ojos abiertos pero seguía mirando sobre mi hombro derecho. Algo duro se presionó contra mi espalda y el frío acero de un arma se filtraba a través de mi camisa. Mierda, esto no me lo esperaba.

—Vamos —dijo la voz, el arma apretando más fuerte en mi espalda.

Sombríamente, asentí y busqué a Trace. Sostuve mi mano mientras caminábamos fuera del club. Nadie lo había notado—o si lo hicieron, a nadie le importaba que hubiera un arma apuntándome. Como si pareciera que nadie había notado que mi sonrisa era tensa o que Trace se veía como si se hubiera tragado un bicho.

Capté a Luca y Frank por el rabillo del ojo y estiré mi cuello hacia la izquierda, lo cual era la señal usual para ellos de seguir. Lentamente caminaron hacia nosotros pero con fingido desinterés. No podía mirar directamente hacia ellos así que no estaba seguro de si habían reconocido a quien nos estaba escoltando hacia afuera o si se veían desinteresados.

Una vez que llegamos a la calle, fui empujado hacia los brazos de Trace y escuché el clic de un arma. Mierda. Girándome, la cubrí con mi cuerpo y miré a los ojos a nuestro captor.

—Debiste haberte quedado en Chicago —dijo Sergio, con voz triste. — ¿Por qué Nixon? ¿Es que no puedes dejar las cosas como están?

—Pero eres un fantasma... —la voz de Trace era dudosa. — ¡Tú nos ayudaste!

• Sin mencionar el hecho de que él era sangre. ¿Tenía un deseo de muerte?

— ¿Qué demonios crees que estás haciendo? —escupí.

Sergio se rió y rasguñó su cabeza con la parte superior del arma. —Quieres decir, ¿además de salvar tu patética vida?

— ¿Qué?

—Diez... —dijo Sergio con voz fría—. Diez hombres. Todos con armas entrenadas sobre ti y tu pequeña princesa de la mafia—. Lamió sus labios y cerró sus ojos, maldiciendo hacia el cielo nocturno. —Es malo Nixon.

— ¿Malo? —repitió Trace.

— ¿Qué tan malo? —Vino de otra voz masculina que reconocí como la de Frank. Luca estaba a su lado, con expresión sombría.

—Lo suficientemente malo... —murmuró Luca—... para que uno de nuestros fantasmas haya venido a jugar. Me imagino.

—El archivo. De la noche en que Chase y Mil fueron atacados en el hotel— Sergio sacudió su cabeza—. Había marcas en el interior de las muñecas de esos hombres.

Mi cabeza se levantó mientras cada nervio se retorcía al ser consciente de la situación.

— ¿Qué tipo de marcas? —Miré hacia su mano—. Y baja tu maldita arma.

—Oh, lo siento. —Sergio puso el arma de regreso a su chaqueta—. Necesitaba que se viera como si los estuviera capturando antes de que perdieran la cabeza por lo que sólo puedo asumir se debía a la peor música tecno que se ha hecho.

—Gracias —dije rechinando los dientes—. ¿Las marcas?

Sergio hizo clic a través de su teléfono para mostrar las fotos y finalmente colocó una de los cuerpos; la amplió hasta que la marca borrosa se enfocara. Se veía familiar, como un rostro que no podía ubicar.

—Piensa con fuerza —dijo Sergio—. Estoy seguro de que vendrá a ti.

—Déjame ver. —Luca tomó el teléfono y luego hizo algo que nunca había visto en toda mi vida. Mostró miedo. Colocó el teléfono de regreso a la mano de Sergio y me miró directamente a los ojos.

—Todos vamos a morir.

Capítulo 37

Traducido por Eglasi // Corregido por Rincone

Chase

Página
197


—Hey —bromeé—. Esta ropa es nueva. Ten cuidado —Traté de aparentar como si no tuviera ni idea de por qué demonios estábamos siendo escoltados fuera del club a punta de pistola y hacia un Escalade negro que nos estaba esperando.

—A dentro —dijo el hombre bruscamente, empujándome contra el auto antes de abrir la puerta y empujarnos a ambos al interior. Tropecé sobre ella y dejé salir una fuerte carcajada. Me imaginaba que entre más interpretara el estúpido papel más fácil podría golpear su cuello y sacar a Mil tan rápido como el infierno.

—Has crecido —Es vino de una voz grave femenina.

—¿Tanya? —dijo Mil sorprendida—. ¿Eso era necesario?

— ¿Mantenerte con vida? —Su risa era malvada. Sonaba como si saliera de una película de terror, como si alguien hubiera aplastado sus cuerdas vocales y en su lugar hubiera colocado la de Frankenstein, colocándolas de nuevo juntas pero completamente diferente—. Eso creo.

Tragué. Su rostro estaba cubierto por la luz de la luna. Se movió en su asiento y vislumbré brevemente la frialdad de sus ojos verdes y cabello canoso. El auto no se movía. Así que claramente íbamos a tener esta pequeña reunión en la calle, como si eso fuera seguro.

— ¿Este debe ser Chase?

—Lo soy —dije, rechinando mis dientes.

—Es guapo.

—Me gustaría pensar que así es. —Mi sonrisa era tensa.

—Y además tiene sentido del humor.

Casi arremetí contra ella justo en ese momento y aquí mismo.

—Mi madre está muerta —dijo Mil con voz fría—. Así que a menos que tengas alguna información que nos puedas ayudar, hemos terminado.

Tanya suspiró.

—Fuiste tú quien me contactó. No al revés. Sólo puedo responder lo que quieras preguntar. —Dudó—. Has cambiado. —La voz de Tanya estaba llena de tristeza. *¿Qué? ¿De repente la perra había desarrollado un corazón?*—. Siempre me pregunté qué te había pasado después de...

—¿Después? —pregunté rápidamente.

—Después de que fuera vendida por su padre.

— ¿Tú lo sabías?

Mil se abalanzó a través de su asiento pero la detuve, empujándola hacia mis brazos

— ¿En esos días? Todos sabíamos de los trabajos de tu padre, Emiliana. Nosotros simplemente mirábamos hacia otro lado cuando las cosas se ponían muy feas. No todos, claro está, pero la mayoría.

— ¿Y mi madre?—preguntó Mil tranquilamente.

—Lugar equivocado, momento equivocado —dijo Tanya tristemente—. Se suponía que yo también debía estar en esa habitación de hotel. Tu madre y yo nos habíamos encontrado una hora antes para ordenar servicio a la habitación y ponernos al día. Caminé hasta el elevador y de repente se rompió mi tacón. Me agaché para recoger la maldita cosa, y al levantarme me enfrenté cara a cara con tres hombres de traje, con bonitos zapatos—italianos, por supuesto—todos llegando en el mismo elevador.

—¿Por qué no la llamaste? ¿Por qué no le advertiste?

—Porque soy egoísta —dijo rápidamente Tanya—. Porque una llamada significaría nuestra muerte. —Sollozó—. Me alejé. Después de cincuenta minutos, escuché la explosión y sabía...sabía que él había llegado a ella.

— ¿Él?

—Vaya... —Tanya buscó en su bolso y sacó un cigarrillo—. ¿Quieres decir que todavía no lo sabes?

— ¿Saber qué?—soltó Mil.

Apreté fuertemente su mano.

—Me pregunto...—Tanya tomó una profunda bocanada—...si los recuerdos reprimidos pueden causar que una persona se vuelva loca. ¿Chase?—me miró fríamente—. ¿Qué piensas? ¿Debería decirle?

La evalué de pies a cabeza.

—Si no lo haces, cortaré tu lengua y alimentaré a tu guardaespaldas favorito, tenlo por seguro, así que empieza a hablar.

—Me gusta. —Se giró lejos de mí e inclinó su cabeza como si no tuviera nada más que compasión por Mil—. Querida, tu padre te marcó.

—Lo sé. —Mil frotó su cicatriz y se inclinó más hacia mí.

—Has estado con tiempo prestado desde que tenías catorce y ahora por fin, él está llamando su marca. Después de todo, pagó dos millones de dólares por ti y todos sabemos lo que pasa cuando no se paga una deuda.

Mil se retorció en su asiento.

—Pero ¿por qué ahora?

—Porque ahora tienes lo que él quiere.

—¿Un esposo?

Los ojos de Tanya se entrecerraron.

—No. Tienes el liderazgo de De Langes. Eres la jefa de la familia que él ha querido mantener en silencio por veinte años. Después de todo, ellos conocen todos sus secretos y es sólo cuestión de tiempo antes de que tú también lo hagas. —e encogió de hombros—. Además, también tienes a tres jefes de la mafia en la punta de los dedos. Dime, ¿vendrán por ti? ¿El pequeño Chase peleará tus batallas? ¿Nixon se dejará caer con tal de proteger a su propia familia?

—No. —Mil sacudió su cabeza—. No podría importarles menos. Es un trato de negocios, eso es todo.

—¿En serio?

Mil asintió.

Tanya arremetió contra Mil pero fui más rápido. Le di un rodillazo a Tanya en el pecho, golpeándola en la boca con mi codo, sacando mi arma la sostuve sobre su cabeza.

La sangre salía de su boca.

—Adelante. De todos modos, él va a matarme.

Estrellé su cabeza contra el asiento. Levantó su mano y apretó mi muñeca y ahí fue cuando lo vi.

Exactamente la misma marca que tenía Mil en su muñeca.

—Bien...—escupió Tanya, la sangre saliendo de sus dientes por mi golpe—...ahora ya lo sabes.

—¿Chase? —preguntó Mil.

—Tenemos que irnos ahora. —Me alejé de Tanya y tomé la mano de Mil, empujándola fuera del auto antes de que pudiera hacer algo. La estaba alejando. Estaba huyendo. Porque no había un lugar en todo el maldito país que pudiera ser seguro para ella. No ahora, no para ninguno de nosotros.

El aire seco me golpeó en la cara mientras apretaba a Mil contra mi cuerpo con un brazo y con el otro disparaba al guardaespaldas en el pecho. Sin cabos sueltos.

Mil jadeó, probablemente aterrorizada de que pudiera ser tan frío pero no importaba. Ni siquiera dudé porque no era mi vida la que se estaba en peligro. Era la de ella y de repente, cada pieza del rompecabezas finalmente encajaba. Mi tiempo con Mil, nuestro pasado, nuestra historia, nuestro matrimonio—todo había llevado a esto. Incluso las cosas con Trace. De no haberme encontrado con Mil otra vez, de no haber tenido mi corazón pisoteado, no podría haberla apreciado tanto como lo hacía ahora.

Eso era lo que ella era para mí. Ella era mi tesoro. Uno que quería mantener a salvo, uno por el que podría morir salvándolo. Incluso si eso fuera lo último que hiciera.

—Vamos. —Volví a meter la pistola en mis pantalones, tomé su mano y la apreté.

Por suerte, la calle era más un callejón así que exactamente no estaba llena de gente y las Vegas estaba llena de locos. Conseguimos alejarnos del auto cuando recibí un mensaje de Nixon. Nos estaban esperando de regreso en el hotel.

Por lo menos no habían sido capturados. No todavía.

Capítulo 38

Traducido por Mew // Corregido por pauper

Nixon

Página
201


El restaurante detrás de The Golden Nugget no estaba lleno. Tomamos un lugar al final y nos sentamos. Nadie habló durante un rato. Nunca había visto a Luca tan callado en toda mi vida. Quiero decir, era de Luca de quien estábamos hablando. Se alimentaba de niños pequeños y se echaba a reír cuando la gente sangraba. No estaba mirando al mismo hombre. Estaba mirando a un hombre con miedo, y, ¿ver un hombre tan aterrador como Luca con miedo? No me sentaba bien. Me hacía pensar que tal vez esto era más grande de lo que pensé en un principio.

Empujé una pequeña Glock de .9 hacia Trace; sus ojos parpadearon antes de asentir rápidamente y ponerla en su bolso. Sabía lo que le estaba pidiendo, lo que le estaba comunicando. Necesitaba que se protegiera a toda costa.

Habíamos repasado su plan de escape más veces de lo que me gustaría contar. Tenía siete pasaportes que le darían acceso a países que yo había escogido previamente. Países que sabía que le darían asilo. También había asignado dos hombres que irían con ella y la protegerían hasta, o el día en que pudiera encontrarla o hasta el día en que nos reuníramos, es decir, si Dios permitía entrar a gente como yo en el cielo. Si no, al menos Trace estaría allí. Podía vivir con eso. Se le había creado una cuenta para que nunca necesitara nada. Ella me odiaba por ello. Pero era necesario. Si no estaba a salvo...infieros, ni siquiera podía pensar en ello. Mi mente no podía con la idea de un mundo donde ella no quisiera respirando, un mundo donde su corazón no fuera lento y constante junto al mío.

—Creo que tenemos que hablar —Frank pidió una botella de vino y puso sus curtidas manos sobre la mesa.

Luca negó con la cabeza.

—Hablar como un grupito de mujeres no conseguirá nada.

—Inténtalo —insté a través de mis dientes apretados.

Tex se dejó caer al otro lado de Trace y crujió sus dedos hacia Mo. Sin decir palabra, ella tomó asiento y esperó en silencio como el resto de nosotros.

—Esperemos —asintió Luca—. A Mil y a Chase. —Asintió de nuevo como si se estuviera convenciendo a sí mismo de que era el mejor plan imaginable. Luego sacó un cigarrillo y comenzó a aspirarlo como si fuera su salvavidas.

—Ya están aquí —susurró Trace.

Me di la vuelta. El rostro de Mil estaba tan blanco como una hoja, y Chase parecía necesitar algo un infierno más fuerte que el vino. Su mirada parpadeó de la mía de regreso a la Mil mientras pasaba un brazo alrededor de ella y sacaba una silla.

Ahora, eso ha sido interesante. Por lo general, me miraba a mí, luego a Trace y entonces a mí de nuevo. ¿Qué había cambiado?

—¿Cabos sueltos? —dijo Luca sin levantar la vista.

—Ninguno —Chase tragó—. Un muerto.

—¿Alguien importante? —Sergio habló por primera vez. Estábamos sentados en una oscura mesa en la que todos estábamos mirando hacia afuera de modo que pudiéramos ver si alguien se atrevía a acercarse a nosotros. Estaría muerto antes de pudiera abrir la boca para saludar.

—No —la voz de Mil se sacudió—. Sólo el guardaespaldas de Tanya.

—¿Y la señora Campisi? ¿Qué con ella? —Luca aplastó su cigarro y se sirvió una saludable copa de vino.

—La soltamos —Chase se aclaró la garganta y estalló sus nudillos—. Está muerta de todos modos. —Sus nudillos estaban cubiertos de sangre, pero aparte de eso parecían limpios, por lo que debía de estar diciendo la verdad. Por otra parte, el estilo de asesinar de Chase era más limpio que el mío. Aunque yo prefería sacarle a golpes la mierda a la gente y roturarlos hasta que fuera mi nombre o el de Dios la última palabra en sus labios, Chase utilizaba armas de fuego.

Le gustaban las pistolas.

A las pistolas le gustaba él.

Tenían una buena relación. Chase odiaba los cabos sueltos, y odiaba ensuciarse las manos cuando una pistola podía hacer el trabajo por él. Para gustos colores, supongo.

Trace colocó su mano sobre mi muslo. Bajé mi mano y agarré la suya, ambos esperando a que alguien dijera algo que pudiera ser útil.

Después de tomar otro sorbo de vino, Luca habló:

—Eran tan jóvenes cuando fueron elegidos. Es raro que un jefe ostente el poder a los dieciocho, Nixon, es aún más raro ganarse el respeto de tus ancianos a los catorce cuando tu propio padre casi te mata —Luca negó con la cabeza—. Tú y todos tus amigos eran hijos de jefes, hombres importantes, demasiado importantes para no iniciarlos en la familia una vez que fueron considerados los suficientemente mayores para saber lo que estaba pasando. Pienso en ello como un lavado de cerebro. ¿Quién con catorce años no quiere traerle orgullo a su familia? —Luca tragó—. ¿Y tú, Nixon? Tú no gritaste.

—¿Qué? —susurró Trace.

—Él no gritó —Luca dio una sonrisa triste—. Cuando su padre le aplastó el cráneo. Ni siquiera una lágrima —Se mordió el labio inferior—. Mis propios hombres estaban horrorizados. Preguntaban que quién era ese chico, de dónde sacaba su fuerza. Te envidiaba.

Hice una mueca.

Pasar la seguridad del aeropuerto con una placa de metal, no es mucho que envidiar.

Frank se pellizcó el puente de la nariz como si la violenta conversación sobre la familia Abandonato fuera demasiado para él.

—Los iniciamos a los cuatro a la siguiente semana —Luca asintió—. El siguiente fue Phoenix, así como Chase y Tex.

Lo recordaba todo con claridad. El cuarto oscuro, el olor metálico de la sangre, los cuchillos. Nunca en la historia de la familia habían iniciado a unos adolescentes. Nos habíamos visto obligados a crecer antes de tiempo. Obligados a convertirnos en hombres, cuando deberíamos haber estado jugando al béisbol e ir al cine...

Un cuchillo estaba puesto a mi derecha, una pistola a mi izquierda.

—Pincha tu dedo del gatillo con el cuchillo —instruyó Luca. Su voz sonaba confiada y suave a mis oídos de catorce años.

Hice lo que me dijo, mis manos sacudiéndose todo el tiempo. Cuando la sangre se agrupó alrededor de mi dedo, él lo exprimió hasta que una gota calló sobre una tarjeta que sostenía en su mano. Repitió el proceso con cada uno de mis amigos.

—Ahora son familia —dijo en voz baja—. Por esta sangre están unidos, por esta sangre morirán. Vivos por este cuchillo —Luca cogió el cuchillo—. Muertos por este cuchillo. ¿Aceptan?

—Sí —dijimos al unísono, nuestras voces agrietadas debido a que apenas habíamos comenzado a cambiar. Conocía la gravedad de lo que estaba ocurriendo. Mi padre me observaba desde la esquina de la habitación, su sonrisa depredadora.

Me tomó todo no agarrar el cuchillo y lanzárselo a la cabeza. Algún día, sería el jefe, y cuando lo fuera, lo primero que haría sería matar al mismo hombre al que llamaba padre. Pondría fin a su vida, y sonreiría con su sangre aún caliente corriendo entre mis dedos.

Luca me entregó la tarjeta de mi santo patrón, San Antonio Beato Lucci. La sostuve en mi mano, mi sangre goteaba en la tarjeta.

Luca encendió una vela y después me la ofreció.

—Repite después de mí —sostuvo la llama debajo de la tarjeta y habló en voz baja—: A medida que se quema este santo, se quema mi alma. Entro vivo, y tendré que salir muerto.

Repetí las palabras, sabiendo que salir significaría mi muerte. ¿Pero entrar? Eso significaba mi supervivencia. Significaba mi venganza...

—Lo siento—Tex negó con la cabeza—. No es que me importe ir por el carril de los recuerdos, pero ¿qué demonios tiene que ver esto con el hecho de que Luca se ve listo para echar a correr colina arriba?

Tex tenía motivos para odiar ese recuerdo. Cuando se le debió haber iniciado como Campisi, iniciar como un mafioso, iniciado en una familia que, a pesar de que habíamos dicho que era su sangre, no fue nada así.

Luca miró el vino en la copa. La arremolinó y suspiró. Algo del líquido goteó del borde de la copa; me recordó a la sangre, la sangre que seguiría derramándose si no arreglábamos que estaba sucediendo.

—Cada hombre hace el mismo juramento. A cada hombre se le da un santo durante la ceremonia de iniciación. Alguno de los hombres se tatúa del símbolo en algún lugar privado, o le construyen algún tipo de santuario en su casa, encienden velas junto a la imagen de su santo en agradecimientos por haber pasado un día más sin ser asesinado, o peor aún, ser marcado.

»—Un hombre en particular, hizo suyo el símbolo del santo. Lo utilizó como una forma de marcar a las personas. Como una forma de recordarles a esa persona y a cualquier otra que entrara en contacto con ellos que eran hombres marcados, quería decir la muerte, malditos.

—¿Cómo es la marca? —preguntó Mil en voz baja.

Luca se inclinó sobre la mesa, le agarró la muñeca y luego le dio la vuelta.

—Así. Así es la marca.

Mil trató de tirar de su brazo, pero Luca la mantuvo cautiva mientras su dedo del gatillo trazaba el contorno de la cicatriz. Casi parecía un pentagrama menos por el circulo; en su lugar había un pequeño triangulo hacia arriba y las esquinas muy largas.

—El Albatros —susurró Frank, agarrando la misma mano y dándole vuelta de lado a lado. La cicatriz formaba una A con una N donde estaba el triángulo—. Te marcó.

—Mi padre —susurró Mil, sus labios temblando—. Dijo que estaba destinada a él.

—¿Recuerdas algo de La Cueva, Mil? —preguntó Luca, dando un tono de ternura, como si de verdad diera un culo de rata por lo que recordara o no.

—Estaba oscuro —Mil se movió en su asiento y alejó el brazo—. Y había un montón de hombres.

—Pero solo uno que importara —juró Luca—. ¿Alguna vez lo habías visto?

—¿Quién es? —preguntó Chase en lentamente.

—El Capo —dijo Luca lentamente—. Vito Campisi. Es el único que hace la marca del Albatros. Si estás marcada por él, solo puede significar una cosa.

Mil comenzó a mecerse de atrás hacia adelante en su asiento.

—¿Qué demonios? —Chase la atrajo hacia su pecho mientras Mil comenzó a lloriquear cosas inentendibles sobre algo siendo frío.

—¿Qué le has hecho? —Chase maldijo de nuevo y sacó su arma, apuntándole a Luca en la cabeza.

—Chase —gruñí—. Baja el arma. Yo mismo le dispararé a Luca si no empieza a hablar.

—Su virginidad —Luca rio con humor—. Ese bastardo debió de hacer una oferta por ella.

—¿Oferta? —Me tragué la bilis en mi garganta.

—La red de prostitución era muy ilegal, incluso para nuestros estándares —Luca asintió—. Lo visité dos veces. Ambas veces fui testigo de las cosas que solo puedo asumir están reservadas para los círculos más oscuros y profundos del infierno.

—¿Estuviste allí? —susurré.

Mil asintió.

—Una vez que yo recuerde. Mi padre, se había olvidado de su móvil y...

—Yo estuve allí ese día —Luca suspiró, interrumpiéndola—. En el momento en que tu padre te subastó, salí por la puerta, sin importarme que pudieran fusilarme donde estaba parado. Estaba desterrado de Sicilia de todos modos, gracias a que los Abandonatos y los Alferos pensaban que mi familia había sobrepasado su bienvenida —Lanzó una sonrisa a Frank—. En cualquier caso, estaba demasiado oscuro para ver los rostros. Los De Langes eran buenos manteniendo identidades en secreto. Uno podía estar en La Cueva con el Presidente de los Estados Unidos y no sabrías si estabas de pie a su lado.

—¿Por la iluminación? —pregunté.

—No —dijo Luca lentamente, con los ojos parpadeando de los míos a los de Mil—. Por las máscaras.

—¡No! —gritó Mil.

Chase se puso de pie, derramando parte de su agua y cogió su pistola. Cogí su mano para evitar que hiciera algo estúpido y juró.

—Luca... esto no está ayudando.

—Ella tiene que recordar.

—¿Y qué si muere en el proceso? ¿Qué si pierde la maldita cabeza porque se supone que no debe recordarlo en primer lugar? —grité.

—Nixon —Trace negó con la cabeza lentamente—. Creo que esto ayudará.

—¿Mo? —me estaba agarrando aun clavo ardiendo, esperando que una de las chicas dijese algo, esperando que una de ellas dijese que sería demasiado duro para una chica hablar de cosas que era mejor dejar enterradas bajo la tierra.

—Su voz sonaba como la grava —susurró Mil contra el pecho de Chase—. Era muy grande y su máscara... —se estremeció—. Vi sus ojos.

—¿De qué color eran? —preguntó Frank.

—Azules. Como el hielo.

Segio juró.

—Estamos muertos—Luca levantó su copa en el aire como brindando por nuestro fallecimiento.

—¿Por qué eso nos hace estar muerto?

—Porque parece que nuestro Capo ha decidido que no quiere que los pecados de su pasado salgan. Parece que está empeñado en destruir a cualquiera que sea cercano a la chica, incluido nosotros. Y créanme, es bueno en lo que hace.

—Ha estado retirado —ofreció Frank.

Luca resopló.

—Nos retiramos cuando estamos muertos y enterrados.

—Hay algo que no cuadra —le dije—. ¿Por qué no matarla? ¿Por qué dejarla con vida todo este tiempo?

—Oh, Nixon —juró Luca—. A veces me cuestiono sobre ti, niño.

—No soy un niño.

—Eres un crío —escupió—. Y el Capo sabe qué harías cualquier cosa por proteger a tu amor, así como a tu familia, incluyendo a Chase y a su nueva novia. Por defecto, eso significa que debo proteger a mi familia, que ahora los incluye a todos ustedes, así como a Frank, el bastardo, y a Tex —juró de nuevo—. Tal vez nos entierre a todos juntos.

—Eso no va a pasar —dijo Tex en voz baja—. No se lo permitiré.

—¿No se lo permitirás? —casi gritó Mo—. ¿Qué vas hacer, Tex? ¿Correr al aeropuerto, volar a Sicilia y matarlo?

—No tendré que hacer eso —Tex se humedeció los labios—. Apuesto a que él ya está aquí.

—¿Así que cual es tu plan? ¿Poner su número de teléfono en tu móvil y seguirlo con el GPS? —soltó Mo en su cara, sus labios temblando mientras esperaba su respuesta.

—No tendrá que hacerlo.

Luca se llevó las manos a las sientes y se masajeó.

—Aún tiene que encontrarnos. Pero lo hará. Lo mejor que podemos hacer es estar preparados.

—¿Preparados? —repitió Trace.

—Para la guerra. —Luca asintió—. Se perderán muchas vidas. Si sobrevivimos, y eso es un gigante *y si*, planeo dejar a los locos americanos y volver a Sicilia. He tenido suficiente drama familiar para una vida entera.

Escuché cuando todo el mundo empezó a hablar a la vez. Y entonces me golpeó una idea.

—¿Cuánto dinero tenemos en total?

Frank se burló.

—Tienes que estar bromeando. Podríamos comprar los EU, pagar la deuda, y aun así seguir viviendo cómodamente.

Luca rodó los ojos.

—Aunque yo no iría tan lejos, es cierto que lo tenemos bien, ¿por qué?

—Ordenemos un golpe.

Luca comenzó a ahogarse con su vino mientras Frank le golpeaba la espalda.

—¡Has perdido la puta cabeza!

—No —sonréi—. Ofrezcamos veinte millones.

—¿Veinte millones? —chisporroteó Trace—. ¿De dólares?

—No. De cabras —intervino Tex—. ¿Qué más podríamos darles?

Me chupe el anillo en mi labio y me reí.

—Díganme qué mano derecha de qué hombre no ha saltado ante la oportunidad de dispararle a ese bastardo en la cara. Díganme que su propia mujer no tratará de matarlo antes de que termine la semana. Díganme que no tendremos a la mitad de la mafia detrás de él —Me incliné—. Infiernos. Díganme que no tendremos a la mitad de Sicilia volando a Nueva York el viernes para hacerse cargo de él por nosotros.

—Ordenar un golpe de esa magnitud es un deseo de muerte —juró Luca.

—Como dijiste —Me encogí de hombros—. Ya estamos muertos.

—Yo puedo hacerlo —dijo una pequeña voz. Miré hacia Mil, solo porque no estaba seguro de que fuera ella la que hablaba o mi imaginación volviéndose salvaje.

—¿Hacer qué? —Chase la apartó de su pecho y levantó su barbilla hacia él.

—Haré correr la noticia.

—¿Y crees que puedes hacer un mejor trabajo que nosotros ordenando un golpe?

Mil sonrió, probablemente la primera vez en horas.

—Oh, sé que puedo.

—¿Cómo es eso?

Se encogió de hombros.

—Soy la jefa de los De Lange.

—Y hace una hora pensábamos que te querían muerta. Tus primos tenían su sello.

—Probablemente no tuvieron ninguna opción. O asesinar o ser asesinados. La única razón por la que les daría el sello sería para marcarlos —dijo Mil suavemente—. Mi familia es su única esperanza para salir de esta con vida. Él no se lo esperará viniendo de mí.

—El elemento sorpresa —murmuré con aprobación.

—Eso es... —su boca se inclinó con una sonrisa—...y mi familia ha estado traficando con drogas con el cartel de México durante los últimos diez años. Esta mierda será por todo el mundo. Las conexiones van desde la mafia irlandesa a la rusa y traficantes de armas —Mil tragó—. No estoy diciendo esto para que odien aún más a mi familia, sino para mostrarles que están desesperados. Quiero decir, lo último que oí era que iban a venderlos a todos ustedes a los federales. ¿Qué si les doy a ellos una tregua?

Los ojos de Luca se estrecharon.

—¿Qué clase de tregua?

—Las cuatro familias dejan de ir tras los De Lange, y los De Lange prometen no ir a los federales. Mientras tanto, ordeno el primer golpe respetable real de mi carrera, y demuestro de qué estoy hecha —la cara de Mil se endureció—. Cimentando a los De Lange como una fuerza poderosa una vez más.

Los ojos de Luca se iluminaron. Frank empezó a aplaudir. Y yo no podía haber estado más orgulloso de la mujer que acababa de declarar la paz mundial. Me imaginaba que solo le tomaría cinco segundo a Chase lanzar a su esposa contra la pared y mostrarle...su gratitud y todo eso. Por cómo se veía aquello, estaba listo para hacerlo ahora mismo.

—Bueno —suspiré—. Creo que tenemos un plan. Mil... —golpeé mis dedos contra la encima y asentí—. Haz la llamada.

Luca se levantó.

—Sin dormir esta noche, señoras y señores. Una persona despierta en todo momento. Mantengan sus teléfonos cerca.

—¿Y ahora qué sigue? —preguntó Trace—. ¿Ella hace la llamada y entonces qué?

Frank le guiñó un ojo.

—Esperamos.

Capítulo 39

Traducido por Rincone // Corregido por Majomaestre27

Mil

—No tienes que hacer esto —susurró Chase por tercera vez cuando llegamos a nuestra habitación.

Tenía mi teléfono fuera y marqué el número. Todo lo que tenía que hacer era presionar en enviar. Pero mis malditas manos continuaban temblando.

—Encontraremos otra forma.

—No hay otra forma. —Mi cuerpo no dejaba de temblar—. Esto lo arregla todo, ¿no lo entiendes? —Miré mi teléfono—. Los De Lange confían en mí. Tu familia no tendrá la culpa. Al final, funcionará.

—Escucha. —Chase cogió el teléfono y lo tiró sobre la cama, sus manos ahuecaron mi cara—. No. Puedo. Perderte.

—Chase. —Mi voz se quebró—. No voy a ir a ninguna parte.

Sus verdes ojos se llenaron de lágrimas. Se veía feroz, como si estuviera lista para ir a la batalla, espada levantada.

—Prométeme algo.

—¿El qué?

Su boca cubrió la mía para un breve beso caliente.

—Prométeme que cuando te diga que te agaches, que cuando te diga que salgas del camino, cuando te grite que te muevas para así recibir una bala por ti, prométeme que lo harás.

—Chase —Forcé una sonrisa—. No vas a tener que recibir una bala por mí.

—Por favor —susurró, sus labios tocaron los míos de nuevo—. Por favor, no elijas ese momento para hacerte la valiente o una terca. Por favor, permíteme

proteger lo que es mío. No te protegí hace tantos años cuando tu padre te maltrató. No estuve allí. Nunca tuve la oportunidad de jugar lo del caballo blanco.

—¿Así que de eso se trata esto? ¿Quieres ser el caballo blanco?

Chase negó con la cabeza y juró.

—Que jodan al caballo blanco. —Agarró mi barbilla con su mano—. Quiero ser tu salvador.

—Oh. —Aspiré, ahogándome con el aire mientras su boca cocaba de nuevo con la mía. Su lengua sabía a vino. Era un sabor que estaba empezando a desear. Todo sobre los besos de Chase era posesión, acalorados, obsesión. Mi cuerpo se derrumbaba bajo su toque. ¿Qué había hecho yo antes de Chase? No podía recordarlo, tampoco quería.

—Haz la llamada, Mil —Chase me pasó el teléfono—. Y cuando termines, te daré un nuevo sujetador.

—¿Un nuevo sujetador? —pregunté, confusa.

Tocó mi nariz con sus dedos.

—Voy a rasgar ese bastardo, pero antes de destruirlo, te haré el amor.

No confiaba en mí misma para hablar, así que asentí en su lugar. Chase caminó hacia el baño, se giró y me guiñó un ojo.

—Buena suerte. Estaré tomando una larga ducha mientras hablas. Sé que puedes hacerlo, pero tienes que hacerlo sin mi mirando sobre tu hombro.

—Bien.

—¿Y, Mil?

Levanté la cabeza.

—Sí?

—Eres alguien a tener en cuenta, recuerda eso. Eres una De Lange. Comes uñas para desayunar, ¿verdad?

—Verdad.

—Ve a por ellos, tigre.

Cerró la puerta detrás de él y me dejó sola en el silencio. Miré el botón de llamar y apreté.

Respondieron al segundo tono.

—La jefa al fin se ha dignado a llamar. ¿Vas a decirnos que dejemos de tratar con los federales? ¿O vas a ofrecerte a ti y a tu pequeña familia como sacrificio?

Mi tío siembre había sido un idiota, pero al menos él no golpeaba a sus hijos. Sabía que estaba picado porque los De Lange, en su mayoría, habían acordado permitirle ser el jefe, aunque la mitad de ellos ni siquiera estuvieron presentes en la reunión que Lucas había preparado. La mayoría habían sido comprados, porque sí, todos estaban desesperados por el dinero.

—Joe —le dije secamente—. Siempre es un placer.

Resopló.

—Que sea rápido. Estoy ocupado.

Tragué saliva y miré la puerta del baño, y cerré los ojos.

—Tengo un trabajo para ti.

El teléfono se quedó en silencio.

—¿Joe?

Se aclaró la garganta.

—Estoy escuchando.

—Necesito que te encargues de alguien.

—Nombre.

—Vito Campisi.

—Lo siento, ¿puedes repetir el nombre? Ha sonado como si me acabaras de pedir que mate a lo más parecido al padrino de las cinco familias que se ha visto en cien años.

—Así es —dije con firmeza—. Veinte millones de dólares por su cuerpo. Quiero que salga herido, pero vivo. Debe de estar en Las Vegas. Ah, ¿y Joe?

—¿Veinte millones? —Su habilidad de utilizar la palabra con J en muchos sentidos era bastante impresionante—. ¿Cuál es la trampa?

—No hay trampa. —Me aclaré la garganta—. Necesito que sea limpio. Que no nos envuelva a nosotros.

—¿De dónde has conseguido el dinero?

—¿Desde cuándo te preocupa?

—Desde que los federales han estado respirándonos en la nuca después de que Lonnie les prometiera información sobre el resto de la familia.

—Esa es la cosa, Joe. Esto está financiado por los Alferos.

Más maldiciones.

—Los Nicolosis.

Iba a ir al infierno por maldecir tanto.

—Y los Abandonatos.

—Entonces déjame ver si lo entiendo. —Su voz se tensó—. Quieres quitarlo del camino... ¿para ganar qué?

—Para terminar lo que mi padre empezó —dijo en voz baja—. Él fue el único, Joe.

—¿El único?

—Fue el único que pujó por mí. Ofreció dos millones de dólares por mi virginidad y por la sangre de nuestra familia. Mi padre iba a venderle nuestra familia. Él ha estado moviendo los hilos desde el principio, y quiero terminarlo ya, ahora mismo.

—O morimos en el intento, o será recordado como la mayor matanza en la historia de nuestra familia —dijo Joe con ablandamiento en su voz.

—Hay otros asesinos que puedo...

—Voy a llevar a cabo el contrato. —Se aclaró la garganta—. ¿Tenemos que ser nosotros o pueden ser...?

—Consigue a los rusos. Consigue a los irlandeses. Consigue el maldito cartel mexicano. Los quiero a todos. ¿Me has escuchado, Jo? Quiero que el hombre esté tan malditamente asustado de su jodida sombra que ponga fin a su propia vida. Lo quiero tan petrificado de ir a mear solo que lleve su arma al maldito inodoro. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

—Sí —dijo Joe—. Sí jefa. Lo entiendo.

—Hazlo.

—Considéralo hecho.

La línea se cortó. Estaba sonriendo como una maldita idiota porque las piezas estaban finalmente cayendo en su lugar, y era mi familia quien me estaba ayudando a juntarlas. Si mi hermano estuviera vivo, creo que estaría orgulloso de

mí. Creo que me diría que estoy loca, y probablemente estaría dando un montón de gritos como lo hacía Chase. Pero después, me habría abrazado y dicho que era una mujer a tener en cuenta, igual que había hecho Chase.

La memoria de Phoenix viviría porque iba a terminar lo él había empezado. Iba a redimir a nuestra familia, así sea lo último que haga, y no tendría miedo nunca más.

Me froté la cicatriz. Ese hombre no era mi dueño. Podía haberme marcado, pero el infierno iba tras sus pasos en un carro envuelto en llamas—y yo era la puta conductora.



Capítulo 40

Traducido por 3lik@ // Corregido por Majomaestre27

Chase

Página
216


El agua caía por mi cuerpo, pero apenas si lo sentía. En ese momento, deseaba tener sentido arácnido o súper-oído para que pudiera ver cómo le iba a Mil. No es que dudara de ella; sólo sabía que se trataba de algo jodidamente aterrador. También sabía que si tuviera que hacer lo que ella estaba a punto de hacer, yo tendría que tomarme un par de tragos de whisky y ondear mi arma como si yo fuera algo rudo antes de ordenar un golpe de los más difíciles a uno de los hijos de puta que jamás haya oído hablar.

En mi mente, ordenar un golpe sobre el Capo era como ordenar un golpe sobre el diablo; de alguna manera, él acabará de encontrar una manera de arrastrarte al infierno con él.

Me apoyé en la ducha y esperé cinco, tal vez diez minutos. Probablemente debería salir pronto, pero quería darle suficiente privacidad para hacer lo que tenía que hacer. Por mucho que quería ser su fuerza sabía que no podía. Esto era algo que tenía que hacer por su cuenta. Era su primer acto como jefe.

Me pasé las manos por la cara y casi caí de culo cuando sentí unos pechos presionados contra mi espalda.

Mierda. O me había muerto e ido al cielo, o mi esposa era una diosa enviada por los ángeles. Me di la vuelta lentamente.

Ella se quedó allí, con una expresión de alegría pura que irradiaba de su rostro mientras el agua caía en cascada por el valle de sus pechos a través de su estómago plano y por sus largas piernas delgadas. Mis pulmones ardían. Me di cuenta demasiado tarde de que me había olvidado de respirar. Mi enfoque había estado concentrado en la perfección delante de mí por lo que literalmente había dejado de respirar. Liberé un suspiro tembloroso y con mis ojos seguía el rastro de su largo cabello oscuro mojado, ya que este caía sobre esa piel perfecta. Vi con avidez como el agua goteaba de ese mismo cabello y lentamente se deslizaba hasta su ombligo. Mis rodillas casi se doblaron cuando seguí los senderos de agua todo el camino hasta exactamente donde quería estar.

Mi cuerpo se tensó.

Mío. Eso era mío. Ella había sido mía desde que tenía catorce años. Ella había sido mía desde la primera vez que la besé. Fui el primero en explorar esos pechos, besar a ese cuello, y que me aspen si alguien más podría tener la oportunidad de tocar lo que era mío de nuevo. *Mío. Mío. Mío.* Mi cuerpo vibraba con el impulso primitivo de reclamarla.

Lamí mis labios en anticipación mientras mi cuerpo ardía de formas que nunca había experimentado antes. Primero caliente y luego frío como si no pudiera decidir qué era, pero conocía la única solución—Mil. Su mirada recorría ávidamente mi desnudez, haciendo una pausa en mi pecho y rápidamente pasó finalmente a posarse en mí y a toda mi gloria. Con una curva de sus labios y la elevación de su ceja inclinó la cabeza y susurró con voz ronca, —¿Vas a usar esa cosa?

Sí, como si eso no fuera como jugar con una pistola cargada.

Ni siquiera me di cuenta de que me estaba moviendo hasta que mis labios estaban aplastando los de ella en un frenesí de probarla, explorarla, reclamarla una y otra vez hasta que ella rogó por un descanso. La apreté contra la pared de azulejos. Ella contuvo el aliento mientras nuestras piernas se enredaban. Mi lengua le acarició el cuello y luego lo mordisqueé, pero no fue suficiente. ¿Nunca sería suficiente? Con un gruñido salvaje cambié su peso y eso fue todo lo que necesitaba. La levanté aún más, encajándome perfectamente y la penetré rápido y con fuerza, sin pensar en nada, pero si marcándola como mía, ser suyo y de nadie más.

En cada dada. Mía.

En cada recibida. Mía.

En cada grito. Mía.

Esto era para mí, todo lo que siempre había necesitado y deseado, se encontraba en la chica que nunca me di cuenta que estaba perdiendo. En ese momento, las piezas del rompecabezas que era Chase Winter se hacía añicos en el suelo. ¿El pasado? No importaba. ¿Pero en este momento? ¿Sentir su calor, saborear su deseo? Lo fue todo. Empujé más fuerte, más rápido, ella me encontraba con cada embestida, agarrando mi cuerpo apretado contra el suyo.

Ella gritó mi nombre mientras ambos encontrábamos nuestra liberación, una jodida explosión que me robó mi visión, equilibrio y el sentido del tiempo. Me hubiera quedado así. Para siempre. Quería montar un jodido campamento en esta ducha y nunca salir. Pero ella se desplomó contra mí, flácida, probablemente muy agotada. Ella se deslizó lentamente por mi cuerpo, con una sexy sonrisa en sus labios.

—Bueno, eso fue agradable.

—¿Agradable? —Repetí.

Ella asintió y pasó contoneándose por mi lado, recogiendo lo que quedaba del jabón que estaba usando y empezó enjabonar su cuerpo. Sexi. Provocándome, pasaba el jabón por sus caderas, alrededor de su trasero, mis ojos fijos en el jabón como si resguardara los secretos del mundo. Sus manos se desplazaron a sus pechos y juro casi me desmayo cuando el jabón enjabonada de una de mis partes favoritas de su cuerpo, jugando al escondite.

Querido Dios, iba a desmayarme en el acto. Mi cuerpo estaba respondiéndole de nuevo —¿cómo era eso posible? Ella me dio el jabón y se dio la vuelta. Gruñendo ante la frustración, me dije; cálmate y ayúdala a lavarse la espalda, cuando en realidad lo único que quería hacer era agarrar esa mata de cabello negro y darle un pequeño tirón mientras le daba placer de nuevo.

Terminé con su espalda, luego desplacé el jabón por una de sus piernas perfectamente formadas. De arriba y hacia abajo, en un movimiento rítmico pero me detuve cuando llegué a la parte interior del muslo. Dejé que el agua le cayera, entonces desplacé mi boca donde el jabón había estado. Con un jadeo su cabeza cayó hacia atrás cuando ella me agarró del pelo y tiró de él, me empujaba con más fuerza contra su centro. Gimiendo, no sé cómo diablos sucedió, pero yo estaba listo para ella. Una vez más. Inmediatamente. Maldita sea, realmente nunca sería suficiente, ¿lo sería? Me levanté y agarré sus caderas.

—Envuelve tus piernas alrededor de mí —exigí.

—¿Para poder abrazarnos? —preguntó inocentemente.

—Exacto. Voy a abrazarte tan condenadamente fuerte que vas quedar embarazada.

—¡Chase! —Ella me golpeó en el brazo.

Hablaban en serio. Cerré la ducha y la envolví en una toalla, nos secamos rápidamente, y luego la levanté sobre el mostrador, de nuevo, sin perder el tiempo en hacer las cosas bien. Le di un empujón a sus piernas a un lado y me introduje dentro de ella. Realmente no estaba de humor para el romance y flores. Esto era lo que necesitaba. Un deseo primitivo. Estaba de humor para hacerla olvidar todo acerca de lo que acababa de hacer—acerca de lo que nos enfrentaríamos dentro de las siguientes veinticuatro horas.

Si me muero, quería que el último nombre en mis labios fuera el suyo.

Si me disparan, la última imagen que quisiera proyectar en mi cabeza sería la de su cuerpo desnudo, la de su sonrisa, la de sus exquisitos labios, y la de esos malditos ojos azules.

—Chase... —Mil gemía mientras mis labios se deslizaban por su cuello, chupando las gotas de agua con mi boca y probándolas con mi lengua. Su cabeza cayó hacia atrás contra el espejo.

—Tengo algo que decirte—. Me moví dentro de ella, lentamente, y luego más rápido.

—¿Puedes hacerlo rápido?

—¿Puedes no distraerme? —Gruñí.

—Lo-lo siento. —Su cuerpo se tensó alrededor del mío y tembló. Entonces suspiró y se apoyó en mi pecho mientras mi cuerpo llegaba a su clímax y luego me estremecí contra el suyo.

—Te amo. —Lo había dicho dos veces en mi vida. Una vez a Trace y ahora a mi esposa.

—¿Qué has dicho?

Sonreí.

—¿Crees que no puedo?

Ella me golpeó en el hombro.

—¿Qué? —dije inocentemente.

—Eres un idiota a veces.

—¿Creo que es por eso que me amas? —le susurré, con voz esperanzada.

Los ojos de Mil eran claros como el día, tan azules y llamativos que aspiré para asegurarme de que realmente no había muerto.

—Te he amado desde que tenía catorce años.

—¿En serio? —La levanté de la encimera para que pudiera estar delante de mí y pudiera tenerla en mis brazos—. ¿No estás diciendo eso para inflar mi ego?

—La última cosa que necesitas son más piropos —Sus cejas se arquearon con diversión—. Y lo digo en serio. Cuando mi padre me golpeó. Fue tu cara la que vi. Cuando él... —Ella se atragantó—. Cuando me marcó, cuando no viniste a mí, fingí que lo habías hecho. —Una gran lágrima se deslizó por su mejilla—. Cerré los ojos y fingí que era sólo una pesadilla, una realidad alterna. Soñé que estaba

todavía en tus brazos. Me besabas y me decías que iba a estar bien. Anteriormente, dijiste que no querías ser un caballero blanco. Es curioso, porque en mi libro, realmente siempre has sido mi salvador. Has sido mi todo. Estaba demasiado enojada para admitirlo.

—¿Y ahora?—susurré, con voz ronca.

—Ahora no puedo evitarlo. —Sus manos acariciaban mi cara, frotando sobre el rastrojo que había comenzado hacer su presencia, ya que no me había afeitado ese día—. No puedo dejar de quererte. No puedo dejar de necesitarte. No puedo dejar de depender de ti. No fue mi terca propia voluntad la que me mantuvo con vida durante todos estos años, Chase. Fuiste tú. Sólo has sido. Tú.

Mi corazón explotó.

Y por fin sabía la diferencia. Antes, pensaba que había estado enamorado. Me había dolido como el infierno, ¿pero era amor? ¿El amor que sentía por Trace? Ahora me daba cuenta que era más un deseo y una profunda e implacable amistad, nada más. La había amado con todo mi corazón. Aún lo hago, pero no de la manera en que amaba a Mil.

Estaba obsesionado con Mil.

Quería recoger sus pestañas y mirarlas fijamente como un lunático—eran tan largas y hermosas.

Cada vez que ella respiraba, estaba celoso del aire porque estaba tocando partes de ella que yo no tenía la oportunidad de explorar.

Ella fue mi comienzo—mi final. La mujer que yo quería a mi lado hasta que fuéramos dos ancianos malhumorados que aún llevaran armas y dispararan contra las ardillas cuando corrieran delante de nosotros.

Quería un futuro con ella.

Quería un presente con ella.

Sólo la quería a ella.

—Pareces estar pensando en algo complicado —susurró.

—¿Cómo sobreviven las personas a esto? —le pregunté en voz baja. ¿Cómo sobreviven cuando alguien que aman muere? ¿Cómo siguen adelante cuando falta la otra mitad de su alma?

—Muchos no lo hacen —dijo Mil con voz triste—. ¿Pero nosotros? Estaríamos bien. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué? —Esto tenía que escucharlo.

—Eres demasiado idiota para dejarte morir, y yo soy demasiado testaruda para sentarme y ver que la muerte te vence.

—Oh, vaya —Asentí con la cabeza—. Así que tenemos un plan, ¿entonces?

—¿Un plan?

—Exacto. —Retiré las manos de mi cara y las apreté en las mías—. No dejamos que ninguno muera hasta que sea hora, y cuando sea el momento, morimos juntos, al estilo notebook.

—¿Desde cuándo los chicos ven The Notebook?

—Desde que estuve cuidando de Trace durante tres meses, y poco a poco me torturó con películas para chicas.

—¿Lloraste?

—¡Por supuesto que no! —bramé.

—Mentiroso

—Hubo algunas lágrimas —le dije con voz ronca—. Pero era más una alergia a las palomitas de maíz y... la sal.

—¿La sal?

—Olvídalos, Mil.

Levantó las manos en señal de inocencia.

—Debemos vestirnos por si acaso nos necesitan. Es probable que no nos quieran corriendo por el hotel desnudos.

—Charlatán —Mil dejó caer su toalla.

—¡Maldita sea, mujer! —Me di la vuelta—. Deja de tratar de darmel una muerte temprana. No puedo con tu desnudez. Me pone caliente como el infierno, y se supone que debo ser el que sostenga un arma de fuego.

—¿Qué arma? —susurró mientras sus manos se posaban en mi cintura y se dirigían al sur.

Apenas si escapé, entonces me giré y le di una mirada mordaz.

—Ropa. Ahora.

—¿Desde cuándo eres la voz de la razón, Chase Winter?

—Desde que quiero a mi mujer para vivir —le dije en serio—. Y desde que acabo de tener sexo contigo dos veces en las últimas tres horas, y estoy bastante

seguro que las partes de los hombres se caen si las utilizan demasiado en un período de noventa minutos.

—Mala información.

—Estoy apgado a mis partes.

—Yo también.

—Así que estamos de acuerdo —Me crucé de brazos—. Ropa, luego puedo dejarte hacer la cucharita, pero me pido ser la cuchara grande.

Parecía pensar en ello un minuto y luego me tendió la mano.

—¿Trato hecho?

—¡Claro! —le dije estúpidamente, alcanzando su mano. Pero ya era demasiado tarde. Antes de darme cuenta, mi cuerpo estaba de nuevo respondiendo a su desnudez, y sentí el aire frío mientras mi toalla caía—. Oh, a la mierda.

Capítulo 41

Traducido por Rincone // Corregido por MajoMaestre27

Nixon

Página
223


—Esto es tan poco romántico —dijo Trace cuando llegamos a nuestra habitación.

Le había prometido romance, y ahora estábamos esperando a ver si el golpe se había llevado a cabo o si Vito iba a salir de su escondite el tiempo suficiente para que alguien le apuntara en la cabeza.

—Claro que lo es —Metí a Trace entre mis brazos—. Piensa en ello de esta forma, tenemos todo este tiempo para nosotros.

—Nixon. —La irritación de Trace era evidente por la forma en que su voz bajó—. Estamos esperando una muerte.

—Solo algo así —discutí—. Vamos, admítelo, es un poco caliente.

—¿De qué forma? —dijo exasperada.

—Oh, ya sabes, esta podría ser nuestra última noche juntos. —Le sonreí con suficiencia—. ¿Qué harías si esta fuera tu última noche conmigo?

—Todavía es demasiado pronto, Nixon —susurró Trace.

Ah, infiernos, estaba tratando de aligerar el ambiente, no hacerla volverse loca de preocupación. Ya había hecho eso antes lo suficiente, fingiendo mi propio asesinato.

Me aclaré la garganta.

—Ven aquí.

Nos sentamos en la cama. Envolví mis brazos a su alrededor mientras se apoyaba en mí.

—Ya sabes lo que hice —dijo en voz baja—. Quería pasar mis últimos momentos contigo. En tus brazos, amándote, mimándote, poseyéndote. No dejaba de pensar en que si terminaba mal, si realmente terminaba muerto, el último recuerdo que quería era uno de ti.

Trace suspiró.

—Yo quiero lo mismo. Aunque probablemente lo quiero de una manera diferente.

—¿Diferente?

—Es injusto darle tu cuerpo y alma a una persona, mientras se le pide todo lo que esa persona tiene para ofrecer a cambio, sabiendo que tú no eres capaz de seguir adelante con la promesa que estás haciendo.

—Pero yo sí...

—Podrías haber muerto —dijo suavemente—. Y estabas dispuesto a llevarte cada parte de mí contigo a esa tumba. Yo no habría seguido adelante. No habría podido. Aunque quiero a Chase, nunca ha sido con el amor que tengo por ti, Nixon. Así que aunque no te culpo, una parte de mí aún te odia no solo por jugar con tu vida, sino también con la mía.

Humillado. Todo lo que podía hacer era sentarme allí. Sentarme y sentirme como un idiota total y completamente por haberle hecho eso.

—No había pensado en eso.

—Eres un chico. —Jugó con mis manos, torciendo el anillo en mi dedo—. Querías hacerme tuya, y lo hiciste. Pero después no estuviste allí para verme...

—Te vi en sus brazos.

—Tú me empujaste a sus brazos. —Suspiró—. No me viste jugar con la pistola en mi habitación durante dos horas cuando Chase se había ido. —Mis brazos se estrecharon a su alrededor—. No me viste apuntarme con ella y entonces perder los papeles por estar incluso contemplando algo así. Nunca he sido una de esas chicas, del tipo que se pone dramática y se asusta. Me conoces, Nixon. Yo solo... no podía imaginarme vivir en un mundo en el que tu y yo no estuviéramos juntos. El amor que siento por ti no es algo que vaya a desaparecer. Es real. He tenido suerte por tenerlo una vez—y sabía que solo estaría recibiendo una astilla de todo eso si me aferraba a lo que me ofrecía Chase. Pero estaba desesperada por ese final, debido a que cuando me dejaste, me dejaste rota y él se estaba ofreciendo a arreglarme.

—El bastardo te habría arruinado.

Trace se rió.

—No tengas celos de algo que ni siquiera importa.

—Tienes razón.

—¿La tengo?

Cerré mis ojos para borrar la visión de Trace sosteniendo un arma, contemplando el suicidio, todo debido a que había sido un descuidado con su corazón, y un descuidado con su amor y confianza. Amaba a esta mujer. Moriría por ella. Respiraba por ella, vivía cada día para asegurarme de hacerla feliz y mantenerla segura.

—¿Trace?

—¿Humm?

—Lo siento.

—Nixon, est...

—Te juro que si dices que está bien, me voy a cabrear —escupí.

—¡Oye! —Se escurrió más cerca de mí—. Yo iba a decir que vale.

—Así será —prometí.

—¿Qué?

—Cásate conmigo.

Nunca había entendido verdaderamente la expresión del aire *espesándose con tensión*. Quiero decir, había estado en un montón de situaciones tensas como el demonio pero nada, nada en comparación con la forma en que mi corazón se estaba hincando contra mi pecho cuando Trace no respondió de inmediato. ¿Acabo de proponerlo? ¿Y ella en serio no ha respondido? Mis manos empezaron a sudar mientras esperaba a que la mujer dijera algo, joder, ¡cualquier cosa!

Al final... justo cuando mi corazón estaba a punto de salirse, la sentí estremecerse contra mí. Mierda santa, ¿estaba llorando? ¿La idea de casarse conmigo le molestaba hasta ese punto?

Y entonces sus brazos volaron alrededor de mi cuello mientras retorcía su cuerpo en mi regazo y comenzaba a sollozar contra mi pecho.

—¡Te amo ta-tanto! Por supuesto que me casaré contigo.

Exhalé y dejé salir unas cuantas palabrotas antes de poder formar una oración.

—Te juro que acabas de quitarme quince años de mi vida.

—Creo que te merecías una larga pausa.

—Esa fue una pausa eterna, algo así como el tiempo deteniéndose de verdad.

—Bien —Ella sollozó un poco más—. Ahora ya sabes un pedacito de lo que sentí cuando estuviste muerto.

—Buen punto, mierda, pero para futuras consultas, ¿podemos simplemente cortar las pausas largas, aquí y ahora? Voy a ponerlo en un maldito contrato y firmarlo con sangre, no más pausas. De aquí en adelante, tienes que decir sí señor inmediatamente.

—Nunca te digo señor —bromeó Trace.

—Mentira —murmuré contra su pelo—. Me llamaste señor anoche.

—Circunstancias completamente diferentes.

—¿De verdad? ¿Te refieres a cuando estábamos...?

Ella cubrió mi boca con su mano. La mordí.

Sus ojos se encendieron con vida mientras se centraban en mis labios.

Lamí su palma.

Sus ojos se movieron a mi anillo en el labio.

Chupé sus dedos y entonces le guiñé un ojo. Trace levantó la mano para golpear mi pecho, pero agarré su muñeca y la coloqué sobre su espalda, creciéndome sobre ella.

—Creo que es hora de la celebración.

—¿Qué tienes en mente? —Se movió debajo de mí.

Con un gemido, aplasté mi boca contra la de ella.

—Oh, ya sabes... —Empecé a levantar su camisa cuando escuché un golpe en la puerta.

—Probablemente sea el servicio de habitaciones —susurró Trace contra mi boca—. Haz que se vayan.

Asentí con la cabeza y me aparté.

—No te muevas.

—No me muevo. —Levantó sus brazos en el aire.

—No hemos pedido ningún maldito servicio de habitación...—Abrí la puerta a una Mo colapsando en mis brazos.

—¡Se ha ido!

La agarré de los hombros.

—¿Quién se ha ido? ¿Qué ha pasado?

—Tex —Gimió ella—. Él... él recibió un mensaje, dijo que solo sería un minuto, y entonces lo vi como lo asaltaban cuatro tipos realmente enormes. Y me refiero a que eran enormes y giga...

—¿Número de matrícula? —Agarré mi teléfono mientras Mo lo soltaba. Siempre había sido buena con los números—. Lo tengo.

Le marqué a Sergio primero para que siguiera el coche y entonces envié un texto en grupo para todos los demás. Parecía que la retribución iba a venir mucho antes de lo que habíamos pensado.

Iba a acabar con la vida de Campisi si le tocaba un pelo de la cabeza al tonto del culo de Tex. Iba a terminar con su línea. Acabaría hasta con el último miembro de su familia, si era eso lo que se necesitaba para atraer su atención, y lo haría felizmente.

Chase me devolvió el mensaje de inmediato.

Chase: ¿Cómo está Mo?

Yo: Nos necesita.

Chase: Vestíbulo.

—Trace, quédate aquí y...

—Y una mierda.

Trace había sacado la pistola de su bolso y se aseguró de que estuviera cargada. ¿Qué clase de monstruo había creado?

—Acabaremos con esto juntos. Ustedes pueden hacer lo que quieran. Ir a asaltar el castillo, pero las chicas estaremos en otro coche, esperando para llamar la caballería si es necesario. No los vamos a abandonar.

—Está bien —le dije con los dientes apretados—. Pero si pones un pie dentro de sea cual sea el agujero de mierda donde el tipo se está escondiendo. Te dispararé para evitar que te pongas en más peligro.

—Ah, cuanto romanticismo. —Ella se abanicó con su pistola.

Mo se limpió las mejillas mientras miraba su propia arma y luego sacó un par de cuchillos que sabía que le gustaba tirar a la gente cuando estaba enojada. Era por eso que Tex tenía una cicatriz en el muslo. Sin embargo, ahora ella tenía un objetivo al que asesinar.

Los rodó y entonces los enfundó en cada una de sus botas y se bajó los pantalones, finalmente escondiendo el último en su bolso.

—Vámonos.

Capítulo 42

Traducido por LoreLlerena // Corregido por Majomaestre27

Tex

Sabía que ellos vendrían por mí. No era un idiota. Quiero decir, actué indiferente, mejor que Henry Cavill cuando interpretó a Superman. ¿Lucir demasiado inteligente? Las personas comienzan a hablar. Luce muy tonto y las personas te usan. Así que me gustaba estar justo en el medio.

El medio era seguro.

El medio mantenía a mi familia adoptiva a salvo.

Pero al minuto en que el nombre de mi padre real fue lanzado, supe que no habría ningún lugar seguro para ellos. O hasta que él estuviera muerto. Así que no me consterné cuando el auto se detuvo. Fue por lo que no corrí. ¿Por qué escapar de tu destino? Era una cosa cobarde de hacer, y yo no era un cobarde—no, ese era mi padre. Después de todo, me había usado como carnada. Quiero decir, ¿cuán estúpido podría ser?

Estuve buscando en mi GPS al minuto de regresar a mi habitación en el hotel. Había asumido que ellos sólo me dispararían para que así no pudiera correr. En cambio, el hombre qué me agarró había sido cortés, un poco brusco, pero no me habían abofeteado. No es que me hubiera importado.

¿Qué tenía realmente para vivir?

La mujer que amaba me odiaba, y mi propia familia me había abandonado cuando era un niño.

Cierto. ¿Mi vida? Infiernos, no valía mucho la pena.

—¿Entonces...? —Le di vueltas a los lazos del cable de nylon que habían usado en mi cintura. Idiotas. ¿Cómo sabían que no tenía un cuchillo escondido en

mi manga? Rodé mis ojos—. ¿Vamos a La Franja⁷? ¿O los chicos quieren unos tragos primero?

El chico a mi izquierda soltó una risita, mientras que el que estaba a la derecha me golpeo en la mandíbula. Ah, allí estaba. Estaba comenzando a pensar que la familia Campisi había pasado a ser suave.

—Bien. —Suspiré—. Iremos a un bar gay, pero sólo porque me golpeaste. Cielos, ¿por qué no sólo me dijiste que tenías una preferencia?

Con eso me gané dos puñetazos más, uno en los intestinos y el otro en la cara.

Arrojé sangre de mi boca; me reí y la escupí en el tipo a mi izquierda quien estaba usándome como su saco de boxeo personal. Tatuaje en su cuello, perno metálico en su oreja izquierda, una cicatriz en el lado derecho de su mejilla unido a una nariz que parecía que se la había roto al menos tres veces. Sus dientes estaban juntos, y por el hedor de su aliento, no se había cepillado los dientes en unos pocos días. Caí descuidadamente contra él, respirando el olor de su ropa. Me empujó fuera de él, pero no antes de que me llegara el olor de algo húmedo. Habían estado bajo tierra o en un edificio abandonado. Por otra parte, Las Vegas tenía un clima seco. Miré de soslayo al hombre, otra vez; unas cuantas gotas de sudor corrían por su sien. Mi apuesta era que estaba petrificado de mí.

—¿Sabes quién soy?—le dije con voz fría.

—Todo el mundo sabe quién eres —dijo el hombre con una fuerte voz acentuada. Hmm, siciliano que todavía sonaba como uno. Esto debería ser interesante.

—Di mi nombre.

—No voy a decir tu nombre.—El hombre maldijo entre dientes.

¿Qué pasaba con mi nombre? Nadie lo pronunciaba. Estaba viviendo en mi propia versión de Harry Potter. El único qué no podía ser nombrado era mi título actual para la mayoría de personas en la familia Campisi. Por alguna razón, se había propagado que había sido enviado a vivir en los Estados porque estaba maldito. Así que pensaban en mí como un mal presagio. Yo era la versión de la Familia Campisi de ver un gato negro en Halloween.

Y decir mi nombre era, básicamente, como pronunciar Bloody Mary tres veces en el espejo del baño.

⁷**Las Vegas Strip:** (en español: La Franja de Las Vegas). También es conocido como The Strip (del inglés La Franja) es una sección de aproximadamente 6,4 km de la calle Las Vegas Boulevard South en las localidades de Paradise y Winchester, Nevada, al sur de los límites de la ciudad de Las Vegas.



En realidad, me animé a pensar en el tipo cagando sus pantalones si empezaba a arquear la espalda y echar espuma por la boca.

—Bueno—suspiré—. Este es un grupo muy animado.

Los dos hombres en el asiento delantero intercambiaron una mirada.

—Tex —continué—. Ellos me llaman Tex para abreviar. Pero ¿mi nombre real? Me fue dado por mi padre. —Me permití una larga pausa—. Vito Nicio Campisi, Junior.

—¡Cállate! —gritó el hombre a mi lado.

—Es largo —añadí, extendiendo mis piernas lo suficientemente amplias como para empujar dos bastardos aún más contra las puertas del coche—. Y en el momento en que llegué a los Estados, me obsesioné con todo lo que Texas tenía para ofrecer, grandes vacas, grandes sombreros, grandes cabellos, grandes... —Me gané otro puñetazo en el estómago. Me dolió como el infierno, pero seguí hablando una vez que pude recuperar el aliento—. Así que puedes imaginarte que el momento que llegué a la pubertad y me di cuenta de lo grande que era—y lo mucho que tenía para ofrecer al gran mundo malo, pedí ser llamado Tex. Aunque siendo justos, en el dormitorio las señoritas solo me llaman Grande.

—¿Este chico nunca deja de hablar? —murmuró el chico de la derecha.

—¿Preferirías que cagué mis pantalones y me sacuda de ida y vuelta?—escupí en un tono bajo—. Soy el hijo de uno de los hombres más poderosos de tu patético, pequeño y triste mundo. Él es tu dueño, por lo tanto, yo también. Soy un asesino entrenado. —A propósito entorné la mirada como si estuviera escaneándolos y considerándolos por debajo de mí, que técnicamente lo estaban—. Por tu silencio puedo asumir que te dijeron que era tontolaba de pueblo idiota que sonríe más de lo que habla y se tira a mujeres por diversión.—Rodé mis ojos—. Podría matarlos a todos así —chasqueé los dedos—. Ni siquiera parpadearía y tampoco lo haría mi padre. La única razón por la que ustedes están todavía vivos es porque el tiempo que le ha tomado a mi padre dar conmigo, es más tiempo que el golpe que se ha ordenado penda sobre su cabeza. Infierno, él podría estar muerto para el momento en que llegamos a la ubicación.

El hombre a mi derecha sostuvo una pistola contra mi cabeza.

—¿Todavía crees que puedes matarnos? Mierda, hablas mucho.

Sonréí.

—Me irritas.—Me volví hacia el hombre a mi izquierda—. Y tú hueles como si hubieras comido mierda para desayunar, y no creo que sea una exageración. En

realidad hueles como si te hubieras levantado a las seis de la mañana, dado una cagada en el inodoro, sumergido tus sucias y pequeñas manos dentro del tazón y sacado un premio.

—¡Hijo de puta!—El hombre a mi izquierda se lanzó por mí, lo cual fue lamentable para él, teniendo en cuenta que ya había conseguido manipular las bandas de sujeción de mis manos.

Usé el mismo cuchillo para cortar su garganta. Sus ojos se abrieron y borboteó algo mientras una cascada carmesí choreaba desde su cuello. Lástima. Era un infierno sacar esas manchas del blanco. Luego le arrebaté el arma de su puño cerrado y le disparé en la mano derecha del hombre a mi lado. Pobre bastardo, se desplomó en su asiento, una mirada de puro horror cruzó su rostro antes que su cuerpo se quedara inmóvil.

Dos segundos.

Ese fue el tiempo que me tomó.

Uno se ahogó con su último aliento mientras que el otro se desplomó contra la ventana. El conductor se estrelló los frenos, mientras que el hombre en el asiento del pasajero se dio la vuelta y apuntó una pistola a mi cabeza.

Estaba demasiado ocupado limpiando mis manos en el hombre a mi lado para que me importara. Una vez que estuvieron semi-limpias, alcé la vista y me encogí de hombros.

—Por favor, no me lo tengas en cuenta. Como dije, uno de ellos no paraba de golpearme y el otro apestaba. Dime que no lo oliste. Te hice un favor. ¿Es imaginación mía o es que hoy en día contratan a hombres carentes de todo tipo de higiene?

El hombre en el asiento delantero dejó de apuntarme con el arma.

—Estaba en lo cierto acerca de ti.

—¿Quién? —le pregunté inocentemente cuando el coche empezó a andar de nuevo.

—Tu padre.

—Ah, y ¿qué tiene que decir papá sobre su hijo abandonado?

El chico sonrió en el espejo retrovisor.

—Dijo que debería haberte matado cuando eras un niño.

Sonréí de vuelta.

—Por una vez, tiene razón.



Entice (The Eagle Elite Series)

Capítulo 43

Traducido por LoreLlerena // Corregido por Majomaestre27

Chase

Página
234


—Sigue con su GPS encendido —murmuré tecleando en mi teléfono mientras encontraba la localización de Tex. Estaba en el Lago Mead. Aunque su señal se estaba desapareciendo. Ya sea porque lo estuvieran lanzando al agua o lo estuvieran llevando bajo tierra—. ¿Hay túneles? ¿Viejos edificios abandonados? —le pregunté a Sergio.

Cliqueó en el teclado de su iPad y comenzó a ir a la ciudad.

—No estoy viendo nada deslumbrante aparte de unas pocas casas viejas, algunas antiguas cuevas.

—Espera—Frank levantó su mano—. Él es supersticioso.

—¿Qué?

—Albatros —dijo Lucas por él—. Las casas en el lago son otra superstición. El hombre tiene algo con los malos augurios y las maldiciones. Mi apuesta es que haya ido bajo tierra o entrado en una cueva abandonada.

—Buscando —Las manos de Sergio volaron a través del teclado—. Está bien. La única cosa que he encontrado es un viejo cobertizo abandonado. Todo lo demás es una bonita, un hotel o un restaurante. Esos lugares ni siquiera están cerca de la ubicación donde desapareció.

—Es un viejo cobertizo.

Sergio sonrió.

—¿Qué?—le pregunté.

Levantó la vista de su computadora.

—El viejo cobertizo. Se llamaba El Albatros.

—Buen trabajo—Nixon exhaló—. Chicas, ustedes conduzcan por separado junto con Frank. Estarán más seguras con nosotros que escondiéndose en un hotel. Ellos podrían arrastrarnos fuera para acabar con nosotros o arrastrarnos para llegar a ustedes. No voy a correr ningún riesgo. —Se volvió hacia Frank—. Síguenos, pero no demasiado cerca. Si no escuchas de nosotros dentro de unas pocas horas, llama a este número.

—¿Qué es esto?—preguntó Frank.

Los ojos de Nixon cayeron.

—La aerolínea. Si no tienes noticias nuestras, márchense, vayan a la primera locación que indica el plan de Trace. Ella tiene la información que tus chicos podrían necesitar para esconderse. Si conseguimos salir, nos reuniremos con ustedes allí. Si no lo hacemos... —Su voz se extinguió.

—Has pensado en todo —dijo Mo, su voz sonando hueca.

Nixon la tomó en sus brazos.

— Somos sangre. Protegemos a la sangre.

Cuando la soltó, me acerqué y le tendí la mano.

—Sangre dentro. Sangre fuera.

Luca y Frank estrecharon las manos, repitiendo el sentimiento mientras cada uno de nosotros besaba la mejilla de los otros.

Nunca había sido de esos que piensan en cosas de un santo patrón, pero en ese momento, saqué la cruz que me había hecho cuando tenía quince años. Tenía a San Pablo garabateado en ella.

—Tal vez Dios nos proteja —murmuró Nixon, haciendo una señal de la cruz con sus dedos en frente de él.

Frank asintió.

—Él protege a los justos.

Mil se apoyó contra mí.

—¿Y esos qué raptan chicas, venden su virginidad o aún peor, la compran para su propio beneficio? ¿Qué hacen con ellos?

La apreté.

—Les da su justa recompensa.

Lucas asintió.

—Una eternidad en el infierno.

—¿Lista? —murmuré en su oído.

—Sí.

—Te amo

Ella asintió y luego envolvió sus brazos a mí alrededor.

—Yo también.

Alejarme de ella, sabiendo que posiblemente sería la última vez que estuviera en sus brazos, fue una de las cosas más duras que jamás he hecho. Era necesario. Iba a la guerra—por ella. E incluso si yo moría, moriría en paz, sabiendo que mi última acción había sido para salvarla de sus monstruos y demonios. Mi último grito de batalla... sería su nombre en mis labios.

Capítulo 44

Traducido por LoreLlerena // Corregido por Majomaestre27

Mil

Página
237

Frank puso el Escalade negro en la acera y esperó que todas las chicas nos apiláramos. Estábamos seguras con él. No sólo era el abuelo de Trace; era el jefe de la familia Alfero. Además, era lo bastante viejo para dejar a la generación más joven correr con armas de fuego, pero no demasiado viejo como para no ser capaz de protegernos. Estaba en sus setenta, pero solo se veía un poco mayor de cincuenta.

—Chicas, escúchenme—dijo, con su voz un poco acentuada—. Ustedes no correrán dentro del edificio cuando escuchen los disparos. No llorarán cuando vean la sangre. Si es necesario, matarán. Matarán con rapidez. Matarán sin incidentes. ¿Entendieron?

—Sí—murmuramos al unísono.

—¿Todas tienen municiones?

—Sí—dije.

Trace y Mo repitieron lo mismo.

—¿Y cuchillos?

Mo sonrió.

—Es mi especialidad.

—Fantástico.

Raro. Era como si estuviera orgulloso de que estuviéramos fuertemente armadas y listas para matar. Qué vida.

Le envié un rápido mensaje de texto a Joe, diciéndole lo que estaba pasando. No para ponernos en más peligro, sino porque pensé que los chicos necesitarían toda la ayuda que pudieran conseguir.

Yo: Si no tienes noticias mías en cuarenta minutos. Ven a esta dirección, armado hasta los dientes.

Joe: ¿Cuántos hombres necesitas?

Yo: Hasta el último que tengas.

Joe: ¿Debo preocuparme?

Yo: Encontramos a Campisi. No diría que no a traer un infierno a su puerta.

Joe: Y pensar que quería matarte hace unos pocos días.

Yo: Um, ¿gracias?

Joe: Eso fue un cumplido. Mantente en contacto, jefa.

—¿Confías en ellos? —susurró Trace a mi lado.

Asentí.

—¿Ahora mismo? No tenemos opción, pero confío en ellos. Y si se vuelven contra nosotros, tendrán cuatro de las familias más poderosas sobre sus cabezas. Tienen más que ganar uniéndose que yendo contra nosotros.

Trace apretó mi mano.

—Bien pensado.

Mo se inclinó hacia adelante, de modo que quedamos tocándonos los hombros.

—Chicas. Las quiero a las dos, pero creo que voy a vomitar.

—¿Nervios?

Mo negó con la cabeza.

—Él podría estar muerto.

—No está muerto —Trace la tranquilizó instantáneamente—. Conoces a Tex. Es inteligente. Es muy, muy capaz.

—Ese es el problema —se quejó Mo—. De alguna manera, creo que habla demasiado.

—Pero eso es bueno, ¿no? —preguntó sin convicción—. Quiero decir, ¿puede mantenerse por su cuenta?

Ambas chicas se echaron a reír.

—¿Qué me estoy perdiendo?

—No me malinterpreten —dijo Mo—. Da miedo como el infierno que ellos lo tengan. Mi corazón no ha dejado de correr desde que vi el intercambio, pero Tex mata a la gente. Es lo que hace.

—¿Todos ellos no matan personas? —le pregunté confundida.

—Ellos lo hacen —Mo asintió—. Pero para Nixon y Chase, es una necesidad. A Nixon le gusta golpear cosas, a Chase le gusta dispararle a las cosas, y ¿Tex? él es como un artista. No es una profesión para él. Es un estilo de vida, algo perfecto. Lo hace casi tan bien como un arma de fuego porque nadie podría rastrearlo —Mo se rio—. Recuerdo la primera vez que vi las estúpidas películas de Jason Bourne, le pregunté a Tex si él estaba tomando suero especial.

Todas nos reímos.

—¿Lo estaba?

—Negativo —Mo negó con la cabeza—. A pesar de que dijo que ellos deberían hacer un suero de sus genes.

—Por supuesto.

—Casi llegamos, señoritas —dijo Frank desde el asiento delantero—. Asegúrense de estar alertas, y recuerden disparar primero y preguntar después.

—Eres un gran abuelo —Trace le palmeó el hombro.

—¿Tratando de suavizarme antes de la batalla?

—Nunca —juró trace—. Sólo me alegra de que estés de acuerdo que le dispare a algo.

—Sólo espero que esas lecciones con Nixon den sus frutos. Un arma de fuego es un infierno mucho más diferente que una pistola.

—Annie y yo estaremos bien —Ella palmeó su propia arma y sonrió.

—¿Le has dado un nombre? —le pregunté.

Ella asintió.

—La hace menos violenta.

—Mujeres — murmuró Frank por lo bajo.



Capítulo 45

Traducido por Yoko // Corregido por Majomaestre27

Tex

Página
241


Llegamos a nuestro destino. Un bonito y pequeño almacén que a un lado tenía un pájaro con apariencia de estar poseído. El cuadro estaba roto y, como yo había predicho, la localización estaba junto al agua. Genial. ¿Iban a ahogarme o sólo a dispararme? Me pregunté si iban a darme elección. Probablemente no.

—Fuera —El hombre abrió la puerta, apuntándome con un arma a la cara. Levanté mis manos y le soplé un beso.

Me pavoneé en medio de los dos hombres restantes. Ellos llamaron tres veces a la puerta. Se abrió bruscamente y fui metido dentro. Una bolsa fue puesta en mi cabeza. Olía como el hombre que acababa de matar y al que tuve que sentarme al lado por unos minutos. Qué suerte la mía. Incluso en su muerte su hedor me estaba persiguiendo.

—Entonces —dijo una voz cavernosa—, éste es...

—El hombre que no debe ser nombrado. —Intenté sonar aburrido—, pero todos me llaman Tex. Me pregunto si le temen a la maldición.

—¿Maldición?

—Sí, la que dice que la familia que sea responsable de mi muerte tendrá sangre que no puede ser limpiada de sus manos... Sus almas se pudrirán en el infierno para toda la eternidad. Sus hijos, sus familias... completamente exterminados.

—Mentiras —espetó la voz—. Inventamos eso por orgullo.

—Oh, ahora lo admite —Negué con la cabeza—. En serio, Papi ¿crees que pudiste inventar una historia mejor? Quiero decir, soy una jodida leyenda por esa maldición. ¿Por qué no has podido darme poderes mágicos o algo así?

—Es verdad que hablas mucho.

—Es uno de mis muchos defectos, aparte de haber sido engendrado por el mismísimo Capo.

Sonó el aire en mis orejas y luego la bolsa fue retirada de mi cabeza. En realidad, pude —por primera vez en toda mi existencia— ver al bastardo que me había abandonado; pude mirar directamente a sus helados ojos.

Me fulminaba con la mirada.

Yo también lo fulminé con la mirada y luego me obligué a sonreír.

—Mis disculpas. ¿Quieres que llore?

—No.

—Podría ser capaz de soltar una lagrimilla si uno de tus guardias consigue una pluma y empeza a hacerme cosquillas, pero creo que eso estaría mal visto.

—Tu boca será tu perdición.

—Qué gracioso, eso es exactamente lo que la madre de ese chico dijo cuándo follamos anoche, aunque creo que fue al revés. Algo así como que mi boca sería la perdición de ella.

El guardia que yo había señalado sólo me miró mal y luego puso los ojos en blanco.

—Se cree muy gracioso.

—Sé que soy gracioso —Guiñé un ojo—. La creencia no tiene nada que ver con eso. Joder, soy hilarante, y cuanto más me escuches hablar, menos tiempo habrá antes de que mueras.

—¿Yo? —Mi padre se rió—. ¿Quién va a matarme? ¿Tú? ¿Tus amiguitos?

—Mis amiguitos. Casi suena a que estuviéramos quedando para jugar, sólo con armas de fuego, y cuchillos, y bueno... Chase tiene una fantasía rara con las bombas, pero da igual.

—Vendrán a por ti —dijo mi papá fríamente—. Y yo terminaré lo que debí haber terminado hace años.

—Sólo por curiosidad... —Me incliné hacia delante—. ¿A qué te refieres?

—La lista es bastante larga —Se rascó la cara y dio un paso adelante, entrando en la luz.

Era un hombre grande, y al decir «grande», me refiero a grande. Más de 130 kilos y al menos 1,95 metros de alto. Su oscuro cabello estaba empezando a desaparecer en su coronilla, y pude notar que no se había afeitado en unos días.

—¿Has estado escondido, Papi? ¿O sólo te has abandonado ahora que mamá finalmente te ha dejado?

—Tu madre está muerta —lo dijo con tal indiferencia que mi primera reacción fue reírme, y luego quise llorar porque nunca la había conocido, y había estado tan terriblemente cerca que me destruía saber que nunca la vería sonreír.

—¿Y? —Me encogí de hombros, mintiendo como un marrano—. No la conocí.

—Eres como ella.

—Debió de haber sido muy atractiva.

—Era una zorra conspiradora.

—Ah, bueno, yo también soy un cabrón conspirador, así que supongo que debí de haberlo heredado de ti. No puedo tenerlo todo: apariencia e inteligencia. ¿Sería eso justo?

—¿Señor? —Uno de los guardias corrió hasta ponerse al lado de mi padre—. Un coche ha parado en el restaurante hace unos minutos. Creemos que son ellos.

—O-oh, «ellos» —me burlé—. Dime que Nicolasi no te hace desear cagarte encima aquí mismo, ahora mismo; y dejaré que me dispares.

—¿Nicolasi? —Mi padre estrechó los ojos—. ¿Con un Alfero? ¿Y un Abandonato? —Se rió por lo bajo—. El mundo no es lo bastante grande para que esos tres estén en el mismo lugar al mismo tiempo, hijo mío.

—Yo no tengo padre —dije tranquilamente—. Y tú no tienes hijo.

—Veremos.

Mi respuesta fue una sonrisa y fingir que lo que había dicho no era algo que hubiera recitado una y otra vez en mi cabeza desde que había tenido la edad suficiente para formar un pensamiento coherente...

Se lo dije al espejo cuando tenía cuatro años. Nixon me oyó y preguntó por qué estaba tan triste. Le dije que era estúpido que él y Chase se parecieran tanto a todos los demás, mientras que yo tenía mis tormentosos ojos azules y mi cabello de color raro.

Él dijo que era lo hispano de mi herencia italiana.

Lloré.

*Le dije que no sabía quién era Hispano, pero ¿era el hispano también cruel?
¿Tampoco él me quería?*⁸

Nixon me abrazó como a un hermano.

Chase entró e hizo lo mismo. Jugamos Legos durante las horas siguientes, y prometieron que aunque no me pareciera a ellos, siempre sería su familia...

Por lo que, ¿mi padre real?

Podría pudrirse por lo que a mí respectaba.

—Asegúrate, Marco. —Padre asintió hacia la puerta—. Y mantén tus ojos en el perímetro.

—¿A cuántos hombres? —pregunté como quien no quiere la cosa.

—¿Perdón?

—¿A cuántos hombres tienes aquí protegiéndote? Eres un engreído hijo de puta. Supongo que no puedes imaginar un mundo donde algunas de las familias que tú ayudaste a construir, se vuelvan en tu contra.

—Eso nunca pasaría. —Mi padre sacó su arma, la dejó sobre la mesa y se quitó sus anillos—. Soy el Capo. Matarme sería como matar a Dios.

—Santa mierda, me sorprende que todavía no te haya partido un rayo, idiota blasfemo.

—Él me ha puesto en esta posición —Mi padre cerró los ojos y levantó sus manos al aire—. Él me puso sobre esta tierra para crear orden, para hacer dinero, para hacer una vida mejor para mi familia.

—Pregunta —Hice una mueca—. ¿Tu plan también incluía que comprases la virginidad de una chica de catorce años para que pudieras controlar su familia y también comprar su silencio por meterte en lo que ha sido conocido como el anillo clandestino de prostitución más enfermo que se haya conocido?

Me abofeteó tan fuerte que caí al suelo. Me caía sangre de la cara al suelo, causando que una mezcla se pegase a mi rostro. Escupí el suelo y me reí. Tan violentamente que me pregunté si siquiera se había dado cuenta de lo mucho que podría aguantar una tortura. Golpeaba como una nena y tenía ganas de decirle eso. Me toqué el labio inferior. Genial. Ahora nunca sería capaz de ponerme un anillo en el labio como Nixon. Parecería un tonto. Malditos sueños imposibles.

⁸Spanish. En inglés se presta a la malinterpretación del Tex niño porque tanto los nombres personales como los idiomas, se escriben con mayúscula en inglés. Así que él lo interpreta como que es una persona.

—¿Quién te dijo eso?

—La chica a la que intentaste matar —Le puse de rodillas y llegué a mi silla de metal—. A la que intentaste matar enviando a los De Lange.

—Ayudé a los De Lange—Hizo sonar sus nudillos—. Después de todo, ellos vinieron a mí, renegando y quejándose de que una mujer había sido reconocida como la jefa. Los pocos que habían estado de acuerdo con ello estaban demasiado aterrorizados de Nicolasi como para decir que no y ansiaban demasiado el dinero que él había usado para comprarlos. Unos pocos miembros se acercaron a uno de mis asociados y preguntaron si yo podría ayudarlos. —Sonrió—. Después de todo, soy un hombre muy servicial.

—Oh, eso queda a la vista. —Le di el saludo militar.

—Les di la localización de la chica. Todos ganábamos. Ella muere, ellos mueren. Sin cabos sueltos.

—Juzgaste un poco mal a Chase, ¿no crees? —Me reí. Y me abofeteó. Otra vez. Maldición.

Pero esta vez, cuando volví a mi silla, estaba más irritado que adolorido por mi palpitante mejilla.

—No fui informado de su habilidad.

Levanté mi mano.

—Es la misma que la mía. Matamos a gente. Asesinamos. ¿Qué más hay que saber?

—Eso también lo hacen los De Lange. —maldijo—. Queda claro que Chase fue mejor.

—¿Y la marca? Quiero decir, ¿era eso totalmente necesario?

—Fácil —Se rió entre dientes—. Marco a cualquier asociado que trabaje conmigo o para mí. De esa manera, si alguna vez me cabrea, le pongo una diana en la cabeza. Los hombres contratados saben a quién matar por la marca. Como dije, soy un hombre justo. No estaría bien matar a los que no lo merezcan.

—Guau, realmente deberían santificarte.

—La Iglesia dijo que no.

—Qué escandaloso —Puse la mano sobre mi corazón—. Entonces, ¿de qué se trata esto? ¿Quieres silenciarlos a todos? ¿Incluido yo? Porque eso no va a pasar. Eso...

Me cogió de la garganta y me levantó de la silla. Jodido gigante verde.

—¡La mafia estadounidense es ridícula! —espetó—. ¡Un granito en la tierra de Sicilia! ¡Le pondré punto final a tu pelea, a tu discurso infantil, a tu incapacidad de mantenerte fuera de prisión, a tus maneras de imbécil! —En sus ojos destelló algo. Al principio pensé que era furia, luego volví a mirar.

—Estás aterrorizado —grazné—. Estás totalmente aterrorizado por lo que los De Lange tengan en tu contra.

Me dejó caer al suelo y me pateó.

—Sólo se sale de aquí con sangre —murmuré—. Y será la tuya.

Capítulo 46

Traducido por Eni // Corregido por MajoMaestre27

Nixon

Página
247

Parecía vacío. Pero sabía que no era así. Probablemente se arrastraba con asociados solo esperando conseguir otra muerte para así poder ser miembro oficial. Rodé los ojos y até otra revista a la pistolera alrededor de mi pecho.

—Es una buena noche para morir. —Chase miró hacia el cielo e hizo una cruz en el aire con su dedo.

Le entregué una revista.

—También es una buena noche para vivir.

—Bien dicho —comentó Luca, viendo desde detrás de nosotros—. Aunque, prefiero dejar de tener que matar a jefes de la mafia. Eso está realmente manchando mi reputación.

—¿Muy difícil? —ofrecí.

—Tu reputación es que eres más negro que el pecado y cada vez que te disparan, tu propia alma se niega a entrar en el más allá. —Chase rodó los ojos.

—Solo me han disparado tres veces. Todas las veces rozones. Verdaderamente, la gente exagera.

Hizo un gesto con la mano y pisoteó su cigarrillo. La última cosa que necesitábamos era un destello de luz que nos delatara.

—Fue una muy buena idea aparcar el auto cerca. Investigarán, dejando solo unos pocos guardias cerca de la entrada. —Saqué mis binoculares—. Y ahí van.

Tres hombres se pavoneaban afuera y lentamente caminaron hacia el auto abandonado.

Esperé a que estuvieran lo suficientemente cerca y oprimí el botón.

El auto explotó, lanzando a al menos diez metros de distancia a los tres hombres.

—Tengo que amar los explosivos —murmuró Luca—. Aunque por lo visto, vas a tener solo treinta minutos para entrar y salir antes de que vengan los federales.

—Bueno, esperemos que respondan a nuestra pequeña invitación. —Sonreí y apunté mi arma a la puerta.

Efectivamente, cinco hombres más salieron corriendo del edificio.

—Mierda, es casi demasiado fácil. —Chase interceptó a los tres primeros.

—Como jugar video juegos con armas y gente de verdad. —Le di a los dos últimos hombres y esperé. La puerta se abrió de nuevo, y esta vez fue la cabeza de Tex la que se asomó, seguido por Campisi.

Miró en nuestra dirección y nos mostró el dedo medio.

—Dios, nos podría haber ofrecido al menos la cena o algo —bromeó Chase. Sonreí entre dientes y lo golpeé en la espalda.

—Esa es nuestra señal. —Le guiñé a Luca—. Regresa al auto. Asegúrate de que las chicas estén a salvo.

—Entendido. Y diviértanse, chicos. Guarden algunos para mí.

—Siempre —prometí.

Chase y yo lentamente nos acercamos al edificio desde nuestro punto de vista sobre el lago. Nuestras manos arriba, sin armas. Íbamos a entrar sin blandir armas, y rezábamos a Dios que eso fuera suficiente para librarnos de Vito.

—Ah, así que la caballería ha llegado —dijo Tex, su labio hinchado y sus ojos rojos, pero por lo demás se veía como el mismo.

—Cariño, estamos en casa. —Le lancé un beso.

Él lo cogió en el aire.

—¡Manojo de idiotas! —espetó Vito, lanzando a Tex de nuevo en una silla de metal y apuntándonos a Chase y a mí—. ¡Esta no es la forma de hacer negocios! No bromeamos. No nos tomamos estas situaciones a la ligera. ¿No se dan cuenta de que voy a matarlos? Traeré en el infierno a la tierra para destruirlos.

Asentí.

—Solo un rayo de sol, ¿no es cierto, Capo?

—Al menos respetas a tus mayores.

—Oh, lo siento. —Hice una mueca—. No lo dije como un término de respeto. Quise decir *Gapo*.

—Pedazo de mierda —murmuró Vito—. Y ahora vas a morir.

—Está bien —asentí—. ¿Estás de acuerdo con eso, Chase?

—Sí. —Se mantuvo firme—. ¿Debo cerrar los ojos o algo?

—Ojos abiertos —dijo Tex desde la silla—. Siempre es mejor así.

—Idiotas! —gritó Vito.

—¿Dónde están tus hombres? —pregunté con una voz calmada—. ¿Un Capo? ¿En los Estados Unidos? ¿Y tienes qué? ¿Quince hombres? —Miré alrededor la habitación—. Tal vez menos, ya que acabamos de matar siete en menos de dos minutos.

Los hombres que aún estaban de pie detrás de Vito comenzaron a mirar alrededor de la habitación con nerviosismo.

—Y por cómo se ven, están en el equipo B por lo menos. No mafiosos. Solo asociados. Un mafioso no saldría corriendo de un almacén agitando su arma por todo el lugar. Un mafioso no se acercaría lo suficiente a un auto para ser alcanzado por una bomba.

Los ojos de Vito se estrecharon con odio.

—Una recompensa de veinte millones de dólares hace que algunos se cuestionen su lealtad. Y aparentemente las buenas noticias—o noticias de dinero—viajan rápido. Imagino que mi teléfono sonó antes de que siquiera finalizara de ordenar el golpe en la llamada. Así que, escogí quedarme en la clandestinidad hasta que te matara. Parecía una elección más inteligente.

—Oh lo siento. —Levanté las manos en señal de rendición—. No sabía de tu plan, pero ahora que lo sé, tengo que admitir algo.

—¿Qué? —Me apuntó con su arma.

No había contado con él estando aterrorizado. Pero entonces ya era viejo. Estaba a punto de salir. Veinte millones le hacían eso a la gente. Y el hecho de que los De Langes, la misma familia que había tratado de controlar todo años atrás, ordenara el golpe? Eso significaba que De Langes, la parte inferior del tótem, había llegado a la cima, lo cual básicamente hacia parecer a nuestras familias como la mierda más dura que alguna vez golpeó Chicago.

Y eso ponía a Vito indefenso.

Todo en veinticuatro horas. Exitosamente habíamos derrocado un imperio que en primer lugar nunca se debió erigir. Ningún hombre debía tener tanto poder; ningún hombre debía creerse a sí mismo más que—un simple hombre. Un mortal, al que se le dio la oportunidad de compartir el mismo aire que Dios usó para respirar cuando estuvo en la tierra.

Gritos se filtraron desde el exterior.

Y entonces las puertas se abrieron.

Mo, Mil, Frank, Luca, y Trace —maldita sea. Trace. Todos ellos siendo escoltados muy amablemente hacia el almacén a punta de pistola.

—Mierda. —Oí murmurar a Chase.

—¿Un poco de error de cálculo? —se rió Vito.

Nos superaban en número, no por mucho, pero suficiente para influir en las probabilidades. Si esto se convertía en una lucha de armas, muchas vidas se perderían.

—Cuarenta —ofrecí—. Daré cuarenta millones de dólares a la primera persona que dé en el blanco.

—¡Él miente! —gritó Vito. Una vena pulsaba en su frente—. ¡Es un maldito mentiroso! ¡Los Abandonatos robaron a mi hijo! —Comenzó a caminar—. ¡Solo lo quiero de vuelta! Todo lo que quiero es a mi hijo de nuevo, y me iré. ¡Me iré! No más muertos. Mi corazón viejo, simplemente no puede...

—Mentiras —espetó Tex, apartándose de la silla y acercándose a su padre—. Di mi nombre.

—No.

—¿Asustado de una pequeña maldición?

—¡Por última vez, eso no es real!

—Vito Nicio Campisi, Junior —dijo una voz de mujer detrás de mí. Fue demasiado tarde antes de darme cuenta que era Mil. Grité cuando Vito levantó su arma, dirigiéndola a su cabeza. Ella se mantuvo firme.

Las puertas del almacén se abrieron una vez más, y lo que podía describirse como un milagro tuvo lugar, cuando llovieron hombres que nunca había visto en mi vida. La mayoría de ellos parecía que habían vistos días mejores. Pero había sesenta de ellos. Y estaban fuertemente armados.

—Hola, Joe. —Mil se encogió de hombros—. ¿Qué les tomó tanto tiempo?

—Oh, ya sabes. —Ladeó el arma—. El tráfico de las Vegas.

—¡No! —Vito disparó.

Chase gritó y corrió hacia Mil entonces cayeron al suelo en una pila. Más disparos sonaron. Corrí hacia Trace, pero me detuve cuando ella sacó su arma y comenzó a dispararles a los hombres de Vito.

Odiaba lo excitado que estuve al verla.

En cuestión de segundo, todo se terminó. No hubo vidas perdidas en nuestro lado —al menos... no todavía.

Capítulo 47

Traducido por Eni // Corregido por Bibliotecaria70

Chase

Página
252


Siempre me había preguntado cómo sería sacrificarte a ti mismo para que otra persona pudiera vivir. No es que sea morboso ni nada, pero en mi línea de trabajo era simplemente una cotidiana realidad. Es imposible trabajar para la mafia y no pensar en ello. La muerte estaba en tu puerta constantemente. Mierda, prácticamente acampaba allí.

Solo pensé que vendría a tocar un poco más tarde en mi vida, ¿sabes? Cada músculo en mi cuerpo se tensó cuando el segundo disparo sonó.

Es curioso, como al final de tu vida, piensas en el comienzo. ¿Aún más loco? Fue su sonrisa lo primero que le atrajo de ella. La forma en que todo su rostro se iluminaba, la manera en que sus ojos decían que me comería vivo si no los miraba. Maldita sea, pero son muchas las cosas que cambian en el transcurso de unas semanas.

Ni siquiera supe cómo pasó, como se las arregló para meterse en mi alma, como hizo para que estuviera tan loco por ella, un tipo de obsesión con la que nunca quise lidiar. Ella me destruyó, y en mi destrucción, encontré mi salvación.

Me toqué el pecho y examiné mis dedos. Mi cuerpo estaba húmedo y pegajoso. Lentamente, caí de rodillas. Escuché disparos a mí alrededor pero parecían venir de muy lejos. Un gruñido extraño salió de mis labios cuando mi cuerpo se desplomó contra el suelo. Nixon llegó corriendo, después Trace, y finalmente *ella*, mi ruda, Mil.

Mi esposa.

Y ahora... una viuda.

—Lo s-siento. —Mi respiración era entrecortada, como si hubiera demasiada presión en mis pulmones para respirar. Cada jadeo dolía como fuegos en el infierno. Me ahogaba por la presión en mi pecho, empujando y desgarrando, a la espera de tirarme en el pozo de fuego.

—No hables. Vas a estar bien, Chase, ¡tienes que estar bien! —Mil presionó su mano sobre la mía. Las lágrimas caían en mi pecho, sus lágrimas—. ¡Maldita sea, Chase! ¡Lucha!

—No es frío... —suspiré feliz cuando el dolor comenzó a disiparse dejándome en un estado de shock—. Es tan cálido. —Y lo era. La muerte era cálida, no tan fría como siempre pensé.

Mil me golpeó con fuerza en la mejilla.

—Y se va a poner más caliente que el infierno si no me escuchas. Tienes que luchar, Chase Winter. Me niego a vivir sin ti.

—Está bien. —Sonréí. Probablemente también habría puesto los ojos en blanco pero moverme significaba mucho esfuerzo. Ella estaría bien. Era una luchadora, después de todo—. Te amo... —Y entonces sucumbí a la oscuridad de mi cálida muerte. Al menos supe, en esos últimos segundos, que por una vez en mi vida, no habría hecho nada diferente. Porque cada maldito camino me llevó a *ella*.

—¡Chase! —Algo golpeó mi pecho. Mierda, eso dolía. Parpadeé varias veces, pensando en que me había vuelto loco cuando vi a mi esposa frente a mí sin camisa, solo con su sujetador y jeans, sosteniendo algo en mi costado. Maldita sea, mi costado dolía y mi pecho. Se sentía como si alguien estuviera sentado en el.

—Muévelo —dijo otra voz.

—Pero sangrará —espetó Nixon.

Tenía toda la maldita razón. Quería gritar. ¡Escucha a Nixon! ¡No es un herida superficial! Sentía mi cuerpo debilitarse por la pérdida de sangre.

—Soy doctor —espetó Joe.

Me habría reído si hubiera tenido energía.

La habitación quedó en silencio, o al menos se sintió así.

Joe, o quien quiera que fuese, agarró algo y lo envolvió alrededor de mi pierna; era tan ajustado que me estremecí. Y entonces comenzó a hablar en siciliano sobre alcohol y algo sobre levantar mi cuerpo y no dejarme levantar porque eso me haría sangrar. Guau, gracias genio, apreció eso.

—¡Mierda! —gemí.

¡Oh, vaya! Así que no estaba muerto. Era capaz de gritar.

—Mierda. Mierda. Mierda. Mierda. —No exageraba—. ¡Maldita sea! —Mi cuerpo me dolía demasiado. Me habían disparado antes, pero nunca de esta forma.

¿Qué tipo de veneno había puesto ese hombre en esas balas? Sentía como si mi cuerpo se estuviera desgarrando.

—No podemos llevarlo a un hospital. —Nixon parecía asustado.

¿Debería estar asustado también?

Parpadeé un par de veces y gesticulé.

—*Está bien.* —O al menos creo que lo hice.

Joe soltó un bufido.

—Algunos de nosotros no vivimos y respiramos la mafia y tenemos que ganarnos la vida de alguna manera, imbéciles.

Quería chocar los cinco con él pero supuse que probablemente sería la muerte para mí, literalmente.

De alguna manera, estaba flotando en el aire. Oh mierda, solo no vayas hacia la luz. Casi vomité cuando me llevaron a un auto. Por poco me cago en mis pantalones cuando las luces se encendieron porque pensé que era el llamado a casa. No ayudó que el calentador estuviera a todo lo que da por lo que sentía como si los fuegos del infierno estuvieran lamiendo mis talones, esperándome con gran expectación.

—Aguanta —susurró Mil en mi oído—. Por favor, Chase, por favor Dios, solo aguanta, ¿puedes hacer eso?

—Sí —susurré con voz ronca—. Te amo, Mil.

—También te amo. —Y entonces se inclinó hacia abajo y susurró en mi oído— . Mi salvador.

Capítulo 48

Traducido por Rincone // Corregido por Bibliotecaria70

Tex

Estaba muerto.

Mi padre estaba muerto.

Y mi mejor amigo estaba haciendo una demostración práctica de por qué el juego Operación daba tanto miedo.

—¿Cómo lo llevas? —preguntó Nixon y me entregó una taza de Café. Chase había estado en cirugía durante cuatro horas ya. De alguna manera el bastardo de mi padre falló su primer tiro a Mil, pero logró darle a Chase tres veces. Una en la espalda baja, peligrosamente cerca de los riñones, una en un costado, y otra en el hombro izquierdo. Un poco más cerca de su corazón, y habría muerto instantáneamente.

—Estoy fantástico. —Tome el café—. Solo otro día en el paraíso.

—Por favor, no empieces a cantar. —Se sentó a mi lado—. Probablemente te golpee en la cara.

—Lo siento... —murmuré— ...amante.

—¿Lo dejarás pasar alguna vez?

—No. —Suspiré—. Estoy maldecido por una razón.

—No estás maldito —juró Nixon—. Sencillamente hablas tanto que me dan ganas de taparte la boca con cinta adhesiva.

—Seguro vino muy bien durante mi cautiverio.

—¿Diste... um... —Nixon bajó la voz cuando Mil nos miró con ojos llorosos— ...con algo más de información?

—Nada de Vito. —Ya no podía llamarlo padre. Ni siquiera en mi cabeza. Casi había matado a mi mejor amigo. Además, era injusto darle el respeto de ese título cuando su propio hijo fue la persona que apretó el gatillo.

Le había golpeado y girado su propia arma hacia él. Me había mandado al infierno, y le dije que él estaría allí en unos segundos. Entonces apreté el gatillo dos veces.

Quería vaciar la pistola en el bastardo pero había escuchado el grito de Mil y supe que me necesitaban. La vida había abandonado a mi padre y me gustaría imaginar que el mundo —nuestro mundo— por fin lo había alcanzado. Finalmente se había rajado y perdido el control; que había empezado a ser descuidado y que pensaba en sí mismo como una deidad, cuando en la realidad tal vez era que simplemente quería ser atrapado, tal vez quería que alguien terminara con su miserable existencia. Después de todo, solo puedes vivir y matar por cierto tiempo, hasta que deseas estar bajo la fría y húmeda tierra.

—Joe ayudó un poco. —Sorbí. Después de que Joe le hubiese explicado a los médicos sobre nuestro accidente de caza, se había sentado en la esquina y derramado sus entrañas.

Habían estado desesperados. Los federales habían estado oisqueando alrededor, ofreciendo tratos si se daba información sobre las otras familias.

Y entonces los federales descubrieron la red de prostitución.

—Era malo. —Suspiré—. La mayoría de las chicas que pasaban por La Cueva no salían con vida. Las que sí, eran vendidas al mejor postor y por lo general, morían en su primer año. Todas eran menores de edad, la razón por la que ganaran tanto dinero. Las niñas menores de edad son más rentables que una mayor.

—Bastardos enfermos —murmuró Nixon por lo bajo.

—Pero hay algo peor. —Me estremecí y le expliqué—. Mi padre les ayudaba a conseguir las niñas. No solo se limitaba a encontrarlas en las calles. Se las estaba llevando de algunas familias prominentes de Italia y entonces, las ofrecía a cambio de un rescate. Si la familia podía pagar la deuda, la niña era violada y devuelta. Si no, entonces la niña era vendida. Los De Lange lo usaron como una forma de ganar el dinero que habían perdido.

—¿Por qué ayudaba Vito?

—Tomaba las niñas de las familias que se negaban a pagar por la protección de la familia Campisi. Era para enseñarles una lección. Luego se veía como el héroe cuando les devolviera la niña. Entonces les pedía que siguieran haciendo sus pagos. *Después de todo, decía, es un mundo peligroso.*

—¿Joe trató de salir?

Miré hacia Joe en la esquina, quien se sentaba junto a Mil.

—Dice que en el minuto en que el padre de Mil se lo contó todo, amenazó con venir a una de las familias.

—¿Y?

—Su mujer fue encontrada muerta al día siguiente. Suicidio.

Nixon juró.

—¿Cuándo se va a terminar?

Sacudí la cabeza.

—¿Quién sabe? Pero al menos el monstruo se ha ido. Cortada la cabeza...

—Esperemos que él fuera el jefe. —Nixon asintió—. De lo contrario, me imagino que vendrán más noches como estas. Necesitamos unas vacaciones.

Eso me hizo reír.

—¿Cuándo fue la última vez que te tomaste unas vacaciones? Más bien nunca. ¿Sabes al menos lo que significan? Y no puedes llevar tu arma.

—Lo sé. —Sus ojos estaban fijos en Trace. Quería mirar hacia otro lado, pero no pude. Los celos me incendiaron. No debidos a Trace, sino a Mo. Nunca podría tenerla, y ella nunca sabría la verdadera razón. Realmente pensaba que estaba maldito. Después de todo, la sangre de mi padre corría por mis venas. Lo que no me hacía más que escoria para ella. Y se merecía más que eso; cualquier futuro hijo se merecía más que eso. Mataría la mala semilla. Cortaría mi propia cabeza. No iba a casarme. Me negaba a tener hijos. Eso no iba a pasar. Eso sencillamente... no iba a pasar.

—Creo que podría intentarlo.

—¿Intentar qué? —pregunté, perdido en mis propios pensamientos de Mo y en lo sexy que se vería en un vestido de novia.

—Unas vacaciones.

Puse los ojos en blanco.

Nixon me golpeó en el brazo.

—Hablo en serio. Pero creo que va a ser más bien una luna de miel.

—¿Eh?

—Estamos en Las Vegas —murmuró entonces levantándose y caminando hacia Trace.

Hmm.



Entice (The Eagle Elite Series)

Capítulo 49

Traducido por Rincone // Corregido por Bibliotecaria70

Mil

Página
259


Quería golpear a Chase en la cabeza y después besarlo hasta dejarlo sin sentido. Estaba tratando de averiguar qué haría primero cuando sus ojos se abrieron.

—Hola —dijo con voz ronca—. Deja de follarme con los ojos. Estoy en una cama de hospital e indefenso. Muestra un poco de decoro. —Su sonrisa era cariñosa mientras extendía la mano.

La tomé en la mía. Y me eché a llorar.

—Oh bebé. —Me acercó a él—. Ven aquí.

—¡Casi te mueres!

—Te dije que recibiría una bala por ti.

—No es gracioso. ¡Recibiste tres! —Sollocé—. ¿Lo has oído, Chase? —Le golpeé en el brazo—. ¡No es gracioso, joder!

—¡Ay! —Se frotó el brazo—. ¡Que casi me muero!

Empecé a sollozar de nuevo.

—¿Demasiado pronto? —Hizo una mueca.

—¿Tu qué crees? —Me sequé las lágrimas y traté de acostarme a su lado sin sacarle la vía. Esas cosas siempre me han asustado. La sangre me asusta, pero solo la mía.

—¿Qué puedo hacer para hacerte sentir mejor? —Me besó en el cabello—. Podría cantarte una canción, pero mi voz no es para tirar cohetes.

—¿Tienes puesto un gotero de morfina? —le pregunté.

—No estés triste, no llores... —Chase empezó a cantar—. Espera, olvidé la letra.

—Será porque esa no es un canción de verdad y estás colocado.

—¡No siento dolor! —Levantó su puño en el aire—. Bueno, no es cierto. Físicamente no siento ningún dolor, pero por alguna estúpida razón, quiero cantarte. ¿Qué puedo decir? Suena a una buena idea. Pero mi corazón... — Suspiró—. Joder sí duele.

—¿Debería llamar al médico? —Empecé a ponerme en pie, pero me tiró suavemente de regreso a la curva de su tibio cuerpo.

—No, creo que conozco la cura.

—¿Qué? —susurré.

—Tú. —Sus ojos se cerraron—. No quiero estar sin ti de nuevo, ¿está bien? Y te juro que te conseguiré un maldito chaleco anti balas después de hoy.

—Eso sería parecer demasiado obvio.

—Y te envolveré en un puñetero plástico de burbujas con un chaleco anti balas. No me importa si te ves como un bicho raro de circo. —Chase resopló—. No puedo perderte.

—Fuiste tú el que casi me deja... —Ahuequé su rostro—. Me alegro de que estés bien.

—Bien. —Bostezó con los ojos aún cerrados. Tracé su fuerte mandíbula, después hundí mi mano en su oscuro cabello. Incluso en una cama de hospital, parecía un jodido modelo de ropa interior con tatuajes.

—Vi tu cara.

—¿Qué?

—No quería ir hacia la luz. —Frunció el ceño—. Seguía viendo tu cara y me dije que moriría tratando de llegar a ella.

Unas cuantas lágrimas corrieron por mi rostro antes de que pudiera sacarlas.

—Me alegro de que hayas tenido éxito.

—Yo también.

Yacimos en silencio hasta que su respiración se hizo profunda. Sabía que necesitaba dormir. Acababa de estar en cirugía unas horas antes, pero no había podido esperar para verlo. Era mi vida, la otra mitad de mi alma. Nunca me

imaginé que el amor se sentiría así, me estaba destruyendo. Haciéndome sentir como si no fuera la misma persona que era semanas atrás.

Besé su frente y reí.

—Vaya luna de miel.

—Viva Las Vegas⁹ —susurró con voz ronca, levantando su puño en el aire. Puse los ojos en blanco y lo devolví a su sitio.

—Duerme.

—¿Estarás aquí cuando despierte?

—Siempre —juré—. Siempre estaré aquí cuando abras los ojos.

—Bien. —Sonríó, con los ojos todavía cerrado y se quedó dormido de nuevo.

—¿Cómo está? —dijo una voz masculina detrás de mí.

Sabía que era Nixon solo por la forma en que el aire se agitaba a mí alrededor; tenía una forma única para causar que la tensión se construyera en una habitación hasta que quisieras golpear su cabeza contra la pared.

—Cansado. —Me aclaré la garganta.

—¿Podemos hablar?

—Depende. —Me di la vuelta y metí las manos en los bolsillos de mis pantalones—. ¿Estás pensando en amenazarme o dispararme otra vez?

La cara de Nixon estalló en una hermosa sonrisa, sus dientes blancos contra su piel bronceada, y el anillo en su labio. Casi doy un paso atrás. Solo lo he visto guardar esa sonrisa para Trace, y ahora que había recibido una, quería mantenerla para siempre. Cambiaba toda su actitud.

—Ven aquí —susurró.

Poco a poco, me acerqué a la puerta.

En un instante estuve en sus brazos. Me estaba abrazando con fuerza. Después de que el choque se disipó, tuve la oportunidad de relajarme en su voluminoso cuerpo. Se alzaba sobre mí. Apoyé la cabeza contra su pecho y suspiré, sintiendo la necesidad de llorar un poco.

—Lo siento, Mil —dijo bruscamente—. Sé que mis métodos pueden parecer un poco locos y duros, pero necesitaba que te levantararas y lo hiciste maravillosamente. ¿Puedes perdonarme?

⁹ En español en el original.

—S-sí. —Tartamudeé, conteniendo las lágrimas.

—Mil... —Nixon se apartó de mí y comenzó a cambiar el peso de sus pies, sus ojos parpadeaban hacia el suelo mientras se chupaba nerviosamente el anillo de sus labios—. Hay algo que tengo que darte.

—¿El qué?

—No sé cómo... —Nixon sonrió con tristeza—. Tal vez no quiero saberlo. Pero Phoenix, él, um, dejó algo para ti. No sabía que fuera del tipo que escribiera un diario, pero en él, escribió una entrada casi como si fuera una carta para ti. La arranqué para que te la puedas quedar. Pensé... pensé que tal vez eso podría darte un cierre.

Sacó un trozo de papel y me lo entregó.

—Tienes que saber una cosa, Mil.

Tomé el papel y lo apreté en mis manos.

—Habría estado condenadamente orgulloso de ti. —Nixon negó, sus ojos llenándose de lágrimas—. No estuvo bien al final. No al final. Pero él deseaba mucho hacer las cosas mejor. Quería una vida para ti, quería protegerte. Las cosas que vio... no podía bloquearlas, Mil. Sinceramente creo que Dios le concedió la paz por primera vez en veintiún años, cuando finalmente se lo llevó a casa. Creo que los hombres como Phoenix, los que hacen cosas malas y luego piden perdón, creo que se les concede. Todos cometemos errores. Todos tenemos algo feo dentro de nosotros. Todos somos capaces de actuar en la oscuridad. Pero por muy apartadas que estén las personas como Phoenix, si en el momento en que realmente importa finalmente elijen la luz, en ese momento sus almas son redimidas.

Las lágrimas nublaron mi visión.

Nixon me trajo hacia él de nuevo, besando mi frente.

—No cabe duda de que él está descansando en paz, sé a ciencia cierta que lo está. El cielo no está reservado para gente como Vito, los que se creen dioses. Está reservado para los rotos, los humildes, los feos, los desagradables, para quien finalmente ve en sí mismo lo que Dios les hizo capaces cuando los creó, la grandeza.

Asentí. Las palabras no venían, y me sorprendía que Nixon me conociera tan bien, que supiera que mi mente seguía evocando imágenes de Phoenix viviendo en ese tipo de ambiente, día tras día, sin escapatoria a la vista. Y luego descubrir que su hermana pequeña, hermanastra o no, iba a ser vendida a alguien? ¿Todo en nombre de qué? ¿Dinero? ¿Codicia?



Nixon asintió y salió de la habitación, dejándome sola con un Chase dormido y una nota que estaba quemando un agujero en mi mano.

Cerré la puerta de la habitación y caminé hasta una silla. Con manos temblorosas, abrí la entrada del diario.

Ya no puedo protegerla. Lo quiero. Pero no puedo. No sé qué demonios hacer. Mil, si estás leyendo esto, eres una chismosa rastrera o estoy muerto. ¿Qué otra razón tendrías para rebuscar entre mis cosas? Querrías pistas. Querrías saber sobre la historia de nuestra familia, incluso aunque te he enviado toda la información que he podido sin meterme del todo en la lista negra.

Apesta.

La vida apesta.

Moriría feliz si sé que tú eres feliz. Es gracioso, siempre había pensado en mí mismo como un ser puramente egoísta, hasta que mi padre se casó con tu madre. Entonces ese furor tomó el control, el deseo de protegerte de lo feo del mundo. En tu quinto cumpleaños querías un pony y estuviste gritándolo. ¿Recuerdas? Más tarde ese mismo día, le pregunté a Nixon si Mo tenía algún juguete viejo de pony. Lo tenía, por supuesto, porque la chica estaba obsesionada con los caballos como tú. Me hice con dos ponis y los puse bajo tu almohada.

Hice eso durante cinco años.

Cinco años tuviste ponis bajo tu almohada. Estuviste devastada cuando cumpliste diez y te enteraste que no existía tal cosa como un hada de los ponis.

Quería mantenerte así de inocente.

Quería que siempre creyeras en las hadas de los ponis. Es curioso, porque cuando descubriste que era yo, tus ojos se pusieron tan grandes como platos, casi como si fuera tu héroe, cuando sabía que iba a terminar siendo exactamente lo contrario. Las cosas con papá se estaban poniendo cada vez peor, las pesadillas, La Cueva. Todo. Me pone enfermo.

Y entonces fue llevada a la Cueva una niña parecida a ti.

Perdí la cabeza.

Golpee a Padre hasta que me cansé.

Fue entonces cuando supe que tendría que matarlo. Acudí a Tony Abandonado por ayuda. ¿Sabes lo que hizo? Me silenció.

Nunca sería libre.

Pero sé que un día tú lo serás. Sé que me estoy saliendo un poco de pista aquí, pero supongo que... vaya, si pudiera decirte unas últimas palabras. ¿Qué querría decir? La mayoría de las personas no llegan a planificar su propio funeral, y sé que esto es deprimente como el infierno. Pero, ¿mi deseo? ¿Mi deseo? Es que encuentres un hombre lo suficientemente loco como para que ponga ponis debajo de tu almohada. Un hombre que te ame tal y como eres, un hombre que te haga reír con todo el cuerpo. Alguien que pueda cantarte una canción solo porque piensa que traerá una sonrisa a tu cara. Un hombre que reciba una bala por ti.

Guardé el caballo blanco para el final.

Está en algún lugar de mi habitación. ¿Quién sabe si aún está allí? Podría tener ochenta y tú podrías estar leyendo apenas esto. En cualquier caso. Me imaginé que el caballo blanco sería el último. Para cuando estés casada. Se lo daría al bastardo con suerte como una broma y luego le daría un puñetazo en el careto por estar durmiendo con mi hermana.

Espero que lo hayas encontrado, hermanita. Espero que hayas encontrado a alguien que te haga feliz. Y espero que encuentres la paz. Gastar tu vida tratando de encontrar luz dentro de la oscuridad no es en vano, es por lo que tenemos esperanza. Cuando pierdes la esperanza, no tienes nada. Yo perdí la mía hace tiempo. Espero por Dios que sigas teniendo la tuya.

Phoenix.

Los sollozos empezaron a ser tan fuertes que no podía controlar los gemidos procedentes de mi garganta. Abracé mis rodillas contra mi pecho y me sacudí de atrás a adelante. Había muerto demasiado joven. Había cometido muchos errores. Pero quería, quería mucho para mí.

—¿Mil? —susurró Chase—. ¿Estás bien? ¿Nena? ¿Estás llorando?

Se estremeció mientras se incorporaba sobre sus codos y luego me tendió una mano.

No necesitaba que me lo preguntara dos veces. Me lancé a sus brazos y sollocé contra su pecho. Le dije sobre la carta.

Y Chase, mi Chase, después de uno minutos de silencio, dijo:

—Encontraré ese jodido caballo blanco así sea la última cosa que haga.

Me reí. También lo hizo él. Y se sintió bien reírse. Se sentía bien ser libre. Dije una oración por Phoenix. Una oración de gracias, una oración de amor.

Capítulo 50

Traducido por 3lik@ // Corregido por MaryamR

Nixon

Página
265

Jugueteaba con mi corbata y golpeé las manos de Tex mientras arreglaba mi cabello. Me veía como un completo idiota. ¿Un traje negro? ¿Qué demonios había estado pensando?

—Te ves caliente. —Tex asintió—. Se casará contigo si te ve con esto puesto.

—No estás ayudando.

Tex sonrió.

—¿Listo? —Mo aplaudió, mirando de Tex a mí.

—Sí. Creo. —Comencé a pasearme—. ¿Y si piensa que es una terrible idea?

—No lo hará —dijo Mo mientras Tex decía—: Puede que sí.

—¿Nixon? —Mil entró en la sala de espera—. Creo que todo está listo.

—Gracias, Mil. —Me sentí aliviado, la tensión entre nosotros había desaparecido. Bueno, tan bien como la tensión puede estar cuando le has disparado a la persona con la que tu mejor amigo se casó. Fantástico—. ¿Chase está listo?

Mil hizo un saludo militar.

—Vestido con sus mejores galas y sonriendo como un tonto.

—Maldita morfina.

—Él uh... —Los ojos de Mil se clavaron en los míos—. Se negó a tomar sus medicamentos para el dolor esta última hora. Quería recordarlo todo.

—Apuesto a que sí —reí—. Bien, hagamos esto.

Entré en la pequeña capilla del hospital, seguido de Mil y Tex. Mo estaba en manos-a-la-obra con Trace. Ella le había mentido a Trace, le dijo que íbamos a tener a una cena muy agradable. Incluso la había llevado un estilista para que pudiera elegir un vestido patea-traseros. Era mi manera de disculparme, de nuevo, por unas vacaciones que habían terminado en derramamiento de sangre.

—¿Por qué estamos aquí de nuevo? —la voz de Trace se hizo eco por el pasillo.

—Oh, pensé que deberíamos decirle adiós a todos. Decidieron pasar el rato con Chase ya que él está muy aburrido.

—Chase se aburre todo el tiempo. ¿Qué más hay de nuevo? ¿Y lo han movido de habitación?

Chase reía desde el primer banco.

—¡Aquí están! —Las puertas de la capilla se abrieron de golpe.

Mo pude que haya exagerado la sorpresa en su voz, pero valió la pena ver la cara de Trace.

Sus ojos se estrecharon con las flores que llenaban la habitación, y luego miró a Mil, vestida con un largo vestido rosado, Chase vestido con un esmoquin, Tex en un esmoquin, y entonces a mí.

—¿Qué está pasando? ¿Vamos todos a cenar o algo así? Y ¿por qué estamos en una iglesia? Oh, Dios mío. —Su rostro palideció—. Chase, estás bien, ¿verdad?

—¿Listos? —Luca se aclaró la garganta ignorando a Trace. Caminó a la parte delantera y sostuvo una Biblia.

En realidad, era sorprendente que se le permitiera incluso sostener una Biblia, y mucho menos llevar a cabo una ceremonia. Por otra parte, toda mi vida se había regido por reglas. Sangraba por ellas. Luchaba por ellas. Por una vez, quería romperlas. Iba a romper con la tradición católica. Iba a romper con toda la tradición de un compromiso largo, e iba a casarme con mi amante, mi mejor amiga, en un hospital, con uno de los hombres más aterradores que jamás hubiera conocido, para realizar la ceremonia.

—¿Tienes los anillos? —preguntó.

—¿Anillos? —Trace susurró, le temblaba el labio inferior.

—Tú dijiste que sí —la acechó—. ¿No es así?

Ella asintió con la cabeza, una lágrima solitaria corría por su mejilla derecha. La atrapé. Me gustaría atrapar cada lágrima. Cada tristeza. Atraparla, y nunca soltarla.

—Quiero casarme contigo —le susurré—. Aquí. Ahora mismo.

—¡Pero eso es tan romántico!

Chase se echó a reír. Me di vuelta y lo miré. Él levantó las manos en señal de rendición. Maldita sea, ¿dónde estaba mi arma?

—Encontré un poco de romance. —Guiñé.

Trace tomó mi brazo extendido y caminó conmigo, pero levanté mi dedo.

—¿Frank?

—Aquí. —Entró en la capilla—. Lo siento, se me hizo tarde —Tenía lágrimas en las esquinas de sus ojos cuando le tendió las manos a Trace—. Ahora, creo que es hora de acompañar a mi nieta favorita por el pasillo.

Trace corrió a sus brazos y lo abrazó. La besó en la mejilla y la abrazó.

—Tu abuela estaría muy orgullosa.

—Ella estaría orgullosa de los dos. —Trace retrocedió y ancló su brazo en el suyo—. Ahora estamos listos.

Luca sonrió.

—¿Quién tiene los anillos?

—Yo. —La voz de Chase era fuerte y clara. Se puso de pie desde el banco y caminó lentamente hacia el lado de Trace. Todavía no estaba al cien por ciento, pero juró que podría dar un par de pasos sin abrirse ninguna puntada. Él quería hacer esto. Él era parte de su vida también. Y yo nunca le negaría eso, no importa cuántas veces su amor por ella casi me había destruido.

—Trace. —Chase cogió sus manos—. Quería renunciar a ti. —Él miró hacia atrás, a Frank, y suspiró—. Pero parece que fui vencido. —Sonrió—. Quería renunciar a ti porque te amo. Tú me ayudaste a darme cuenta de lo que era el amor. Ser tu mejor amigo, estar contigo, me preparó para Mil. Para mi esposa. Te amo con todo mi corazón. Quiero a Nixon también. Nunca en un millón de años habría podido adivinar que así terminaría nuestra historia. Pero es mejor de lo que jamás hubiera imaginado. Estoy tan jodidamente orgulloso de la mujer en la que te has convertido, el hombre que haces que Nixon sea. Así que yo te bendigo, en el día de tu boda. —Él la besó en la mejilla derecha, luego la izquierda—. Que tengas

muchos años más, llenos de amor, felicidad, risas... —se echó a reír— ...y vino. Un montón de vino.

—Aquí, aquí. —Mo alentó.

Trace abrazó a Chase y lo besó en la mejilla. Él regresó a Mil y la besó en la boca.

Nuestra historia era evidencia de que a veces, cuando intentas escribirla tú mismo, te quedas atascado. No puedes ver todos los resultados posibles. Tal vez por eso es mejor dejar que la vida siga, porque a veces te sorprende.

—¿Tú, Trace Alfero, tomas a Nixon Abandonato para ser tu amado esposo desde hoy en adelante, en la salud y en la enfermedad, a través de los disparos y el infierno...

Le disparé una mirada a un divertido Luca.

—...para toda la vida hasta que la muerte los separe?

—Sí —susurró Trace—. Incluso a través de los disparos.

Su guiño me aniquiló.

—Y Nixon. —Luca se aclaró la garganta—. ¿Tomas a esta mujer, desde hoy en adelante, en la salud y en la enfermedad, a través de los disparos, el infierno, tus terribles estados de ánimo, incapaz de calmar tu temperamento y...

Alcé mi mano; él guiñó un ojo.

—...para toda la vida hasta que la muerte los separe?

—Para siempre. La tomaré en tantas vidas como ella me lo permita.

—Entonces, por el poder que me ha dado Internet y el encantador estado de Nevada, yo los declaro marido y mujer. Puedes besar a tu...

Lo callé.

Ella. Sólo quería besarla. Amarla. Ser suyo.

Trace envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y suspiró.

—Entonces, señora Abandonato. —Me lamí los labios—. ¿Cómo va eso del romance?

—Estás mejorando —bromeó—. ¿Qué sigue?

—La cena. —Le lancé una sonrisa petulante—. Y luego, ¿quién sabe? Tal vez unas largas vacaciones.

—Amén. —Luca murmuró en voz baja.



Capítulo 51

Traducido por Rincone // Corregido por MaryamR

Tex

Página
270


—¿Qué tripa se te ha roto? —Chase me lanzó una pelota de tenis a la cara y me guiñó un ojo.

—Estoy aquí dándole entretenimiento a tu pobre cuerpo roto, ¿y tú te burlas de mí? —me burlé, lanzando la pelota duro, pero no haciéndole daño. No, solo quería advertirle para que no se metiera conmigo.

—Sí, ya. —Chase se rió entre dientes—. ¿Bajo nivel de azúcar en la sangre? ¿Cabreado porque necesitas comer? Las chicas estarán aquí pronto. ¿Necesitas una galleta o algo?

—Deja de hablar.

—Vaya, sabes que algo va mal cuando el caldero hirviendo tiene su propio color.

—Amigo...

—¿Y un comentario de “amigo”? —Las cejas de Chase subieron mientras me lanzaba la pelota.

En serio iba a abandonar mi naturaleza de buen samaritano y perder mi mierda por primera vez en años si no dejaba de meterse conmigo.

—Sólo estoy cansado. —Había estado cansado durante meses. Desde que Mo me rompió el corazón cuando se marchó porque le dije que era lo mejor. Me habría imaginado que lucharía por mí. Me imaginé que al menos gritaría y pelearía, o me diría que no se iría a ninguna parte.

Pero ella se marchó.

Ella realmente me había escuchado. Había hecho lo más inteligente por una vez en su vida. La única vez que quise que alguien—no, que necesitaba que alguien—se callara. Y se fue fácilmente.

Cuando la oí llorar en su habitación, quise hacerlo mejor.

Así que traje chica tras chica con la esperanza de que en lugar de que estuviera triste, me odiara. Quería su odio. Lo anhelaba como un hombre hambriento en el desierto. Si no podía tener su amor, quería su odio, porque al menos era algo. Y ahora... ahora ni siquiera me miraba. Era como si yo no existiera, como si nosotros no existiéramos.

—Es hambre. —Asentí—. Y falta de sueño.

—No estás sonriendo. —señaló Chase.

—¿El hambre debería hacerme sonreír?

—No. —Él se encogió de hombros—. Pero siempre sonrías cuando te quejas. Y apartas la mirada cuando estás mintiendo. Así que, ¿qué pasa?

Maldito sea.

—Nada. —Sonréí.

—Muy buen jugado. —Chase me lanzó la pelota de nuevo mientras caímos en un silencio cómodo.

—¡La comida ya está aquí! —anunció Mil, entrando en la habitación del hospital con una bolsa de comida que hizo que mi estómago gruñera. Ella había estado toda sudorosa la semana entera, desde que se había estado quedando en casa de Chase cada maldita noche.

Me molestaba la facilidad con la que se habían enamorado, lo fácil que se veía para ellos. Todo el mundo tenía a alguien; todo el mundo estaba completamente feliz. Así que sí, me sentía un poco como una quejosa oveja negra. Demádenme.

El olor de la marinara flotó en el aire. Gracias a Dios. Necesitaba algo para distraerme de las ganas que tenía de golpearme la cabeza contra la pared. Tal vez debería ser yo el que se tomara unas largas vacaciones. Me las merecía. Pero Luca me había dicho que tenía que quedarme en el país mientras el resto de las familias se figuraba lo que iba a sucederle al imperio de los Campisi, mi imperio. ¿Yo era el jefe? ¿Había sido reincorporado como el hijo? ¿Estaba mi madre siquiera con vida? Se había desaparecido de la faz de la tierra desde esa fatídica noche. Odiaba que, mientras el drama de Nixon, Chase y Mil estaba resuelto, mi rompecabezas sólo se acaba de hacer más complicado. Borra eso. Las piezas habían sido enviadas a las jodidas Siete Maravillas del Mundo, y me habían dejado a mí tratando de armar un rompecabezas sin una estúpida caja a la que mirar para ver una guía.

Me quedé helado, dejando caer la pelota al suelo. Rebotó hacia la puerta. Mo entraría por esa puerta en cualquier momento. Podía sentirlo.

Sabía que ella estaba siguiendo la comida porque en el minuto en el que el olor de la pasta se disipó, el olor de su perfume de manzana llenó el aire. Cerré los ojos. Sólo tenía que sonreír. Sonreír y fingir que no me importaba. Jugar el papel, ser Tex, el mujeriego e idiota Tex, que no tiene ni una sola preocupación en el mundo.

Correcto.

Podía hacerlo.

Lo había estado haciendo toda mi vida.

Me levanté del suelo y empecé a ayudar a Mil a sacar la comida de las cajas. Mi mano tocó unos pocos platos de papel y fue inmediatamente cubierta por una que había memorizado durante horas.

Su mano.

Conocía cada grieta, cada arco de la palma, la curva femenina de su pulgar. Maldita sea, había memorizado cosas para ganarme la vida, y había dejado una parte justa para memorizarla a ella. Podía decir por la suavidad de su piel si había usado crema, o si había dormido menos por la oscuridad de los círculos debajo de sus ojos. Sabía exactamente cuántas pestañas tenía en un día cualquiera, quitando o poniendo dos.

—Obsesionado? Yo era un hombre que vivía por una cosa. Monroe Abandonato. Y ella me odiaba. Ella no estaba sola en eso. Yo también me odiaba.

—¿Tex? —Mo se mordió el labio inferior. Tenía círculos púrpuras bajo sus ojos, y su mano estaba fría y húmeda.

—¿Estás enferma? —Salió de mi boca antes de que pudiera hacer algo al respecto. Toqué su frente. No se sentía caliente, pero algo iba mal con ella. Sus ojos se veían vidriosos como si hubiera estado llorando, y su cuerpo parecía frágil—. ¿Por qué no estás comiendo?

—Para. —Ella forzó una sonrisa—. Deja de analizarme.

Había olvidado lo mucho que odiaba eso. —Lo siento.

—¿Podrías venir conmigo un segundo?

—Claro. —La seguí fuera de la habitación de hospital. Me dije que estaba mal que mirara sus caderas mientras las balanceaba, sería mejor si mi memoria no fuera tan fotográfica. Había estado repitiendo imágenes de su trasero en esos pantalones toda la semana. Maldita sea.

Mo se detuvo en una de las salas de espera abandonadas y se sentó, inclinándose hacia adelante para que los codos se apoyaran sobre sus muslos.

Me arrodillé para quedar a la altura de sus ojos.

—¿Mo? ¿Qué está mal?

Las lágrimas corrían por su rostro; se las secó con manos temblorosas.

—Tenía que estar segura. Quiero decir, tenía que... asegurarme, ¿sabes?

—¿Estar segura de qué?

—Porque le pasa todo el tiempo a las chicas. Ellas se estresan y luego...

—Mo... —Tomé su cara entre mis manos—. ¿Qué estás tratando de decirme?

Sus ojos se cerraron. Ni siquiera me miraba.

—Estoy embarazada.

Mi mundo entero se detuvo. No era lo que estaba esperando. Mi estómago se contrajo y mi corazón empezó a martillear contra mi pecho. Siempre habíamos, y me refiero a siempre, usado protección. Nunca la habría puesto a ella en esa situación. Lógicamente no podía explicarlo.

—Necesito que finjas que es tuyo —susurró, y luego cayó en completos sollozos contra mi pecho.

—¿Que finja? —Me atraganté—. ¿A qué te refieres con que finja?

—¡Fue un chico! —dijo sacudiendo la cabeza—. Un chico, una noche. Estaba enojada contigo, demasiado borracha. Estaba tan enojada porque me hubieras dejado. Tan, tan enojada... —Empezó a temblar en mis brazos y lo supe. La protegería hasta el día de mi muerte. ¿Pero antes? Tenía un hijo de puta al que asesinar.

No debería haber cedido tan fácilmente. Pero el amor tiene una forma de hacer que hagas cosas estúpidas. Así que, en esa sala de espera de hospital, con el amor de mi vida en mis brazos, dije con voz ahogada:

—Está bien.





Entice (The Eagle Elite Series)

Epílogo

Traducido por Rincone

Nixon

—Admítelo. —Besé a la parte superior de la frente de Trace—. Fue romántico.

Se dio la vuelta en mis brazos, su cuerpo desnudo se deslizó contra el mío cuando se sentó a horcajadas, su pelo cayó en cascada a través de su cara.

—Bien. Lo admito.

—Todo lo que tienes que hacer es decir las palabras. — Puse mis manos detrás de mi cabeza y sonrió.

—Eres un tonto.

—Dilo.

—Eres un romántico dios del sexo con un mojo de la mafia.

—Y esto... —Golpeé su culo—... Es lo que consigues por decir que me faltaba romanticismo cuando contraté a Luca a casarnos.

—Trató de matarte —dijo entre dientes—. Lo siento si no encuentro romántico que tu asesino nos haya casado.

—Es bastante raro cuando piensas en ello. —Me encogí de hombros—. Al igual que sea tu marido.

—Este matrimonio no es lo suficientemente grande para ti y tu ego.

—Supongo que eso significa que tendrás que irte... —Mi voz se extinguió.

Trace me golpeó en el brazo y luego cogió su pistola en la mesilla de noche.

—¿Alguna vez te he dicho lo caliente que es cuando me apuntas con un arma?

—No?

Bajó el arma y me besó en su lugar. Mucho mejor. Habíamos decidido la luna de miel en Las Vegas para la próxima semana y planificar unas vacaciones de escape durante un mes, una vez que las cosas se hubieran asentado un poco con

Tex y su situación con la familia Campisi. La forma en que se veía era que uno de nosotros iba a tener que ir a Sicilia para una estancia prolongada.

Ante los fuertes golpes en la puerta, apreté los puños y grité:

—¡Largo!

Llamaron más duro.

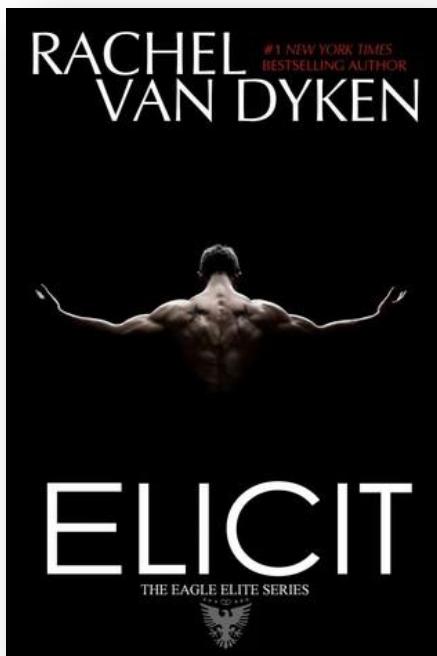
Gruñendo, me levanté de la cama, me puse una bata de baño y abrí la puerta. Chase estaba de pie allí como si hubiera visto un fantasma.

—¿Qué? ¿Qué va mal?

—Tex y Mo. —Él negó con la cabeza—. Se han ido.

Continuará....





Elicit

Maldecido, insensible, rechazado, despreciado, impío, siniestro, oscuro, retorcido... mi nombre es Tex Campisi y este es mi legado. Asesiné a mi padre a sangre fría y perdí mi alma junto con la de él.

Página
277


Me encantan la guerra más que la paz, y estoy a punto de tomar mi lugar en la historia como el más joven Capo dei Capi en la Cosa Nostra...es decir, hasta que alguien me detenga, que me salve de mí mismo.

Pero la única persona capaz de hacer eso... es la hermana de mi mejor amigo, Mo Abandonato y ella acaba de romperme el corazón y me ha pedido que lo sostenga entre mis manos mientras le dispara.

Soy un maldito, así que lo hice.

Estoy insensible, así que lo sostuve.

Soy tan malvado que me gustó.

Utilicé el dolor que causó Mo como un catalizador para convertirse en mi peor pesadilla—el más grande enemigo de las cinco familias. Es mi turno para tomar una posición, sabiendo muy bien que voy a perder la razón por la locura que es la mafia estadounidense. Siempre me han dicho que la sangre es más espesa que la vida. Ojalá hubiera escuchado.

Porque, ¿independientemente de a quién ames? Vas a traicionar. A matar.

La sangre siempre gana.

La única salida es la muerte.... La suya.

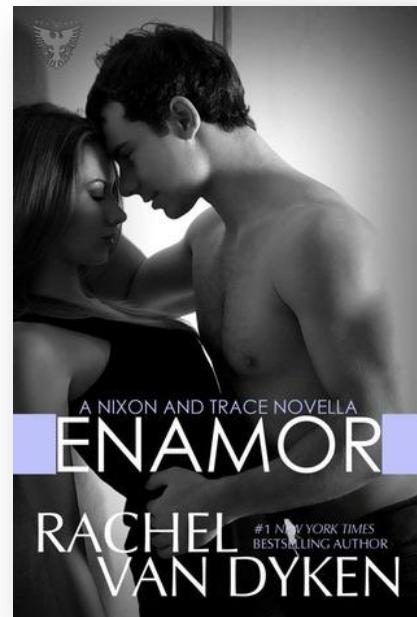
Bienvenidos al lado oscuro de la Familia.

Historias Bonus

Evoke & Enamor

Estas historias solo podrás encontrarlas en el foro Paradise Summerland. No se publicarán en la red.

Página
278

Entice (The Eagle Elite Series)

Créditos

